

Movimientos sociales. *Sujetos, articulaciones y resistencias*

Ruth Casa Editorial no es una empresa imparcial o exenta de compromisos sociales. Nace en un momento muy especial de la historia universal, cuando la humanidad ha llegado al umbral de la catástrofe total o del parto de una nueva civilización. No obedece a intención apocalíptica alguna afirmar que este es el dilema que se dibuja en el horizonte.

Hoy hemos aprendido de nuestros fracasos que el trazado de la transformación socioeconómica que puede conducir a un mundo mejor pasa por una mudanza moral, que depende de la inteligencia que las generaciones involucradas logren transmitirse en esta dirección y de la implantación consecuente de una cultura de vida. Sin esto, otra democracia, no solo distinta, sino incompatible con la caricatura que ha prevalecido, sería imposible. Con eso se compromete Ruth Casa Editorial, con un mundo en el cual la libertad no pueda ser concebida fuera de la igualdad y de la fraternidad, sino exclusivamente a partir de ellas.

El nombre de la editorial se inspira precisamente en aquel pasaje bíblico que nos invita a apreciar más generosamente el significado de la solidaridad como virtud, y el núcleo de valores que nos impele al rescate y a la reflexión, a creer y a crear con coherencia, a decidir con lealtad y valentía, y a restituir al ser humano toda su dignidad.



Ruth Casa Editorial quiere proclamar desde el comienzo mismo su sentido de amplitud, sin fronteras, pero sin ambigüedades. Asocia su proyección a los movimientos sociales y en particular al Foro Mundial de Alternativas, sin constituir un órgano de este, ni contemplar restricciones nacionales, continentales, sectoriales o institucionales. Con la única aspiración de servir al impulso que reclama la marcha hacia un futuro donde todos tengan cabida. Los lectores dirán si lo logramos.

FRANÇOIS HOUTART
Presidente

Movimientos sociales. *Sujetos, articulaciones y resistencias*

COORDINADO POR ARIEL DACAL DÍAZ





Edición: Sandra Valmaña Lastres
Diseño: Claudia Méndez Romero
Corrección y diagramación: Nisleidys Flores Carmona

© Ruth Casa Editorial
Todos los derechos reservados

ISBN: 978-9962-645-42-9

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio, sin la autorización de Ruth Casa Editorial. Todos los derechos reservados en todos los idiomas. Derechos Reservados conforme a la ley.

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar por escrito su opinión acerca de este volumen y de nuestras ediciones.

Ruth Casa Editorial
Calle 38 y ave. Cuba, edif. Los Cristales, oficina no. 6
apdo. 2235, zona 9A, Panamá
www.ruthcuadernos.org
ruthcuadernos@forumdesalternatives.org
ruthcasaeditorial@yahoo.com

Editorial

Cada época genera sus urgencias críticas. El siglo xx finalizó con la frustración rotunda de las esperanzas que había creado la Revolución de Octubre y con el encumbramiento del imperialismo bajo el liderazgo más absoluto de los Estados Unidos. Estos hechos resumen las complejidades, la irracionalidad, los peligros y los desafíos de nuestro tiempo. Desafíos para el pensamiento crítico y para la praxis.

Bajo el sello Ruth Casa Editorial se funda RUTH. CUADERNOS DE PENSAMIENTO CRÍTICO, que se reconoce precisamente así, de pensamiento crítico. Internacional por la naturaleza de la problemática que aborda, por la determinación de las alternativas y por una obligada vocación de universalidad. Tan universal debe aspirar a ser el proyecto como ha llegado a ser el mundo del capital que luchamos por subvertir. Nada de lo que ocurre en el tiempo que nos ha tocado vivir puede sernos ajeno. Nada debe escapar al rasero de la reflexión comprometida.

Por tal motivo nos reconocemos, como publicación, bajo el signo de la radicalidad revolucionaria, que diferenciamos de la radicalidad doctrinal. Rechazamos cualquier exclusión dogmática que margine el ingenio y el espíritu de búsqueda en el camino hacia el socialismo. Del mismo modo que no podemos ceder a propuesta de tipo alguno que nos distancie de la ruta hacia un mundo signado por la seguridad, la justicia, la libertad y la equidad para todos los pueblos.

RUTH
CUADERNOS DE PENSAMIENTO CRÍTICO



Índice

Trípode

- 15 / GILBERTO VALDÉS GUTIÉRREZ: América Latina: construyendo lo común de las luchas y las resistencias
- 32 / ATILIO A. BORON: Crisis de las democracias y los movimientos sociales en América Latina: notas para una discusión
- 49 / CLAUDIO KATZ: Programas alterglobales
- 72 / RAÚL ZIBECCHI: La compleja relación entre gobiernos y movimientos. ¿Autonomía o nuevas formas de dominación?
- 79 / YOHANKA LEÓN DEL RÍO: El pensamiento contenido en la acción de los movimientos sociales
- 94 / FRANÇOIS HOUTART: Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico
- 106 / ALBERTO PÉREZ LARA: Articulación social-política y sujeto histórico emancipador en América Latina
- 124 / GEORGINA ALFONSO GONZÁLEZ: Identidades múltiples, diversidad plural y sentidos de vida: referentes valorativos para el cambio civilizatorio
- 148 / FLORENCIA COPLEY: Los movimientos sociales frente a las estrategias militares
- 160 / JOSÉ LUIS CORAGGIO: América Latina: necesidad y posibilidades de otra economía
- 165 / HUMBERTO MIRANDA LORENZO: Alternativas emergentes al sistema de dominación múltiple del capital. Estudio de casos desde la realidad latinoamericana

Estilete



- 185 / ROSARIO ANTUÑA: Pasaron unos reyes

La linterna

- 188 / ANTÓN CILIGA: Lenin, también...

Documentos

- 206 / CAMILLE CHALMERS: Trayectoria y desafíos hacia una integración alternativa

- 
- 
- 213** / El Frente de Resistencia contra el golpe de Estado en Honduras anuncia paro a nivel nacional a partir de mañana jueves
- 216** / Declaración final del 8vo. Foro de los Pueblos de Bandiagara en Mali (del 8 al 10 de julio de 2009)
- 220** / Declaración de la Cumbre de los Pueblos del Sur
- 225** / Segunda declaración de Ii'pyxyukp



Trípode

Movimientos sociales. Sujetos, articulaciones y resistencias

Los movimientos sociales producen las luchas sociales y políticas y, a su vez, se producen en el marco de estas. Abordarlos de manera crítica fuera de ese entorno se vuelve entelequia cuando de luchas políticas, históricamente condicionadas, se trata. Los valores y alcances adquiridos, reproducidos y enriquecidos por los «nuevos movimientos sociales» resultan de un acumulado de varias centurias en la búsqueda de la emancipación de los oprimidos, búsqueda que desbordó el intenso siglo xx y lo que va del desafiante siglo xxi.

El dossier que en este número presenta RUTH. CUADERNOS DE PENSAMIENTO CRÍTICO, hace un balance, indaga, contextualiza, polemiza y proyecta los sentidos y desafíos de los movimientos sociales. Analizar el asunto en cuestión implica, desde una óptica dialéctica integradora, atender tanto el entorno sistémico capitalista en que acontecen los procesos de luchas protagonizados por los movimientos sociales —y la amplia diversidad de alcances y estructuras de estos—, como las luchas específicas.

Como se argumenta en los textos del dossier, el éxito de los movimientos sociales pasa por el desarrollo de una visión integradora del poder y la opresión y la conciencia intensificada de la necesidad de confrontar el capitalismo global con un anticapitalismo global.

Este es un tópico subyacente en los debates sobre los sentidos de los movimientos sociales, tanto entre los intelectuales que acompañan y analizan estos procesos como entre los luchadores políticos que los componen. Ello sin que su maduración como problema político-histórico tenga consenso, al menos, para ser discutido de manera prioritaria.

Ante el sacrificio extremo de los seres humanos y la naturaleza, el calentamiento global, el cambio climático, la mercantilización de los bienes comunes, el racismo, la exclusión y el patriarcado, problemas de las luchas concretas de los movimientos sociales, cabe preguntar: ¿es viable realizar el otro mundo posible dentro de los límites de la lógica sacrificial del capitalismo?

El alcance de los movimientos sociales en la actualidad es expresión del surgimiento y la maduración progresiva de una nueva cultura política basada en la inclusión de sujetos políticos múltiples, la diversidad en condición de igualdad, la democracia cognitiva, en tanto la comprensión del mundo y la fuente de creación humana exceden ampliamente al saber occidental colonizador (incluso el de izquierda), sin excluirlo.

Varios son los temas y procesos que se generan al sur del Río Bravo y que explican por qué América Latina vive una de las etapas más ricas de su historia en materia de creación social y política. Los movimientos sociales adquieren gran importancia cuando se pretende caracterizar el escenario actual y además cobran una significación determinante cuando se analiza la posibilidad de superación del ordenamiento socio-político y cultural generado por el dominio del capital y cuando, con este fin, se habla de y se apuesta por la emancipación popular. He aquí la intención de este dossier.

Las realidades y las dinámicas de los movimientos sociales han puesto en tensión las formas de organización política anteriores, las prácticas y las culturas que estas generan y los aditamentos teóricos para explicar los procesos de lucha e innovación política de los sectores populares. Visto en su sentido más abstracto, los movimientos sociales integran el debate sobre uno de los pilares teóricos del marxismo: el sujeto histórico, que con el paso del tiempo y la complejización de las relaciones sociales del capitalismo, adquiere nuevas formas marcadas por su diversidad, multisectorialidad menos jerarquizada, multiculturales, desde donde emanan alternativas complejas y diversas.

Para una comprensión general sobre los movimientos sociales, hemos seleccionado un conjunto de textos que permiten ver, según la lógica en que serán expuestos, de un lado los ámbitos históricos en que se generan, las formas de organización y proyección que adquieren, los desafíos frente a la articulación, la diversidad de actores y sectores que los componen, así como las luces que se atisban en tanto nuevo sujeto histórico en conformación. Al mismo tiempo se indaga en el pensamiento que sobre sí mismos generan los movimientos sociales y las formas diversas en que se recrea la política de resistencia.

En un segundo momento se concretan los programas en el entorno altermundista donde convergen las luchas diversas y donde se encara el desafío de una articulación global de la resistencia. Se analiza la compleja relación entre los movimientos sociales y los gobiernos progresis-

tas de la región. Especial atención se brinda al análisis de experiencias que desde sus prácticas específicas viven por adelantado el otro mundo posible, realizado en otra manera de organizar la producción material, política y de gobierno donde lo central es la persona humana en colectivo.

Al cierre del dossier acontece la lucha de resistencia del pueblo hondureño contra el golpe de la reacción oligárquica. Por el impacto que este capítulo de la lucha popular tiene y tendrá en el futuro de las luchas sociales en la región, se le dedica un análisis que, si bien pudiera quedar desactualizado en corto período de tiempo, muestra los desafíos extremos que tienen por delante los movimientos sociales en la medida en que las demandas y las luchas se radicalicen, al tiempo que muestra la creatividad política que implica esta lucha.

ARIEL DACAL DÍAZ*

¹ (Cuba, 1974). Doctor en Ciencias Históricas. Miembro del Programa de Educación Popular del Centro Memorial Martin Luther King Jr. Ha coordinado, junto a la Redacción de RUTH. CUADERNOS DE PENSAMIENTO CRÍTICO, el dossier «Movimientos sociales. Sujetos, articulaciones y resistencias».

GILBERTO VALDÉS GUTIÉRREZ*

América Latina: construyendo lo común de las luchas y las resistencias**

Existen cada vez más movimientos y redes que articulan demandas emancipatorias, libertarias y de reconocimiento como parte de sus estrategias antisistémicas de resistencia y lucha contra el capital. La mayoría de estos movimientos tributa a la dimensión utópico-liberadora del pensamiento social crítico latinoamericano frente a las consecuencias genocidas del paradigma depredador de la modernidad capitalista. De sus vertientes de lucha se desprenden, entre otras, las visiones analíticas de la crítica al Desarrollo y la Economía (del capital), el ecosocialismo, los proyectos autogestionarios de fundamento ecológico, así como otras dimensiones utópicas positivas de nuevas socialidades, economía, construcción de poder y relación con el entorno.

1

La existencia de múltiples redes de movimientos sociales y prácticas contestatarias en el seno del movimiento social-popular en América Latina, las que se constituyen en torno a demandas puntuales (en muchos casos ancestrales e históricas) por la equidad y/o por el reconocimiento, obliga, en principio, a describir los ámbitos arquetípicos de dichas prácticas y movimientos de la manera siguiente:

- Reivindicativos/redistributivos (equidad social):
 - Campesinos e indígenas (Vía Campesina / Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo [CLOC]): en contra

* (Cuba, 1952). Doctor en Ciencias Filosóficas. Se dedica en particular al estudio de los movimientos sociales y políticos, a los paradigmas emancipatorios en América Latina hoy y a la filosofía política y social en general. Coordina las actividades del Grupo América Latina, Filosofía Social y Axiología (Galfisa), Instituto de Filosofía, La Habana, Cuba.

** Este texto forma parte del proyecto de investigación *Movimientos sociales y nuevos paradigmas emancipatorios en el siglo XXI. Diversidad, identidad y articulación en América Latina*, del grupo Galfisa.

de las empresas transnacionales de agronegocios y a favor de la reforma agraria y la soberanía alimentaria.

- Barriales y sindicales: por demandas reivindicativas locales y sectoriales.
- Nuevo sindicalismo con una noción más amplia de trabajador (trabajadores ocupados, no ocupados, jubilados, excluidos/as). De las luchas por trabajo y los derechos básicos de subsistencia algunos avanzan hacia la subversión de las relaciones sociales del capital, la promoción de experiencias autogestionarias y de economía solidaria (alternativas y propuestas de nueva socialidad).
- Movimientos por el reconocimiento (identitarios):
 - Indígena: autonomía cultural, derechos como pueblos, reconocimiento y defensa de saberes y cosmovisiones.
 - Género: movimientos feministas y de mujeres: Marcha Mundial de Mujeres, Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía (REMTE), entre otros.
 - Defensa de la diversidad sexual: personas LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y personas transgénero). Diálogo Sur-Sur LGBT. Al luchar contra las prácticas discriminatorias (patriarcales, racistas y homofóbicas) desde una dimensión utópico-liberadora, muchos de estos movimientos llegan a enfrentarse a los poderes hegemónicos, causantes supremos de la opresión socio-cultural y política de los grupos humanos que representan, a la vez que irradian y co-construyen con otras fuerzas alternativas nuevos patrones civilizatorios de interacción social.
- Movimientos contraculturales y juveniles: en contra del conservadurismo social y las posturas patriarcales-adultocéntricas, en defensa de los derechos de los jóvenes y los estudiantes.
- Eclesiales y teológicos: Iglesia popular, teología de la liberación, movimientos ecuménicos liberacionistas.
- Movimientos ambientalistas, conservacionistas y en defensa de la biodiversidad: un papel destacado en estas luchas lo ocupa el movimiento indígena; existen diversas redes como la Red Latinoamericana contra Represas, por los Ríos, sus Comunidades y el Agua (REDLAR).
- Movimientos en defensa de la cultura y la comunicación alternativa: Red de redes En Defensa de la Humanidad, Minga Informativa

de Movimientos Sociales, Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), radialistas, radios y televisoras comunitarias, entre otros.

Existen cada vez más movimientos y redes que articulan demandas emancipatorias, libertarias y de reconocimiento como parte de sus estrategias antisistémicas de resistencia y lucha contra el capital, entre ellos resaltan el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra de Brasil y el neozapatismo, entre otras redes indígenas, feministas y sindicales de ese carácter. Otros ejemplos son: Grito de los/as Excluidos/as, Convergencia de los Movimientos de los Pueblos de las Américas (COMPA) y, en el ámbito nacional, organizaciones como el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH).

La mayoría de estos movimientos tributan a la dimensión utópico-liberadora del pensamiento social crítico latinoamericano frente a las consecuencias genocidas (humanas, ecológicas, socio-culturales) del paradigma depredador de la modernidad capitalista potenciado por la globalización neoliberal: indígenas, campesinos, feministas, comunidades eclesiales de base (teología de la liberación), juveniles, de excluidos/as urbanos y rurales, etcétera. De sus vertientes de lucha se desprenden, entre otras, las visiones analíticas de la crítica al Desarrollo y la Economía (del capital), la ecología social, el ecosocialismo, la soberanía alimentaria, los proyectos autogestionarios de fundamento ecológico, así como otras dimensiones utópicas positivas de nueva socialidad, nueva economía, nueva construcción de poder y nueva relación con el entorno.¹ Esto ya implica un salto de lógica, una racionalidad diferente, no absolutamente identificable con la que ha prevalecido dentro de la modernidad.²

En consecuencia, si existe un sistema múltiple de prácticas de dominio y sujeción entrelazadas, podemos representarnos al *movimiento social-popular* como la integración compleja y dinámica de todas las demandas emancipatorias y perspectivas de resistencia, lucha y creación alternativa a ese Sistema de Dominación Múltiple del capital.³ Sin embargo, este

¹ Véase Yohanka León del Río: *Sobre el papel de la utopía en el pensamiento social crítico contemporáneo*, Fondo Instituto de Filosofía, La Habana, 2006.

² Sobre el papel de los nuevos movimientos sociales ver Alberto Pérez Lara: *Articulación social-política y sujeto histórico emancipador en América Latina*, Fondo Instituto de Filosofía, La Habana, 2006-2008.

³ Ver Gilberto Valdés Gutiérrez: *El sistema de dominación múltiple. Hacia un nuevo paradigma emancipatorio*, tesis para obtener el grado de Doctor, Fondo del Instituto de Filosofía, La Habana, 2002. La categoría operacional de Sistema de Dominación Múltiple ha sido enriquecida a lo largo de

es un tema que sigue estando pendiente en la agenda práctica de los movimientos y redes, por más que se han logrado avances en determinadas campañas articuladoras de defensa de los intereses fundamentales de nuestros países, como ha sido la exitosa campaña hemisférica contra el ALCA.

2

En América Latina existe una tensión entre la *lógica de la lucha política* (antineoliberal, antioligárquica, antimperialista) (*la nueva emancipación política*) y la *emergencia civilizatoria antisistémica* derivada de las prácticas y visiones utópico-liberadoras de los movimientos sociales (sus desafíos y propuestas frente a la civilización excluyente, patriarcal, discriminatoria y depredadora del capital) (*la contextualización contemporánea de lo que Marx llama emancipación humana*). Esta tensión se ha hecho tradicionalmente explícita desde una visión instrumentalista de la política y de la lucha por el poder como *demiurgo* de lo social. Sin embargo, desde una visión con mayor impronta de lo político, ella reaparece como algo imposible de obviar. La actitud más productiva para intentar superar dicha tensión no radica, salvo que nos contentemos con un consenso «fácil» e igualmente estéril, en desplazar los puntos conflictivos que suponen ambas lógicas.

Al caracterizar las líneas de discusión entre las estrategias liberadoras contenidas en las prácticas y conceptos de las llamadas «contrahegemonías» (dirigidas a la construcción de un poder alternativo) y las «emancipaciones», entendidas esquemáticamente como procesos tendientes a la liquidación de las propias relaciones de sujeción y poder, Raúl Ornelas reseña las antinomias de las que pueden ser presa ambas lógicas. Dice:

Desde la perspectiva de la emancipación el sujeto que se construye es también múltiple pero caracterizado por la diversidad y anclado más en la sociedad civil (o si se prefiere, en las luchas populares) que en la esfera política. La diferencia esencial con el proyecto contrahegemónico es que la emancipación privilegia, pone el énfasis en la recuperación del control de la reproducción del

los Talleres Internacionales sobre Paradigmas Emancipatorios, convocados desde 1995 cada dos años por Galfisa, en coauspicio con otras organizaciones e instituciones cubanas e internacionales, como el Centro Memorial Dr. Martin Luther King Jr.

sujeto transformador. Por encima de cualquier otro objetivo, el proyecto emancipador parte de enfrentar las dependencias y opresiones que viven cotidianamente los individuos y sus comunidades.⁴

El proyecto emancipador, a diferencia de la estrategia política del proyecto contrahegemónico de las fuerzas de izquierda, asume la política en un sentido más amplio, como proceso de autoafirmación, lo que Helio Gallardo caracteriza como *identidad autoproducida e irradiación de autoestima popular*.⁵

La demonización de las mediaciones institucionales y del Estado, como representación de la dominación, por parte de algunos movimientos libertarios, deviene un punto de no entendimiento y de conflicto entre ambas concepciones. De igual manera, el pragmatismo y el peligro de reproducir o continuar la cadena de dominaciones en los proyectos contrahegemónicos que queden truncos y no se propongan trascender el sistema y superar la civilización y el orden cultural del capital, constituyen el más importante cuestionamiento que puede hacerse a la perspectiva lineal contrahegemónica. Con razón Ornelas plantea que «los esfuerzos que se realizan actualmente en ambas direcciones están encerrados en callejones sin salida aparente en lo inmediato».⁶ Ni las emancipaciones han logrado quebrar desde la cotidianidad y la territorialidad de sus emprendimientos la hegemonía capitalista, ni las contrahegemonías son tales si no incluyen en sus estrategias de orden el perfil emancipatorio, libertario y autogestivo de los movimientos sociales.

Ninguna de estas lógicas debe ser supeditada una a la otra, sino armonizadas y complementadas, lo que implica asumir sus puntos de tensión como desafíos creativos de aprendizaje de los sujetos involucrados. La construcción teórica de la lucha implica acompañar las prácticas para sistematizarlas y reflexionarlas colectivamente, asumir una lógica dialógica, de complementariedad: «con todos y todas, en cualquier lugar y en cualquier momento».⁷ En otras palabras: si en aras de la presunta

⁴ Raúl Ornelas: «Contrahegemonías y emancipaciones. Apuntes para un inicio de debate», en *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Ana Esther Ceceña (coord.), Clacso, Colección Grupos de Trabajo, Buenos Aires, 2006, p. 102.

⁵ Ver Helio Gallardo: «Intervención en el VII Taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios», La Habana, 27-30 de abril de 2007, en *Pensar América Latina*, <www.heliogallardo-americalatina.info>.

⁶ R. Ornelas: Ob. cit (en n. 4), p. 113.

⁷ Ver Hugo Ávila: *El sujeto popular revolucionario en la experiencia de las comunidades socialistas en Venezuela* (proyecto de tesis de doctorado), Fondo Instituto de Filosofía, La Habana, 2008.

toma del poder se abandonan las demandas libertarias y de reconocimiento por las que han luchado muchos movimientos, el nuevo poder contrahegemónico pudiera derivar en una entidad ficticia o desnaturalizada. De igual forma, negarse a participar en el movimiento radical de masas que se constituya en una nación determinada ante la crisis del modelo hegemónico, colocando las demandas específicas (por muy legítimas que sean) por encima de las de la inmensa mayoría de la población, implica signar la noción de «diferencia» con un alto rango de universalidad excluyente.

Habría que reconocer, en principio, que la confluencia de los movimientos sociales y populares para generar alternativas social-políticas en una dirección anticapitalista, no implica hacer dejación de sus demandas específicas (libertarias y de reconocimientos) ni posponerlas para etapas posteriores, aunque se modifiquen sus objetivos y métodos en cada coyuntura. La lógica geopolítica antimperialista que avanza hoy en América Latina no es incompatible con la lógica de los movimientos sociales. Las razones de los movimientos son tantas como los atributos del mundo que es posible conquistar: dignidad para personas y pueblos, equidad, igualdad de género, medio ambiente, diversidad sexual, multiculturalismo, soberanía alimentaria, biodiversidad. El «programa máximo» emancipatorio y libertario de la revolución política anticapitalista (pospuesto en las experiencias protosocialistas del siglo xx) se convierte en «programa mínimo» de las luchas de los movimientos sociales y populares.

A juicio de Ana Esther Ceceña:

[...] los esfuerzos por encontrar los nudos de entrelazamiento entre las relaciones de clase, de discriminación cultural, cognitiva (que suele aparecer como científica) o civilizatoria (que suele aparecer como racial, o incluso religiosa y de género), apuntan hacia la aprehensión y reformulación teórica del universo concreto en el que se debaten las luchas emancipatorias, destacando las líneas centrales de sus elementos de complejidad, desde una perspectiva que remonta históricamente a su origen genealógico para encontrar las pistas de la institución de la diferencia como otredad interiorizada o criminalizada, de lo femenino como medio de imposición de un mestizaje que es signo viviente de la derrota de los vencidos y de las condiciones de explotación que a través de las relaciones

esclavistas, feudales y/o directamente salariales han marcado a los pueblos del mundo hasta nuestros días.⁸

Para Ceceña, «un sistema de organización social como el capitalista, sustentado en la competencia y en la consecuente negación del otro, es un sistema en el que la guerra es un rasgo inmanente, y la contrainsurgencia, aunque sea subliminal, es el signo disciplinador permanente».⁹ Esa contrainsurgencia no dudará en expresarse en forma de guerra y represión policial armada cada vez que el poder hegemónico se sienta amenazado, mientras mantiene y reproduce las más sofisticadas, simbólicas y enajenantes formas en el plano cultural para involucrar a las víctimas en las visiones de los victimarios.

El tema nodal en el terreno de las *hegemonías y emancipaciones* no es sólo la dominación, no es sólo ni siempre la fuerza física –que finalmente puede ser enfrentada en su mismo terreno– sino, como indicaba Gramsci, la capacidad de generar una concepción universal del mundo a partir de la propia, de dominar a través del consenso y de reproducir las formas de dominación en los espacios de los dominados.¹⁰

Frente a este cuadro de dominaciones, no puede establecerse a priori una estrategia contestataria y de insubordinación unívoca para toda la cadena de sujetos contrahegemónicos, no siempre identificados entre sí como enlazados a un sistema único y a la vez heterogéneo de sujeción y dominio social. De acuerdo con las condiciones concretas de dominación, en cada país y región serán unos u otros los actores (las vertientes emancipatorias) que se eleven a primer plano en determinadas coyunturas políticas y se constituyan como impulsores del cambio. Cambio que, en dependencia de su profundidad, va a abrir un cúmulo extraordinario de contradicciones y tensiones cuya solución llenará toda una época histórica.

⁸ Ana Esther Ceceña: «Sujetizando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación», en *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Ana Esther Ceceña (coord.), ob. cit. (en n. 4), pp. 14-15.

⁹ *Ibid.*, p. 15.

¹⁰ Ana Esther Ceceña: «Introducción», *Hegemonía y emancipaciones en el siglo XXI*, Ana Esther Ceceña (comp.) Clacso, Colección Grupos de Trabajo, Buenos Aires, 2004, p. 8.

3

Para Helio Gallardo el sistema de dominaciones provee a los sectores populares de identificaciones inerciales: «Tú ocuparás el lugar de mujer o hembra, tú el de niño, tú el de anciano, tú el de obrero, tú el de indígena, tú el de LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y personas transgénero), el de desplazado o migrante no deseado [...]» y estas identidades «forzadas» los ha vuelto vulnerables, discriminados y rebajados en su autoestima por la dominación patriarcal machista y adultocéntrica.

La identidad autoproducida de los sujetos subalternos que enfrentan, resisten y combaten las identidades inerciales que le confiere el sistema para aislarlo y destruirlo material y simbólicamente, comprende su autonomía y autoestima: esta última consiste en aprender a quererse a sí mismo para ofrecerse a otros. La autoestima no se liga con narcisismo ni con egoísmo. Pasa por cuidar de sí, integrarse, quererse a uno mismo, aprender a asumirse como parte de un emprendimiento colectivo (de la familia, de la especie, del sistema de vida)... y se sabe que uno la posee porque se la testimonia en la existencia cotidiana, o sea en la vida de todos los días, en cada acto, todo el tiempo. Es factor decisivo de la identidad autoproducida. Y puede ser muy complicado y riesgoso testimoniar esta autoestima, irradiarla, porque, ya hemos visto, puede darse en un sistema de poder que no la admite, que la invisibiliza, la persigue y acosa para destruirla.¹¹

Es así que —en la reflexión de Gallardo— para los movimientos sociales populares los puntos de referencia decisivos son su autonomía, la autoproducción de identidad efectiva, la conversión de sus espacios de encuentro y discusión, de sus movilizaciones en *situaciones de aprendizaje*, el testimonio, la irradiación de autoestima. Sin autoestima —arguye—, ninguna aproximación social o humana resulta positiva. Esto vale tanto para las relaciones de pareja como para el movimiento campesino o para un movimiento ciudadano por instituciones democráticas. Con autoestima, cualquier propuesta o acción, venga de amigos, de adversarios o de enemigos, será juzgada como conveniente o inconveniente por la competencia y eficacia que el actor social popular ha ido ganando, es decir *autotransfiriéndose*, mediante su lucha.

¹¹ Helio Gallardo: Ob. cit. (en n. 5).

Mucho se ha discutido acerca de las dificultades para construir un modelo de articulación que no esté preestablecido por una u otra fuerza política, o por las expectativas corporativistas o gremiales de uno u otro actor social. Este tipo de modelo «colonizador», que pretende un universalismo poscapitalista, ha dado lugar, en ocasiones, a consensos «fáciles» o pseudoconsensos que ocultan las contradicciones, liquidan las visiones distintas y desplazan los puntos conflictivos entre los sujetos involucrados en la construcción de un proyecto compartido. Aquí aparece un problema central a resolver.

¿En qué medida la nueva articulación socio-política por la que abogan los movimientos devendrá garantía para asumir, respetar y desplegar la emergencia de la diversidad –socio-cultural, étnico-racial, de género, etaria, de opciones sexuales, diferencias regionales, entre otras que son objeto de manipulación y diversas formas discriminatorias por el actual orden enajenante del imperialismo global–, no como signo de dispersión y atomización, sino de fortaleza y como la propia expresión de la complejidad del sujeto social-popular en las dimensiones micro y macrosocial?

La preocupación anterior se formula con mucha frecuencia ante cada propuesta de articulación sugerida desde cualquiera de las fuerzas políticas del campo popular.

Mientras un componente del sujeto social y popular se erija en designador omnipotente del lugar del otro, habrá normatividad de roles, e identidades adscritas. Esta especie de desvergüenza epistemológica legitima el juego del «elogio y el vituperio» en el plano político. Si el actor que sufre tal designación trata de vivir como si pudiera hacer abstracción de las designaciones de que es objeto por el otro, y pretende autodefinirse desde su propia experiencia subalterna, no hace sino seleccionar de nuevo, por cuenta propia, los aspectos del mundo que ya han seleccionado para él, y resignificar el lenguaje mismo que lo destina a una forma de vida y de comportamiento que debe acatar, dentro de un espacio ausente de actividad crítico-reflexiva.

Una totalidad «tramposa», en consecuencia, sería aquella que conciba al proyecto como sinónimo de rasero nivelador para un denominador común. Desde la perspectiva popular, es primordial que los sujetos demanden y constituyan al proyecto y no a la inversa. Nadie pone en duda la necesidad y la viabilidad de este, que dé credibilidad a las masas populares, que supere, en sentido positivo, la crisis de valores existente.

Pero no debe ser concebido como la idealización y la autoconciencia, en sí mismas. La experiencia política propia, labrada sobre las prácticas socio-clasistas y de otros géneros, ha sido y es la que constituye al sujeto, y en ella este, a su vez, valida al proyecto. Cualquiera de estas dos partes que falte hace que el sujeto real se transforme en virtual, y que un proyecto virtual se presente como real y verdadero, propio para ese sujeto; pero nunca, por ese carácter, puede hacerlo completamente suyo.

La apuesta por la articulación social-política de estos sujetos y actores subalternos no constituye un fin en sí mismo, sino una condición de la emergencia de lo que István Mészáros llama *movimiento radical de masas*, germen a su vez de alternativas emancipatorias antimperialistas y anticapitalistas. Sin embargo, la articulación de las resistencias y luchas no debe ser identificada con la noción idílica de «unidad aglutinante», supeditada a intereses virtuales de pretendidas «vanguardias» ajenas a la experiencia política propia de los actores sociales involucrados.

No es ocioso recordar que el nuevo sentido político de las articulaciones será resultado de la *experiencia política propia* de los actores. Cada *cual* (organización, movimiento y redes sociales) deberá y podrá *traer todo lo suyo* (sus prácticas y tradiciones de resistencia y lucha, las visiones civilizatorias y perspectivas libertarias y la diversidad de «epistemes» y saberes construidos desde las identidades sociales y culturales). En tanto proyectos emancipatorios compartidos, las nuevas incorporaciones de actores y grupos se harán sin abandonar necesariamente su sello identitario, su metodología, su tradición y discurso. Qué quedará en la perspectiva histórica de la identidad de cada movimiento y organización es algo imposible de determinar a priori, al margen de la lucha política y social concreta.¹²

¹² La vinculación entre los actores políticos y sociales no puede ser casual ni coyuntural —afirma Alberto Pérez Lara—, sino que tiene que darse de manera necesaria y continuada sobre la base de un conjunto de principios: una relación de respeto mutuo a la identidad de ambos y a la autonomía, un impulso y respeto a la democracia; tolerancia y flexibilidad; fijar áreas de acción común que garanticen el paso de las reivindicaciones inmediatas a la construcción de poder político; la construcción en común de un pensamiento crítico impugnador del neocapitalismo. El paradigma de emancipación, en consecuencia, debe ser construido por todos/as con expresión del contenido plural y el protagonismo debe basarse en la participación efectiva y real y no en la pretendida superioridad de una organización respecto a la otra; ver Alberto Pérez Lara: *Nuevo sujeto histórico y emancipación social en América Latina*, Fondo Instituto de Filosofía, La Habana, [s. f.], p. 14.

4

En las filas del movimiento contrahegemónico a la globalización neoliberal se verifica lo que Boaventura de Sousa Santos define como un «equilibrio tenso y dinámico entre diferencia y equidad, entre identidad y solidaridad, entre autonomía y cooperación, entre reconocimiento y redistribución».¹³

Es imposible obviar que algunos multiculturalismos nos han abierto los ojos respecto a procesos y espacios de dominación que no conocíamos, hemos comprendido que el dolor por la falta de reconocimiento puede ser tan terrible como la explotación o la esclavitud; pero hemos comprendido también que buena parte de las reivindicaciones por el reconocimiento no son nada si no van acompañadas de políticas de redistribución.¹⁴

Sin desvalorizar las teorías culturales críticas que diseccionan esas prácticas discriminatorias de lo «diferente», no hay que olvidar tampoco que el multiculturalismo liberal, al que se adscriben algunas de esas corrientes, cuenta con herramientas que le permite sentar las bases para pensar la diferencia en clave de diversidad, y la diversidad en clave de desigualdad natural. Dado que todas las personas contamos con cualidades distintas, con competencias disímiles, la diversidad es en realidad un reflejo natural de las cosas, que se traduce —en un marco de igualdad ante la ley y de oportunidades (no de resultados)— en desigualdades más que justificadas. Frente a esta visión maniquea que separa reconocimiento identitario de equidad y justicia social y económica, se ha hecho lugar común «la idea de que una política de la redistribución no puede conducirse con éxito sin una política del reconocimiento, y viceversa».¹⁵

La aspiración a articular las luchas por la equidad (redistribución) con las de reconocimiento (identidad/diferencia) se enfrenta al hecho de que las teorías de la separación han prevalecido sobre las teorías que pregonan la unión entre la gran variedad de movimientos, campañas e iniciativas existentes. ¿Qué hacer ante esta tendencia desmovilizadora de las identidades?

¹³ Boaventura de Sousa Santos: «Nuestra América: reiventando un paradigma», *Casa de las Américas*, La Habana, 2004; 237: 13, octubre-diciembre.

¹⁴ Ver José Luis Castilla Vallejo: *El multiculturalismo y la trampa de la cultura* [meca], Fondo Instituto de Filosofía, La Habana, [s. f.].

¹⁵ *Ibíd.*, p. 10.

Si queremos impedir la fragmentación y el nihilismo se hace necesaria *una apertura hacia los/as otros/as y un conocimiento más amplio de sus prácticas y visiones contrahegemónicas*. Para generar este tipo de apertura vale recurrir al procedimiento que De Sousa Santos llama *teoría de la traducción*:

Una lucha particular o local dada (por ejemplo, una lucha indígena o feminista) solo reconoce a otra (digamos, una lucha obrera o ambiental) *en la medida en que ambas pierden algo de su particularismo o localismo*. Esto ocurre cuando *se crea una inteligibilidad mutua entre tales luchas*. La inteligibilidad mutua es un prerrequisito para lo que denomino autorreflexión interna, una que combine la política de la equidad con la política de la diferencia entre movimientos, iniciativas, campañas y redes. Esta ausencia de autorreflexión es lo que permite que prevalezcan las teorías de la separación sobre las teorías de la unión. Algunos movimientos, iniciativas y campañas se agrupan en torno al principio de la equidad; otros, en torno al principio de la diferencia. La teoría de la traducción es el procedimiento que permite una inteligibilidad mutua. A diferencia de la teoría de la acción transformadora, la teoría de la traducción mantiene intacta la autonomía de las luchas como su condición, ya que solo lo diferente puede traducirse. *Hacerse mutuamente inteligibles significa identificar lo que une y es común a las entidades que se hallan separadas por sus diferencias recíprocas*. La teoría de la traducción permite identificar el terreno común que subyace a una lucha indígena, a una lucha feminista, a una lucha ecológica, etc., *sin cancelar nada de la autonomía o la diferencia que les da sustento*.¹⁶

Claro que esa inteligibilidad, comprensión, re-conocimiento de las perspectivas diferentes de lucha de los movimientos se logra solo a través de la acción transformadora (aunque no de la versión vanguardista/estrategista del concepto, que es al parecer a la que hace referencia el autor citado). La llamada traducción no se entiende aquí como un mero ejercicio de interpretación desde una mesa, al margen de la confrontación común con los poderes opresores e igualmente discriminatorios. La metáfora de la «traducción» funciona como recurso epistemológico para la interpenetración de los sentidos contestatarios de las diferentes perspectivas de lucha. Obviamente, esta se da en la actividad práctica

¹⁶ B. de Sousa Santos: Ob. cit. (en n. 13), p. 13. El subrayado es nuestro.

transformadora conjunta, es justo ahí donde podemos y debemos percatarnos de lo incompleto de nuestras demandas, del particularismo que representa cada movimiento centrado en objetivos legítimos pero que no abarcan la subversión de todo el sistema de dominación, responsable máximo de la discriminación de un actor determinado y de todos. Esta perspectiva no implica la existencia autoproclamada de «un traductor autorizado»: cada cual debe *traducir* las visiones y prácticas de los otros, para asimilar los fundamentos comunes de la lucha, percatarse de la limitación de cada cual y de la necesidad de complementarse.

Homi K. Bhabha llama la atención sobre la importancia de lo que clasifica como *momento híbrido del cambio político*. Tomando como ejemplo a la *mujer trabajadora* para revelar las identidades e intereses en conflicto (¿qué es lo que pone por delante una mujer trabajadora?, ¿cuál de sus identidades es la que determina sus opciones políticas?), plantea que el valor transformacional del cambio radica en la rearticulación, o traducción, de elementos que *no son ni lo Uno* (una clase trabajadora unitaria) *ni lo Otro* (la política del género) *sino algo más*, que responde a los términos y territorios de ambos. Hay una negociación entre el género y la clase, donde cada formación encuentra los márgenes desplazados, diferenciados de representación de su grupo y los lugares enunciativos donde los límites y limitaciones del poder se encuentran en una relación agonista.¹⁷

Conviene detenerse igualmente en la propuesta sobre las identidades múltiples que nos hace Héctor Díaz Polanco en su libro *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*:

Puede decirse, por lo tanto, que la identidad múltiple es la regla. Los sujetos no se adscriben a una identidad única, sino a una multiplicidad de pertenencias que ellos mismos organizan de alguna manera en el marco de las obvias restricciones sistémicas, pero que están presentes de modo *simultáneo*. En su misma simplicidad, la imagen de diversas camisetas convenientemente colocadas una encima de la otra, sobre el mismo sujeto, ayuda a ilustrar el fenómeno. El mismo papel juega la de cajas dentro de cajas como ilustración de los diversos planos y unidades de la identidad. Comprender la diversidad, en este caso, requiere considerar tal

¹⁷ Homi K. Bhabha: «El compromiso con la teoría», *Cubaliteraria*, en <www.cubaliteraria.cu>, 12 de noviembre de 2004.

articulación compleja de planos identitarios como constitutivos de la noción social de los *nosotros*.¹⁸

Para Díaz Polanco, la multiplicidad de planos identitarios no actúa de manera neutra e indiferenciada, existen criterios de jerarquización. «Hay que estar alerta –nos advierte– contra la pretensión de utilizar la noción de identidades múltiples para desvalorizar la identidad misma, colocándola bajo la perspectiva de la “fluidez” o el “hibridismo” que supuestamente “relativizan” el sentido de pertenencia».¹⁹ Sin embargo, el principio de jerarquía es también dinámico, de acuerdo a las circunstancias concretas que ponen una u otra pertenencia en primer plano, en otros términos, «en un caso se puede poner el énfasis en la pertenencia étnica, en otro en la de género; en una situación se apelará a la filiación nacional y en otra a la religiosa».²⁰ Su conclusión es clara: «La noción de identidad múltiple, colmada con el principio de jerarquización identitaria, permite comprender que una particular adscripción cultural no implica forzosamente rechazar otras pertenencias con las que seguramente se tienen muchos horizontes en común. Lo Cortés no quita lo Cuauhtémoc».²¹

En lo que respecta a las mujeres, la opresión se expresa mediante una superposición de injusticias. Siguiendo a Nancy Fraser,²² es posible definir dos tipos básicos de injusticia, la socio-económica y la cultural; la primera está enraizada en la estructura política y económica de la sociedad. Explotación, marginación económica, privación de bienes básicos, son las características principales de este tipo de injusticia. La segunda clase es cultural o simbólica. Esta última está enraizada en tejidos sociales de representación, interpretación y comunicación. Ejemplos de ello serían el estar sometido a una cultura extranjera, no ser considerado dentro de la especificidad de la propia cultura o ser sujeto de estereotipos peyorativos y representaciones culturales. Para este último tipo de injusticia, el reconocimiento de las identidades respectivas deviene antídoto de la falta de respeto, la estereotipificación y el imperialismo

¹⁸ Héctor Díaz Polanco: *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*, Siglo XXI Editores, México, 2006, pp. 144-145.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 146.

²⁰ *Ibíd.*, p. 145.

²¹ *Ídem.*

²² Véase Nancy Fraser: «¿De la distribución al reconocimiento? Dilemas sobre la justicia en una época post-socialista», *Utopías*, «Debate en el feminismo político», México, 1998; II (176-177).

cultural. Se requiere reconectar en la teoría y la práctica emancipatorias los aspectos de la economía política referidos a las injusticias de explotación, con los aspectos propios del reconocimiento de las especificidades culturales y de género, teniendo en cuenta que este último contribuye también al logro de la igualdad política.

Para esta autora, representante del feminismo político estadounidense, la justicia supone satisfacer tanto expectativas de reconocimiento como de redistribución, entre reconocimiento cultural e igualdad social, en el entendido de que «las desventajas económicas y la falta de respeto se entremezclan y apoyan mutuamente».²³ Desde esta estructura crítico-teórica considera que el género y la raza actúan como «colectividades bivalentes» de manera paradigmática. Ambas, salvando sus peculiaridades, implican redistribución y reconocimiento:

Quando nosotros negociamos con colectividades que aproximan el tipo ideal de la clase trabajadora explotada, nos enfrentamos a injusticias distributivas que requieren soluciones redistributivas. Cuando negociamos con colectividades que se aproximan al tipo ideal de sexualidad despreciada, por el contrario, nos enfrentamos a injusticias de falta de reconocimiento que requieren soluciones de reconocimiento. [...] Estos asuntos se tornan turbios una vez que se desplazan de los extremos. Cuando consideramos colectividades locales en la mitad del espectro conceptual, nos encontramos formas híbridas que combinan características de la clase explotada con características de la sexualidad despreciada. Estas colectividades son «bivalentes». Se diferencian como colectividades en virtud de las dos estructuras de sociedad, la política-económica y la cultural-valorativa. Cuando están en desventaja, deben sufrir injusticias que les llevan simultáneamente hacia la economía cultural y la política. Las colectividades bivalentes, en suma, deben sufrir la mala distribución socioeconómica y el mal reconocimiento cultural en formas donde ninguna de estas injusticias es un efecto indirecto del otro, pero sí donde ambas son primarias y co-originales. En este caso, ni las soluciones redistributivas ni las de reconocimiento por sí solos [sic] son suficientes. Las colectividades bivalentes necesitan a ambos.²⁴

²³ N. Fraser: Ob. cit. (en n. 22), p. 138.

²⁴ *Ibíd.*, p. 143.

La comprensión de la opresión de género sigue desafiando los patrones valorativos conformados históricamente en hombres y mujeres. En este caso, la operación ideológica de naturalización de la realidad opresiva se vio favorecida por la aparente desvinculación de estas formas moleculares de dominio genérico del ámbito de los modos históricos de producción. Cabe suponer que se trata de un fenómeno anterior a las sociedades de clase, aunque cada una aporte modos específicos de legitimación legal y simbólica de esta realidad opresiva.

Luchar contra el patriarcado y la discriminación de la mujer puede resultar una acción incompleta si no se lucha simultáneamente contra la sociedad del capital; luchar por la toma del poder por los trabajadores es incompleto si se deja intacto el modelo económico y cultural productivista y depredador. Cada demanda reivindicativa, libertaria o de reconocimiento es, en relación con las del conjunto de movimientos, parcial y limitada, aunque significativa y relevante para quienes la enarbolan. La alternativa está en *traducir y traducirse*, entenderse, asumirse, articularse solidariamente desde un nuevo universalismo que no sea mudo, que no obvie lo que aporta cada cual, que no sea un «infinito malo» (según la expresión de Hegel), o sea, la absolutización de un solo componente emancipatorio, de un *episteme*, de una práctica de confrontación alternativa y una visión particular de creación.

Para De Sousa Santos, una vez identificado lo que une y es común a diferentes luchas antihegemónicas, se convierte en un principio de acción en la medida en que se evidencia como la solución al carácter incompleto y a la ineficacia de las luchas que permanecen confinadas a su particularismo o localismo. Este paso ocurre al *poner en práctica nuevos Manifiestos*. Es decir, planes de acción detallados de alianzas que son posibles porque se basan en denominadores comunes, y que movilizan ya que arrojan una suma positiva porque confieren ventajas específicas a todos los que intervienen en ellas de acuerdo con su grado de participación. En ocasiones, esos planes de acciones en las campañas e iniciativas populares devienen sumatoria de particularidades y no integración genuina de las luchas, lo que se hace manifiesto una vez que se atenúa, modifica o desaparece la causa externa frente a la cual se produjo la movilización.

El objetivo estratégico de este procedimiento es hallar la identidad común de ambas direcciones contrahegemónicas (equidad y reconocimiento), pero no se trata de una identidad abstracta, muda, que escamotee las diferencias. Tampoco de una identidad que pretenda universalizar el significado particular de uno u otro movimiento, por muy legítimo que

sea. Ninguna identidad puede ser impuesta sin violar el sustrato ético de la política emancipatoria. No hay una identidad para imponer a los/as otros/as. Hay una identidad de intereses, aspiraciones y metas libertarias y emancipatorias que se construye articulando la diversidad, no desgajándola del conjunto de sus componentes en beneficio de uno de ellos.

Conviene precisar que la identidad por la que abogamos no se reduce a la que pueda expresar las necesidades, las aspiraciones de reconocimiento y las visiones comunes de un grupo o sector social subalterno determinado, sino la identidad *como movimiento social popular* a la que deben tributar cada una de las organizaciones, redes y movimientos, sin perder necesariamente su perfil.

El educador popular Fernando de la Riva adelanta ideas similares a las antes expuestas mediante lo que llama la «apuesta por el mestizaje»:

Vamos a tener que apostar por el mestizaje, por las mezclas que nacen desde la identidad de cada uno, pero se convierten en algo más cuando incorporan la fuerza y las capacidades de los otros. Aprender a buscar a los afines, a negociar, a sumar voluntades, a construir alianzas, a sintonizar nuestros movimientos, nuestras acciones, frente a los antagónicos. El aprendizaje de la tolerancia, como la entendía Pablo Freire. Sin perder la diversidad, en medio de ella.²⁵

La diversidad (natural, social, humana) no es un lastre a superar, ni a nivelar violentamente. No es debilidad, sino fortaleza. Es una riqueza para potenciar y articular. No tratemos de negar las discrepancias, las incomprensiones y las visiones diferentes sobre diversos asuntos que implica asumir esta perspectiva. No busquemos consensos fáciles ni tramposos. La diversidad es un aprendizaje político y humano, un proceso educativo para quienes transiten por ella. Ante la tentación de erigirnos en jueces omnipotentes de quienes nos acompañan en el camino de la emancipación social-humana integral, pensemos qué nos une e identifica, qué podemos aprender de unos u otros movimientos y perspectivas liberadoras, qué retos comunes enfrentamos y qué compromisos históricos claman por nuestro accionar. Lo importante es no encapsularnos en corazas corporativas y abrirnos hacia la identidad social-humana en el compromiso emancipatorio, en la defensa de la Vida, en la solidaridad.

²⁵ Ver Fernando de la Riva: *En la encrucijada* [meca], Fondo Instituto de Filosofía, La Habana, [s. f.].

ATILIO A. BORON*

Crisis de las democracias y los movimientos sociales en América Latina: notas para una discusión**

Las democracias latinoamericanas se enfrentan a un escenario cada vez más amenazante. Su enemigo no es el que con insistencia señalan desde Washington y repiten los intelectuales y los medios adscritos a su predominio: el «populismo» o el «socialismo». El enemigo es el propio capitalismo, que ha debilitado el impulso democrático tanto en el Norte desarrollado como en la periferia tercermundista. Los mercados secuestraron a la democracia y, ante la consumación del despojo, la ciudadanía se replegó sobre sí misma. Estas breves notas intentan esbozar algunos de los problemas derivados de esta grave situación y el papel que los movimientos sociales podrían desempeñar en la refundación de un orden democrático.

Las democracias latinoamericanas se enfrentan a un escenario cada vez más amenazante. Su enemigo no es el que con insistencia señalan desde Washington y repiten los intelectuales y los medios adscritos a su predominio: el «populismo» o el «socialismo». El enemigo es el propio capitalismo, que ha debilitado el impulso democrático tanto en el Norte desarrollado como en la periferia tercermundista. Los mercados secuestraron a la democracia y, ante la consumación del despojo, la ciudadanía se replegó sobre sí misma. Su desinterés y su apatía son síntomas que denuncian a regímenes democráticos incapaces de honrar sus promesas y de satisfacer las esperanzas que los pueblos habían depositado

* (Argentina, 1943). Sociólogo político y ensayista con numerosas publicaciones. Fue secretario ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), desde su fundación hasta 2006. Actualmente dirige las Ediciones Luxemburg.

** Este artículo, originalmente publicado en la *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Clacso, Buenos Aires, 2006; 20, mayo-agosto, fue tomado de *Rebelión*, en <www.rebelion.org>, 16 de diciembre de 2006.

en ellos.¹ Pero esta desilusionada defección de la falsa polis democrática, que deja el campo libre para la acción de las fuerzas del mercado, no alcanza: la imposición del proyecto del capitalismo neoliberal, que avanza hacia la mercantilización de la totalidad de la vida social, de hombres y mujeres tanto como de la propia naturaleza, exige también criminalizar la pobreza y la protesta social, militarizar los conflictos sociales y hacer de la guerra una pesadilla infinita que se declara en contra de quienes no se pliegan incondicionalmente al diseño imperial. Estas breves notas intentan esbozar algunos de los problemas derivados de esta grave situación y el papel que los movimientos sociales podrían desempeñar en la refundación de un orden democrático.

Capitalismo contra democracia

Ante el triste espectáculo que ofrecen los capitalismos democráticos, y no solo en nuestra región, no han faltado las voces que se alzaron para señalar, una vez más, la irresoluble contradicción que opone capitalismo y democracia.² El mesurado politólogo británico Colin Crouch es aún más pesimista: su tesis es que la era de la democracia ha concluido, definitivamente. Debemos, en consecuencia, pensar en sombríos capitalismos posdemocráticos.³ Otras voces, como las de Boaventura de Sousa Santos, Hilary Wainwright, Carlos Fernández Liria y Luis Alegre Zahonero, conscientes de lo anterior, se atrevieron a más y expusieron la necesidad de fundar un nuevo modelo democrático.⁴ Una de las invi-

¹ Ver, por ejemplo, los resultados del estudio de *Latinobarómetro*, año 2005. Mediciones realizadas en 20 países latinoamericanos demuestran que entre 1995 y 2005 el apoyo a la democracia, concebida como un ideal político, descendió del 58 % al 53 %, y Uruguay y Venezuela resultaron los dos países donde este indicador registra los más elevados guarismos (77 % y 76 %, respectivamente). La satisfacción con los gobiernos democráticos arrojó resultados aún más ominosos: una baja del 38 % al 31 % en ese mismo decenio. Una vez más, Uruguay y Venezuela son los países donde el porcentaje de satisfechos es más elevado: 63 % y 56 %. El informe citado menciona que solo un 27 % de la muestra se declaraba satisfecho con la economía de mercado en 2005, mientras que apenas un 31 % se pronunciaba a favor de las privatizaciones. Que se sepa, ningún gobierno de la región ha mostrado el menor interés en someter a un referéndum popular a la economía de mercado o las privatizaciones.

² Hemos examinado extensamente este fenómeno en A. Boron: *Tras el búho de Minerva...*, y en «The Truth about Capitalist Democracy». Ver además, E. Meiksins Wood: *Democracy Against Capitalism...*

³ Ver C. Crouch: *Post-Democracy*.

⁴ H. Wainwright: *Cómo ocupar el Estado. Experiencias de democracia participativa*.

taciones más persuasivas en esta dirección, dado su extenso y profundo desarrollo, se encuentra en la obra de Boaventura de Sousa Santos (ver bibliografía citada).

No podemos en estas breves notas hacer justicia y examinar con el cuidado que se merecen estas diversas contribuciones, todas ellas fruto de una minuciosa indagación en torno a distintos modelos de construcción democrática rutinariamente ignorados o despreciados por el saber convencional de las ciencias sociales. Quisiéramos, sin embargo, detenernos en un punto común a todos los autores citados: la reinención de la democracia, o la «democratización de la democracia», como enfáticamente se propone en la obra de Boaventura de Sousa Santos. Esta convocatoria comparte el diagnóstico radical sobre la frustración del proyecto democrático en el capitalismo. En sus propias palabras: «La tensión entre capitalismo y democracia desapareció, porque la democracia empezó a ser un régimen que en vez de producir redistribución social la destruye [...]. Una democracia sin redistribución social no tiene ningún problema con el capitalismo; al contrario, es el otro lado del capitalismo, es la forma más legítima de un Estado débil».⁵

Esta cita plantea de modo convincente la razón fundamental por la cual el capitalismo –que combatió a la democracia desde sus propios orígenes en el renacimiento italiano– terminó por aceptarla. La democracia pagó un precio muy elevado por su respetabilidad: tuvo que abandonar sus banderas igualitarias y liberadoras y transformarse en una forma inocua de organización del poder político que, lejos de intentar transformar la distribución existente del poder y la riqueza en función de un proyecto emancipatorio, no solo la reproducía sino que la fortalecía dotándola de una nueva legitimidad. Con toda razón le conviene a esta clase de inocuos regímenes el nombre de «democracias de baja intensidad» o, como lo planteáramos en un escrito reciente, «plutocracias» u «oligarquías», debido a que son gobiernos que pese a surgir del sufragio universal tienen como sus principales y casi exclusivos beneficiarios a las minorías adineradas.⁶

Ahora bien, la superación de un modelo democrático tan defectuoso plantea desafíos prácticos nada sencillos de resolver, especialmente si se recuerda que, tal como lo planteara más de una vez Aníbal Quijano,

⁵ B. de Sousa Santos: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, p. 75.

⁶ Ver A. Boron: «The Truth about Capitalist Democracy», ob. cit. (en n. 2).

la democracia en el capitalismo es el pacto por el cual las clases subalternas renuncian a la revolución a cambio de negociar las condiciones de su propia explotación.

Apoyado en un enorme esfuerzo de investigación comparada sobre el funcionamiento de experiencias «contrahegemónicas» de gestión democrática a nivel local y regional –que abarca desde la India hasta la República de Sudáfrica, pasando por Colombia, Mozambique, Portugal, y Brasil–, Santos concluye en la necesidad de promover la democracia participativa a partir del fortalecimiento de tres ejes: a) la «demodiversidad», es decir, el reconocimiento y la potenciación de las múltiples formas que puede históricamente asumir el ideal democrático, negado por las corrientes del *mainstream* de las ciencias sociales para las cuales el único modelo válido es el de la democracia liberal al estilo estadounidense; b) la articulación contrahegemónica entre lo local y lo global, indispensable para enfrentar los peligros del aislacionismo localista o los riesgos de un internacionalismo abstracto y sin consecuencias prácticas; y c) la ampliación del llamado «experimentalismo democrático» y de la participación de los más diversos grupos definidos en términos étnicos, culturales, de género y de cualquier otro tipo.⁷

El problema que subsiste a esta sugerente propuesta es que el crucial tema de los límites que el capitalismo impone a cualquier proceso democrático –y no solo a aquel pautado según el modelo de la democracia liberal anglosajona– queda eclipsado por la consideración de un conjunto de experiencias innovadoras y fecundas pero que, aun así, no logran trascender las rígidas fronteras que el capitalismo impone a toda forma de soberanía popular.⁸ En otras palabras, ¿hasta qué punto es

⁷ B. de Sousa Santos: *Democratizar a democracia. Os caminhos da democracia participativa*, pp. 77-78. Debe destacarse que, en el caso de Wainwright, además del examen de la experiencia de Porto Alegre, en su libro se consideran también una serie de casos de democracia radical y «basista» ocurridos en tres ciudades de un país del capitalismo avanzado: Manchester, Luton y Newcastle, en Reino Unido, con lo cual se complementan muy bien los estudios de Boaventura de Sousa Santos, que tuvieron lugar principal, si bien no exclusivamente, en el Tercer Mundo.

⁸ H. Wainwright: Ob. cit. (en n. 4), p. 101. Es por eso que, tal como lo argumentáramos en Boron: *Tras el búho de Minerva...*, lo correcto es hablar de «capitalismo democrático» en lugar del uso más extendido que consagra la fórmula «democracia capitalista o burguesa». En la primera formulación queda claro que lo sustantivo es el capitalismo y que la democracia es una consideración adjetiva que no modifica sino en lo superficial la estructura capitalista subyacente. En la segunda formulación, no por casualidad la que goza de mayor predicamento en las ciencias sociales, el mensaje implícito es que lo sustantivo es la democracia, siendo el capitalismo apenas una nota accidental que le otorga una tonalidad distintiva pero nada más.

realista concebir la existencia –y postular la necesidad– de una democracia de «alta intensidad», protagónica o radicalmente participativa, sin establecer las condiciones requeridas para su efectiva materialización en el espacio –hasta el día de hoy estratégico e irremplazable, dado que no existen ni un Estado mundial ni una ciudadanía universal– del Estado nacional? Porque, como lo confirma la experiencia brasileña, la tan celebrada democracia participativa de Porto Alegre fue discretamente archivada por uno de sus más ardientes propagandistas del pasado, el presidente Lula, que no hizo intento alguno de llevarla a la práctica en el ámbito nacional.⁹ Y eso que, en la experiencia gaucha, el carácter participativo de esa democracia se ejercía exclusivamente en el terreno presupuestario y, además, en una pequeña fracción de este que en ningún caso superaba el 15 % del total del presupuesto.¹⁰ Lo anterior, conviene aclararlo, no quita que la innovación puesta en marcha en Porto Alegre sea una contribución importante en la búsqueda de una radical democratización del Estado y la política, cuya idea, sin embargo, trascendía claramente la discusión democrática de una fracción minoritaria del presupuesto. Una democratización radical no puede quedarse en eso sino que debe avanzar, tal como lo planteara Gramsci, tras las huellas de Marx, hacia el «autogobierno de los productores». No obstante, para la burguesía la aceptación de un modelo participativo con facultades para disponer democráticamente de una fracción del presupuesto demostró ser apenas tolerable (y eso con grandes resistencias, como lo prueba la experiencia de Porto Alegre) en el plano local.

De ese modo se postula, subliminalmente, que lo que cuenta es la sustancia democrática del orden social y no su fenomenología capitalista que, por eso mismo, no puede interferir de ninguna manera con el funcionamiento de la estructura democrática de la sociedad. Así, el capitalismo se mimetiza con la democracia y ¡quién podría estar en contra de esta! Se produce entonces una nada inocente inversión hegeliana, según la cual el sujeto (el capitalismo) se convierte en predicado (la democracia) y esta en sujeto.

⁹ Un minucioso estudio del presupuesto participativo se encuentra en B. de Sousa Santos: «Orçamento participativo em Porto Alegre: para uma democracia redistributiva». Un análisis más general se encuentra en L. Avritzer: «Modelos de deliberação democrática: uma análise do orçamento participativo no Brasil», en B. S. Santos (comp.): *Democratizar a democracia. Os caminhos da democracia participativa*.

¹⁰ Wainwright estima que los márgenes reales de discusión presupuestaria que quedaban librados a manos de los ciudadanos fluctuaban entre el 10 % y el 15 % del total; H. Wainwright: Ob. cit. (en n. 4), pp. 91-121.

¿Quiénes son los (o las) protagonistas? Los sujetos de la democracia en el capitalismo

La matriz ideológica de los capitalismos democráticos es el liberalismo, una tradición intelectual cuya preocupación jamás fue la de proponer un orden democrático sino que —como lo demostraran sobradamente Macpherson y Therborn, entre otros, hace ya varios años— la de resguardar la independencia y autonomía del individuo —y, por extensión, de cualquier actor privado— frente al Estado, y de mantener a este dentro de los límites del llamado «Estado mínimo». Fiel a estos supuestos, la asimilación de la demanda democrática por el liberalismo dio lugar a un híbrido altamente inestable, la «democracia liberal», a la vez que consagraba como el sujeto único del nuevo orden la figura imaginaria del ciudadano.

Es por ello que, dentro de los marcos de la tradición liberal, el papel de los movimientos sociales o de cualquier tipo de sujeto colectivo no puede siquiera ser imaginado a la hora de reinventar la democracia. Esta no es otra cosa que un contrato firmado por individuos iguales y libres o, al menos, como quería Rawls, que si eran desiguales su desigualdad permaneciera oculta tras «el velo de la ignorancia». En consecuencia, la sola idea de un demos participativo, o de múltiples sujetos colectivos reconstruyendo incesantemente el orden democrático, es una pesadilla que las clases dominantes combaten sin ninguna clase de concesiones. Por eso les asiste la razón a Fernández Liria y Alegre Zahonero cuando en un ensayo reciente aseguran que para el capitalismo la democracia «no ha sido, en realidad, más que la superfluidad y la impotencia de la instancia política».¹¹

Bajo esta perspectiva, la problemática de los sujetos de la democracia, entendida esta como la sola extensión del derecho al sufragio a los pobres —pero con las suficientes salvaguardas legales e institucionales como para evitar, en palabras de John Stuart Mill, «una legislación clasista» que altere el orden social existente—, se limitaba al despliegue de los recaudos suficientes para asegurar la participación (casi siempre manipulada por las oligarquías locales) del electorado en los comicios.

Nada más lejano, pues, del formidable desafío que iría a proponer Marx desde sus escritos juveniles, a saber: ¿cómo constituir un sujeto

¹¹ C. Fernández Liria y L. Alegre Zahonero: *Comprender Venezuela, pensar la democracia. El colapso moral de los intelectuales occidentales*, p. 40.

colectivo capaz de liberar a la sociedad de todas sus cadenas, superando la atomización y la fragmentación propias del individualismo de la sociedad burguesa? Planteado en términos hegelianos, ¿cómo hacer que ese vasto conglomerado popular deje de ser una clase «en sí» y se convierta en una clase «para sí»? La respuesta, que no la puede ofrecer la teoría sino la práctica emancipatoria de los pueblos, nos remite a algunas problemáticas clásicas del marxismo: la formación de la conciencia, el problema de la organización y las formas de lucha de las clases subalternas. Además, ¿cómo hacer para que estas cristalicen una correlación de fuerzas que les permita instaurar una democracia genuina, que nos acerque al ideal del «autogobierno de los productores»? En otras palabras: no se puede pensar en «otra democracia» sin pensar también en «otros sujetos», distintos al individuo abstracto del liberalismo cuya productividad política se agotó hace tiempo. Pregunta tanto más complicada cuando se recuerda que la centralidad excluyente que Marx le había asignado al proletariado industrial exige, luego de siglo y medio de incesantes transformaciones del capitalismo, un radical replanteamiento de la cuestión. Ahora los eventuales «sepultureros» del capitalismo, prosiguiendo con una imagen clásica, dispuestos a poner en cuestión los fundamentos del viejo régimen son muchos. Parafraseando los versos de Antonio Machado, podríamos concluir diciendo algo así como «militantes no hay sujeto, se hace el sujeto al andar». Un andar donde se entretujan todas las luchas sociales desatadas por las múltiples formas de opresión capitalista: explotación, patriarcado, discriminación, sexismo, racismo y ecocidio, todo lo cual provoca el florecimiento de múltiples sujetos dispuestos a resistir y vencer. El viejo proletariado industrial ya no detenta el papel estelar del pasado. Es cierto, pero ahora no está solo. Ninguno de estos sujetos puede reclamar a priori un papel hegemónico o de vanguardia en la imprescindible gran coalición contra el capital. Ello se decidirá en la coyuntura, en función de la capacidad efectiva de dirección (organización, conciencia, estrategia y táctica) que cada quien demuestre en la lucha. *¡Hic Rhodas, hic salta!*

Democracia y revolución

Para abreviar: ¿es posible democratizar la democracia dentro del capitalismo? Para ello, ¿no será necesaria una revolución? O, si se prefiere,

para evitar el estremecimiento producido por la reaparición de un término fulminado como *démodé* por el saber convencional, ¿no habrá llegado la hora de hablar de un cambio sistémico, del imprescindible advenimiento de una sociedad poscapitalista como condición necesaria para reinventar una democracia posliberal?¹² Para espíritus tal vez demasiado propensos a escandalizarse con este argumento conviene recordar que, tal como lo estableciera definitivamente la obra de Barrington Moore Jr. hace ya buen tiempo, ningún capitalismo democrático fue instaurado sin que previamente se produjera lo que ese brillante teórico denominó «una ruptura violenta con el pasado», es decir, una revolución.¹³ Esa fue la historia en Gran Bretaña, en Francia y en Estados Unidos. Y donde esa ruptura no se produjo, como en Alemania o Italia, el resultado fue el fascismo. La ausencia de antagonismos sociales no significa que se esté marchando por el camino correcto, o que estemos en presencia de democracias consolidadas. Probablemente signifique justo lo contrario. En todo caso, y más allá de la lógica aprensión que provoquen esos conflictos, tales turbulencias no hacen otra cosa que denunciar los dolores del parto de un nuevo régimen político.

La renuencia a enfrentar el problema, teórico y práctico a la vez, de la revolución nos conduce a un callejón sin salida, puesto que se estaría suponiendo que las clases dominantes del capitalismo estarían dispuestas a admitir pacíficamente la entronización de un modelo democrático posliberal —que promueva la soberanía popular, el protagonismo de la ciudadanía y la participación más que la delegación/representación— incompatible con la preservación de sus privilegios. Las enseñanzas de la historia, en cambio, confirman irrefutablemente que esto no es así.

En un texto escrito en medio del optimismo de las interminables «transiciones democráticas» (¡inconclusas a más de veinte años de iniciadas!) a mediados de los 80, decíamos que en nuestros países el precio que se

¹² Ver C. B. Macpherson: «Post-Liberal Democracy», *Democratic Theory: Essays in Retrieval*, donde este autor se interroga si la tradición liberal dispone de una teoría de la democracia posliberal, capaz de dar cuenta de las nuevas realidades del capitalismo monopolista. Su respuesta es claramente negativa. Es más, sugiere que lo que hoy pretende pasar por una teoría posliberal es una regresión a las teorizaciones más recesivas del liberalismo. «Estaría más cerca de la verdad denominar a tal teoría liberal pre-democrática» (p. 179). En realidad, una doctrina posliberal de la democracia solo puede ser la expresión teórica que brote de la práctica emancipatoria de las clases subalternas. No se trata de ingeniosidad discursiva ni de pergeñar un elegante juego de lenguaje.

¹³ Ver B. Moore: *Social Origins of Dictatorship and Democracy*.

paga por la osadía de pretender reformar, aun de manera moderada, la realidad social, es el terror preventivo de la reacción o el terror reactivo de la contrarrevolución.¹⁴ Esta apreciación, tachada de pesimista o de ingenua radicalidad por los «intelectuales bienpensantes» de la época, fue luego infelizmente confirmada por los hechos. El prolijo examen del asunto efectuado por Fernández Liria y Alegre Zahonero demuestra, de forma conclusiva, que las tentativas de instaurar una democracia que se aproximase a ese ideal costaron 1 000 000 de muertos en la España republicana y cuarenta años de dictadura fascista; 200 000 más en Guatemala y 50 000 desaparecidos, según informa la Comisión de Esclarecimiento Histórico de ese país; 30 000 desaparecidos en Argentina; 3 200 desaparecidos en Chile y miles de torturados y exiliados. El listado sería interminable si se le agregan los muertos y desaparecidos durante las guerras civiles en El Salvador, Nicaragua, Haití y el interminable baño de sangre en Colombia, con más de 20 000 muertos por año desde mediados de los años 60, 5 000 dirigentes de la legal Unión Patriótica asesinados en menos de diez años y 3 500 000 campesinos desplazados por la guerra. Este lúgubre cuadro es lo que muy apropiadamente Santiago Alba Rico denomina «pedagogía del voto». Si la democracia significa que la sociedad está dispuesta a ensayar lo que en las décadas del 60 y del 70 se denominaba una «vía no-capitalista», la respuesta disciplinadora es un baño de sangre.¹⁵ Esta enumeración basta para iluminar los obstáculos que se yerguen ante cualquier tentativa de fundar un régimen democrático digno de ese nombre. «Reinventar la democracia» podrá ser considerado un proyecto muy razonable, sensato y gradual por las clases subalternas, sus intelectuales y sus organizaciones sociales y políticas, pero para la derecha, sobre todo «nuestra» derecha en América Latina, un proyecto de ese tipo es inequívocamente subversivo y debe ser segado de raíz. Si se tiene en cuenta, además, la íntima articulación entre ella y las clases dominantes del imperio, con representantes políticos como los «halcones» de Washington, es fácil concluir que cualquier iniciativa de profundización democrática desencadenará un abanico de respuestas represivas de todo tipo.¹⁶

¹⁴ A. Boron: *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, p. 202.

¹⁵ C. Fernández Liria y L. Alegre Zahonero: Ob. cit. (en n. 11), pp. 50-59; S. Alba Rico: «Prólogo» en C. Fernández Liria y L. Alegre Zahonero: Ob. cit. (en n. 11), pp. 13-17.

¹⁶ Las tentativas «desestabilizadoras» en Venezuela, amén del paro patronal, la huelga petrolera, etcétera. Lo mismo está ocurriendo hoy día con Evo Morales en Bolivia.

El papel de los movimientos sociales

Las decepcionantes limitaciones de las democracias latinoamericanas y la crisis que atraviesa a los partidos (y también a los sistemas de partidos) explican en buena medida el creciente papel desempeñado por los movimientos sociales en los procesos democráticos en la región. La deslegitimación de la política y los partidos abrió un espacio para que «la calle» –esa metáfora tan amenazante para las democracias liberales– adquiera un renovado y acrecentado protagonismo en la mayoría de los países. Esta presencia de las masas en la calle, que había sido reconocida por Maquiavelo como una vigorosa muestra de salud republicana, refleja la incapacidad de los fundamentos legales e institucionales de las «democracias» latinoamericanas para resolver las crisis socio-políticas dentro de los procedimientos establecidos constitucionalmente. A raíz de esto, la realidad de la vida política se mueve en una ambigua esfera de lo ilegal, mientras que la legalidad establecida por las instituciones se derrite al calor de la crisis política permanente y el protagonismo de las masas. Revueltas populares derrocaron gobiernos reaccionarios en Ecuador en 1997, 2000 y 2005; en Bolivia en 2003 y 2005, las que abrieron paso a la formidable victoria electoral de Evo Morales a finales de este último año; forzaron la salida de Alberto Fujimori, en Perú en el año 2000 y de Fernando de la Rúa en Argentina al año siguiente. Apenas ayer, los jóvenes estudiantes de los liceos chilenos pusieron en jaque al gobierno de la Concertación exigiendo la derogación de la reaccionaria legislación educativa del régimen de Pinochet.

Más allá de la fragilidad del entramado institucional, lo que estas rebeliones populares comprueban es que el largo período de un cuarto de siglo, o más, de gobiernos neoliberales –con todo su equipaje de tensiones, rupturas, exclusiones y niveles crecientes de explotación y degradación social– creó las condiciones objetivas para la movilización política de grandes sectores de las sociedades latinoamericanas. Cabe preguntarse: ¿son las revueltas plebeyas arriba mencionadas meros episodios aislados, gritos de rabia y furia popular, o reflejan una dialéctica histórica, tendencialmente orientada hacia la reinención de la democracia? Una mirada sobria a la historia del período abierto a comienzos de los años 80 revela que no hay nada accidental en la creciente movilización de las clases populares ni en el final tumultuoso de tantos gobiernos democráticos en la región. Es por eso que, al menos, 16 presidentes

—casi todos ellos obedientes clientes de Washington— tuvieron que apartarse del poder antes de la expiración de sus mandatos legales, depuestos por arrolladoras rebeliones populares. Por otra parte, los plebiscitos convocados para legalizar la privatización de empresas estatales o servicios públicos, invariablemente defraudaron las expectativas neoliberales, como en el caso de Uruguay (obras sanitarias y terminales portuarias) y el abastecimiento de agua y electricidad en Bolivia y Perú. También hubo grandes movilizaciones populares en diversos países para oponerse al ALCA o a la firma de tratados de libre comercio; para pedir la nacionalización del petróleo y el gas en Bolivia; oponerse a políticas de privatización —del petróleo en Ecuador, la compañía telefónica en Costa Rica y los sistemas de salud en varios países—; poner fin al saqueo de los bancos, principalmente extranjeros, como en Argentina; y terminar con los programas de erradicación de coca en Bolivia y Perú. Puede sonar demasiado hegeliano, pero todos estos acontecimientos muestran una inconfundible direccionalidad.

Organización, conciencia, estrategia

Hay varias lecciones que se pueden desprender de este renovado protagonismo de las insurgencias populares en América Latina. En primer lugar, la necesidad que tienen los partidos políticos, sobre todo los que pretenden encarnar un proyecto emancipador, de concebir e implementar una estrategia que trascienda los estrechos límites de la mecánica electoral. No se puede pretender transformar radicalmente un orden social de estructura injusta y predatoria con solo las armas disponibles en la escena electoral. La burguesía jamás obra de modo tan ingenuo y unilateral, nunca despliega una estrategia única y, para colmo, en un solo escenario de lucha. Por el contrario, su presencia en el terreno del sufragio se combina con otras iniciativas: huelgas de inversiones, fuga de capitales, *lock-outs*, presiones sobre los dirigentes estatales, articulación con aliados internacionales que refuerzan su gravitación local, control de los medios de comunicación y, más generalmente, de los «aparatos ideológicos» mediante los cuales pueden lanzar efectivas «campanas de terror» para intimidar o atemorizar votantes, alianzas con las fuerzas armadas, cooptación de dirigentes populares, corrupción de funcionarios públicos y legisladores, *lobbies* de diverso tipo, movilización de

masas, todo lo cual configura una estrategia integral de conquista y conservación del poder que ni remotamente se circunscribe, como ocurre con los partidos populares, a la estrategia electoral. Es cierto que para desplegar una estrategia tan omnicomprensiva como esta se requiere de cuantiosos y diversificados recursos que ninguna fuerza popular tiene a su disposición. Pero también es cierto que si los partidos de izquierda quieren cambiar el mundo, y no solo dar testimonio de su injusticia y su perversión, tendrán que demostrar que son capaces de concebir y aplicar estrategias más integrales que combinen, junto a la electoral, otras formas de lucha.

Es este el terreno en el que los movimientos sociales han demostrado una creatividad superior a la de las organizaciones políticas. Los acontecimientos de los últimos años en la región demuestran que han adquirido una inédita capacidad para desalojar del poder a gobiernos antipopulares, pasando por encima de los mecanismos establecidos constitucionalmente, que no por casualidad se caracterizan por su fuerte prejuicio elitista. Para la cultura política dominante en las así llamadas democracias latinoamericanas, la política es un asunto de élites y de instituciones, no de pueblos movilizados, y la ciudadanía debe moderar sus ansias de participación: ir a votar, pero no de forma masiva, y evitar inmiscuirse en las transacciones y componendas realizadas por políticos y gobernantes.

De todos modos, hay una segunda lección que también es preciso tener en cuenta y que nos enseña que esta activación saludable de las masas fracasó a la hora de construir una alternativa política que no solo pusiera fin a gobiernos reaccionarios sino que condujera también a la inauguración de una etapa posneoliberal. La insurgencia de las clases subalternas adoleció de un talón de Aquiles fatal, resultante de la convergencia de tres fenómenos de fuerte interrelación: a) la fragilidad organizativa; b) la inmadurez de la conciencia política y c) el predominio absoluto del espontaneísmo como modo normal de intervención política.

En efecto, la indiferencia suicida frente a los problemas de la organización popular, la conciencia, la estrategia y la táctica de lucha plantea numerosas interrogantes. Para los clásicos del marxismo —especialmente Lenin y Rosa Luxemburg, más allá de sus diferencias— la cuestión de la organización era una cuestión política. Lenin escribió más de una vez que la organización «es la única arma de que dispone el proletariado».

Cabe preguntarse entonces: ¿cuáles son las formas organizativas que requiere la lucha popular en el contexto del capitalismo contemporáneo y en la coyuntura particular de cada uno de nuestros países? ¿Cómo se articulan esas formas entre sí para potenciar la eficacia de los proyectos emancipadores? ¿Cuál es el papel que les cabe a los partidos, los sindicatos, la gran diversidad de movimientos sociales, asambleas populares, piquetes, caracoles zapatistas u otras formas precolombinas de organización como las que aún existen en el mundo andino? ¿Cómo asegurar que las reivindicaciones canalizadas por estas diversas estructuras organizativas se sinteticen en un proyecto global que les otorgue coherencia y eficacia?

En relación con el tema de la conciencia radical y emancipatoria, por no decir revolucionaria, ¿cómo lograr que los movimientos desarrollen ese tipo de conciencia que les permita superar los límites de la inmediatez espontaneísta? No está de más repetir que en ausencia de una teoría emancipatoria (o, si se prefiere, revolucionaria) difícilmente habrá prácticas de masas que sean emancipatorias o revolucionarias. Si, como suele decirse, el modelo kautskiano de la conciencia radical introducida «desde afuera» por intelectuales revolucionarios ha fracasado, ¿podría afirmarse que la estrategia gramsciana de construcción de contrahegemonía desde las trincheras mismas de la sociedad civil ha triunfado? ¿O tal vez deberíamos cifrar nuestras esperanzas en las perspectivas concientizadoras que abre la pedagogía del oprimido de Paulo Freire? Se trata, como puede verse, más que de certidumbres, de preocupaciones abiertas y grandes interrogantes cuyo tratamiento es imprescindible a la hora de encarar un proyecto de refundación democrática.

Por último, en relación con la cuestión de la estrategia y la táctica, digamos que pese a la reconfiguración de los sujetos sociales —producto de las transformaciones en las relaciones capitalistas de producción que fragmentaron y desorganizaron el campo popular a la vez que homogeneizaron y organizaron a las clases dominantes— la adopción de una estrategia y una táctica adecuadas sigue siendo un asunto de primordial importancia. Esta problemática, sin embargo, no goza del favor de la época; no tiene lugar en la obra de Hardt y de Negri, porque en ella los movimientos sociales son las expresiones infinitas de la multitud y esta, por su carácter descentrado, desterritorializado, molecular y nomádico, es de una incompatibilidad radical con un planteamiento de estrategia y táctica, que consideran una forma de actuación política correspon-

diente a cierta época, la del imperialismo, según ellos históricamente superada.¹⁷ Tampoco lo tiene en la obra de John Holloway, quien nos invita a dejar de lado toda pretensión de conquistar el poder, y de lo cual se desprende la superfluidad de cualquier discusión sobre estrategia y táctica encaminada a ese fin.¹⁸ Hemos criticado en otros lugares estas versiones contemporáneas del romanticismo político —que desembocan en la impotencia y, a la larga, en la resignación—, de modo que no insistiremos en ello aquí. Digamos solo que, contrario a las teorizaciones de moda, el problema de la estrategia y la táctica de las clases subalternas está indisolublemente unido a las perspectivas de su propia emancipación. Esta no ocurrirá por una casualidad o como una concesión graciosa de las clases dominantes.

¿Alternativas?

No hay alternativas fuera del protagonismo que puedan asumir, bajo ciertas circunstancias, los sujetos que constituyen el campo popular. Tal como lo recordara recientemente Daniel Bensaid, la salida no la puede proporcionar el ejemplo de San Francisco (como sugieren Hardt y Negri), o el Grito (como lo plantea Holloway), o el acontecimiento incondicionado (Badiou).¹⁹ La política aborrece de la metafísica: sin la activación de los movimientos, sin su conquista del espacio público desde las calles —y a pesar de las instituciones «democráticas»!— no habrá tránsito al posneoliberalismo. Pero no hay lugar para la autocomplacencia. Esto solo no basta: las masas en las calles pudieron derrocar gobiernos neoliberales, solo para ser remplazados por otros muy parecidos. En muchos casos la imponente movilización popular se esfumó en el aire poco después de consumado el desalojo del gobierno pero sin haber sido capaz de sintetizar su diversidad en un nuevo sujeto político imbuido de los atributos necesarios para consolidar la correlación de fuerzas existente y evitar la recaída en situaciones anteriores. El caso ecuatoriano es un ejemplo clarísimo de ello, pero está lejos de ser el único. No obstante, si los movimientos sociales fracasaron en la construcción de

¹⁷ M. Hardt y T. Negri: *Empire*, 2000.

¹⁸ John Holloway: *Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder*.

¹⁹ En conferencia pronunciada en la Secretaría Ejecutiva de Clacso, Buenos Aires, el 12 de abril de 2006.

una alternativa, nada distinto ocurrió con los gobiernos surgidos por la vía electoral. Lula, en Brasil, Kirchner, en Argentina, y Vázquez, en Uruguay hacen clara la impotencia de las clases subalternas para imponer una agenda posneoliberal en gobiernos elegidos por grandes mayorías populares y precisamente para ese fin. Si durante las situaciones de turbulencia política aquellas derrocaron a gobiernos neoliberales para luego desmovilizarse y replegarse, en los casos de recambio constitucional la lógica política fue muy similar: las masas votaron y después regresaron a sus casas. Pero hay una importante diferencia: la gesta de los movimientos dejó profundas (si bien dolorosas) enseñanzas para las clases populares y les hizo barruntar las potencialidades transformadoras que encierra su protagonismo. En las experiencias de recambios electorales, en cambio, les quedó tan solo el sabor amargo de la impotencia, de un nuevo engaño y una nueva frustración.

La capacidad sin precedentes de las masas populares para derrocar gobiernos antipopulares las reintrodujo en la escena política como un nuevo factor. Antes de su insurgencia, los únicos sujetos de las «transiciones democráticas» eran los partidos. Ya no más. La importancia de su papel ha quedado demostrada en los casos más interesantes y prometedores de la política sudamericana: Venezuela y Bolivia. En Venezuela, haciendo posible con su fulminante y espontánea movilización la derrota del golpe de Estado fascista y la radicalización de la Revolución Bolivariana. En Bolivia, al demostrar la excepcional productividad que pueden tener una pluralidad de sujetos movimientistas cuando, sin dejar de serlo, son al mismo tiempo capaces de trazar una estrategia político-institucional que combine creativamente la calle con las urnas. Los tres únicos gobiernos de izquierda que hay en América Latina: Cuba, Venezuela y Bolivia (por orden de aparición) se enfrentan a formidables desafíos.²⁰ El hostigamiento abierto o encubierto de Estados Unidos los

²⁰ Se desprende de esta enumeración que no consideramos como gobiernos de izquierda a los corrientemente así denominados en América Latina, como el de la Concertación en Chile, Lula, en Brasil, Vázquez, en Uruguay, o Kirchner, en Argentina. Gobiernos indiferentes ante los planteamientos más elementales de la justicia distributiva, que observan con pasividad la destrucción del sistema de salud pública o la educación pública, no pueden ser considerados de izquierda bajo ningún posible criterio taxonómico. La confusión reinante en esta materia queda en evidencia, hasta extremos patéticos, en la más reciente obra de Antonio Negri, esta vez en colaboración con Giuseppe Cocco, en la que, luego de asimilar en una misma «categoría de análisis» a Chávez, Lula y Kirchner, dice que: «En Brasil, la Argentina y Venezuela, un vasto terreno de experimentación y de innovación democrática debe profundizarse a partir de las

intentos golpistas, la criminalización internacional, el sabotaje económico, la manipulación mediática y las «campanas del terror» se combinan con las «condicionalidades» de las instituciones financieras internacionales para ahogar en su cuna cualquier proceso emancipatorio. Es preciso no hacerse ninguna ilusión en el sentido de que los beneficiarios internos y externos de un *statu quo* tan injusto como el actual permanecerán de brazos cruzados ante los vientos de cambio que hoy corren sobre la escena latinoamericana. El avance de un genuino proceso de democratización, una «reinvención democrática» que remplace al simulacro que prevalece en la región, es muy posible que desate la ferocidad represiva que tan bien conocemos en América Latina. Pero la supervivencia de la Revolución Cubana, la consolidación de la Revolución Bolivariana y los nuevos procesos en marcha en Bolivia y en Ecuador autorizan a pensar que la historia no es un eterno retorno y que hay momentos, como el actual, que nos permiten abrigar un cauteloso optimismo.

Bibliografía

- ALBA RICO, SANTIAGO: «Prólogo» en Carlos Fernández Liria y Luis Alegre Zahonero: *Comprender Venezuela, pensar la democracia. El colapso moral de los intelectuales occidentales*, Hiru, Hondarribia, 2006.
- AVRITZER, LEONARDO: «Modelos de deliberação democrática: uma análise do orçamento participativo no Brasil», en Boaventura de Sousa Santos (comp.): *Democratizar a democracia. Os caminhos da democracia participativa*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2002.
- BORON, ATILIO A.: *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- : *Estado, capitalismo y democracia en América Latina* (nueva edición corregida y aumentada), Clacso, Buenos Aires, 2003.
- : «The Truth about Capitalist Democracy», en Leo Panitch y Colin Leys (eds.): *Socialist Register 2006. Telling the Truth*, The Merlin Press, London, 2005.

relaciones abiertas y horizontales entre los gobiernos y los movimientos»; Cocco y Negri: *GlobAl. Biopoder y luchas en una América Latina globalizada*, p. 28. ¿Experimentación e innovación democrática en la Argentina o el Brasil de hoy?

- COCCO, GIUSEPPE Y ANTONIO NEGRI: *GlobAL. Biopoder y luchas en una América Latina globalizada*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2006.
- CROUCH, COLIN: *Post-Democracy*, Polity Press, Cambridge, 2004.
- DE SOUSA SANTOS, BOAVENTURA: «Orçamento participativo em Porto Alegre: para uma democracia redistributiva», en Boaventura de Sousa Santos (comp.): *Democratizar a democracia. Os caminhos da democracia participativa*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2002.
- : *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (Encuentros en Buenos Aires)*, Clacso / Instituto Gino Germani, Buenos Aires, 2006.
- FERNÁNDEZ LIRIA, CARLOS Y LUIS ALEGRE ZAHONERO: *Comprender Venezuela, pensar la democracia. El colapso moral de los intelectuales occidentales*, Hiru, Hondarribia, 2006.
- HARDT, MICHAEL Y ANTONIO NEGRI: *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, 2000.
- HOLLOWAY, JOHN: *Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder*, Herramienta / Universidad de Puebla, Buenos Aires, 2002.
- MACPHERSON, C. B.: «Post-Liberal Democracy», *Democratic Theory: Essays in Retrieval*, Clarendon Press, Oxford, 1973.
- MEIKSINS WOOD, ELLEN: *Democracy against Capitalism. Renewing Historical Materialism*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.
- MOORE, BARRINGTON JR.: *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, Beacon Press, Boston, 1966.
- THERBORN, GÖRAN: «Dominación del capital y aparición de la democracia», *Cuadernos Políticos*, México, Era, 1980; 23: 16-44, enero-marzo.
- WAINWRIGHT, HILARY: *Cómo ocupar el Estado. Experiencias de democracia participativa*, Icaria, Barcelona, 2005.

CLAUDIO KATZ*

Programas alterglobales**

El surgimiento del movimiento alterglobalizador constituye un importante acontecimiento de la última década. Se ha gestado en las marchas y deliberaciones que desde el año 2001 rodearon a los cinco encuentros centrales del Foro Social Mundial. Estas iniciativas debutaron en la confrontación con las cumbres anuales que realizan en Davos las corporaciones más transnacionalizadas, pero posteriormente se han convertido en la pesadilla de muchos banqueros e industriales. La instancia más novedosa del movimiento son los foros, que congregan multitudes en la discusión de proyectos alternativos.

El surgimiento del movimiento alterglobalizador constituye un importante acontecimiento de la última década. Se ha gestado en las marchas y deliberaciones que desde el año 2001 rodearon a los cinco encuentros centrales del Foro Social Mundial.

Estas iniciativas debutaron en la confrontación con las cumbres anuales que realizan en Davos las corporaciones más transnacionalizadas, pero posteriormente el movimiento se afirmó en el escenario político con multitudinarias manifestaciones que se han convertido en la pesadilla de muchos banqueros e industriales. Las protestas también desafían a varios presidentes y ministros, porque desde las movilizaciones contra la invasión estadounidense a Iraq, han incorporado un nítido perfil antimilitarista.

La instancia más novedosa del movimiento son los foros, que congregan multitudes en la discusión de proyectos alternativos. Del primer encuentro en Porto Alegre, que reunió a 20 000 personas, se pasó a un nuevo evento con 120 000 participantes (2003) y luego a otra reunión con 155 000 concurrentes de 135 países (2005).

* (Argentina, 1959). Economista, investigador del Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), profesor en las facultades de Filosofía y Letras, Ciencias Sociales y Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Miembro del EDI (Economistas de Izquierda). Autor de *El porvenir del socialismo*.

** Tomado de *Rebelión*, en <www.rebellion.org>, 1ro. de diciembre de 2006.

La envergadura de estas actividades ilustra el impacto de la acción mundialista. Para el año 2006 están previstas reuniones en América Latina (Caracas), África y Asia y se trabaja para concretar en 2007 un nuevo evento global unificado. El próximo encuentro de Caracas en enero será especialmente significativo, puesto que también corona una serie de las actividades regionales en oposición al ALCA.

Las marchas y las deliberaciones altermundialistas han permitido contrarrestar las críticas oficiales, las campañas denigratorias y las amenazas represivas ensayadas contra el movimiento. Las protestas sortearon la desvalorización mediática y la descalificación intelectual. Mantienen un significativo impacto callejero y han forzado un cambio de actitud del *establishment*, el cual pasó del desprecio irónico a la polémica despechada.

La prensa suele presentar al movimiento como una simple reacción contra la globalización, sin notar que en realidad constituye un intento de concebir otra mundialización. Por eso resulta más adecuado definirlo como el embrión de un proyecto alterglobalizador.

Pero es igualmente difícil caracterizar al movimiento y evaluar su futuro. El alterglobalismo no sigue hasta ahora la trayectoria de amoldamiento al *statu quo* que caracteriza a muchos ex progresistas, pero tampoco continúa la tradición de los agrupamientos anticapitalistas. Se mantiene alejado de la práctica que han desarrollado los grandes aparatos partidarios o eclesiásticos de alcance global. Sin embargo, no retoma la tónica del internacionalismo revolucionario que en el pasado desarrollaron los anarquistas, los socialistas, los comunistas y los trotskistas.

Un Consejo integrado por representantes de 129 organizaciones coordina en la actualidad las actividades del Foro Social Mundial. Esta dirección convoca a las marchas y orienta los ejes temáticos de los foros, que se desenvuelven como actividades abiertas, múltiples y autoconvocadas.¹

Pero, mientras que la agenda de acción se cumple con rigor, las discusiones programáticas están signadas por la ambigüedad, lo que acota la función de los foros a espacios de encuentro y discusión. La ausencia de propósitos precisos otorga, además, un rol preponderante a diversas figuras intelectuales o políticas.

¹ Una síntesis de la historia y el funcionamiento del Foro Social Mundial (FSM) es presentada en Leonardo Morgenfeld: «¿Otro mundo es posible?», *Reflexiones sobre el V Foro Social Mundial* (enero de 2005), en <<http://argentina.indymedia.org/news/2005/03/273542.php>>. Ver también José Seoane y Emilio Toddei: *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*.

Muchos alterglobalistas interpretan que un perfil difuso resulta apropiado para la etapa actual porque permite ampliar el nivel de convocatoria de los eventos. Estiman que esta indefinición se adapta al grado de conciencia popular y a la relación de fuerzas vigente entre el bloque neoliberal dominante y el proyecto antiliberal en gestación.

Mas, es obvio que la vaguedad programática ensancha y vacía al mismo tiempo la influencia del alterglobalismo. Por un lado aumenta la concurrencia a los foros, pero por otra parte reduce el significado de estos encuentros. Incrementar la masa de participantes en actos con pocas definiciones es un arma de doble filo: lo que se gana en impacto numérico se pierde en proyección política. Esta disyuntiva es conocida y discutida, pero no resuelta por el activismo alterglobalista.

Hasta ahora, el movimiento ha permitido la confluencia internacional de muchas organizaciones populares y la gestación de cierto programa básico.

Experiencias y percepciones comunes

Con el alterglobalismo ha surgido un centro de coordinación alternativo capaz de producir acontecimientos de la lucha contra el neoliberalismo y el imperialismo. La existencia de este ámbito facilita la convergencia de militantes de muchos países en causas populares solidarias. Esta confluencia tiene dos efectos positivos. Por un lado contrarresta la apatía e indiferencia social que promueve el neoliberalismo, y por otro facilita el desarrollo de alternativas internacionalistas, en oposición al fundamentalismo que desgarró a los oprimidos en antagonismos étnicos o religiosos.

La gran repercusión del movimiento se explica en parte por el carácter ya mundializado que presentan muchas de las organizaciones. Existe un nuevo activismo con hábitos cosmopolitas que propugna soluciones mundiales a la opresión social. Por eso también ha cuajado la idea de enlazar proyectos nacionales e internacionales en programas altermundialistas.²

² Es sintomático que algunas publicaciones impulsoras del alterglobalismo ya tuvieran una audiencia internacional previa (*Le Monde Diplomatique*) y que otras se conformaran con postular propuestas supranacionales (ATTAC [Asociación por la Tasación de las Transacciones y por la Ayuda a los Ciudadanos]).

Esta perspectiva global expresa la experiencia común de muchos movimientos sociales que en las últimas décadas han batallado contra el mismo tipo de agresiones. Actualmente, los capitalistas justifican sus atropellos con iguales argumentos en todos los países. Este carácter internacional coincidente de la acción derechista ha despertado la necesidad de respuestas populares también globales.

Entre los militantes políticos y luchadores sociales existe la creciente convicción en que cualquier conquista lograda en el plano nacional deberá afirmarse con nexos regionales y proyecciones globales. El avance de la mundialización ha incorporado esta percepción internacionalista porque las reivindicaciones populares incluyen una dimensión supranacional que supera todo lo conocido durante el siglo xx.

La necesidad de actuar globalmente se corresponde, además, con los rasgos más transnacionales que presenta el capitalismo contemporáneo. Como las potencias ya no rivalizan en lo militar por el reparto del mundo, la vieja doctrina del alineamiento nacional ha sido remplazada por un discurso uniforme de globalización. Este giro refuerza la tendencia a encarar resistencias comunes contra los organismos que canalizan las políticas del capitalismo contemporáneo en el plano de las finanzas (FMI, BM), el comercio (OMC) y la política (G8).

El imperialismo estadounidense es también un blanco clave del altermundialismo porque encarna los intereses del conjunto del capital (y no solo los objetivos de una clase dominante nacional). La propia ideología que promueve Washington refuerza este doble rol, al combinar propaganda nacionalista interior (ferviente culto a la Patria) con mensajes externos de redención universal (mundo libre, democracia, libertad). El altermundialismo apunta simultáneamente contra la recreación del viejo militarismo y contra la novedad regresiva del globalismo neoliberal.³

Denuncias y propuestas

Dada la ambigüedad del movimiento, no existe un programa alterglobal, sino una variedad de propuestas surgidas de la crítica común al neoliberalismo. De los cuestionamientos al Foro de Davos surgieron los

³ El peculiar rol de Estados Unidos es analizado por Perry Anderson: «Internacionalismo: un brevariario», *New Left Review*, Akal, Madrid, 2002; 14: mayo-junio.

proyectos que en el movimiento se debaten desde una perspectiva de reformismo mundializado. Esta visión contempla reorganizar la economía internacional mediante la introducción de ciertas medidas de redistribución global de la riqueza.

Todos los programas altermundialistas plantean atenuar la desigualdad social con transferencias de recursos hacia los países y los grupos más afectados por la oleada neoliberal. Proyectan reorganizar las finanzas, los impuestos y el comercio siguiendo tres criterios: frenar el drenaje de fondos que impone el pago de la deuda externa a la periferia, introducir gravámenes progresivos a la riqueza y a las transacciones financieras y establecer reglas de equidad en los intercambios.⁴

Con estas medidas se busca reducir la brecha mundial de ingresos que actualmente alcanza proporciones exorbitantes. En un polo se ubica el centenar y medio de multimillonarios que acumulan fortunas equivalentes al ingreso de 3 000 millones de individuos. En el otro polo, una de cada dos personas vive con menos de dos dólares diarios, uno de cada tres carece de electricidad, uno de cada cinco no tiene agua potable, uno de cada seis es analfabeto y uno de cada siete se encuentra subalimentado.⁵

El objetivo altermundialista es poner fin a este genocidio social con medidas impositivas de impacto inmediato. La más conocida y aceptada es la Tasa Tobin, pero algunos autores plantean ir más allá de esta iniciativa y propician un gravamen del 4 % al patrimonio de los 225 principales multimillonarios para garantizar educación, salud y alimentación básica para toda la población mundial. El fondo anual de 80 000 millones de dólares requerido para asegurar esta cobertura podría surgir de impuestos a los bancos y las corporaciones que en la última década acapararon ganancias extraordinarias.⁶

Ese monto representa solo la mitad de la riqueza poseída por cuatro grandes potentados del mundo y constituye apenas un cuarto de lo

⁴ La síntesis más reciente de estos programas fue el Manifiesto de Porto Alegre que 12 intelectuales suscribieron en enero de 2005. Este y otros documentos pueden consultarse en las páginas del Foro, en <www.forumsocialmundial.org.br>. Pastor y Boron presentan un análisis más preciso de los programas desde el comienzo del movimiento: Jaime Pastor: *Qué son las movilizaciones antiglobalización*, Integral, Barcelona, 2002; Atilio A. Boron: «El nuevo orden imperial y cómo desmontarlo», *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, ob. cit. (en n. 1).

⁵ Toussaint presenta un detallado análisis de estas comparaciones y diagnósticos; Eric Toussaint: *La Bolsa o la vida*, Clacso, Buenos Aires, 2004, «Prefacio».

⁶ *Ibíd.*, cap. XVII.

rembolsado con pagos de la deuda externa por la periferia. El propósito altermundialista de frenar la hemorragia de recursos desde las naciones atrasadas hacia los capitalistas del centro es radicalmente opuesto a la hipócrita filantropía que practican los gobiernos imperialistas. Estas administraciones recurren a publicitadas campañas de «ayuda externa» para encubrir su sistemática depredación de las economías periféricas.

Ciertas medidas complementarias de la anulación de la deuda –como la supresión de los paraísos fiscales, la eliminación del secreto bancario y la devolución de fondos ilícitamente sustraídos a los países dependientes– permitirían engrosar un fondo de reparación del saqueo que han sufrido estas naciones.⁷

Las campañas altermundialistas también cuestionan el credo librecambista. Impugnan el intercambio con aranceles decrecientes que favorecen a los capitalistas del centro en desmedro de los países subdesarrollados. Estas denuncias retratan la forma en que las corporaciones abaratan sus costos, reducen salarios y amplifican la fractura entre exportadores de insumos básicos y productores de bienes elaborados.

Los planteos altermundialistas destacan que Estados Unidos y Europa suelen concertar una agenda de acuerdos y divergencias comerciales que luego imponen a las naciones dependientes. Bajo la pantalla del multilateralismo rige una conciliación de los intereses capitalistas de las corporaciones del centro a costa de las economías periféricas. La prensa convencional suele disfrazar este atropello, presentando como «éxitos de la negociaciones» todos los convenios que favorecen a los poderosos.

Contra este patrón librecambista, los proyectos altermundialistas proponen modificar el esquema actual de subvenciones que premia a las ramas vulnerables de las economías centrales y penaliza a los segmentos débiles de los países periféricos.

Interrogantes y tensiones

Los programas en discusión incluyen numerosas interrogantes. No aclaran cuál es el modelo alternativo en el plano económico, ni explican cómo funcionaría un esquema antiliberal. Tampoco definen si el rumbo

⁷ La forma de gestar este sostén es analizado por el Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo; CADTM: *Les manifestes du possible*, Sylepse, Belgique, 2004, cap. 1.

propiciado es favorable o incompatible con el capitalismo. Las incógnitas son mayores en el terreno político: ¿qué gobiernos instrumentarían las medidas propuestas?, ¿qué organismos coordinarían su implementación?, ¿cuál sería el sujeto social del curso imaginado?

Las plataformas alterglobalistas no plantean respuestas claras sino un conjunto de posibilidades, a su vez representativas del espectro político que predomina en los foros. En el movimiento actúan tendencias social-demócratas, antimperialistas, progresistas, ecologistas, pacifistas y también varias vertientes anticapitalistas del anarquismo, el autonomismo y el socialismo revolucionario. Pero las grandes disyuntivas programáticas suelen girar en torno a dos líneas: el reformismo conservador y el reformismo radical. Un enfoque promueve la regulación del capitalismo y otra visión alienta la redistribución del ingreso, aun cuando afecta la continuidad de este sistema. La primera corriente asume la perspectiva económica del keynesianismo y la segunda el horizonte del redistribucionismo igualitario. En el plano político ambas vertientes también divergen. El primer enfoque privilegia la asociación con la social-democracia y la centroizquierda y el segundo mantiene estrechas conexiones con agrupaciones socialistas y anticapitalistas.

Los dos lineamientos coexisten bajo la sombra del Foro Social Mundial. No confrontan explícitamente, ni expresan sus divergencias con nitidez porque entienden que esta indefinición contribuye al desarrollo del movimiento. Pero el efecto de esta ambigüedad no es irrelevante e influye de manera desigual. En los hechos conduce a impregnar a todo el alterglobalismo de cierto «sentido común» keynesiano.

La ausencia de clarificación programática entre reformistas conservadores y radicales oculta la existencia de objetivos estratégicos diferentes. Mientras que un ala del alterglobalismo busca reforzar la intervención corriente del Estado para garantizar la reproducción capitalista, otro sector pretende ampliar las conquistas sociales que afectan, socavan o contrarían la ganancia. Un proyecto posliberal apunta a incrementar el lucro patronal y otro aspira a restaurar y profundizar las conquistas populares.

Ambas posturas transitan caminos diferentes y el análisis de estos rumbos es vital por dos razones. Por un lado, el reformismo conservador tiende a confrontar con los intereses populares y por otra parte, el reformismo radical requiere asumir una perspectiva anticapitalista para tornar viable su proyecto. Estas disyuntivas pueden esclarecerse si se indaga sobre ciertas estrategias en debate.

Las opciones con la deuda

La política frente al endeudamiento externo de la periferia constituye un primer aspecto de las divergencias altermundialistas. Keynesianos y redistribucionistas coinciden en la necesidad de frenar la hemorragia que desangra a las naciones dependientes y rechazan en común el pago de un pasivo jurídicamente odioso e ilegítimo. También cuestionan de conjunto las cosméticas propuestas de condonación que publicitan los gobiernos de los acreedores. Estos anuncios suelen excluir las acreencias del sector privado, encubren refinanciaci3nes gravosas e inducen al reforzamiento de las políticas neoliberales.⁸

Pero la misma crítica desemboca en planteos diferentes. Mientras que el proyecto redistributivo apunta a destinar los recursos negados a los acreedores a satisfacer las necesidades populares, el esquema keynesiano alienta el uso de estos fondos para recomponer los negocios de los capitalistas. El primer curso conduce a la anulación completa de la hipoteca y el segundo a cesaciones parciales de los pagos que terminan por favorecer el reciclaje posterior de la carga.

Este último camino ha predominado en América Latina. Mediante sucesivas moratorias transitorias, las clases dominantes han renegociado el pasivo, descargando los costos de la operación sobre las mayorías populares. Por eso todas las crisis de la deuda han desembocado –desde el *crack* mexicano de 1982– en mayor pobreza y desigualdad social.

Las moratorias abarcaron a un amplio espectro de países (Bolivia y Perú a mitad de los 80, Brasil y Argentina a principios de los 90, Ecuador en 2000), pero en ningún caso permitieron reducir los padecimientos de la población. Solo precipitaron el caos económico e incluso fueron utilizadas por muchos gobiernos para desacreditar la resistencia contra los banqueros. Como las clases dominantes locales son parcialmente acreedoras de la deuda, reinician los pagos cuando logran transferir la cuenta a los trabajadores, los campesinos y la clase media.

El canje de la deuda argentina representa el ejemplo más reciente de este manejo de la hipoteca. El *default* culminó con una renovación de títulos que legitimó el pasivo anterior, benefició a los grandes acreedores y penalizó a los pequeños tenedores de bonos nacionales y extranjeros. La

⁸ Un ejemplo fueron los anuncios de recorte de la deuda que proclamaron los mandatarios del G8 a mediados de 2005; ver Damien Millet y Eric Toussaint: «El espejismo de la ayuda para el desarrollo», *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires, julio de 2005.

contraparte de la quita aplicada al pasivo ha sido un compromiso de superávit fiscal que deberá solventar la población.⁹

Una suspensión del pago de la deuda con fines redistributivos debería seguir un rumbo completamente diferente a estas experiencias. Requeriría propiciar conquistas sociales en lugar de reconstituir el poder de las clases dominantes y apuntalar una resistencia común a través de la formación de un bloque de países deudores.

Sin dudas, este curso afectaría la estabilidad del sistema financiero internacional, cualquiera sea la capacidad de digestión de la pérdida por parte de los acreedores. Por eso los keynesianos rechazan este camino, mientras que muchas corrientes redistributivas apoyan dicho rumbo sin tomar plena conciencia de sus implicancias anticapitalistas.

Los usos de un gravamen financiero

El conflicto entre utilización popular redistributiva de los recursos y regulación capitalista se comprueba también en los proyectos de impuestos al capital especulativo. El ejemplo más conocido es la Tasa Tobin, que propone destinar a mayores gastos sociales lo recaudado con este gravamen. La suma recolectada por esta vía permitiría satisfacer las necesidades básicas de toda la población mundial, tanto en los países centrales como en las empobrecidas naciones periféricas.¹⁰

La iniciativa altermundialista contrasta con la versión original del gravamen que omitía cualquier finalidad social reformista y solo buscaba atenuar las turbulencias cambiarias internacionales. En defensa del modelo inicial, James Tobin incluso repudió las acciones del movimiento alterglobalizador y se opuso a que su apellido fuera identificado con un impuesto progresivo.¹¹

⁹ Hemos expuesto las características de esta negociación en Claudio Katz: «¿Quién gana con el canje?», *EDI-Publicación de los Economistas de Izquierda*, Buenos Aires, no. 1, abril de 2005.

¹⁰ Algunos cálculos sitúan la recaudación potencial en 720 000 millones de dólares y otros estiman una captación inferior, que igualmente alcanzaría para satisfacer las necesidades básicas de toda la población mundial. Ver textos citados de Toussaint y Pastor.

¹¹ James Tobin: «El movimiento antiglobalización abusa de mi nombre», *El País*, 3 de septiembre de 2001. Estas divergencias también fueron explicitadas por los principales propagandistas del impuesto. Cassen resalta este hecho en sus caracterizaciones («nunca pensamos que la Tasa Tobin fuera la solución para la dictadura de los mercados»); Bernard Cassen: «ATTAC al ataque», *New Left Review*, Akal, Madrid, 2003; 19: marzo-abril.

Como hasta ahora el gravamen propuesto no ha sido implementado en ningún país, la divergencia entre la perspectiva redistributiva y la regulatoria gira en torno a la evaluación de las medidas «pro Tobin», que adoptaron algunos gobiernos. El ejemplo típico son los mecanismos que gravan los ingresos de fondos volátiles. Estas medidas se introdujeron en Chile entre 1991 y 1997 para controlar la afluencia de capitales (obligación de mantener en reserva durante un año el 30 % de los fondos ingresados) y normas semejantes rigen actualmente en Argentina.

Mientras que la visión keynesiana aplaude con entusiasmo estas medidas, el planteo redistributivo radical abre interrogantes sobre sus efectos sociales progresistas. Es evidente que en Chile estas iniciativas contribuyeron a consolidar el modelo neoliberal y que en Argentina apuntalan una paridad cambiaria que favorece a los grupos exportadores y a ciertos acreedores.

Por eso resulta decisivo distinguir cuándo un impuesto financiero regula la actividad capitalista y cuándo solventa mejoras sociales. La Tasa Tobin podría cumplir una u otra función, generando impactos regresivos o progresivos. Si solo contribuye a supervisar el ingreso o la salida de capitales apuntalará las normas que utilizan los administradores de las clases dominantes para gestionar el sistema financiero. Estas reglamentaciones serían completamente ajenas al logro de conquistas sociales y se encuadrarían en el tipo de mecanismos que el propio *establishment* aprueba para contrarrestar la volatilidad financiera. Esta perspectiva sería ajena por completo a cualquier avance social.

El componente redistributivo internacional es la clave de la iniciativa de ATTAC. Los teóricos keynesianos buscan desvalorizar este aspecto que se mantiene indefinido en los pronunciamientos legislativos favorables que recibió el impuesto en ciertos países (Finlandia, Canadá) y regiones (Parlamento Europeo).

La dimensión progresista del gravamen es también desconocida por los críticos sectarios que ignoran las diferencias entre la propuesta original de Tobin y las iniciativas alterglobalistas.¹² En sus objeciones simplemente olvidan que este segundo planteo extiende al plano internacional el viejo reclamo popular de solventar las mejoras sociales con impuestos a las grandes fortunas.

¹² Por ejemplo Lutte de Classe: «Attac y el impuesto Tobin, un reformismo en crisis», *Lutte Ouvrière*, no. 42, 9 de abril de 1999.

Es cierto que instrumentar esta reivindicación a nivel global es muy complejo. Pero en el cuadro actual de finanzas internacionalizadas tampoco es sencillo introducir gravámenes progresivos a escala nacional. Y en ambos casos no es muy productivo dirimir abstractamente cuál es el grado de factibilidad exacto que presentan estas medidas. Lo importante es desarrollar una lucha por conquistarlas frente a la resistencia de los capitalistas.

Las dos caras del replanteo comercial

Tanto el enfoque redistributivo como el keynesiano denuncian la duplicidad de las reglas comerciales librecambistas, que eximen a las grandes potencias de las obligaciones impuestas a las naciones dependientes. Ambas vertientes proponen eliminar el secreto de las tratativas internacionales e introducir mecanismos del control parlamentario y formas de arbitraje consensuadas por todos los negociadores.¹³

Los programas alterglobalistas también promueven anular los paraísos fiscales que utilizan las corporaciones para eludir controles y proponen sostener los términos de intercambio de los países periféricos mediante carteles de productores, fondos de estabilización de las materias primas y *stocks* reguladores.

Pero el impacto de estas medidas es potencialmente contradictorio ya que pueden favorecer o debilitar las luchas sociales de los oprimidos de la periferia. Este resultado depende de la implementación concreta de estos mecanismos, porque con aranceles, subsidios y precios regulados se puede auxiliar al pequeño productor y reforzar los servicios públicos o también socorrer a las grandes corporaciones y convalidar salarios bajos o condiciones de trabajo infrahumanas.

En el terreno agrícola, particularmente, se verifica este múltiple efecto del replanteo comercial redistributivo. Mientras que la visión redistributiva apuntala los intereses de los pequeños agricultores frente a la competencia devastadora del *agrobusiness*, el enfoque keynesiano desalienta la reforma agraria y la desconcentración de la propiedad rural.

¹³ William Taab: «La Organización Mundial del Comercio. Detengan la apropiación del mundo», *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Clacso, Buenos Aires, 2001; I (3): enero; CADTM: *Les manifestes du possible*, cap. 2.

Esta misma oposición se extiende al campo de los servicios y a las alternativas proyectadas para enfrentar la presión que ejercen las corporaciones estadounidenses y europeas. Las compañías intentan cobrar patentes, privatizar la educación y apropiarse de los recursos naturales. Mientras que el planteo redistributivo defiende la propiedad pública y el acceso popular a los servicios sociales, el enfoque keynesiano no rechaza el desmantelamiento de los servicios públicos si en este desguace participan los capitalistas locales.¹⁴

Iguales disyuntivas aparecen al momento de fijar posición frente a los conflictos comerciales que rodean a las tratativas en la OMC. Allí las corporaciones metropolitanas buscan imponer normas de aranceles y subsidios para favorecer a los capitalistas del centro contra sus rivales de la periferia. La visión keynesiana solo resalta el choque entre el Sur y el Norte, como si la nobleza y la perversidad estuvieran separadas por latitudes geográficas. El enfoque redistributivo destaca, en cambio, cómo estas disputas frecuentemente involucran a grupos exportadores concurrentes que defienden intereses antipopulares y promueven la división entre los trabajadores. No se debe olvidar que todas las corporaciones difunden la creencia en que los asalariados de ciertos países son responsables del desempleo sufrido por los explotados de otras naciones.

El enfoque keynesiano, además, oculta que los gobiernos de la periferia actúan al servicio de los exportadores y no del conjunto de la población. En cambio, el planteo redistributivo ilustra cómo estas administraciones suelen combinar posturas comerciales exteriores enfrentadas con Estados Unidos y Europa con políticas internas reaccionarias.

Pero el problema se torna más controvertido cuando se debe evaluar el comportamiento de los bloques formados por los países periféricos para negociar cláusulas de exportación e importación con sus competidores del centro. La creencia en que estas alianzas cumplen un rol invariablemente progresista conduce a muchos radicales a perder de vista su

¹⁴ Lo sucedido en América Latina en la última década ilustra cómo los capitalistas regionales participan de la división neoliberal de tareas que carga a los Estados con las pérdidas y delega las actividades públicas rentables al sector privado. Ningún exponente de las clases dominantes promueve revertir las privatizaciones. Las demandas de nacionalización solo son impulsadas bajo el empuje de una rebelión. Es lo que ocurrió en Bolivia a mediados de 2005, cuando las masas movilizadas exigieron la renacionalización de los recursos energéticos contra la oposición activa, no solo de la débil burguesía boliviana, sino también de las clases dominantes de Brasil y Argentina. Estos grupos lucran directamente con la privatización del petróleo y el gas del Altiplano.

norte redistributivo. Al suponer que estas asociaciones constituyen de por sí una victoria popular, se toma partido por los capitalistas locales y se relegan las demandas de los oprimidos.¹⁵

Keynesianismo y conquistas sociales

Cada vez que se proyecta el horizonte posliberal concebido por el altermundialismo, se evidencia el verdadero rostro del proyecto keynesiano. Este programa apuntala a los capitalistas contra la expansión de las conquistas sociales.

Una administración keynesiana garantiza mayor incidencia económica del Estado, pero no mejoras en el nivel de vida popular. Aunque estos gobiernos otorguen concesiones, la gestión competitiva del capitalismo los empuja tarde o temprano a chocar con las demandas del pueblo.

Ningún esquema keynesiano puede sustraerse de esta presión regresiva que emana de la propia reproducción del capital. Por eso, el resurgimiento de la heterodoxia siempre contiene la potencial resurrección de las tendencias neoliberales. Que este último modelo haya sucedido al Estado de Bienestar de posguerra no fue un hecho excepcional, refleja la tendencia a la agresión de los trabajadores que produce todo desenvolvimiento de la acumulación.¹⁶

Comprender esta lógica del sistema es importante para concebir los programas antiliberales en términos anticapitalistas, especialmente en las regiones que presentan márgenes más estrechos para ensayar experimentos de keynesianismo progresista. Estos límites afrontan, por ejemplo en Latinoamérica, un proceso de reducción de las desigualdades sociales semejante al registrado en Europa durante la posguerra.¹⁷

América Latina carece de los recursos acumulados por los países metropolitanos y está sometida a la empobrecedora sustracción de

¹⁵ Este es el problema que se planteó con la formación del grupo de 21 naciones subdesarrolladas –liderado por Brasil, India, China y Sudáfrica– que resistió en Cancún (septiembre de 2003) las exigencias de subsidios y apertura que plantearon Estados Unidos y Europa. Ver Walden Bello: «El significado de Cancún», *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Clacso, Buenos Aires, 2003; 11: mayo-agosto.

¹⁶ Kiely destaca esta tendencia; Ray Kiely: «Actually Existing Globalisation and the Political Economy of Anticapitalist Protests», *Historical Materialism*, 2002; X (1).

¹⁷ Boron analiza las posibilidades y dificultades de esta alternativa, en A. Boron: *Tras el búho de Minerva*, Clacso, Buenos Aires, 2000, cap. 6.

fondos, que impone tanto el pago de la deuda como el deterioro de los términos de intercambio. El momento histórico es también muy diferente porque el escenario de posguerra estaba condicionado por la derrota del fascismo y por el espectro de la revolución socialista.

Tomar en cuenta que una etapa de capitalismo regulado con conquistas sociales se torna poco factible en la actualidad en Latinoamérica es muy importante. Contribuye a explicar por qué un programa redistributivo consecuente exige apostar al horizonte poscapitalista.

Dos rumbos políticos

Las divergencias entre proyectos económicos redistributivos y keynesianos tienen su correlato en el plano político. El reformismo radical del primer modelo implica priorizar las conquistas sociales y jerarquizar la lucha popular. El reformismo conservador del segundo esquema exige forjar alianzas con los sectores neoliberales de las clases dominantes para favorecer la acumulación.

Muchos dirigentes altermundialistas estiman que ambos senderos pueden conciliarse si se multiplica la aparición de gobiernos antiliberales sensibles a girar hacia el campo popular. Pero esta estrategia no toma en cuenta que muy pocas administraciones aceptan en la actualidad compatibilizar regulaciones favorables hacia los empresarios con concesiones sociales.

Estos gobiernos, además, no conforman gestiones neutrales que se vuelcan a uno u otro bando según la intensidad de la presión en juego. Son administraciones que surgieron de compromisos con el *establishment* y que defienden los intereses de los explotadores. Están socialmente encuadradas y no son maleables bajo el efecto de la acción popular.

El curso adoptado por los presidentes sudamericanos de centroizquierda ofrece un ejemplo de esta toma de partido a favor de los capitalistas. Los mismos mandatarios que declaman contra la pobreza y el desempleo convalidan el recorte de las conquistas sociales. Desconocer este posicionamiento obstruye la acción política de los oprimidos y alimenta la ilusión de enmendar a las administraciones que actúan al servicio de los opresores. Al promover esta expectativa se potencian la decepción y el escepticismo popular.¹⁸

¹⁸ Hemos analizado este problema en el balance de los gobiernos de Lula, Kirchner y Tabaré en Claudio Katz: «Centre-gauche, nationalisme et socialisme», *Imprecor*, Paris, 2005; 504: avril.

Lo ocurrido con Lula es particularmente ilustrativo. El líder del PT [Partido dos Trabalhadores] abandonó desde el poder las actitudes contestatarias, renunció a las reformas sociales y se convirtió en un acérrimo defensor del *statu quo*. Su viraje retrata la ausencia de márgenes para introducir mejoras populares cuando no existe voluntad de confrontación con las clases dominantes.

Propiciar un proyecto redistributivo exige saber de antemano —en especial en América Latina— que las clases dominantes resistirán duramente cualquier tentativa reformista. Los poderosos gobernaron con ferocidad militar en los años 70, vaciaron políticamente la democracia en los 80 y recurrieron a los atropellos neoliberales en los 90. Para implementar reformas sociales hay que adoptar drásticas medidas que neutralicen la oposición de los capitalistas. Si no existe esta decisión, las mejoras populares quedan muy pronto anuladas por los filtros que introducen los opresores para disolver cualquier intento transformador.¹⁹

Las encrucijadas políticas que se dirimen en el movimiento alterglobalista giran en torno a estas dos perspectivas: recrear el reformismo conservador —que consolidará por vías no liberales los intereses de las grandes corporaciones— o construir una opción emancipadora de los oprimidos.

¿Reforma o remplazo de los organismos?

El destino de los organismos cuestionados por las protestas altermundialistas es un punto clave de estas disyuntivas. No es igual promover la reforma de estas instituciones que postular su eliminación y remplazo. El reformismo conservador propone el primer camino y el radical el segundo.²⁰

Nadie duda que las instituciones económicas (FMI, BM, OMC) y políticas (ONU) globales son instrumentos del neoliberalismo y están controladas por las grandes potencias. Por eso han sido el blanco de las

¹⁹ La forma típica de esta presión es la fuga de capitales que los opresores suelen instrumentar cuando perciben alguna amenaza a sus privilegios. Las vacilaciones en nacionalizar las propiedades de quienes expatrian fondos, destruye cualquier programa ulterior de transformaciones sociales.

²⁰ Pastor presenta un resumen de estas divergencias, en J. Pastor: *Qué son las movilizaciones antiglobalización*, cap. 5.

protestas alterglobales, que en los últimos años lograron pronunciamientos favorables en varios terrenos. Se impuso el derecho a la moratoria de la periferia endeudada (ONU, 1988), se frustró el tratado neoliberal AMI [Acuerdo Multilateral de Inversiones] (1998) y se trabaron varias iniciativas de la OMC (1999). Las marchas callejeras también influyeron en la suspensión de la ronda comercial del milenio, el retiro de las semillas contaminantes que administra Monsanto y la generalización del *software* Linux. Aunque estos resultados constituyen importantes logros, no zanján el debate sobre el destino de los organismos.

Los partidarios de las reformas buscan reconstituir estas instituciones mediante la introducción de cierta representación igualitaria (por países o número de habitantes). Su objetivo es erradicar la plutocracia dominante en las entidades económicas (votos proporcionales al peso financiero de cada delegación) y contrarrestar la hegemonía que ejerce un núcleo imperialista sobre las instituciones políticas (supremacía del Consejo de Seguridad en la ONU).

Pero modificar el funcionamiento de estos organismos no es tan sencillo. El FMI, la OMC y el BM actúan como un directorio de las grandes corporaciones, que adapta las reglas de la competencia al avance de la mundialización. Por eso funcionan con normas despóticas que aseguran el dominio de los grandes bancos y empresas. Estas instituciones no pueden democratizarse. Aunque logran remontar su desprestigio introduciendo ciertas formalidades democráticas, nunca podrían convertirse en entes representativos del conjunto de la sociedad.

La enorme hostilidad popular hacia esas entidades refleja cierta comprensión de ese rol opresivo. Esta percepción debe ser profundizada y no atemperada con ilusiones de «mejorar la transparencia de la OMC» o «aumentar el auxilio del FMI a los deudores». Hay que explicar por qué el estado mayor de los industriales y financistas nunca podrá ser puesto al servicio de la población.

En las reuniones de esos organismos siempre se discutirá cómo beneficiar a las corporaciones y cómo socializar las pérdidas de los grandes acreedores. Cualquier convocatoria del FMI al «apoyo de las naciones endeudadas» implicará duros ajustes y por eso corresponde exigir la disolución del FMI, la OMC y el BM, mientras se debate cómo remplazarlos por instituciones que favorezcan la cooperación entre los pueblos. Esta posición es la única coherente con los propósitos redistributivos del altermundialismo. La construcción de las entidades alternativas

formaría parte de un proceso combinado de transformación social a escala nacional y de establecimiento de organismos regionales y mundiales basados en principios de solidaridad y progreso colectivo.²¹

Con la ONU se plantea un problema semejante. Algunos pasos hacia la democratización de las relaciones internacionales pueden consumarse partiendo del foro que ofrece esa institución, pero sin remover el poder imperialista que controla sus decisiones, los cambios serán irrelevantes o efímeros. La ambigüedad de algunos radicales en este terreno es contraproducente porque diluye la frontera entre aliados y enemigos de la protesta mundialista. No es coherente proclamar a veces la abolición de los organismos y aceptar en otras circunstancias su paulatina transformación. La propuesta de promover el traslado de la sede de la ONU fuera de Estados Unidos es un ejemplo de esta vacilación.²²

Existe una postura intermedia entre la reforma y la disolución de los organismos que propugna ensayar cierta «desglobalización» de las relaciones internacionales. Sus promotores alientan la gestación de un orden mundial descentralizado, pluralista y basado en la gravitación de múltiples actores regionales (como el ASEAN [Asociación de Naciones del Sureste Asiático] y el Mercosur).²³ Se espera que esta diversificación contrapesa el poder de los grandes bancos y corporaciones, permita reforzar la cooperación entre la periferia y contribuya a recrear la influencia de las entidades que antecedieron a la mundialización actual (OIT [Organización Internacional del Trabajo], UNCTAD [United Nations Conference on Trade and Development],²⁴ GATT [General Agreement on Tariffs and Trade]).²⁵

Pero hay que recordar que ese modelo no funcionó en el pasado y quedó socavado por el avance de la mundialización. Un nuevo obstáculo para su restauración es el perfil de las clases dominantes de la periferia, que están más interesadas en preservar alianzas con las metrópolis

²¹ Hemos comenzado el análisis de este problema en C. Katz: «Los objetivos socialistas en la protesta global», *Desde los Cuatro Puntos*, México, 2001; 33: agosto.

²² Gran parte de los análisis de Sader sobre el movimiento alterglobalista están signados por esta vacilación; E. Sader: «Érase una vez el neoliberalismo?», *Página 12*, 11 de junio de 2003, «América Latina no século XXI», *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Clacso, Buenos Aires, 2003; 9: enero; «Un símil de Woodstock», sugiere Sader: «Um outro forum e possível», *O Estado*, 30 de enero de 2005.

²³ Walden Bello: «Anticapitalism», *International Socialism*, 2001; 9: Summer.

²⁴ En español, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo [*n. de la R.*].

²⁵ En español, Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles [*n. de la R.*].

que en articular acciones conjuntas contra las grandes potencias. Un proyecto de integración regional efectivo requiere entrelazar conquistas populares con rupturas anticapitalistas.

«¿Sociedad civil global?»

Ciertos analistas interpretan que la transformación de los organismos internacionales no depende de la forma del cambio (reformas por arriba versus disolución por abajo) sino del sujeto de esta mutación. Destacan que una ciudadanía cosmopolita acompaña actualmente el surgimiento de una nueva opinión pública mundial y estiman que este sector se perfila como una fuerza contrahegemónica de los bancos y las transnacionales.²⁶

Pero este enfoque resalta el papel de la «sociedad civil global» sin definir con nitidez quiénes integran ese conglomerado. A diferencia de su contraparte nacional, esta entidad no puede aglutinar a todos los actores políticos diferenciados del Estado porque no existe un órgano equivalente a nivel mundial. Esta ausencia de referente estatal torna muy difusas las nociones de ciudadanía cosmopolita u opinión pública mundial. Los organismos multilaterales solo cumplen de manera parcial algunas funciones económicas paraestatales y la ONU desarrolla más fragmentariamente esta acción a nivel político o militar.

Pero el principal problema del concepto sociedad civil global es su omisión de la naturaleza clasista de la sociedad. En cualquiera de sus dimensiones geográficas, la sociedad es, bajo el capitalismo, un ámbito de dominación de los explotadores sobre los explotados. El control político, militar, institucional que las clases opresoras ejercen a través del Estado, prolonga la supremacía que detentan en la sociedad. El uso del aditivo «civil» oscurece con frecuencia este hecho.²⁷

²⁶ Gómez describe, analiza y cuestiona esta tesis, José María Gómez: «De Porto Alegre a Mumbai», *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, Clacso, Buenos Aires, 2002; «El segundo Foro Social Mundial», *América Latina y el desorden global neoliberal*, Clacso, Buenos Aires, 2004; «¿Desafiando a la gobernancia neoliberal?», *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Clacso, Buenos Aires, 2001; I (3): enero.

²⁷ Algunos analistas –como Cassen– le otorgan al término «sociedad civil global» un sentido gramsciano de gestación de una hegemonía popular contrapuesta a la supremacía neoliberal, pero queda flotando en la indefinición cómo se manifiesta en el escenario social global el conflicto entre los trabajadores y los capitalistas; B. Cassen: «ATTAC», *New Left Review*, Akal, Madrid, 2003; 19: marzo-abril.

La tendencia a ignorar los basamentos sociales de la sociedad civil (global o nacional) conduce a un elogio indiscriminado de cualquier entidad que presente cierto estatus «no gubernamental». Se les atribuye a todas un papel antagónico con el Estado y un comportamiento de diálogo y consenso en relación a la sociedad. Pero si bien muchas instituciones de este tipo (ONG) provienen de entidades humanitarias que socorren a las víctimas de catástrofes o genocidios, otras han sido creadas para maquillar la acción de las corporaciones y los gobiernos imperialistas. Por ejemplo, el Banco Mundial apadrina a estas asociaciones con el fin del simular un control externo de sus actividades.

Estas entidades manejan cuantiosos recursos financieros que utilizan para copar organizaciones de lucha, neutralizar su combatividad y disolver la fuerza contestataria de las protestas. Por eso el sujeto del cambio social a escala global no es la sociedad civil, ni los entes no gubernamentales, sino las organizaciones políticas, sociales y sindicales de los oprimidos.

Encrucijadas políticas

Lo que otorga visibilidad actual a los debates altermundialistas es la crisis del neoliberalismo. En algunas regiones –como América Latina– esta erosión coincide con grandes rebeliones sociales, que a su vez han precipitado intensas discusiones sobre la relación de fuerza prevaleciente en la nueva situación. Pero es tan importante clarificar quién perdió espacio o detenta la iniciativa, como elaborar cursos de ruptura con el régimen actual. No hay que olvidar que partiendo de una misma evaluación se puede argumentar a favor de distintas estrategias.²⁸

El alterglobalismo es un escenario de disputa entre planteos alternativos. Las tendencias conservadoras promueven el modelo keynesiano,

²⁸ Algunos analistas estiman que el fracaso económico, el agotamiento teórico y el descrédito político del neoliberalismo han restringido la influencia de la derecha al terreno ideológico-cultural. Otros autores, en cambio, detectan que el debilitamiento neoliberal se concentra en la cultura y en la ideología sin extenderse a la economía y la política. Sader remarca el primer aspecto y Boron el segundo: E. Sader: «Más allá de la sociedad civil: la izquierda después de Porto Alegre», *New Left Review*, Akal, Madrid, 2002; 17: noviembre-diciembre, y «Antes e depois Seattle», *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Clacso, Buenos Aires, 2001; I (3): enero; A. Boron: «La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI», *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Clacso, Buenos Aires, 2004; 13: enero-abril.

mantienen aceitadas relaciones políticas con los socioliberales y manejan los recursos financieros que solventan el funcionamiento de varios foros. Propician la participación de la socialdemocracia y buscan convertir a todos los encuentros en estériles salones de discusión. Disuaden la movilización, bloquean los pronunciamientos políticos críticos e impulsan la transformación de los eventos en acontecimientos artísticos o musicales.

Una presión significativa en esta dirección la ha ejercido Lula. Ya no es la figura emblemática del naciente altermundialismo, sino un crítico del propio Foro Social Mundial. A principios de 2005 descalificó a estas reuniones («Es una feria de ideologías») y ni siquiera se privó de participar en el foro antagonista de Davos.

La batalla política por un curso keynesiano o redistributivo consecuente es un debate clave dentro del alterglobalismo que algunos críticos de izquierda no valoran. Desconfían de la utilidad de esta discusión dentro de un movimiento con programas ambiguos y foros declarativos. Pero estos cuestionamientos omiten la extraordinaria agenda de movilizaciones que auspicia el Foro Social Mundial. Además, olvidan que limitaciones políticas semejantes se verificaron en el pasado en el debut de muchos procesos populares.

Otros objetores del alterglobalismo no presentan opciones positivas o atribuyen a los foros un rol de contención de la radicalización política.²⁹ Ambas visiones ignoran que la disputa entre reformistas conservadores y radicales no es una peculiaridad específica del altermundialismo, sino un conflicto dominante en todos los contextos nacionales.

Sin participar activamente en esta discusión, no hay forma de incidir a favor de los intereses populares mayoritarios en los debates contemporáneos. En la actualidad no predomina la atracción hacia la izquierda revolucionaria que se registró en los años 60 o 70 y es por eso imprescindible que la izquierda encuentre un camino para amoldar su intervención al nuevo contexto. Establecer un diálogo crítico y una práctica acorde con las expectativas políticas populares es vital para tornar factible una evolución socialista. La prédica anticapitalista abstracta y desligada de las percepciones mayoritarias no impulsa la conciencia popular, sino que genera aislamiento e impotencia. El gran desafío del momento

²⁹ Bermúdez plantea la primera visión y Pizzutti la segunda: Ismael Bermúdez: «El Foro debate sus luchas», *Ñ-Clarín*, Buenos Aires, 29 de enero de 2005; Lucas Pizzutti: «Europa y las manifestaciones contra la guerra», *Estrategia Internacional*, Buenos Aires, 2003; 20: septiembre.

es establecer un nexo entre las estrategias socialistas de reforma y revolución.³⁰

Los cursos internacionalistas

El alterglobalismo podría convertirse en el embrión de un nuevo internacionalismo si los debates programáticos en curso se zanján positivamente en un sentido anticapitalista. Pero la izquierda socialista debe construir su propio perfil dentro del movimiento para incidir en esta evolución. Ningún desarrollo espontáneo remplazará esta intervención.

En el contexto actual, son factibles promisorias convergencias. La integración del nacionalismo antimperialista a una perspectiva internacionalista es un ejemplo de esta síntesis. En los foros de Latinoamérica, por ejemplo, se ha logrado ensamblar el patriotismo con el cosmopolitismo en una práctica histórica coincidente. La vieja idea de nación como colectividad popular enfrentada a la tiranía converge con proyectos altermundialistas.³¹

Pero los ensambles progresivos solo avanzarán si el movimiento supera los dilemas a que hasta ahora ha rehuído. La forma como sea resuelto el conflicto que potencialmente opone a los proyectos económicos keynesianos y redistributivos constituye un aspecto clave de este desenlace. Definirá el perfil del reformismo radical frente a las vertientes conservadoras y su empalme o distanciamiento con el socialismo genuino.

Es vital asumir que un proyecto consecuente de transformación popular a escala global tiene implicancias anticapitalistas. Estas consecuencias deben explicitarse sin temor, ya que las potencialidades de un nuevo internacionalismo no saldrán a la superficie si los debates estratégicos permanecen en la sombra. Por el camino de la discusión y la intervención socialista se avanzará hacia una construcción emancipatoria.

³⁰ Exploramos este problema en C. Katz: «Pasado y presente del reformismo» (próxima aparición).

³¹ Esta forma de nacionalismo popular no es incompatible con los proyectos igualitaristas. Hardt se equivoca al asignar un carácter indistintamente regresivo a cualquier modalidad de patriotismo. Retoma la mirada liberal que desconoce la función progresiva de un Estado nacional en los procesos de transformación social; M. Hardt: «Porto Alegre: ¿la conferencia de Bandung de nuestros días?», *New Left Review*, Akal, Madrid, 2002; 14: mayo-junio.

Bibliografía

- AGUITON, CHRISTOPHE: *Le monde nous appartient*, Plon, Paris, 2001.
- ATTAC: «El ABC de ATTAC», Buenos Aires, 2000.
- BELLO, WALDEN: «2000: The Year of Global Protest», *International Socialism*, 2001; 90: Spring.
- BOND, DAVID: «Defunding the Fund», *Monthly Review*, 2000; 52 (3): July-August.
- BORON, Atilio A.: «Porto Alegre: un viraje histórico», *Página 12*, 12 de febrero de 2001.
- CALISTO, ACACIO, MARC GIGASE, ALESSANDRO PELIZZARI, CAROLA TOGNI: «Forum Social Mundial II», *Carré Rouge*, Paris, 2002; 21: mars-avril.
- CASSEN, BERNARD Y FREDERIC CLAIRMONT: «Globalización a marchas forzadas», *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires, diciembre de 2002.
- : «Los efectos de la liberalización del comercio mundial», *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires, diciembre de 2002.
- CHESNAIS, FRANÇOIS, CLAUDE SERFATI, CHARLES-ANDRÉ UDRY: «L'avenir du mouvement anti-mondialiste», *Rencontre Internationale de la Villeite*, Paris, decembre de 2000.
- CHESNAIS, FRANCOIS: «Quelques reflexions sur le second forum social mondial», *Carré Rouge*, Paris, 2002; 21: mars-avril.
- : «Tobin or not Tobin?», Editora UNESP/ATTAC, São Paulo, 1999.
- HOUTART, FRANÇOIS: «El socialismo es aún la alternativa», *Nueva Gaceta*, Bogotá, 2002; 5: septiembre-diciembre.
- : «La mundialización de las resistencias», *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, José Seoane y Emilio Taddei (comps.), Clacso, Buenos Aires, 2001.
- KATZ, CLAUDIO: «Los efectos del libre comercio», *VII Encuentro internacional de economistas sobre globalización y problemas del desarrollo*, ANEC (Asociación Nacional de Economistas de Cuba), La Habana, 8 de febrero de 2005.
- LÖWY, MICHAEL: «Faut il une Cinquième Internationale?», *Inprecor*, Paris, 2005; 501-502: janvier-fevrier.
- MONEREO, MANUEL: «De Porto Alegre a Porto Alegre», *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, José Seoane y Emilio Taddei (comps.), Clacso, Buenos Aires, 2001.

- MORELLI, CARLO: «The Politics of Food», *International Socialism*, London, 2003; 101: Winter.
- ROUSSET, PIERRE: «Après Porto Alegre 2005», *Inprecor*, Paris, 2005; 204: avril.
- : «Forum Social: nouveaux succès, nouveaux enjeux», *Les Autres Voix de la Planete*, Liege, 2005; 26: mars.
- SADER, EMIR: «La izquierda y el gobierno de Lula» (correspondencia de prensa 3036, 05-05-05, Montevideo).
- : «Hegemonía y contra-hegemonía para otro mundo posible», *Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, José Seoane y Emilio Taddei (comps.), Clacso, Buenos Aires, 2001.
- VVAA: «Douze propositions pour un autre monde possible», *Les Autres Voix de la Planete*, Liege, 2005; 26: mars.
- WADE, ROBERT: «El maestro de ceremonias de Doha», *New Left Review*, Akal, Madrid, 2004; 25: marzo-abril.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL: «Nuevas revueltas contra el sistema», *New Left Review*, Akal, Madrid, 2003; 18: enero-febrero.

RAÚL ZIBECHI*

La compleja relación entre gobiernos y movimientos. ¿Autonomía o nuevas formas de dominación?*

A fines de 2008 se cumplieron diez años del triunfo electoral de Hugo Chávez, hecho que inauguró un nuevo período caracterizado por la emergencia de gobiernos progresistas y de izquierda en América del Sur. En los años siguientes llegaron al gobierno siete presidentes que sintetizan los cambios en el escenario político-institucional hasta completar ocho de diez gobiernos en esa región. Más allá de las diferencias entre estos procesos, tienen algo fundamental en común: la recuperación de la centralidad del Estado, convertido en sujeto de los cambios.

A fines de 2008 se cumplieron diez años del triunfo electoral de Hugo Chávez (6 de diciembre de 1998), hecho que inauguró un nuevo período caracterizado por la emergencia de gobiernos progresistas y de izquierda en América del Sur. Su llegada al poder fue el resultado de un largo proceso de luchas de los de abajo, que desde el Caracazo de febrero de 1989 —la primera gran insurrección popular contra el neoliberalismo— hicieron entrar en crisis el sistema de partidos sobre el que se había apoyado la dominación de las élites durante décadas.

En los años siguientes llegaron al gobierno siete presidentes que sintetizan los cambios en el escenario político-institucional hasta completar ocho de diez gobiernos en esa región: Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, Néstor y Cristina Kirchner en Argentina, Michelle Bachelet en Chile, Tabaré Vázquez en Uruguay, Evo Morales en Bolivia, Rafael

* Raúl Zibechi (Uruguay, 1952) es analista internacional del semanario *Brecha*, de Montevideo; docente e investigador sobre movimientos sociales en la Multiversidad Franciscana de América Latina y asesor de varios grupos sociales. Es colaborador mensual del Programa de las Américas (www.ircamericas.org).

** Versión ligeramente modificada del texto leído en el Festival de la Digna Rabia, Lienzo Charro, México D. F., 28 de enero de 2008, tomado de *Programa de las Américas*, en www.ircamericas.org.

Correa en Ecuador y Fernando Lugo en Paraguay. Estos gobiernos fueron posibles, en mayor o menor medida, por la resistencia de los movimientos al modelo neoliberal.

En algunos casos, no obstante, este cambio en las alturas fue consecuencia de una larga acumulación electoral (notablemente en Brasil y Uruguay), mientras en otros países fue fruto de la acción de movimientos sociales que fueron capaces de destituir a los gobiernos y partidos neoliberales (Bolivia, Ecuador, Venezuela, en parte Argentina). A una década del comienzo de este proceso es hora de hacer un breve balance de lo ocurrido.

Más allá de las diferencias entre estos procesos, tienen algo fundamental en común: la recuperación de la centralidad del Estado, convertido en sujeto de los cambios.

La marginación de los movimientos que en la década de 1990 y a comienzos de 2000 eran los protagonistas centrales de la resistencia al modelo neoliberal, está en relación con el hecho de que la contradicción dominante pasó a ser entre los gobiernos y las derechas, cambio que arrastró a los movimientos hacia un torbellino estatista del que una porción fundamental aún no se ha podido evadir.

Existen algunas tendencias, todavía dispersas, que apuntan a la recuperación de los movimientos sobre nuevas bases y alrededor de nuevos temas y formas de intervención.

El ocaso de la década «progresista» como proceso de cambios sociales, políticos y económicos impone al conjunto de los movimientos la necesidad de sacar cuentas, de hacer un balance de los beneficios y las pérdidas que representó para el campo popular.

Los riesgos de la subordinación

En una primera etapa, predominó la subordinación de los movimientos a los gobiernos, o bien su desmovilización, división y fragmentación de iniciativas. Solo pequeños núcleos mantuvieron un enfrentamiento abierto, mientras la mayor parte osciló entre la colaboración a cambio de subsidios y otros beneficios materiales, sin desestimar los cargos en organismos e instituciones estatales. Otra notable parte de los colectivos se disolvió.

Por el contrario, en Chile, Perú y Colombia, los movimientos experimentan una importante actividad. En los tres países son los indígenas

quienes han tomado la iniciativa. El pueblo mapuche se repone de los estragos de la ley antiterrorista heredada de Pinochet y reactivada por el «socialista» Ricardo Lagos (presidente entre 2000 y 2006), y junto a estudiantes secundarios y diversos sectores de trabajadores (minería y forestación, en particular) están llevando a cabo una significativa reactivación de las luchas sociales.

Las comunidades indígenas afectadas por la minería en Perú han puesto en pie una nueva organización (Conacami-Confederación Nacional de Comunidades del Perú Afectadas por la Minería), que resiste con vigor y un alto costo en vidas y presos la actividad minera genocida, que asesina contaminando aguas y haciendo irrespirable el aire a fin de engordar las ganancias de las multinacionales. Conacami es una organización de base comunitaria e indígena quechua, que sigue resistiendo el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y la política neoliberal de Alan García.

En Colombia, la larga lucha del pueblo nasa, nucleado en la ACIN (Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca) y el CRIC (Congreso Regional Indígena del Cauca), ha fructificado doblemente. La amplia movilización social llamada Minga (trabajo colectivo), en la que confluyeron decenas de pueblos indígenas, lanzada en octubre de 2008 en el Cauca, quebró el cerco militar y la militarización de la sociedad que mantenía paralizados a los pueblos. Junto a los indígenas se lanzaron a la lucha los cortadores de caña, afrocolombianos en su inmensa mayoría, trabajadores de servicios y organizaciones barriales y de derechos humanos.

El ejemplo de estos movimientos, nacidos y crecidos en la adversidad, puede ser un buen punto de inspiración para los demás movimientos del continente. La larga huelga de hambre de Patricia Troncoso, entre noviembre de 2007 y enero de 2008, y la Minga indígena colombiana, comparten una potente vocación de atravesar el aislamiento y el genocidio «blando», planificado para hacerlos desaparecer del mapa, para silenciar su existencia como pueblos.

En otros países la situación de los movimientos es muy compleja. Quizás el caso más emblemático sea el de Argentina. La mayor parte del movimiento piquetero fue cooptado por el Estado a través de los planes sociales y la designación de dirigentes en cargos de gobierno. El movimiento de derechos humanos, y muy en particular la Asociación Madres de Plaza de Mayo, la cual había desempeñado un papel

destacado en la resistencia al neoliberalismo en la década de 1990, se convirtió al oficialismo y pasó a defender sin fisuras las políticas gubernamentales. Una parte de las asambleas barriales desaparecieron.

Sin embargo, no todo es retroceso. En los últimos cinco años han surgido infinidad de colectivos, muchos de ellos vinculados a temas ambientales, como la minería a cielo abierto, la forestación y los monocultivos de soya. Así nacieron unas cien asambleas locales (algunas muy pequeñas, pero muy activas) coordinadas en la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC), la cual se ha convertido en uno de los actores más activos en resistencia contra la minería multinacional.

Los campesinos y los pequeños agricultores formaron el Frente Nacional Campesino, integrado por unas 200 organizaciones rurales que representan a la agricultura familiar y comunitaria frente al impetuoso avance de la soya. Esta articulación agrupa movimientos de larga data (como el Mocase-Movimiento Campesino de Santiago del Estero), junto a nuevas organizaciones de pequeños productores, incluido un puñado de colectivos de las periferias urbanas.

En Brasil los movimientos no consiguen salir de una larga etapa defensiva, agudizada bajo el gobierno de Lula. En Uruguay, pese al fortalecimiento del movimiento sindical, en gran medida por la protección estatal a la actividad de sus dirigentes, los movimientos están lejos de ser un actor antisistémico y la organización de los pobres urbanos aún es muy local y fragmentaria. Los planes sociales son en gran medida responsables de la actual debilidad de los movimientos.

En Bolivia la situación es muy diferente. Los movimientos no han sido derrotados y mantienen una importante capacidad de movilización y de presión sobre el gobierno y las derechas. La crisis de septiembre fue resuelta a favor de los sectores populares gracias a la intensa actividad de los movimientos, entre los que destaca el cerco a Santa Cruz y la resistencia del Plan 3000, la periferia pobre e indígena en la ciudad oligárquica mestiza.

Como apunta Raquel Gutiérrez, en la actitud de los movimientos bolivianos en esta coyuntura «se nota un nuevo margen de autonomía política recuperada ante las decisiones gubernamentales», toda vez que han comprendido que el gobierno será incapaz de detener a la oligarquía, «pero no están, al menos tendencialmente dispuestos a subordinarse a que ese gobierno les garantice lo que anhelan».

Junto a la presión de los movimientos aparece la lógica estatista, que se asienta en las profusas burocracias estatales (militares, judiciales,

legislativas, ministeriales, municipales). Esas burocracias son reacias a los cambios. Pero a ese factor conservador se suman los nuevos aparatos políticos integrados por una amplia camada de funcionarios electos (diputados, senadores, concejales, alcaldes) y no electos (ministros y cientos de asesores), cuya mayor ambición es perpetuarse en esos cargos.

Las nuevas formas de dominación

No parece posible superar la dependencia y la subordinación de los movimientos hacia los Estados sin comprender que los nuevos gobiernos de «izquierda» y «progresistas» pusieron en pie nuevas formas de dominación, entre las cuales los planes sociales destinados a «integrar» a los pobres ocupan un lugar destacado en el diseño de nuevos modos de control social a cielo abierto.

En una conversación que sostuve con un alto cargo del Ministerio de Desarrollo Social de Uruguay, este me dijo: «Nosotros entendemos las políticas sociales como políticas emancipadoras y no para disciplinar a los pobres». ¿Esa es su opinión personal o incluye también al Ministerio? «Es patrimonio del gobierno nacional, no solo del Ministerio de Desarrollo Social y de mi persona. El gobierno nacional no vino acá para aplacar a los sectores sociales más pobres, vino para generar oportunidades de integración y de emancipación».

Semejante discurso, sin duda honesto, cuestiona de hecho el papel de los movimientos, toda vez que el Estado asume sus discursos y hasta sus propias prácticas. Al respecto, aparecen tres cuestiones centrales:

1) El fin de la vieja derecha.

Los nuevos gobiernos nacidos de la crisis de la primera etapa neoliberal, el período privatizador y desregulador, no pueden asentarse sino destruyendo las bases de la dominación tradicional de las derechas elitistas. Estas habían tejido amplias redes clientelares en base a caudillos locales, con las que mantenían sometidos a los más pobres gracias a su mediación con las instituciones estatales y el control del sistema electoral.

Los movimientos nacieron en combate contra esas élites. El caso piquetero es sintomático: fue la lucha para controlar directamente los subsidios, arrebatándole el control a la red de caudillos locales, lo que le dio sentido y potencia al movimiento. La oleada de movilizaciones que modificó el mapa político regional confrontó directamente con esas derechas.

Los nuevos gobiernos tienden, con mayor o menor éxito, a desplazar a estas redes clientelares para colocar en su lugar a las burocracias estatales. Tal vez esta sea la principal acción «progresista» de los nuevos gobiernos. Para el desmonte de esas redes de las viejas élites, los Estados apelan al mismo lenguaje y a los mismos códigos y modos que los sectores populares organizados en movimientos.

2) Las nuevas formas de control.

La crisis de la disciplina como forma de modelar los cuerpos en espacios cerrados, fue una de las características más destacadas de la «revolución del 68». El desborde de las jerarquías patriarcales, la neutralización del orden en el taller, la escuela, el hospital y el cuartel, forzaron al capital y a los Estados a crear nuevas formas de control a cielo abierto, poniendo en el centro de su problemática la cuestión de la población y la seguridad.

Los planes sociales implementados directamente por el Estado pero ejecutados por una camada de funcionarios de ONG, son la manera en que las nuevas formas de dominación ingresan en los territorios y espacios opacos para la disciplina. En esos sitios el Estado se vuelve capilar, llega a las barriadas que se habían convertido en bastiones de las revueltas para trabajar en relación de interioridad, o sea, trabaja con los mismos sectores que se habían organizado en movimientos... pero para desorganizarlos.

Su presencia ya no reviste la forma grotesca del bastón policial (que nunca desaparece) sino la más sutil del «desarrollo social para la integración y la ciudadanía». Para eso, las ONG ponen al servicio del Estado los saberes acumulados durante décadas de «cooperación», contruidos a menudo en base a las prácticas «participativas» que caracterizaron a la educación popular.

Tenemos así una nueva legión de funcionarios y funcionarias jóvenes, que ya no esperan a los niños en las escuelas, a los pacientes en los hospitales, sino que van directamente a los territorios de la pobreza y la rebeldía. Tienen algo que les facilita la tarea: conocen los modos de los sectores populares desde adentro, porque una buena parte de esos funcionarios y funcionarias han participado con ellos en la resistencia al modelo. O sea, han sido militantes o, por lo menos, han estado estrechamente vinculados al activismo social.

Podemos decir, con el sociólogo brasileño Francisco de Oliveira, que los planes sociales son instrumentos de control en base a un dispositivo

biopolítico por el cual el Estado clasifica a las personas en base a sus carencias y «restaura una especie de clientelismo» (digamos científico-estatal); con lo que la política termina por convertirse en algo irrelevante.

Es cierto que los planes sociales alivian la pobreza, pero no modifican la distribución de la renta, ni evitan la creciente concentración de ingresos, ni transforman los aspectos centrales del modelo. Pero al afectar la capacidad de organización de los movimientos, bloquean su crecimiento y de ese modo son funcionales a la guerra neoliberal por la conversión de la vida en mercancía. Llama la atención que la casi totalidad de los intelectuales de izquierda consideren a los planes sociales como un logro del progresismo.

3) Una ofensiva contra la autonomía.

Los Estados ahora adoptan el lenguaje de los movimientos, incluso dicen fomentar «la autonomía crítica» de los sectores a los que se dirigen planes sociales. Crean formas de coordinación para que los movimientos participen en el diseño de estos planes y los involucran en la aplicación de políticas locales (nunca generales, o sea, aquellas que puedan cuestionar el modelo).

Los movimientos son inducidos a realizar un «diagnóstico participativo» del barrio o del pueblo; incluso les encargan la ejecución del trabajo asistencial local, para lo que se insertan en la política del «fortalecimiento organizativo», diseñada por el Banco Mundial, que supone elegir qué organización de base está apta para colaborar con el ministerio correspondiente.

Todo esto busca «crear Estado» en las prácticas cotidianas de los sectores populares, justo allí donde habían aprendido a «crear movimiento». Los planes sociales se dirigen al corazón de los territorios que generaron las revueltas. Buscan neutralizar o modificar las redes y las formas de solidaridad, reciprocidad y ayuda mutua creadas por los de abajo para sobrevivir al modelo. Una vez desaparecidos los vínculos y saberes que les aseguran autonomía, pueden ser controlados con mayor facilidad.

Nada de esto debe atribuirse a una supuesta maldad de los nuevos gobiernos progresistas. Cada vez que los de abajo desbordan las formas de dominación, aparecen necesariamente otras nuevas, más perfeccionadas que las anteriores. Solo neutralizando estos planes sociales, superando esta ofensiva contra la autonomía del abajo, los movimientos pueden volver a ponerse de pie y reemprender los caminos de la emancipación.

YOHANKA LEÓN*

El pensamiento contenido en la acción de los movimientos sociales**

Los movimientos sociales portan un pensamiento teórico-crítico. Ellos son representativos de un proceso que acompaña el cambio social y la resistencia a la totalización del sistema capitalista, y que enfrenta como movimiento colectivo, desde una lógica diferente, el proceso de la ambigüedad sistémica, el empuje del proceso de objetivación social capitalista, expresado hoy en el neoliberalismo. Dan cuenta de las complejidades del proceso de subjetivación, que por una parte fragmenta el tejido social, a la vez que hace a individuos particulares, universales. El conservadurismo puede reaparecer y derivar el proceso de cambio revolucionario hacia el reformismo, en tanto ese pensamiento-acción no se considere a sí mismo autosuperable.

Los ejes centrales en los análisis del pensamiento social crítico latinoamericano han girado alrededor de las posibilidades de alternativas frente a la dominación desde los espacios de las estructuras políticas y económicas, de las relaciones sociales en la vida cotidiana y de los ámbitos de la subjetividad humana. Las temáticas desplegadas en el marco de estos análisis incluyen las económicas, políticas, sociales y culturales. En el ámbito de dichos estudios, y en algunos casos de forma sesgada, se manifiesta la reflexión acerca de las posibilidades de alternativas a la dominación capitalista, su significado desde la construcción de la identidad y la diversidad del movimiento social popular.

* (Cuba, 1962). Licenciada en Filosofía por la Universidad Estatal de Bielorrusia, Minsk, Master of Arts en Filosofía, máster en Pensamiento Latinoamericano por la Universidad Central de Las Villas y doctora en Filosofía por el Instituto de Filosofía. Actualmente es investigadora agregada del Instituto de Filosofía de La Habana.

** Este trabajo es un fragmento del texto «El pensamiento práctico crítico: Construir nuevas políticas, éticas y simbólicas sin exclusiones», que forma parte del proyecto de investigación *Movimientos sociales y nuevos paradigmas emancipatorios en el siglo XXI. Diversidad, identidad y articulación en América Latina*, del Grupo América Latina, Filosofía Social y Axiología (Galfisa), del Instituto de Filosofía, La Habana, Cuba.

El problema de la relación entre identidad y diversidad del movimiento social popular es una tarea teórica para el pensamiento por tratarse de un problema estrictamente práctico. La diversidad es un dato de la realidad imposible de obviar, y que ha sido ponderado por las condiciones cada vez más complejas de la reticularidad de las diferentes prácticas de dominación. Ello ha puesto en evidencia aún más la necesidad de nuevos referentes cosmovisivos y valorativos, y una lógica civilizatoria diferente a la impuesta a la humanidad por el capitalismo transnacional. Las luchas por el reconocimiento se articulan a las otras formas de resistencia activa al sistema capitalista de explotación.

Otros elementos que se suman a la particularidad que adquiere este debate dentro del pensamiento social alternativo al «pensamiento único», es la crisis del formato racionalista clásico de las ciencias en general, del positivismo de las ciencias sociales y de la versión dogmática del marxismo. El pensamiento social crítico, en busca de una reconstrucción, plantea en cada caso superar todas estas crisis, pasando por una revisión de los fundamentos que la sustentan. La necesidad de una reconstrucción teórica se asume por este pensamiento como un requisito indispensable para la reflexión en torno a las alternativas al sistema de dominación capitalista neoliberal e imperialista que, como bolsones de resistencia, apuntan desde la diversidad a la identidad de una emancipación plena.

La diversidad como dato de la realidad se afirma desde la apropiación del sistema capitalista a partir de devorar, metafóricamente hablando, sus propias bases de sustentación. La eclosión visible de la diversidad social, cultural y política está siendo reabsorbida por el sistema en su propia lógica, invirtiendo su significación, en la medida que la mantiene forzosamente dentro de los marcos de su existencia empírica, limitada, apreciada por el sentido común.

Es por eso que la diversidad cultural solo se concibe como folclore, la terrorista como política y la manipulable e instrumentalizable como social. Finalmente, el mecanismo de reabsorción sistemática, desde lo productivo y reproductivo del sistema capitalista de lo social es por fuerza convertido en el totalitarismo hegemónico del capital, a través del totalitarismo financiero y la supremacía militar, lo que hace imprescindible un pensamiento único, una única cultura, una identidad abstracta.

La emergencia de la diversidad (socio-cultural, étnico-racial, de género, étnica, de opciones sexuales, diferencias regionales, entre otras),

en las condiciones del capitalismo actual, tiene una ambivalencia que por una parte es signo de dispersión y atomización, como resultado de la fragmentación, y por otra es signo de fortaleza, y la propia expresión de la complejidad del sujeto social-popular en las dimensiones micro y macrosocial, dada la lógica del proceso de individuación universal del sistema del capitalismo.

La diversidad es al mismo tiempo un proceso de construcción social y de personalización de posiciones cognitivas, valorativas, prácticas, entre otras, que van constituyendo también un referente común.

La diversidad está presente como respuesta a la agravación de las condiciones de vida, las formas de exclusión, de opresión política, las prácticas discriminatorias, las agresiones y las amenazas militaristas, la depredación ambiental y los intentos de destrucción de las culturas autóctonas, así como los peligros a que se enfrentan las identidades en Latinoamérica ante la imposición de los Tratados de Libre Comercio y la impronta de la industria cultural estadounidense que invade el ciberespacio regional con productos mediáticos macdonalizados.

Igualmente, la diversidad se expone en la coordinación de acciones de resistencia y lucha continental, campañas de solidaridad, de información y comunicación alternativas, que resultan vitales en el enfrentamiento a los poderes neocolonizadores.

Asumir la diversidad en su ambivalencia condicionante permite enfrentar la necesidad de una reflexión teórica y una fundamentación de la toma de conciencia y la voluntad política alternativa de los diferentes actores y sujetos sociales, e indicar los pasos prácticos importantes en los cómo de la construcción de un nuevo modelo de articulación política en el movimiento popular.

Al reconocer la diversidad se reconocen las demandas específicas (económicas, políticas y culturales) y la competencia simbólica y comunicativa de cada sujeto, lo que promueve la confrontación teórica y práctica en la horizontalidad de la coordinación de las acciones de este con las formas de dominio de clase, género, etnia y raza.

Desde las discriminaciones y opresiones diversas se construyen nuevas matrices políticas, éticas y simbólicas, que buscan integrar, sin exclusiones, las demandas emancipatorias, libertarias y de reconocimiento. Invertir la lógica civilizatoria: crear una *nueva cultura* que incluya la diversidad a partir de las identidades; se trata de concebir una cultura de vida en sociedad que propicie el desarrollo de todas las personas y su

participación responsable, reflexiva y creativa en los procesos de organización, toma de decisiones y control social.

Es necesario construir un enfoque ético-político que reconozca la multiplicidad y la diversidad del sujeto social alternativo (y la legitimidad de sus respectivos epistemes), que dé lugar a un nuevo modelo de articulación política en el movimiento popular, en el que esté representado el conjunto de demandas emancipatorias y libertarias, independientemente de las tendencias cosmovisivas confrontadas.

Al enfrentar la desarticulación de lo social se potencia la construcción de lo comunitario, de base popular como requisito. Las experiencias alternativas apuntan hacia esos espacios que identifican las brechas por las que se dan los procesos de desconexión sistémica y los embriones de nuevos gérmenes de socialidad y de reapropiación de la vida social. Pero esto solo es posible desde la vida cotidiana de esas experiencias comunitarias para llegar a develar las contradicciones que tiene lo comunitario, en las actuales condiciones del desarrollo de la división social del trabajo, dada la impronta de la universalización de la vida social que el propio sistema ha impuesto desde su unilateralización. Por esa razón el problema de la diversidad y la reflexión sobre ella desde las prácticas de los movimientos sociales y sus procesos autoconstitutivos, tiene la identidad como punto de partida de la diversidad.

Es imprescindible potenciar lo comunitario, desde la reconstrucción de lo identitario como proceso de integración y articulación armónica y coherente del sujeto a una totalidad. La conciencia de sentido de pertenencia, «mismidad» al mismo tiempo de «otredad», que en el proceso de constitución del movimiento social de diferente signo reivindicativo se desata, expone la dialéctica de identificación y diferenciación que permite apropiarse e interpelar a la diversidad en metodología, contenidos y participación. La cultura pasa entonces a ser el fermento para el fortalecimiento de las identidades ancestrales y nuevas. Esto coloca ante el pensamiento crítico el reto de superar el etnocentrismo dicho en idiomas múltiples desde la expresión de formas de conocimiento de fuentes diversas. Así, también se debate sobre estrategias con la coparticipación organizativa de la articulación de las diferentes acciones de movilización, resistencia, reproductivas, etcétera, expuestas en amplias redes y campañas de los movimientos sociales.

La riqueza del mundo nuevo es la riqueza de la diversidad, dentro de la cual la diversidad de enfoques, de posturas, de comportamientos, de

sensibilidades, de maneras de participar, de las opciones de vida, ha de ser asegurada en un nivel de igualdad, en el marco del respeto de todos. La necesidad de articular y el partir de encontrar los puntos comunes permitirán al pensamiento crítico y a las prácticas emancipatorias el enfrentamiento a las divergencias y las diferencias, y la construcción de opciones políticas no homogeneizadas sino diversas.

La preocupación por lo identitario y lo diverso es y ha sido una constante en el debate de ideas y de acciones desde diferentes propuestas discursivas y teóricas dentro del pensamiento latinoamericano. La explosión del tema de la diversidad no obedece a una moda, sino que responde a la necesidad propia del pensamiento de reflexionar sobre la significación epistemológica adquirida por esta problemática a partir de la beligerancia política alcanzada para lograr la convergencia del conjunto de movimientos y fuerzas sociales a través de las cuales se expresan las alternativas al capitalismo neoliberal globalizador.

La acción de los movimientos sociales indica efectivamente que estos portan un pensamiento teórico-práctico representativo de un proceso que está acompañando el cambio social y la resistencia a la totalización del sistema capitalista. Como movimiento colectivo enfrenta, desde una lógica diferente, el proceso de la ambigüedad sistémica, el empuje del proceso de objetivación social capitalista, al mismo tiempo que expresa las complejidades del proceso de subjetivación, que por una parte fragmenta el tejido social, en la misma medida que hace a individuos particulares, empíricamente universales. En tal sentido, el problema de la relación entre la diversidad de formas de expresión de este individuo y la formación identitaria de los sujetos y, en su conjunto como unidad, se inserta en la relación tensional entre las formas de representación de la realidad y la realidad misma, y opera desde el proceso real de autoconstitución de los sujetos sociales, como parte activa del desenvolvimiento histórico concreto de esta relación práctica.

El conservadurismo puede reaparecer en ese pensamiento-acción y derivar el proceso de cambio revolucionario hacia el reformismo, en tanto ese pensamiento-acción no se considere a sí mismo autosuperable.

Los movimientos sociales recrean nuevos mensajes y sistemas de acción, redefinen simbólicamente tanto los problemas como las posibles vías para enfrentar la crisis actual de la modernidad.¹ Se convierten en

¹ Entendemos aquí por modernidad el proceso cultural del sistema capitalista como totalidad social. La modernidad se caracteriza por la mercantilización de todo el sistema de relaciones

actores críticos² que muestran los límites de la lógica moderna, al asumir un papel privilegiado, visiblemente preponderante en la orientación de la acción social. Como actores críticos resultan una clave analítica para el estudio de la crisis, al provocar y promover el complejo proceso de desmontaje de una lógica de interpretación binaria, basada en dicotomías coloniales, eurocéntricas, jerárquicas, que aún prevalece en los estudios.

La presencia real activa de los movimientos sociales provoca el cuestionamiento de las fronteras posibles para entender, en el marco de la crisis de la modernidad, la relación con la tradición, la inversión de las relaciones de poder. Las estrategias de acción de los movimientos como periferias, más que ofensivas y defensivas ante el poder central, resultan apuestas por consolidar modos particulares y alternativos de vida que difícilmente dejan intacto el modo de vida de quienes habitan las zonas centrales. Asimismo, desde la perspectiva epistémica de estas se amplían los análisis de lo político, lo económico y lo social, que deconstruyen las lógicas legitimadoras de la jerarquía y la colonialidad de un saber científico como único posible y que sustentan la hegemonía cultural de un capitalismo.

La diversidad de formas en las que los movimientos sociales como actores críticos de la modernidad se sistematizan, responden a la complejidad que adquiere la estructura social de una modernidad cada vez más radical. Así encontramos en los estudios de Anthony Giddens sobre la modernidad una clasificación de los movimientos desde las alter-

sociales. Coloca a las personas en una relación de intercambio universal, lo que instituye a individuos históricos locales, empíricamente universales. Es la reproducción ampliada del valor como reproducción ampliada de la subjetividad humana, unilateralmente encauzada de manera unilateral para la realización de la mercancía. Implica una tendencia del desarrollo de la conciencia de sí de los pueblos y grupos sociales tradicionalmente reprimidos. Reproduce la diversidad creciente de las relaciones establecidas por el ser humano con su medio y entre ambos, el desarrollo ampliado de las necesidades que implica el enriquecimiento multilateral de la subjetividad humana. Es una revolución permanente de la vida donde lo sagrado se profana y el ser humano por fin se ve forzado a enfrentar sus verdaderas condiciones de vida en sus relaciones con los demás.

² Juliana Flórez-Flores: «Lectura no euro-céntrica de los movimientos sociales latinoamericanos. Las claves analíticas del proyecto modernidad / colonialidad», en *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Santiago Castro Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), Siglo del Hombre Editores / Universidad Central / Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos / Pontificia Universidad Javeriana / Instituto Pensar, Bogotá, 2007, pp. 243-266.

nativas que promueven, como las de los movimientos obreros (frente a la acumulación del capital), los movimientos ecologistas (ante la transformación industrial de la naturaleza), los pacifistas (frente al control militar de los medios de violencia) y los democráticos (ante la necesidad de supervisar y controlar la información).³

La perspectiva que ofrece Helio Gallardo resulta ser más radical y superadora de los manierismos valorativos de una postura social-demócrata. Identifica tres variables del proceso de autoconstitución del movimiento social: lo popular, el automovimiento constante y la transferencia de poder. «Lo que hace a un movimiento social no son sus objetivos, que pueden ser variados, enraizados estructurados situacionalmente, sino su continuidad de lucha, su presencia organizada en la configuración de espacios y frentes sociales de combate popular».⁴ Las luchas contra la lógica identificante y reificadora de la fragmentación social generan una identidad que expresa la autonomía de estos movimientos para relacionarse con otros, desde ellos mismos, y refundar espacios mediante autotransferencia de poder. El efecto práctico de la intensidad del movimiento social se expresa en las teorías, en sus mapas estructurales y situacionales de las luchas, en los sentimientos, el imaginario social, en sus utopías. Estas teorías resultan de la capacidad de articulación del movimiento social sin perder sus raíces.

Las raíces de un movimiento social están siempre en una [de] las varias asimetrías que se constituyen como matrices de espacios de vulnerabilidad e identificaciones que convocan relaciones de dominación. Estas raíces pueden tener determinaciones económicas, como la relación salarial, o libidinal estructural, como el genitalismo patriarcal y mercantil o la sobrerrepresión sexual, o étnica, como en las sujeciones y vejaciones contra los pueblos y naciones indígenas de América. También espirituales, como el conflicto entre ídolos de la muerte y dios de la vida para los creyentes religiosos. Las raíces pese al término, no constituyen un lugar fijo, puesto que el movimiento social, para poseerlas, las lee. Las raíces cobran nuevo aspecto en función de los despliegues de la lucha social que el movimiento acomete, de sus éxitos y fracasos. La realidad de los

³ A. Giddens: *Consecuencias de la modernidad*, Alianza, Madrid, 1990, p. 154.

⁴ H. Gallardo: *Siglo XXI. Producir un mundo*, Arlekin, San José de Costa Rica, 2006, p. 124.

movimientos sociales y de sus raíces son, desde este ángulo, siempre situacionales, procesos.⁵

Por su parte, Gilberto Valdés describe a los movimientos según dos ámbitos arquetípicos de sus prácticas: los reivindicativos/redistributivos (equidad social) y por el reconocimiento (identitarios).⁶ Estas prácticas definen campos de experiencia sociales rodeados de horizontes de expectativas, temores, recuerdos y esperanzas. Expresan deseos, aspiraciones e intereses, epistemes, socialidades, marcos interpretativos, sistema valorativo, sentimientos, sistemas simbólicos, que aseguran un esquema colectivo de interpretación de las experiencias diversas, la codificación de expectativas y esperanzas, así como la fusión de la memoria colectiva.

Es por eso que la posibilidad de la vivencia de la alternativa desde las prácticas de los movimientos se comprende desde y en el cambio transformador y revolucionario, que se experimenta por los hombres y las mujeres más que como un proceso de aplicación de mediaciones elaboradas, como un movimiento desde la cotidianidad. Los sueños y las esperanzas en nuestras prácticas pasan por las necesidades básicas inmediatas, materiales, de las personas, por los diferentes ámbitos, público, privado, por proyectos de participación social con sus tensiones y obstáculos, por estrategias individuales de sobrevivencia, por los temores e insatisfacciones de la vida cotidiana, las instituciones sociales, sus propuestas y los deseos y expectativas de los sujetos a nivel microlocal, comunitario. En este sentido, las metodologías sociales que promueven la acción-participación y la educación popular son formas y modos de hacer y propiciar la construcción de los hombres y las mujeres como sujetos de su transformación y cambio social.

El protagonismo de los sujetos sociales se construye desde la condición de posibilidad que el propio sistema de dominación crea, al ser resultados ellos mismos del devenir de la crisis general sistémica y desde el aprendizaje de su condición de sujetos del cambio. La especificidad de la situación de emancipación universal está en que no es un dictado inscrito a priori en el curso teleológico de una historia, sino el complejo proceso de unidad dialéctica de la necesidad, la intención, la voluntad y la acción.

⁵ H. Gallardo: ob. cit. (en n. 4), p. 124.

⁶ Gilberto Valdés: Informe de investigación.

La función cognoscitiva y valorativa de la estructura simbólica de las acciones de los movimientos sociales implica un trascender con trascendencia práctica histórica y concreta de carácter emergente, plural y diverso, de la acción de un sujeto agente que se autoconstruye desde su opción por la vida, como proceso de potencia creativa, y se constituye como sujeto agente popular en el sentido de sujeto socio-político múltiple. En consecuencia, aparece un mundo de una simbólica popular, creencia de vida, imaginación, que necesariamente ha de tener en cuenta la teoría crítica de la transformación social.

Los movimientos sociales reproducen una estructura simbólica de sus acciones que deviene imaginario social de nuevo tipo. Los mecanismos tradicionales de este dispositivo social, como los sistemas de valores, las conductas, la acción común, la organización y el dominio del tiempo colectivo, la memoria colectiva, los símbolos, las visiones de futuro y las utopías adquieren nuevos contenidos distintivos. Por sus caracteres diversos son identificados en relación con la superación de las formas dicotómicas, jerárquicas, bipolares de significaciones como legitimar/invalidar, justificar/acusar, asegurar/desasegurarse, incluir/excluir, etcétera.

La comprensión del sujeto como una entidad actuante y transformadora de sus sujeciones y condicionamientos, implica la comprensión de la simbolización y los diferentes significados connotados en el proceso de interpretación del mundo por los sujetos y el problema del sentido y sus funciones de horizonte para la vida social y para él mismo. De esta manera, la formación del sujeto histórico como proceso autoconstitutivo no es solo un proceso inmanente, sino de aprendizaje social, no solo un problema teórico, sino práctico.

Una posición crítica revolucionaria en el análisis de la proyección futura de la sociedad capitalista, implica asumir no solo las alternativas que hagan posible que la acción de transformación se funda en un más allá de los anhelos y los deseos, de la impaciencia por el cambio, sino en un acá real que garantice la sobrevivencia cotidiana ante la expansión cada vez mayor de la exclusión, que asuma como una riqueza las diversidades culturales, étnicas, de credos, que construya una política pedagógica encaminada al desarrollo de los sujetos como individuos universales.

La relación de lo simbólico y el conocimiento en el pensamiento práctico crítico vinculado a las alternativas emancipatorias en las condiciones actuales del devenir del movimiento revolucionario se establece:

- Desde la afirmación de la riqueza de las diversidades culturales, étnicas, de credos, y la construcción de una política pedagógica encaminada al desarrollo de los sujetos, como individuos universales que enfrentan la fragmentación, y que se constituya en resistencias organizadas globalmente.
- En el examen del problema de la pluralidad de los sujetos del cambio revolucionario bajo la óptica de la diversidad, el reto de la organización y el sentido político de las acciones de lucha y resistencia y el carácter de construcción constante del proyecto de sociedad futura, como fin y objetivo final.
- En la consideración de que las utopías populares tienen una función constitutiva de imaginación social, en la estructura simbólica de las acciones sociales de resistencia y lucha que, contrariamente a como se les quiere ver, son procesos que testimonian la resistencia de sectores populares que surgen ante el enfrentamiento a los problemas de género, ecológico, indígena y campesino.
- El reconocimiento del universo utópico, imaginario y metafórico promovido por estas movilizaciones cumple una función social de significativa importancia sin la cual no se puede entender la naturaleza revolucionaria de estos procesos, la posibilidad de múltiples sentidos de la realidad.
- En la construcción de las alternativas desde el proceso de concientización de los sentidos del cambio desde la crítica al sistema en su totalidad, en su manifestación múltiple de dominación.
- En el proceso de conformación de una nueva acumulación de lo político, desde la participación en la construcción desde abajo del poder y en las articulaciones de las fuerzas múltiples del cambio social.
- En la formación del sujeto histórico como un proceso de autoconstitución, que significa la movilización de este, no desde sus particularidades diversas atomizadas en el cuadro fragmentado de la sociedad del mercado total, sino desde el reconocimiento de sus tendencias articuladoras, en la identificación de objetivos de lucha, intenciones y proyecciones futuras que como formas de interacción práctica cotidiana promueven espacios de imaginarios no solo de un mundo posible, sino de un mundo que construye, e interpela al mundo imposible, la realidad del sistema capitalista.

Los sentidos de las utopías liberadoras del movimiento social popular

La necesidad de reflexionar teóricamente el ideal social de emancipación en las circunstancias históricas concretas de la época contemporánea, con todas las tensiones y el escepticismo que ella contiene, y la articulación de las proyecciones futuras de las alternativas emancipatorias, desde contextos diferentes, condicionan la puesta en el debate teórico y práctico de la problemática de la autoconstitución del movimiento social popular y los sentidos liberadores de sus utopías.

El apremio por elaborar un paradigma político alternativo debe partir de y trascender al mismo tiempo el oficio de deslegitimar o deconstruir el capitalismo en el esfuerzo intelectual de su estudio. Es apremiante reapropiarlo en las formas participativas de las experiencias de lucha, resistencia y construcción popular desde y en los marcos de los procesos democráticos que existen ya en la región. La contribución intelectual estaría en el oficio del que escucha activo y humilde, que repara en los momentos de la actividad discursiva haciendo una contribución, acompañando los procesos en los tiempos reales, con urgencias, y ganando la batalla de la temporalidad *post festum* del mercantilismo consumista del capitalismo depredador.

El pensamiento crítico, por tanto, devuelve y coloca en la reflexión la necesidad de la pregunta: ¿por qué es importante para la práctica de los movimientos sociales el debate sobre identidad y diversidad desde los sentidos de las utopías liberadoras que estos promueven?

Al plantear la identidad y la diversidad desde los movimientos sociales, se tiene en cuenta la incorporación consciente de los sujetos múltiples y diversos desde sus mundos simbólicos, valorativos y de utopías a un proceso de construcción de un referente común de resistencias y luchas al modelo fragmentado y homogeneizador de la globalización capitalista neoliberal.

La pluralidad de sentidos, de esperanza y visiones futuras forma parte, entonces, de la totalidad de los saberes, valores, deseos y prácticas de los movimientos sociales y, en consecuencia, forma parte de una identidad de lucha y resistencia y de las realidades concretas políticas revolucionarias.

Las utopías populares son un componente central en las luchas populares y apuntan a los procesos de construcción de las identidades

socio-políticas y no pueden ser soslayadas por el decreto de la objetividad científica. Más bien la tarea práctica está entre otras en la sistematización de los sueños y las esperanzas que acompañan las resistencias y las luchas.

El problema de la utopía es un problema en relación con la práctica real histórica que determina sus contenidos. Es por eso que lo que se plantea es indicar en esta pluralidad de visiones de esperanza las relaciones y condiciones reales a transformar en el presente del que ellas son representación real. El asunto está en discernir las consecuencias prácticas y las circunstancias reales e históricas concretas que estos ideales representan.

Pero el nivel de análisis de la utopía en la problemática de la identidad y la diversidad de los movimientos sociales debe tener en cuenta la distinción de las utopías. A la pregunta de qué sociedad queremos, las respuestas se diferencian por la diversidad de cosmovisiones, culturas y filiaciones religiosas y filosóficas, pero fundamentalmente se distinguen en relación con su identificación a un proceso de cambio radical civilizatorio poscapitalista o a un proceso de perpetuidad de las condiciones del presente globalizador neoliberal. Es por eso que las utopías son liberadoras o conservadoras, en relación con la respuesta que den a la pregunta.

La sociedad futura será aquella para la que existe alternativa, por lo que no será un proyecto futuro unívoco, sino siempre un proceso de cambio alternativo permanente. Asumir la diversidad social desde la identidad incluye necesariamente el reconocimiento del papel y la función de la utopía en la articulación socio-política de los movimientos sociales.

La utopía se revitaliza en los sectores más excluidos de la distribución capitalista, se recompone desde los residuos macerados del ser humano por el proyecto moderno de la industrialización, se reduce a la denuncia del horror y el terror en que ha devenido el modelo de sociedad y hombre del orden burgués, y a la condolencia de la deformación de la utopía en las experiencias socialistas y se asume así la añoranza por la utopía aún no acontecida.

La utopía se forma como resultado de la representación de lo social en las condiciones de la división social del trabajo como proceso ambivalente y diferenciado de la acción de los sujetos en cuanto a sus resultados; intencionales-no intencionales, presentes-trascendentes, con-

tinuo-discontinuo, finito-infinito. Lo utópico está relacionado con el análisis de la conciencia de clase en las condiciones del capitalismo y con la construcción del ideal de transformación social desde la ponderación objetiva de las condiciones reales históricas concretas.

La utopía que tenemos en cuenta en este debate es un componente de lo cotidiano simbólico de los sujetos, históricamente contextualizado, que expresa el sentido proyectivo de su praxis revolucionaria en la dimensión espacial temporal y con una connotación de sentido humano valorativo general. Es la posibilidad real del desafío que encaran los sujetos sociales en la construcción cotidiana y colectiva de formas humanas diferentes de socialización.

La exclusión, fragmentación y reestructuración social que ha instaurado el sistema mundo del capital trasnacional, ha creado la certeza de que la naturaleza humana puede prescindir, además de que le es vital hacerlo, de la capacidad de prever el futuro en los términos de emancipación y liberación.

La reivindicación de la utopía no es la aceptación acrítica de la identificación absoluta de ideales con lo utópico, sino la ponderación objetiva de las condiciones civilizadoras globales, creadas por el sistema de dominación múltiple del capital. Las alternativas tendrán una tendencia desenajadora, no por aferrarse a un ideal abstracto de emancipación sino solo en la medida en que ese ideal se reivindique como necesaria reconstrucción de un proyecto estratégico global, una meta política, una recuperación del humanismo, una ética, una óptica activista y práctica crítica de una impaciencia orgánica de la estrategia y la táctica de la revolución, de la tarea de la revolución, que ya está en marcha y que es el único lugar posible trascendente.

La batalla por lo utópico no ha sido la historia de una confusión, sino por el contrario, de una revelación más clara del sujeto en la historia por procurarse su presencia, el valor de su vida en el sentido más pleno. Es por eso que cuando se impone un discurso que niegue las utopías, ya sea por una razón calculable del costo de nuestras acciones, ya sea por una verdad científica irrevocable, o para llamarnos a la salvación de ella, se olvida que los hombres no se salvan de nada, construyen y reconstruyen su propia vida diaria cotidiana, desde un sentido soñado, ansiado, compartido y luchado humanamente. Pero debemos aclarar que mientras la utopía se ubique solo en el futuro, será inactiva, siempre que este futuro se vea a sí mismo como externo, objeto inalcanzable, existencia sin término.

La utopía, como concepto asumido dentro del pensamiento crítico revolucionario, adquiere una función reguladora de la tensión ideal/realidad imprescindible al cambio social de contenido revolucionario. En consecuencia, adquiere un contenido revolucionario referido a:

- *una crítica de la cotidianidad enajenante* que promueve hoy el capitalismo neoliberal, que al mismo tiempo que homogeneiza, subsume a todos los hombres y las mujeres en valores absolutos y totales del consumismo y el mercado total, desarticula, fragmenta y divide la sociedad y la convierte en campo de enfrentamientos.
- *una vivencia de la temporalidad pasado-presente-futuro*, pero desde el presente, es decir, desde la acción transformadora de los sujetos se sueña un futuro que desarticula la posibilidad de la imposibilidad del presente.
- *un sentido de futuro soñado*, compartido y luchado humanamente, que hace valer el sentido más pleno de la vida, como una existencia aquí y ahora y no como inalcanzable. Es el sentido de futuro como apertura, como creación participativa y colectiva, y como creencia en el sentido de la historia.
- *un sentido de espera y esperanza activa*, que brota de la situación desesperante, de la imposibilidad de vida de la mayoría de los hombres y las mujeres, pero no como seres elegidos, víctimas o predispuestos al sacrificio, sino como las subjetividades sociales activas en que se constituyen, en tanto construyen su historia y le dan sentido revolucionario a su acción, haciéndola perdurable y recuperable.
- *un sentido poético*, simbólico, que expresa la práctica y el sendero del cambio revolucionario por un mundo que se sueña y se desea porque se construye interpelando el mundo imposible, impuesto por la fuerza cada vez más agresiva de la realidad capitalista mundial;
- *un sentido de racionalidad reproductiva*, de humanización de la sociedad, donde la vida sea posible en un modelo de ella que no se imponga como única y última alternativa.

Por esto se ha considerado necesario, ante el desafío impuesto por la dominación ideológica del capital, que convierte permanentemente el proceso de idealización social en un acto superfluo de imaginación ideal innecesaria, reivindicar la función revolucionaria que adquieren las utopías liberadoras:

- La utopía liberadora se enfrenta a la utopía conservadora de una única alternativa posible. Ellas hablan de *otros mundos posibles*, mundos siempre anticapitalistas pero diversos. En este sentido, las utopías liberadoras se distinguen de las antiguas utopías que se consideraron a sí mismas en el pasado las únicas alternativas posibles al orden entonces existente.
- Frente a la identificación conservadora de la utopía con una utopía abstracta, las utopías liberadoras consideran imposible la construcción de un mundo cuya conservación permanente e inamovible es una posibilidad abstracta y absoluta.
- Contra la burguesía conservadora que no reconoce su inadecuación histórica, las utopías liberadoras hacen suyos los ideales de la universalidad de valores y derechos del género humano, reivindicando una transformación radical de las condiciones materiales que haga posible la realización material de ese ideal formal. Pero esta reivindicación, a diferencia de lo que ha sucedido en otras reivindicaciones sociales, no se hace desde la reivindicación del género humano considerado en abstracto, sino desde sectores sociales concretos (mujeres, minorías raciales, religiosas, etcétera). Es a partir de estas reivindicaciones particulares desde donde se articulará el sujeto social múltiple, motor del cambio social y no a la inversa. Para los movimientos sociales y para el pensamiento revolucionario vinculado a estos, la noción de utopía funciona como una idea reguladora y movilizadora de la acción, como un proyecto socio-político, pero, sobre todo, como un ideal construible.

Por ello hay que reforzar la necesidad de indicar un sentido de utopía no como ideal abstracto en el cual tengan que apoyarse las alternativas, sino como sentido general de referencia del que estas prácticas alternativas diversas se construyen.

FRANÇOIS HOUTART*

Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico**

La historia de la humanidad se caracteriza por una multiplicidad de sujetos colectivos, portadores de valores de justicia, igualdad, derechos y protagonistas de protestas y luchas. Con el salto histórico que se produce cuando el capitalismo construye, después de cuatro siglos de existencia, las bases materiales de su reproducción —división del trabajo e industrialización—, nace el proletariado como sujeto potencial a partir de la contradicción entre capital y trabajo. De manera no lineal, ocurrió el paso del movimiento al partido político. Hoy el sujeto social se amplifica: el nuevo sujeto histórico se extiende al conjunto de los grupos sociales sometidos, tanto los de la sumisión real como los de la sumisión formal.

Este encuentro, No al ALCA-Otra América es Posible, se hizo tradición y forma parte de manera estratégica del pacto del Nuevo Sujeto Histórico. Podemos situar este proceso al final de los años 80, veinticinco años después del Consenso de Washington y diez años después de la caída del muro de Berlín.

Ese paso fue preparado por varias iniciativas: el PPXXI (People's Power Twenty One) en Asia, el encuentro «intergaláctico» de los Zapatistas en Chiapas; el Otro Davos, que reunió en Zúrich y en Davos, a principios de 1999 varios movimientos sociales de cuatro continentes, la misma semana en que transcurrió el Foro Económico Mundial.

Todo eso desembocó, por una parte, en la cadena de protestas sistemáticas contra los centros de poder global: Organización Mundial del Comercio (OMC), Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional

* (Bélgica, 1925). Sociólogo y teólogo. Director, desde su fundación hasta 2004, del Centro Tricontinental y de su revista *Alternatives Sud*, en Lovaina la Nueva. Entre sus libros más recientes se encuentran *Deslegitimar el capitalismo. Reconstruir la esperanza* y *El camino a la utopía desde un mundo de incertidumbre*.

** Ponencia presentada en el V Encuentro Hemisférico contra el ALCA y el Libre Comercio, La Habana, 15 de abril de 2006, tomado de *La Haine*.

(FMI), G8, Cumbre Europea, Cumbre de las Américas, y por otra parte sobre los foros sociales mundiales, continentales, nacionales y temáticos, lugares de convergencia de movimientos y organizaciones en lucha contra el neoliberalismo. Los movimientos sociales desempeñaron un papel central en este proceso. Se trata ahora de esbozar un cuadro general de reflexión sobre la marcha de los eventos.

I. ¿Por qué un nuevo sujeto histórico?

La historia de la humanidad se caracteriza por una multiplicidad de sujetos colectivos, portadores de valores de justicia, de igualdad, de derechos y protagonistas de protestas y luchas. Recordamos, por ejemplo, la revuelta de los esclavos, las resistencias contra las invasiones en África y Asia, las luchas campesinas de la Edad Media en Europa, las numerosas resistencias de los pueblos autóctonos de América, los movimientos religiosos de protesta social en Brasil, Sudán, China.

Un salto histórico se da cuando el capitalismo construye, después de cuatro siglos de existencia, las bases materiales de su reproducción, que son la división del trabajo y la industrialización. Nace el proletariado como sujeto potencial a partir de la contradicción entre capital y trabajo. Los trabajadores están sometidos al capital dentro del proceso mismo de la producción, lo que hace que la clase obrera sea totalmente absorbida a la vez que constituida por el capital. Es lo que Carlos Marx llamó la subsumpción real del trabajo por el capital.

La nueva clase se transformó en sujeto histórico cuando se construyó en el seno mismo de las luchas, pasando del estatuto de «una clase en sí a una clase para sí». No era el único sujeto, pero sí el sujeto histórico, es decir, el instrumento privilegiado de la lucha de emancipación de la humanidad, en función del papel jugado por el capitalismo. Este último no se situaba solo en el plan de la economía, también orientaba la configuración del Estado-nación, las conquistas coloniales, las guerras mundiales, sin hablar de su papel como vehículo privilegiado de la modernidad. Evidentemente la historia de la clase obrera como sujeto histórico no fue lineal. Tuvo lugar el paso de movimiento a partido político y del plan nacional al plan internacional, pero también se dieron éxitos y fracasos, victorias y recuperaciones.

Hoy, el sujeto social se amplifica. El capitalismo realiza un nuevo salto. Las nuevas tecnologías extienden la base material de su reproducción: la

informática y la comunicación, las que le dan una dimensión realmente global. El capital necesita una acumulación acelerada para responder al tamaño de las inversiones en tecnologías cada vez más sofisticadas, para cubrir los gastos de una concentración creciente y encontrar las exigencias del capital financiero que después de la flotación del dólar en 1971 se transformó masivamente en capital especulativo.

Por estas razones, el conjunto de los actores del sistema capitalista combatió tanto el keynesianismo y sus pactos sociales entre capital, trabajo y Estado, el desarrollo nacional del Sur (el modelo de Bandung, según Samir Amin), como el desarrollismo cepalino (en América Latina) y los regímenes socialistas. Empezó la fase neoliberal del desarrollo del capitalismo, llamada también Consenso de Washington. Esta estrategia se tradujo en una doble ofensiva, contra el trabajo (disminución del salario real, desregulación, deslocalización) y contra el Estado (privatizaciones). Hoy asistimos también a una búsqueda de nuevas fronteras de acumulación, frente a las crisis tanto del capital productivo como del capital financiero: la agricultura campesina, que tiene que convertirse en una agricultura productivista capitalista; los servicios públicos que deben pasar al sector privado y la biodiversidad como base de nuevas fuentes de energía y de materia prima.

El resultado es que ahora todos los grupos humanos sin excepción están sometidos a la ley del valor, no solamente la clase obrera asalariada (subsumpción real), sino los pueblos autóctonos, las mujeres, los sectores informales, los pequeños campesinos, bajo otros mecanismos financieros (precio de las materias primas o de los productos agrícolas, servicio de la deuda externa, paraísos fiscales, etcétera) o jurídicos (las normas del FMI, del Banco Mundial, de la OMC), todo eso constituye una subsumpción formal.

Otro resultado es el hecho de que el carácter destructor del capitalismo (según la expresión de Schumpeter) toma el paso sobre su carácter creador (de bienes y servicios). Más que nunca, el capitalismo destruye, como lo notaba hace casi más de un siglo y medio Carlos Marx, sus dos fuentes de riqueza: la naturaleza y los seres humanos. En verdad, la destrucción ambiental afecta a todos y la ley del valor incluye hoy a todos. La mercantilización domina la casi totalidad de las relaciones sociales, en campos cada vez más numerosos como el de la salud, la educación, la cultura, el deporte o la religión.

Además, la lógica capitalista tiene su institucionalidad. Recordemos primero que se trata de una lógica y no de un complot de algunos actores económicos (si no bastaría convertirlos y corregir abusos y excesos).

Me acuerdo de un empresario de Santo Domingo, testigo de Jehová, que decía a propósito de sus obreros, a quienes amaba con un amor muy cristiano: «llamo a mis trabajadores, magos, porque no sé cómo pueden vivir con el salario que les doy». El cambio exige una acción estructural, hoy globalizada, de actores determinados con agendas precisas.

El capitalismo globalizado tiene sus instituciones: la OMC, el Banco Mundial, el FMI, los bancos regionales, y también sus aparatos ideológicos: medios de comunicación social, cada vez más concentrados en pocas manos. Finalmente, goza del poder de un imperio, Estados Unidos. El dólar de este país es la moneda internacional. Estados Unidos tiene el único derecho de veto en el Banco Mundial y en el FMI, y un veto compartido en el Consejo de Seguridad. Este país conserva casi un monopolio en el campo militar, con el alto poder sobre la OTAN [Organización del Tratado del Atlántico Norte] y la capacidad de empezar guerras preventivas. No duda en intervenir militarmente en Iraq o Afganistán para controlar las fuentes de energía. Sus bases militares se extienden por el mundo entero y el gobierno se atribuye la misión de reprimir las resistencias por el mundo entero, sin dudar en utilizar la tortura y el terrorismo. Sin embargo, el imperio tiene sus debilidades. La naturaleza se venga, la oposición antimperialista hoy es mundial. Otras señales de debilidad permiten a Immanuel Wallerstein pensar en lo que él llama «el largo siglo xx», que dominado por el capitalismo podría encontrar su fin en la mitad de este siglo.

Por todas esas razones, el nuevo sujeto histórico se extiende al conjunto de los grupos sociales sometidos, tanto los de la sumisión real (representados por los llamados «antiguos movimientos sociales»), como los de la sumisión formal («nuevos movimientos sociales»).

El nuevo sujeto histórico a construir será popular y plural, es decir, constituido por una multiplicidad de actores y no por la «multitud» de la cual hablan Hardt y Negri. Tal concepto es vago y peligroso en tanto desmovilizador. La clase obrera tendrá un papel importante, pero compartido. Este sujeto será democrático, no solamente por su meta, sino por el proceso mismo de su construcción. Será multipolar en varios continentes y en diversas regiones del mundo. Se tratará de un sujeto en el sentido pleno de la palabra, que incluye la subjetividad redescubierta, abarca a todos los seres humanos y representa la humanidad como sujeto real.¹ El sujeto histórico nuevo debe ser capaz de actuar sobre la

¹ Franz Hinkelammert en su libro *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*, coronado con el Premio Libertador al Pensamiento Crítico.

realidad a la vez múltiple y global, con el sentido de emergencia exigido por el genocidio y el ecocidio contemporáneo.

II. Los movimientos sociales

Los movimientos sociales son el fruto de contradicciones, hoy globalizadas. Para ser verdaderos actores colectivos suponen, según Alain Touraine, un carácter de historicidad (situarse en el tiempo), una visión de la totalidad del campo dentro del cual se inscriben, una definición clara del adversario y una organización. Son más que una simple revuelta (las «jacqueries» campesinas) más que un grupo de intereses (cámara de comercio), más que una iniciativa autónoma del Estado (ONG).

Los movimientos surgen de la percepción de objetivos como metas de acción, pero para existir en el tiempo necesitan un proceso de institucionalización. Se crean roles indispensables para su reproducción social. De esta manera nace una permanente dialéctica entre metas y organización, con el peligro de dominación de la lógica de la reproducción sobre las exigencias de los objetivos. Hay un infinito número de ejemplos de esta dialéctica en la historia.

Así, el cristianismo nació, como lo dice el teólogo argentino Rubén Dri, como «el movimiento de Jesús», expresión religiosa de protesta social, peligrosa para el imperio romano y reprimida por este. Se transformó por su inserción en la sociedad romana en una institución eclesiástica, siguiendo el modelo de la organización política, centralizada, vertical y a menudo aliada con los poderes de opresión. El peso institucional no mató el espíritu, pero introdujo una contradicción permanente. El Concilio Vaticano II constituyó un esfuerzo de restablecer el predominio de los valores del mensaje evangélico sobre el carácter institucional, pero en los años siguientes esto fue recuperado ampliamente por una corriente de restauración.

Otro ejemplo es el caso de muchos sindicatos obreros y partidos de izquierda. Fueron iniciativas de los trabajadores o de los medios populares en lucha. Con el tiempo se transformaron en burocracias que definen sus tareas en términos solamente defensivos, es decir, en función de la agenda del adversario y no del proyecto de transformación radical del sistema. En el caso particular de los partidos políticos, es la lógica electoral la que predomina sobre el objetivo original y define las prácticas,

lo que significa una lógica de reproducción y no una perspectiva de cambio profundo (revolucionario). Eso no impide la presencia de muchos militantes auténticos en estas organizaciones, pero significa que están encerrados en una lógica que los sobrepasa.

Sin embargo, la realidad social no está predeterminada y se puede actuar sobre los procesos colectivos. Para que los movimientos sociales estén en posición de construir el nuevo sujeto social hay dos condiciones preliminares. En primer lugar tener la capacidad de una crítica interna con el fin de institucionalizar los cambios y asegurar una referencia permanente a los objetivos. En segundo lugar, captar los desafíos de la globalización, que a la vez son generales y específicos al campo de cada movimiento: obrero, campesino, de mujeres, populares, de pueblos autóctonos, de juventud, en resumen, de todos los que son las víctimas del neoliberalismo globalizado.

Pero existen también otras exigencias. Los movimientos sociales que se definen como la sociedad civil tienen que precisar que se trata de la sociedad civil de abajo, recuperando así el concepto de Gramsci, quien la considera como el lugar de las luchas sociales. Eso impide caer en la trampa de la ofensiva semántica de los grupos dominantes, como el Banco Mundial, para los cuales ampliar el espacio de la sociedad civil significa restringir el lugar del Estado, o también en la ingenuidad de muchas ONG para las cuales la sociedad civil es el conjunto de todos los que quieren el bien de la humanidad. En el plan global, la sociedad civil de arriba se reúne en Davos y la sociedad civil de abajo en Porto Alegre.

Otra exigencia para construir el nuevo sujeto histórico es crear el vínculo con un campo político renovado. En los primeros tiempos de los Foros Sociales había un miedo real hacia los órganos de la política, en parte por razones justas: repudio de la instrumentalización por necesidades electorales o como simple herramienta de partidos en el poder, y en parte por una actitud de principio anti-estatal, especialmente en ciertas ONG. De ahí, el éxito de las tesis de John Holloway que se pregunta cómo cambiar las sociedades sin tomar el poder. Si se trata de afirmar que la transformación social exige mucho más que la toma del poder político formal, ejecutivo o legislativo, esta perspectiva es plenamente aceptable, pero si significa que cambios fundamentales como una reforma agraria o una campaña de alfabetización se pueden realizar sin el ejercicio del poder, es una total ilusión.

Así, los movimientos sociales deben contribuir a la renovación del campo político, como lo indica muy bien Isabel Rauber en su libro *Sujetos políticos*. La pérdida de credibilidad en los partidos políticos es una realidad mundial y es urgente encontrar la manera de realizar una reconstrucción del campo. Un ejemplo interesante es el de la República Democrática del Congo (Kinshasa), donde los movimientos y organizaciones de base se movilizaron para la organización de las elecciones de julio de 2006. Después de cuarenta años de dictadura y de guerras (en los últimos cinco años hubo más de 3 000 000 de víctimas), las fuerzas populares de la base de la población, a pesar de todos los esfuerzos de fragmentación del país para controlar más fácilmente los recursos naturales, afirmaron la necesidad de defender la integridad de la nación y salvaron a esta última de su desmantelamiento. Por otra parte, ellas están inventando formas de democracia participativa, a la par con la democracia representativa. Miles de organizaciones locales, de mujeres, de campesinos, de pequeños comerciantes, de jóvenes, de comunidades cristianas católicas y protestantes, se movilizaron para presentar candidatos, ligados por pacto a las comunidades (portavoces y no representantes como lo dice la ley de consejos comunales de Venezuela), al nivel local y provincial, con algunos a nivel nacional, pero sin candidato a la presidencia porque estiman que primero debe consolidarse el proceso desde abajo. Es una verdadera reconstrucción de un campo político, casi por completo destruido por las prácticas (corrupción y tribalismo) de los partidos existentes.

Finalmente, será muy importante para las convergencias de los movimientos sociales encontrar la manera de aglutinar las numerosas iniciativas populares locales que no se transforman en movimientos organizados, a pesar del hecho de que representan una parte relevante de las resistencias (a nivel de pueblos o de regiones, contra una represa, contra la privatización del agua, la electricidad, la salud, contra la entrega de selvas a empresas trasnacionales, etcétera). Existen ejemplos, como en Sri Lanka, MONLAR [Movement for National Land and Agricultural Reform], la organización que lucha por la reforma agraria y que reagrupa más de 100 iniciativas locales, además de ser un movimiento campesino nacional. Realizó una acumulación de fuerzas capaces de actuar al nivel del país, como órgano de protesta (manifestaciones nacionales), y también de diálogo y de confrontación con el gobierno y con el Banco Mundial.

III. ¿Como construir el nuevo sujeto histórico?

Son necesarios varios pasos para crear el nuevo sujeto histórico. La primera condición es fomentar una conciencia colectiva basada en un análisis de la realidad y en una ética.

En cuanto al análisis, se intenta utilizar instrumentos capaces de estudiar los mecanismos de funcionamiento de la sociedad y de entender sus lógicas, con criterios que permitan distinguir efectos y causas, discursos y prácticas. No se trata de cualquier tipo de análisis, sino del aparato teórico crítico más adecuado para responder al grito de los de abajo. Exige un rigor metodológico alto y una apertura a todas las hipótesis útiles para este fin. La opción en favor de los oprimidos es un paso precientífico e ideológico que va a guiar la elección del tipo de análisis, sin embargo este último pertenece al orden científico sin concesión posible. Es un saber nuevo que ayudará a crear la conciencia colectiva.

Tomemos un ejemplo contemporáneo. Se habla mucho de los Objetivos del Milenio, decididos por los jefes de Estado en Nueva York en el año 2000. ¿Quién podría estar en contra de la eliminación de la pobreza y de la miseria (pobreza absoluta), y en favor del desarrollo? Por eso hubo unanimidad. Además del hecho de que el objetivo para el año 2015 es solo reducir a la mitad la extrema pobreza, lo que significa que en este año todavía el mundo se encontrará con más de 800 000 millones de pobres (ya una vergüenza), todo indica que será muy difícil lograr los objetivos previstos. La razón es que no se criticó la lógica fundamental del tipo de desarrollo que favorece al 20 % de la población de los países del Sur. Esta minoría crece de manera espectacular, formando una base de consumo apreciable para el capital y acentuando la visibilidad de cierta riqueza. Al mismo tiempo, las distancias sociales aumentan. Para entender esta contradicción se debe criticar el concepto mismo del desarrollo, del cual dependen los criterios adoptados para definir los Objetivos del Milenio. No entran en su definición elementos cualitativos como el bienestar, la igualdad, la soberanía alimentaria y otros más. Es por eso que Marta Harnecker, en el Centro Miranda de Caracas, trabaja sobre la creación de herramientas analíticas para medir los criterios del desarrollo. De hecho, los conceptos utilizados por las Naciones Unidas son los del mercado y no los de la vida de los seres humanos.

El segundo elemento que contribuye a la construcción de una conciencia colectiva es la ética. No se trata de una serie de normas elaboradas

en abstracto, sino de una construcción constante por el conjunto de los actores sociales en referencia a la dignidad humana y al bien de todos. Las definiciones concretas pueden cambiar según los lugares y las épocas, y cuando se trata de la realidad globalizada, la perspectiva ética tendrá que ser elaborada por el conjunto de las tradiciones culturales: eso es el concepto real de los derechos humanos. La ética en este sentido no es una imposición dogmática, sino una obra colectiva que tiene sus referencias en la defensa de la humanidad.

Podemos decir que el logro principal de los foros sociales, como convergencias de movimientos y de organizaciones populares, ha sido la elaboración progresiva de una conciencia colectiva con varios niveles de análisis y de comprensión y con una ética a la vez de protesta contra todo tipo de injusticia y desigualdad y de construcción social democrática de «otro mundo posible». La existencia de los foros es en sí misma un hecho político, además de los muchos otros logros, como la constitución de redes, el intercambio de alternativas, el funcionamiento en su seno de la asamblea de los movimientos sociales y la contribución de intelectuales comprometidos.

Después de hacer surgir una conciencia colectiva, el segundo paso necesario es la movilización de los actores plurales, populares, democráticos y multipolares. Aquí nos encontramos con el aspecto subjetivo de la acción. Los actores humanos son seres completos y no actúan solamente en función de la racionalidad de las lógicas sociales. El compromiso es un acto social caracterizado por un elemento afectivo fuerte y aún central. De ahí, la importancia de la cultura como conjunto de las representaciones de la realidad y también de los innumerables canales de su difusión: el arte, la música, el teatro, la poesía, la literatura, la danza. La cultura es una meta, pero también un medio de emancipación humana.

Lo mismo se puede decir del papel potencial de las religiones, donde se encuentran referencias existenciales humanas fundamentales: la vida, la muerte, relacionadas con una fe que se puede compartir o no, pero que no se puede ignorar. Eso fue un error grave de cierto tipo de socialismo. El potencial religioso libertador es real. Además, las religiones pueden aportar una espiritualidad y una ética colectiva y personal indispensables para la reconstrucción social.

El tercer elemento está constituido por las estrategias para lograr los tres niveles de alternativas. El primero es la utopía, en el sentido de lo que no existe hoy, pero puede ser realidad mañana, es decir, una utopía

no ilusoria, sino necesaria, como decía el filósofo francés Paul Riquier. ¿Qué tipo de sociedad queremos? ¿Cómo definir el poscapitalismo o el socialismo? La utopía también es una construcción colectiva y permanente, no una cosa que viene del cielo. Necesita para su cumplimiento una acción a largo plazo: cambiar un modo de producción no se hace con una revolución política, aun si ella puede significar el inicio de un proceso. El capitalismo tomó cuatro siglos para construir las bases materiales de su reproducción: la división del trabajo y la industrialización. Los cambios culturales que son parte esencial del proceso tienen un ritmo diferente de las transformaciones políticas y económicas.

Los otros dos niveles, el medio y el corto plazo, dependen de las coyunturas, pero deben ser el objeto de estrategias concertadas y realizadas en convergencia entre actores sociales diversos. Son el lugar de las alianzas. Sin embargo, no es la simple suma de alternativas en los sectores económicos, sociales, culturales, ecológicos, políticos que permitirá a un sujeto histórico nuevo salir adelante. Se necesita una coherencia. Esta última también será obra colectiva y no el resultado de un monopolio del saber y del conocimiento por una vanguardia depositaria de la verdad. Será un proceso constante y no un dogma.

Desde este punto de vista es importante subrayar el carácter indispensable de algunos actos colectivos estratégicos, aun parciales, pero que reagrupan a un conjunto de actores sociales diversos en una iniciativa significativa en relación con la dimensión utópica del proyecto global. Felizmente, existen varios ejemplos en este sentido, de los cuales recordamos dos.

La campaña contra el ALCA reunió a muchos movimientos sociales, desde los sindicatos hasta los campesinos, pasando por las mujeres y los indígenas. ONG de diversas índoles se unieron a la iniciativa. En algunos países Iglesias tomaron posición contra el tratado. Se utilizaron métodos muy variados de acción, incluidos referendos populares que recogieron millones de firmas. Otro ejemplo es el plan alternativo popular de reconstrucción después del tsunami en Sri Lanka. El plan oficial administrado por el Banco Mundial preveía esencialmente el desarrollo del turismo internacional y no respondía a las necesidades de base de la población mayoritaria. Era la manera de acelerar la política neoliberal de alcance mundial. Por eso se constituyó una alianza amplia de movimientos y organizaciones sociales, incluidas instituciones budistas y cristianas, para oponerse al plan gubernamental y proponer soluciones alternativas.

Frente a la necesidad de una perspectiva de acción a nivel mundial, dos iniciativas complementarias se tomaron: la red En Defensa de la Humanidad, fundada en México bajo la impulsión de Pablo González Casanova y que tiene capítulos en varios países, especialmente latinoamericanos, y el Llamamiento de Bamako promovido por el Foro Mundial de Alternativas (iniciado en Lovaina la Nueva en 1996 en ocasión del 20 mo. aniversario del Centro Tricontinental y fundado oficialmente en El Cairo el año siguiente), el Foro del Tercer Mundo (Dakar), Enda (una ONG africana) y el Foro Social de Mali. En Defensa de la Humanidad propuso la constitución de una promotora destinada a reunir y proponer acciones comunes, y el Llamamiento de Bamako definió 10 áreas para pensar y proponer actores colectivos y estrategias, inspirándose en gran medida en el Manifiesto de Porto Alegre, el cual fue elaborado por un grupo de intelectuales durante el Foro Social Mundial de 2005. Estas dos iniciativas complementan el trabajo de la Asamblea de Movimientos que dentro de cada foro elabora un documento y propone campañas (como la manifestación contra la guerra en Iraq, que en 2003, reunió a más de 15 000 millones de personas en 600 ciudades del mundo).

Por último, dentro de la perspectiva general se necesitan victorias parciales pero significantes. Mantener la acción, la motivación, exige resultados. No se trata de cualquier logro, sino de los que movilizan varios actores sociales en una acción común sobre objetivos relacionados con una visión de conjunto y de dimensión global. Hay también en este aspecto varios ejemplos importantes. De nuevo se puede citar la campaña latinoamericana contra el ALCA. En Europa, el no al tratado constitucional elaborado en una orientación neoliberal y con una sumisión a Estados Unidos en el campo militar, es otro ejemplo. El rechazo con éxito del contrato de primer empleo en Francia y el abandono de la base naval de Estados Unidos en Vieques, Puerto Rico, después de una larga movilización popular son otros ejemplos. Y en el ámbito político, la elección del primer presidente indígena en Bolivia tiene también un sentido de victoria muy amplio en los planes culturales, sociales y económicos.

En conclusión, podemos decir que ya está trazado el camino para pasar de la elaboración de una conciencia colectiva a la construcción de actores colectivos y que todo eso anuncia el amanecer del sujeto histórico nuevo.

Bibliografía

- DRI, RUBÉN: *Autoritarismo y democracia en la Biblia y en la Iglesia*, Biblos, Buenos Aires, 1996.
- GRAMSCI, ANTONIO: *Cuadernos de la cárcel*, Era / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1999.
- HARDT, MICHAEL Y ANTONIO NEGRI: *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- HINKELAMMERT, FRANZ: *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*, Editorial Universidad Nacional, Heredia (Costa Rica), 2003.
- HOLLOWAY, JOHN: *Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder*, Herramienta, Buenos Aires, 2002.
- RAUBER, ISABEL: *Sujetos políticos: rumbos estratégicos y tareas actuales de los movimientos sociales y políticos en América Latina*, DEI, San José de Costa Rica, 2005.
- TOURAINÉ, ALAIN: *¿Cómo salir del liberalismo?*, México, Paidós, 1999.

ALBERTO PÉREZ LARA*

Articulación social-política y sujeto histórico emancipador en América Latina**

Las relaciones de articulación movimiento-clasistas que se dan dentro de los movimientos sociales son las que se desarrollan entre movimientos sociales y relaciones políticas con expresión en los procesos de articulación que se están produciendo entre el movimiento social y el movimiento político emancipatorio. Ambos están indisolublemente relacionados y son propulsores de la marcha de la sociedad y de los cambios que se operan en ella.

Articulación entre el movimiento político y el movimiento social emancipatorio

Las relaciones de articulación movimiento-clasistas que se dan dentro de los movimientos sociales son las que se desarrollan entre movimientos sociales y relaciones políticas con expresión en los procesos de articulación que se están produciendo entre el movimiento social y el movimiento político emancipatorio.

Parto del criterio de que no existe, como tal, un movimiento «puramente» político, ni tampoco un movimiento «puramente» social. Ambos están indisolublemente relacionados y son propulsores de la marcha de la sociedad y de los cambios que se operan en ella. Cuando me refiero al *movimiento social emancipatorio*, estoy distinguiendo dentro del todo al nuevo movimiento social que se ha ido formando en el tejido social, en especial tras la irrupción de los nuevos movimientos sociales, que en

* (Cuba, 1955). Licenciado en Educación, Historia y Ciencias Sociales. Investigador Auxiliar. Se dedica en particular al estudio de los movimientos sociales y políticos, a los paradigmas emancipatorios en América Latina hoy y a la filosofía política y social en general. Es miembro del Grupo América Latina, Filosofía Social y Axiología, Galfisa del Instituto de Filosofía, La Habana, Cuba.

** Este trabajo es un fragmento del texto que forma parte del proyecto de investigación *Movimientos sociales y nuevos paradigmas emancipatorios en el siglo XXI. Diversidad, identidad y articulación en América Latina*, del grupo Galfisa del Instituto de Filosofía.

sus prácticas cotidianas de interacción han levantado a un peldaño superior nuevos ejes de agrupamientos sociales, culturales, identitarios, que antes quedaban a la sombra, olvidados o postergados; pero también contiene la renovación de los viejos movimientos sociales.

Este nuevo movimiento social precisa de una recomposición del pensamiento crítico al que está aportando, con sus prácticas, enriquecimientos ideológicos y nuevas visiones estratégicas. No se trata de que deban necesariamente recibir este enriquecimiento «desde afuera», ya que sus propias prácticas, algunas de gran capacidad de confrontación con el orden neoliberal, tributan al pensamiento crítico emancipador e influyen sobre los movimientos políticos; algunos de ellos se han convertido en movimientos políticos y otros han ido transformando su posición ante la política y el modo de hacer política, con lo que han impuesto a esta nuevos desafíos.

El movimiento político emancipatorio, al que todavía no concibo como nuevo movimiento político, estará referido, en lo fundamental, a los diferentes partidos y organizaciones, y los que se han desprendido de los partidos y conforman grupos de activistas políticos de diferentes tipos, que se han propuesto alternativas de lucha contra la dominación capitalista, por una sociedad más justa y equitativa. La noción de movimiento político no es aún todo lo precisa que deseamos, pero al menos permite evadir una retórica que puede no reflejar realidades y decantar aquellos sectores que, aunque por sus autodefiniciones se siguen catalogando de izquierda, en sus prácticas cotidianas han dejado ya de serlo. Este movimiento político se está transformando lentamente, aunque aún privilegia viejas formas de la lucha política, sin incorporar a plenitud las nuevas que subyacen en las luchas sociales de hoy día.

La denominación de movimiento social emancipador es una propuesta categorial que intenta distinguir, dentro de la amplia gama de los movimientos sociales viejos y nuevos así como de otras organizaciones similares (orgánicas e inorgánicas), aquellas que profesan y manifiestan una vocación (incluso una intención) emancipatoria frente al sistema de dominación capitalista, y que contribuyen con sus prácticas transformadoras y con sus niveles de conciencia crítica a la formación de una sociedad nueva donde quepa toda la diversidad social-humana sin explotación, con justicia social y con responsabilidad ecológica. La definición de movimiento político emancipatorio está referida, en lo fundamental, a los diferentes partidos, organizaciones políticas y otras

agrupaciones políticas no partidarias que le disputan el poder al sistema de dominación capitalista, con proyectos antisistémicos y alternativos de lucha, por una sociedad más justa y equitativa, tendiente a emancipar los amplios sectores populares de la sociedad. La división de lo social y lo político es formal, solo tiene la intención de marcar las prioridades diferenciadas de ambas agrupaciones sociales, pues en los regímenes de sus prácticas, lo social y lo político están estrechamente relacionados, lo social contiene a lo político y lo político contiene a lo social; de ello se deriva la necesidad y la posibilidad reales de la articulación.

La relación existente entre el movimiento social y el político tiene una larga trayectoria en la historia de la humanidad, al menos desde los albores de la modernidad capitalista. De esta forma surge como conclusión el hecho de que el movimiento político ha tendido a ser más conservador que el movimiento social, pues este último es más dinámico y en su trayectoria demandó siempre una expresión política determinada. Algunas de estas organizaciones políticas, contradictoriamente, limitaron el desarrollo del movimiento social, mientras que por otro lado lo dotaron de medios e instrumentos que lo hacían más fuerte en su lucha por las demandas sociales y el mejoramiento de la sociedad en su conjunto. El hecho cierto es que una vez surgidas las organizaciones políticas, estas absorbieron la parte del poder que le correspondía a los movimientos sociales, se erigieron como «superiores» respecto a la organización social y esto debilitó sus fuerzas transformadoras. En los períodos históricos y en los lugares donde el movimiento social y el movimiento político lograron construir una verdadera *articulación*, basada en una «ética de iguales», los resultados de los cambios sociales fueron más significativos a nivel de las sociedades concretas y de la humanidad en su conjunto.

Esta situación condujo al movimiento social a sobrepasar o desbordar, en muchas ocasiones, al movimiento político en su confrontación al sistema de dominación capitalista. Las prácticas alternativas de acción directa, sin representación política formal, realizadas por el movimiento social, impusieron nuevos retos al movimiento político que abogaba por la emancipación. La política, en el sentido instrumental o funcional, empezó a perder importancia para los nuevos movimientos sociales, y se produjo un desfase entre el movimiento social y el político. Algunos han llamado a esta etapa como de crisis de los partidos

políticos, que fundamentalmente se refleja en los llamados partidos de izquierda, pero que abarca también a los de derecha. Entonces, la frágil articulación entre el movimiento social y el movimiento político se fracturó por un tiempo y está en proceso de reconstrucción sobre nuevas bases.

Cuando los clásicos del pensamiento marxista se referían a la transformación del movimiento social en movimiento político, o más bien, del movimiento espontáneo al movimiento consciente, es decir, de la lucha por reivindicaciones económicas a la lucha política, en nada estaban privilegiando la concepción de subordinación, ni minimizando el papel del movimiento social. Todo lo contrario, ya nos anunciaban la complejidad del asunto. El sentido de sus propuestas se expresa en la dimensión lógica histórica del advenimiento y maduración del movimiento social, en la medida en que los componentes individuales y grupales de este movimiento se conviertan en sujetos a partir de sus prácticas cotidianas, en especial de sus prácticas de resistencia y lucha contra el capitalismo, con la concientización de la necesidad del cambio.

El movimiento político tiene que devolver, construir y compartir la construcción de pensamiento crítico y el poder con el movimiento social, articular en este sentido un movimiento de construcción de poder desde abajo y desde arriba, que desmonte todo el sistema de dominación del capitalismo o al menos tenga una clara direccionalidad. El movimiento político tiene que actuar como servidor, como instrumento de conducción y no como «dueño» del movimiento social, sus relaciones tienen que ser horizontales y no verticales. Solo así se podrá avanzar hacia una articulación verdadera, aunque siempre perfectible.

En la actualidad los procesos de articulación social-política se hacen más complejos, o mejor dicho, han producido «estados de nueva complejidad emergente» con una tendencia a la amplitud de la socialidad (impactada por el dominio de la globalización neoliberal). El modelo de explotación-exclusión capitalista de nuevo tipo se ha universalizado y junto a él se produce también un reordenamiento de las formas de lucha y resistencia social. A las luchas clasistas se han sumado con nueva fuerza las luchas sociales: de barrio, género, estudiantiles, étnicas, etcétera, lo que ha generado la multiplicación de nuevas formas organizativas y asociativas.

La articulación que se produce entre el movimiento político y el movimiento social emancipatorio y, simultáneamente, los procesos

de articulación entre los sujetos sociales y políticos en sí, deberán tributar a un *paradigma emancipatorio anticapitalista*, sin que ello signifique que en el horizonte inmediato de sus ideologías y sus prácticas esté el socialismo. De la manera en que se conforme el sistema de las articulaciones intersujetos depende la formación real del sujeto histórico con capacidad para imponer un cambio social radical que emancipe definitivamente a la sociedad de la forma explotadora-excluyente capitalista. La articulación entre partidos componentes del movimiento político emancipador no es suficiente para asumir los retos históricos de la contemporaneidad, como no lo es tampoco la que se pueda producir dentro del movimiento social emancipatorio; estas son premisas indispensables, pero no la solución.

Se hace muy difícil poder hablar hoy de una transformación de la sociedad globalizada en una perspectiva revolucionaria, sin lograr conectar las redes que conforman los nuevos actores colectivos, que tienen como base la articulación entre el movimiento político y el movimiento social emancipador.

En los partidos del movimiento político emancipatorio y las organizaciones de los movimientos sociales aparecen virtudes y vicios, aciertos y desaciertos, que no se pueden negar y que son fundamentales desde el punto de vista de la acción práctica y la teoría: la disciplina política y la disciplina intelectual de los partidos son innegables; el pluralismo ideológico de los movimientos sociales les ha permitido en esta nueva etapa de lucha hacer coaliciones y bloques. Los partidos potencian la fuerza con su tendencia a lo homogéneo y los movimientos con su tendencia a lo plural. Los problemas por resolver no se esgrimen solo en lo político y lo ideológico, sino también en lo cultural. El intercambio de esos saberes y prácticas en los procesos de articulación favorece el fortalecimiento del movimiento revolucionario.

Perfiles epistemológicos y prácticos sobre la formación del nuevo sujeto histórico

La nueva expansión internacional de las luchas realizadas en los más diversos puntos del planeta que acompaña la expansión del capital, ha llevado también al planteamiento de un redimensionamiento del sujeto histórico a esa escala.

Levantamos la vista y constatamos que no es solo nuestro drama. La globalización neoliberal significa agresiones por doquier. La prueba más contundente es precisamente la emergencia del movimiento antiglobalización, del movimiento de movimientos, un nuevo sujeto histórico que promueve, en una diversidad que puede y debe transformarse en fuente de fuerza, una respuesta también global de los de abajo capaz de intervenir en el conflicto que opone a los pueblos frente a los neoliberales. El movimiento antiglobalización es hoy una realidad y para infinidad de gentes una gran esperanza. Un sujeto político internacional y nacional capaz de representar, organizar e intervenir política y socialmente en la contradicción principal de nuestra época.¹

François Houtart, en el encuentro No al ALCA-Otra América es Posible, se hizo eco de esta idea, al plantear que el propio evento «se hizo tradición y forma parte de manera estratégica del pacto del nuevo sujeto histórico. Podemos situar este proceso al final de los años 80, 25 años después del Consenso de Washington y 10 años después de la caída del muro de Berlín».² Néstor Kohan ha sido un poco más reservado en su análisis y si bien reconoce el proceso de amplitud y de relaciones establecidas en determinados espacios, como los del Foro, para ir conformando ese nuevo sujeto, también advierte que todavía queda mucho camino por recorrer en esa dirección. Al respecto señala:

Pero este variado y colorido abanico de luchas, valiosas por sí mismas, aún no ha logrado conformar un frente común que las agrupe orgánicamente contra el capitalismo y el imperialismo. Los Foros Sociales Mundiales han sido una primera tentativa de diálogo, pero todavía demasiado débil. Sobrevive la dispersión, la fragmentación y la falta de una auténtica coordinación que permita elaborar estrategias comunes a largo plazo. En términos políticos esa segmentación quita fuerza a los reclamos.³

- ¹ Jorge Insunza Becker: «Construcción del nuevo sujeto: campo de unidad y de lucha», *Rebelión, La Izquierda a Debate*, 23 de enero de 2003, p. 3.
- ² François Houtart: «Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico», ponencia presentada en el V Encuentro Hemisférico contra el ALCA y el Libre Comercio, La Habana, 15 de abril de 2006, *La Haine*, p. 1.
- ³ Néstor Kohan: «La herencia del fetichismo y el desafío de la hegemonía en época de rebeldía generalizada», ponencia presentada en el Encuentro Internacional *Civilización o Barbarie: Desafíos y problemas del Mundo Contemporáneo*, Portugal, 2004, en *Rebelión*, 17 de septiembre de 2004, p. 1.

A partir de todos estos elementos se puede advertir que la formación y fisonomía del sujeto histórico se está transformando y a la vez recomponiendo. Son dos procesos estrechamente relacionados. La presencia de gran cantidad de movimientos sociales, organizados sobre una diversidad de intereses, ha ampliado el espacio articulador de las clases, en torno al cual se conformaba el sujeto histórico. Eso ha llevado a un grupo significativo de pensadores a pronunciarse sobre la disolución y la desaparición del sujeto histórico, y a otros a pensar que ese sujeto histórico viejo cedió su lugar a uno/os nuevo/os que están formados por los diferentes movimientos sociales. Dos posiciones que a mi juicio son erróneas y conducen a debilitar el movimiento social-político-popular emancipatorio de nuestros tiempos.

A partir del análisis histórico de los movimientos sociales con orientación totalizante y del opuesto que reduce a los nuevos actores sociales a emergencias simbólico-expresivas de la cotidianidad, se pueden dar dos posibilidades: una según la cual pueda entenderse el movimiento social (en su forma de generalidad totalizante) como el sustituto del viejo sujeto histórico supeditado a la clase obrera, y la otra en la cual también se disemina o desaparece el viejo sujeto histórico en la diversidad de nuevos actores emergentes; es decir, aquí el sujeto se fragmenta en muchos sujetos sin capacidad de articulación.

Contrario a estos planteamientos extremos, hoy asistimos a un proceso de reconstrucción y también de reformulación del sujeto histórico, el cual en sus prácticas liberadoras confirma también la validez de las ideas fundacionales del marxismo al respecto, contextualizadas e incluso corregidas y enriquecidas con nuevas vertientes del pensamiento social crítico revolucionario. El hecho de que el sujeto pueda convertirse en una realidad determinada depende de diversos factores actuantes, por el momento, a su favor y no dependientes de un acto de creación ni de algo preestablecido de antemano. El nivel de socialización y la práctica de solidaridades entre los diversos componentes de este posible *sujeto histórico emancipatorio* tienen alcances y dimensiones completamente nuevos.

Néstor Kohan realiza un análisis del impacto de los nuevos movimientos sociales en la formación o recomposición del nuevo sujeto histórico, hace una crítica a estas influencias de las corrientes filosóficas posmodernas, en especial aquellas que tomaron fuerza después del Mayo francés, en los años 70, 80 y 90, y en las que por lo general ocurre una

progresiva desaparición de sus referencias a la teoría marxista. Para hacer esta crítica más efectiva y concreta, toma como referentes dos categorías estrechamente vinculadas: fetichismo y alienación.⁴ Para caracterizar a determinadas situaciones «sociales e históricas como “fetichistas” y “alienadas” debe presuponerse como condición que a nivel social existan sujetos autónomos que pierden su autonomía, su racionalidad, su capacidad de planificar democráticamente las relaciones sociales y su control sobre sus condiciones de existencia y convivencia con el medio ambiente».⁵

Por otra parte, utiliza la frase de «proliferación académica metafísica»⁶ para referirse a la producción teórica (posmodernismo, posestructuralismo, posmarxismo, etcétera) de estos autores sobre los fenómenos sociales y, de manera concreta, sobre la conformación del nuevo sujeto histórico. Señala que en sus reflexiones «lo que se pone en duda en el terreno de la filosofía y las ciencias sociales de las últimas tres décadas es, precisamente, la existencia misma de estos sujetos» y continúa:

⁴ Para que determinados procesos históricos sean caracterizados como «fetichistas» se deben dar ciertas condiciones previas. Entre otros fenómenos fetichistas cabe mencionar la cosificación de las relaciones sociales, la personificación de los objetos creados por el trabajo humano, la inversión entre el sujeto y el objeto, la cristalización del trabajo social global en una materialidad objetual que aparenta ser autosuficiente y crecer por sí misma –por ejemplo el equivalente general que devenga interés–, la coexistencia de la racionalidad de la parte con la irracionalidad del conjunto y la fragmentación de la totalidad social en segmentos inconexos, etcétera. Algo análogo sucede con otros procesos históricos que son adoptados como síntomas de «alienación» (como la independencia, la autonomía y la hostilidad de los objetos creados sobre sus propios creadores o la completa ajenidad de las relaciones sociales y la actividad laboral frente a las personas que la padecen como una tortura).

⁵ N. Kohan: Ob. cit. (en n. 3), p. 3.

⁶ La utilización de la expresión «metafísica» para designar estos relatos académicos preponderantes durante las tres últimas décadas tiene un sentido muy concreto para señalar la distorsión que producen en formas de pensar y relatar los nuevos acontecimientos, pues, como señala el propio Kohan, «aunque todas estas corrientes tienen discursivamente vocación antimetafísica y son, en su modo de presentarse en sociedad, críticas de cualquier fundamentación última de la realidad, todas, cada una a su manera, terminan atribuyendo a una situación particular de la historia de la sociedad capitalista occidental –particularmente europea– un carácter absoluto. Le otorgan rango “ontológico” a lo que no es más que un momento históricamente determinado del capitalismo: aquel donde se borran muchas solidaridades y barreras nacionales y se disuelven identidades sociales, consolidadas durante las etapas previas del capital. De este modo le atribuyen rango falsamente universal a una realidad social –por ejemplo la proliferación de discursos políticos fragmentados y aislados, la dispersión de los movimientos sociales, la esquizofrenia de las antiguas subjetividades, etc.– que es muy particular y característico de esta etapa de la expansión del desarrollo capitalista»; *ibíd.*, p. 4.

Entendemos con Gramsci⁷ que toda afirmación filosófica que se postule como algo universal al margen de la historia y la política se convierte en pura metafísica. Las verdades de la metafísica no tienen tiempo ni espacio, son (falsamente) universales y abstractas. Están separadas de la vida histórica de la humanidad; en sus formulaciones hacen completa abstracción de dicha historia y jamás explicitan los condicionamientos sociales de los que surgen los términos planteados.⁸

Tanto el posmodernismo, como el posestructuralismo⁹ y el posmarxismo comparten esta metodología de pensamiento.¹⁰ Por eso pueden ser consideradas como metafísicas de «la pluralidad», del «flujo del Deseo», de la «diversidad del Otro», de «los Poderes locales», etcétera). «Entonces, estas metafísicas gritan al unísono: ¡Ya no hay sujeto! ¿Con qué los remplazan?», con lo que llegan a la conclusión de que el Sujeto desaparece, es decir, se disemina en un conjunto de multiplicidades o «agentes» que proliferan por doquier «sin un sentido unitario que los articule o los conforme como identidad colectiva a partir de la conciencia de clase y las experiencias de lucha». Pero ello tiene otra lectura inmediata relacionada con la desaparición de las clases y de la lucha de clases que le daban sentido de existencia a ese sujeto. Así, «con el olvido de la historia y la cancelación de la lucha de clases también se evapora el sujeto, se anula su identidad y se archiva su memoria, es decir, desaparece toda posibilidad de crítica y de oposición radical al capita-

⁷ Ver Antonio Gramsci: *Cuadernos de la cárcel*, edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, Era, México, 2000, t. IV, p. 266.

⁸ N. Kohan: Ob. cit. (en n. 3), p. 4.

⁹ También podría plantearse que dentro mismo del posestructuralismo sería posible distinguir dos corrientes: la de aquellos que reducen toda la realidad social a un plano únicamente textual (por ejemplo, Derrida) y la de aquellos otros que sí admiten una realidad extradiscursiva, donde conviven lo dicho y lo no dicho (por ejemplo, Foucault). Sin embargo, ambos tienen un suelo común estructurado sobre el abandono de la categoría de sujeto, la dificultad para fundamentar una oposición radical al conjunto del sistema capitalista como totalidad y la ausencia de una teoría que permita pensar la praxis colectiva transformadora a partir de su propia historia.

¹⁰ No pretendemos desconocer los aportes temáticos, metodológicos y epistemológicos de estas tendencias del pensamiento socio-filosófico contemporáneo, sino resaltar sus incongruencias al no abordar de manera integral la totalidad del sistema de dominación. Dichas corrientes de pensamiento se desdoblaron en política en una línea conservadora y otra que converge con preocupaciones libertarias de determinados actores sociales.

lismo y a su vida mediocre, inauténtica, mercantilizada, serializada y cosificada».¹¹

Siguiendo esta lógica del análisis, Kohan llega a la conclusión de que:

[L]o que impregna todo este emprendimiento filosófico que pretende enterrar a la dialéctica; que desde los cómodos sillones de los despachos universitarios se atribuye autoridad como para labrar el acta de defunción de todo sujeto revolucionario; que propone expurgar de las ciencias sociales la herencia de la lógica dialéctica de las contradicciones explosivas; que intenta abandonar para siempre toda perspectiva de confrontación con los Estados por su carácter supuestamente jacobino; que sueña, ilusoriamente, con garantizar el pluralismo sin plantearse la revolución es, en definitiva, una visión política que renuncia a la lucha revolucionaria contra el capitalismo. No es más que la legitimación metafísica de la impotencia política.¹²

A partir de estas corrientes del pensamiento filosófico no es difícil comprobar que la mirada crítica de la dominación y la explotación capitalista se desplazó a partir de esos años:

desde la gran teoría —centrada, por ejemplo, en el concepto explicativo de «modo de producción» entendido como totalidad articulada de relaciones sociales históricas— al relato micro, desde el cuestionamiento del carácter clasista del aparato de estado a la descripción del enfrentamiento capilar y a la «autonomía» de la política, desde el intento por trascender políticamente la conciencia inmediata de los sujetos sociales a la apología populista de los discursos específicos propios de cada parcela de la sociedad.¹³

No se produjo una profundización y continuidad del pensamiento emancipatorio, más bien se produjo un rupturismo extremo que desechó, junto a lo caduco de determinadas formulaciones, el arsenal crítico que impactaba las bases mismas de la dominación capitalista.

Las concepciones sobre la desaparición del sujeto histórico, basadas además en una visión fragmentaria y desmembradora de los actores-sujetos, condujo a posiciones *reduccionistas* al concebir a esos sujetos

¹¹ N. Kohan: Ob. cit. (en n. 3), p. 4.

¹² Ídem.

¹³ *Ibíd.*, p. 5.

como formados y encerrados en sus intereses particulares y con poca o ninguna capacidad de articulación. Ello no niega en absoluto la condición de sujeto para una clase o grupo social, pero sí de sujeto histórico, cuando de lucha se trata por la emancipación y la transformación social. En esta visión, tal y como señala Kohan:

Las instancias y segmentos que conforman el entramado de lo social se volvieron a partir de entonces absolutamente «autónomas». El fragmento local cobró vida propia. Lo micro comenzó a independizarse y a darle la espalda a toda lógica de un sentido global de las luchas. La clave específica de cada rebeldía (la del colonizado, la de etnia, pueblo o comunidad oprimida, la de género, la de minoría sexual, la generacional, etc.) ya no reconoció ninguna instancia de articulación con las demás. Cualquier intento por integrar luchas diversas dentro de un arco común era mirado con desconfianza como anticuado. «Nadie puede hablar por los demás», se afirmaba con orgullo. «Toda idea de representación colectiva es totalitaria». Cada dominación que saltaba a la vista para ponerse en discusión sólo podía impugnarse desde su propia intimidad, convertida en un guetto aislado y en un «juego de lenguaje» desconectado de todo horizonte global y de toda traducción universal.¹⁴

Muchos de los que hoy están enrolados en esta visión particularista han acusado al marxismo de haber adoptado posiciones reduccionistas al identificar el sujeto histórico con una clase social, los obreros; planteamiento que tergiversa el contenido real de lo señalado por Marx, quien jamás identificó de una forma rasa y lineal, en una relación de equivalencia al sujeto histórico con el proletariado industrial. Lo que sí reconoce Marx,¹⁵ y demuestra con argumentos bien fundados, es que en

¹⁴ N. Kohan: Ob. cit. (en n. 3), p. 6.

¹⁵ La clase obrera desempeña un papel central en la formación del sujeto histórico en los tiempos de Marx y hoy lo sigue haciendo a pesar de su recomposición y redimensionamiento, porque esta clase fue despojada de los medios de producción y obligada a vender su fuerza de trabajo como una mercancía para poder subsistir, condenada a una existencia miserable bajo la explotación y dominación del capital, en función del enriquecimiento de la burguesía y sus aliados. La clase obrera es por esta razón la que está llamada, de manera especial, a hacer la revolución contra el capital. Asimismo, es importante destacar que señalar a la clase obrera como eje central del sujeto histórico no fue un mero ejercicio intelectual, sino que respondió a las condiciones y características necesarias de la determinación de este sector que, por ser el más oprimido y el históricamente despojado, además de ser, paradójicamente el principal posibilitador del capitalismo, es el más llamado a hacer la revolución. Ella recogía en sí la

los momentos históricos de auge del proletariado industrial, la formación del sujeto histórico debía nuclearse alrededor de esta clase obrera, no solo por ser el sector más dinámico en la lucha contra la dominación burguesa, sino además por ser síntesis de todas las opresiones del capitalismo y por lo tanto, al liberarse ella necesariamente debía dar lugar a la liberación del resto de las opresiones. Por supuesto, que el decursar de la historia ha demostrado que esto no es del todo así, pero no deja de tener valor teórico y práctico en la forma de pensar y conformar hoy el sujeto histórico porque, al igual que ayer, «es muy difícil que la clase obrera haga la revolución sin el apoyo de otros sectores sociales, pero sin la clase obrera no puede haber revolución, es esto lo que la determina como sujeto histórico».¹⁶

En el ensayo «¿Resurge el sujeto histórico?: cambios en el colectivo del trabajo asalariado: 1974-2006», Horacio Chitarroni y Elsa Cimillo realizan un interesante análisis de las vicisitudes históricas por las que pasaron la clase obrera y sus organizaciones sindicales en Argentina, especialmente desde la década de los 70 hasta los años recientes, y muestra la manera en que se ha ido dando una recuperación de este sector, en particular el industrial. En este trabajo los autores se preguntan: ¿puede resurgir el sujeto histórico? Y la respuesta la identifican con «la reconstitución del colectivo asalariado».¹⁷ Sin embargo, su enfoque, dirigido muchas veces al resurgimiento del sujeto histórico como consecuencia directa de la reorganización de la clase obrera, levanta ciertos sesgos de una visión reduccionista cuando, en realidad, desde el marxismo, y atendiendo a la diversidad de actores y luchas que se presentan hoy, es posible hacer una lectura más coherente de la recomposición del sujeto histórico; con énfasis en que la recuperación de la clase obrera constituye un elemento muy importante en la aceleración y conformación de este.

síntesis de toda la opresión social y su liberación como clase no sería posible sin la del resto de los oprimidos por el sistema; eso significa asumir (que se ha ido transformando en construir) de una forma consciente, como sujeto, su misión histórica (que hoy es compartida por otros muchos sectores). Vale reiterar que en la concepción de Marx, asumir a la clase obrera como sujeto histórico no implica vetar a los demás sectores sociales de la lucha revolucionaria, lo cual constituiría un absurdo.

¹⁶ José Miguel Casado: «Ideología y socialismo del siglo XXI: ¿El sujeto histórico? ¿La clase obrera?», *Aporrea*, 18 de julio de 2007, p. 3.

¹⁷ Ver H. Chitarroni y E. Cimillo: «¿Resurge el sujeto histórico?: cambios en el colectivo del trabajo asalariado: 1974-2006», Fondos Galfisa, Instituto de Filosofía, La Habana, pp. 9-13.

Kohan señala cómo para Marx:

[L]a idea de un sujeto libre y contractualista, cuyas decisiones son absolutamente racionales, totalmente soberanas y plenamente autoconscientes es una típica ficción jurídica (así lo remarca en innumerables pasajes de *El Capital*). Ésta es precisamente la actitud del sujeto moderno contractualista presupuesto por la economía política neoclásica y su racionalidad calculadora e instrumental. El típico «sujeto libre» de la ideología burguesa, particularmente preferido por el individualismo liberal [...]. // El sujeto del marxismo no es el sujeto individual, «propietario burgués de mercancías y capital, autónomo, soberano, racionalmente calculador y constituyente del contrato (es decir: el *homo economicus* eternamente mentado por la economía política neoclásica, el contractualismo liberal y la teoría de la elección racional). El sujeto que Marx y sus partidarios tienen en mente no se reduce a las determinaciones del varón, blanco, cristiano y burgués; el propietario-ciudadano-consumidor individual.¹⁸

El sujeto del marxismo es un sujeto colectivo con capacidad de articulación, que se constituye como tal (incorporando las múltiples individualidades e identidades de grupo) en la lucha contra su enemigo histórico. Es el conjunto de la clase trabajadora en general con otras clases, sectores y grupos sociales subalternos no agrupados en torno a la clase, pero también explotados/excluidos/discriminados por el sistema de dominación capitalista, por eso constituye un sujeto colectivo, no únicamente individual. «Su racionalidad no es instrumental ni calculadora. La teoría política que intenta defender sus intereses estratégicos no es el contractualismo de factura liberal [...] cuyas trayectorias individuales mutuamente excluyentes son organizadas por la “mano invisible” (de Adam Smith y sus discípulos contemporáneos)».¹⁹

De esta manera, y retomando la teoría crítica del fetichismo, Marx señala cómo «a partir de la acumulación originaria y el intercambio generalizado de mercancías, las condiciones de vida expropiadas a las masas populares se autonomizan, cobrando vida propia como si fueran personas». Esto facilita la inversión fetichista de las relaciones, pues las condiciones de vida transformadas en capital se vuelven sujetos, mientras

¹⁸ N. Kohan: Ob. cit. (en n. 3), pp. 16-17.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 17.

que los productores expropiados se vuelven objetos, es decir, las cosas se personifican y los seres humanos se cosifican. «Todo proceso fetichista combina históricamente la cosificación y la personificación, la aparente racionalidad de la parte y la irracionalidad del conjunto social, la elevación a máxima categoría de lo que no es más que un pequeño fragmento de la realidad». De esta manera «las relaciones sociales se “evaporan” súbitamente y su lugar es ocupado por las cosas, las únicas mediadoras de los vínculos intersubjetivos a nivel social».²⁰

Las visiones fragmentarias de los grupos y las clases sociales que se enfrentan al capitalismo se vuelven independientes de una conciencia y voluntad colectiva. Esto lo conciben como reglas, códigos y leyes sociales, ajenas a todo control racional y a toda planificación estratégica; reglas que son las que rigen el destino de la historia. Sin embargo, las realidades muestran que sí es posible consensuar y planificar una estrategia política a largo plazo, de carácter «antiimperialista y anticapitalista a escala nacional, regional y global». Refiriéndose a los nuevos movimientos sociales Kohan plantea:

No obstante ese papel inicialmente progresivo, la cristalización de esa forma determinada de dispersión y su perdurabilidad a lo largo del tiempo corren el riesgo de transformar lo que nació como impulso de resistencia en tiempos de derrotas populares y avance neoliberal del capital en algo estanco, funcional al sistema de dominación y explotación. En otras palabras: al institucionalizar como algo permanente, cristalizado y fijo lo que correspondió a un momento particular de la historia del conflicto social, se termina eternizando la debilidad del movimiento popular.²¹

De que se está gestando un nuevo sujeto histórico no hay dudas, pero ello no implica identificar su existencia con este o aquel actor social. Incluso, aunque tendencialmente se esté dando este fenómeno, no se puede asegurar tampoco su destino victorioso en las luchas, puesto que ello depende de múltiples factores que se van entretejiendo en la realidad. Muchos autores sitúan hoy con gran preferencia (los movimientistas) a los movimientos emergentes como el nuevo sujeto histórico, lo que limita ver la complejidad integrativa de este proceso; sin embargo, eso no significa negar que muchos de estos nuevos movimientos y actores

²⁰ N. Kohan: Ob. cit. (en n. 3), p. 17.

²¹ *Ibíd.*, p. 20.

sociales se están transformando en sujetos de cambio con opción emancipatoria en sus regímenes de prácticas, con lo que dinamizan la construcción de un nuevo sujeto histórico. Cualquier tipo de reducción de este a tal o cual clase, grupo social, o parte del pueblo, organización o partido constituye hoy un reduccionismo injustificado.

También se puede sustentar un enfoque erróneo, desde el otro extremo del análisis, en el cual no se contemplen límites históricos concretos a la composición social del sujeto histórico. Asociado a esta postura circulan ideas de ensanchar la concepción de la historia, en la consideración de que el devenir histórico es movido por un elenco de fuerzas naturales, biológicas, psíquicas, sociales, económicas, culturales, políticas, personales, cada una de las cuales opera de modo distinto y sigue sus propias leyes, que interactúan constantemente entre sí y constituyen un complejo imposible de dominar intelectivamente. Es imposible que exista un ensanchamiento infinito que dé cabida a todos los sujetos y actores, en determinadas condiciones del sujeto histórico; si esto fuera así, sería un absurdo estar hablando de la presencia en la realidad de este concepto; pierde sentido entonces hablar de «un bloque histórico» (sujeto histórico), en el sentido de dominación y hegemonía, que se enfrenta en sus luchas a otro que está dejando de serlo. Otra cosa es tener presente la movilidad de las relaciones sociales, la cual se refleja en la composición del sujeto histórico formado alrededor de un proyecto de transformación que tampoco se mantiene inmutable.

El sujeto histórico emancipatorio tiene que ser esencial y fundamentalmente expresión de una forma de relacionarse los diversos sujetos sociales que en sus regímenes de prácticas crean y producen los *espacios de articulación* que le otorgan identidad en un proyecto de transformación emancipatoria; es por eso que no todos los actores y sujetos sociales pueden constituir el sujeto histórico. Existen criterios históricos y políticos que se imponen ante los retos de su misión, que van determinando la dinámica de su formación. Esos criterios no pueden venir desde arriba, tienen que ser construidos horizontalmente en las prácticas que determinan el propio curso de la historia y donde los seres humanos ponen la impronta de su capacidad de pensar, producir conocimientos, valores y, en fin, conciencia revolucionaria. El sujeto histórico, por otra parte, tiene que comportarse como un sistema dinámico abierto, no se puede cerrar, como tampoco se puede cerrar la propia historia que construye.

Al sujeto histórico no se le puede pedir constantemente el sacrificio de las necesidades inmediatas en nombre de una utopía de la Razón,

cuando la distinción, a menudo legítima, entre lo que se quiere hacer y lo que se debe hacer se transforma en oposición sistemática y, entonces, sucede demasiado a menudo que hay que hacer lo contrario de lo que se quiere o se requiere perentoriamente. Las demandas sectoriales y grupales desde la cotidianidad deben insertarse en la propia estrategia común de todos los sujetos que comparten proyectos emancipatorios. El estrategismo que subvalora lo cotidiano por lo heroico-trascendental ha demostrado su falacia al desvincular medios y fines y desconectar los intereses y aspiraciones legítimos de las luchas y las resistencias de los actores sociales populares del programa de las revoluciones. Aunque continúa siendo necesario que los movimientos sociales y políticos de la emancipación analicen constantemente, en perspectiva global, las causas estructurales de las situaciones que combaten, de modo que sepan golpear siempre donde mejor convenga, es imprescindible también que desarrollen su actividad transformadora y alternativa en todas las esferas del sistema social; hace falta que esos movimientos sepan *articularse* de manera que se multiplique su capacidad de introducir cambios significativos en el sistema mundial.

No es posible enumerar hoy desde sus diversas presencias los sujetos-actores que constituirán el nuevo sujeto histórico. Manuel Luis Rodríguez intenta dar una respuesta a esta problemática, basándose en tres campos o segmentos sociales y culturales susceptibles de constituirse en el nuevo sujeto histórico. Sobre la base de lo cual propone ubicar a los actores en campos socio-culturales y políticos cuya articulación permita constituir al sujeto histórico a través del tiempo:

- a) El campo del trabajo, o de los productores-creadores de la riqueza material y económica:

Este incluye la vasta diversidad de sectores socio-económicos caracterizados por el hecho de que son los principales creadores de riqueza y plusvalía para la clase poseedora. El trabajo ha experimentado y continúa experimentando cambios estructurales de fondo que modifican sustancialmente las condiciones de la producción material y de información, por lo que toda definición del nuevo sujeto histórico supone repensar el trabajo y sus resultados.

- b) El campo de la intelectualidad, o de los creadores de la cultura, la ciencia y el arte:

Representa a ese amplio sector social transversal constituido por quienes crean pensamiento, transmiten conocimientos, producen ideas, desarrollan crítica y crean cultura, en cuanto contracultura, pensamiento crítico, ideas antisistema y conocimientos que develan los mecanismos de alienación y dominación del sistema.

Si entendemos la cultura [plantea Manuel Luis Rodríguez] como los procesos de producción y transmisión de sentidos que constituyen el universo simbólico de los individuos, los grupos sociales y la sociedad en su conjunto, entonces las izquierdas y el sujeto histórico que buscamos desarrollar, deben desplegar sus capacidades, creatividad e imaginación para configurar contraculturas y espacios culturales anti-sistema y alternativos al sistema que contribuyan a producir y transmitir sentidos y bienes simbólicos que apunten hacia la realización, desde las relaciones cotidianas y hasta las relaciones sociales, económicas y políticas estructuradas en torno a los valores de la libertad, la diversidad, la pluralidad, la justicia, la igualdad y la dignidad del ser humano.²²

- c) El campo de las diversidades culturales, étnicas, territoriales y de género:

Este se encuentra constituido por ese vasto universo de organizaciones, redes y culturas urbanas y rurales que se sitúan en las fronteras del sistema de dominación, grupos y tendencias minoritarias excluidas, rechazadas y discriminadas a causa de su origen étnico, religioso, cultural o de sus opciones sexuales y de género. El surgimiento de aspiraciones y demandas territoriales, provenientes de las especificidades regionales y locales, abre además una nueva arena de confrontación entre los ciudadanos de regiones y comunas, frente a la centralización política, económica y administrativa del Estado capitalista dominante, generando así un campo de tensiones entre los ciudadanos y el Estado del sistema.²³

²² M. L. Rodríguez U.: «La problemática del sujeto histórico», *Paradigmas*, Punta Arenas, Magallanes, junio de 2006, pp. 3-4.

²³ *Ibíd.*, p. 3.

Las nuevas contradicciones que caracterizan a la actual fase de evolución del capitalismo global hacen más amplio y diverso el campo de los sectores sociales y culturales golpeados por la dominación capitalista. Por ello, lo que caracteriza a los sectores sociales que constituyen hoy el sujeto histórico es el hecho de que se encuentran en una posición subordinada, alienada y dependiente dentro de la estructura de dominación y dentro del sistema de producción capitalista. Las clases sociales, en las condiciones de la actual etapa de desarrollo capitalista globalizado, se han diversificado y complejizado, pero el vasto campo de los trabajadores (urbanos y rurales, empleados, técnicos, obreros y profesionales, ocupados o no ocupados) sigue constituyendo uno de los ejes articuladores del nuevo sujeto histórico.

Para connotar la nueva propuesta emancipatoria [plantea Manuel Vázquez Montalbán] es fundamental saber quiénes componen el actual sujeto histórico de cambio, si lo hay, habida cuenta de que sería error paleoizquierdista insistir en que el sujeto histórico de cambio es el proletariado industrial (o es tal o cual actor social). La pluralidad exhibida en los movimientos sociales no merece ser sancionada como un pastiche más de la posmodernidad [...].²⁴

Hay que darle una fundamentación integral y convincente desde el pensamiento crítico revolucionario. No es aconsejable, entonces, intentar modelar o esquematizar una composición de actores-sujetos que forman o formarán el nuevo sujeto histórico en América Latina. A lo más que podemos llegar es a delimitar campos amplios de relaciones en que se identifican y articulan una gran diversidad de actores-sujetos que se complementan en sus prácticas sistemáticas de enfrentamiento al sistema de dominación del capitalismo.

²⁴ Manuel Vázquez Montalbán: «Sujetos», *El País*, 13 de febrero de 2002, p. 1.

GEORGINA ALFONSO GONZÁLEZ*

Identidades múltiples, diversidad plural y sentidos de vida: referentes valorativos para el cambio civilizatorio**

La reflexión sobre la emancipación humana contiene, hoy, una pluralidad de acciones, modos de actuar no jerárquicos, confluencias de identidades, y organizaciones y movimientos diversos que emergen desde las prácticas cotidianas. En esta cotidianidad se articulan los intereses y valores, identitarios y diversos, que se enfrentan a la visión tecnocrática y excluyente de la sociedad, a la homogeneización de los seres humanos, a la intolerancia cultural, a la simplificación del mundo y de la vida humana impuesta por la dominación capitalista.

*Lo concreto
es la síntesis de múltiples determinaciones,
por lo tanto, unidad de lo diverso.*

C. MARX, Introducción a los *Grundrisse* [1857]

Las experiencias múltiples de luchas y resistencias de los movimientos sociales en América Latina, la llegada al poder de fuerzas de izquierdas y las estrategias de integración como alternativa a la neocolonización del continente pretendida por Estados Unidos, ponen como tema permanente de debate la cuestión de los referentes teóricos, valorativos y simbólicos de las luchas por la emancipación humana. La necesidad de avanzar hacia alternativas emancipatorias capaces de enfrentar el sistema

* (Cuba, 1966). Doctora en Filosofía, Investigadora Auxiliar del Instituto de Filosofía de La Habana. Profesora Titular de Filosofía de la Universidad de La Habana. Se dedica al estudio de temas de axiología, ética, pensamiento cubano y latinoamericano y feminismo. Integra el Grupo América Latina, Filosofía Social y Axiología, Galfisa del Instituto de Filosofía, La Habana, Cuba.

** Este trabajo forma parte del proyecto de investigación *Movimientos sociales y nuevos paradigmas emancipatorios en el siglo XXI. Diversidad, identidad y articulación en América Latina*, del Grupo Galfisa.

de dominación múltiple del capitalismo, plantea nuevos desafíos a las fuerzas revolucionarias para construir colectivamente los referentes del cambio con todas y todos los que apuestan por otro mundo posible.

La reflexión sobre la emancipación humana contiene, hoy, una pluralidad de acciones, modos de actuar no jerárquicos, confluencias de identidades y organizaciones y movimientos diversos que emergen desde las prácticas cotidianas. En esta cotidianidad se articulan los intereses y valores, identitarios y diferentes, que se enfrentan a la visión tecnocrática y excluyente de la sociedad, a la homogeneización de los seres humanos, a la intolerancia cultural, a la simplificación del mundo y de la vida humana impuesta por la dominación capitalista.

Los relatos legitimadores del capitalismo global recuperan el discurso liberal sobre la identidad y la diversidad para promover las estrategias ideológicas y políticas de la globalización neoliberal. La naturalización de las diferencias y desigualdades sociales, el predominio absoluto de los valores del mercado y la imposibilidad de alternativas al orden capitalista son los argumentos teórico-metodológicos que justifican a la sociedad capitalista, explotadora, excluyente, patriarcal y depredadora del ser humano y la naturaleza, que se presenta como la «sociedad perfecta».

El proceso de reacomodo de la ideología capitalista en las nuevas circunstancias es desigual e incluso con signos diferentes para las naciones y para las diferentes clases sociales. El despliegue capitalista tiende a desestructurar las identidades, fundamentalmente en los trabajadores y sectores populares, mientras consolida las de los intereses del bloque de poder en políticas públicas. Se produce, en consecuencia, una pérdida o mutación de identidad en los sectores pobres, los trabajadores, los sindicatos, al tiempo que se consolida la de los ricos, los capitalistas y las empresas privadas. Nos encontramos ante un nuevo intento del capitalismo de lograr la reproducción ampliada y la existencia social sin que la fuerza de trabajo devenga clase obrera, sujeto social alternativo, sino individuos.

La desestructuración de la fuerza de trabajo y los sujetos sociales en una suma de individuos es una condición económica que necesita de una condición política. Con esto se garantiza la fragmentación de cualquier posibilidad de unidad de intereses y sentidos dentro de los trabajadores y se aleja cualquier intento de reagrupamiento social. La conjugación de opresión, explotación y pobreza sintetiza un tipo de dominación que es, al mismo tiempo, de clase, de género, de raza y de etnia. Esto determina

una pluralidad de referentes a la hora de definir la identidad en la cual hay que enfatizar el criterio de opresión y explotación, para no caer en la trampa de reproducir una identidad vaciada de conflictividad y construida artificialmente para ocultar la real.

La metamorfosis de las formas de dominación capitalista, lejos de destruirlas, crea sus propias alternativas de superación, lo que hace que las resistencias y luchas contestatarias al capital tengan que ser más sólidas y preparadas para enfrentar los mecanismos de destrucción capitalistas. En esta lucha, la diversidad es la clave de la unidad y la articulación socio-política para lograr la transfiguración histórica del capitalismo porque integra el bagaje teórico y práctico, los conocimientos, los valores, los sueños y las experiencias de vida de hombres y mujeres que intentan de diversos modos transformar el poder exclusivista y hegemónico del capital.

En un mundo escindido por el racismo, la discriminación y la exclusión, la afirmación de la identidad y la diversidad apela al despliegue de un proceso de concientización de que el racismo no es un problema de afrodescendientes, ni un trauma innato de los pueblos indígenas; que la xenofobia no es una inadaptación de quienes emigran y que la intolerancia no es aquella de los grupos «minoritarios», que se atreven a tener sus propios valores, modos de vida y culturas, sino la de quienes, bajo criterios autoritarios, no admiten la existencia de un mundo diverso, con derechos iguales para todas y todos.¹

La identidad y la diversidad son fortalezas en las luchas y resistencias al sistema de dominación capitalista. Es preciso desear, pensar y crear desde la diversidad generando espacios y procesos socio-culturales y políticos que permitan compartir nuestras identidades. La propuesta de un futuro para todas y todos es sobre una cultura civilizatoria de nuevo tipo; prácticas, conocimientos y valores plurales que se unan por la dignificación y la emancipación de cada persona.

Este trabajo profundiza en los valores del proceso de construcción de la diversidad plural desde las múltiples identidades que conforman las alternativas emancipatorias en América Latina. Asumimos como tesis para el análisis que:

¹ Irene León (comp.): *La Otra América en debate. Aportes del I Foro Social Américas*, Consejo Hemisférico Foro Social América, Quito, 2006.

- La necesidad de articular la identidad y la diversidad en las prácticas contestatarias al sistema de dominación múltiple capitalista reanima en el pensamiento latinoamericano el debate sobre la emancipación humana.
- La búsqueda y proyección de la diversidad desde la identidad es un referente ético y político en las alternativas emancipatorias.

Lo que hoy se plantea el sistema capitalista como estrategia de dominación no son meras cuestiones de propiedad y distribución, sino que incorpora, con más fuerza, la cuestión de la autodeterminación y la soberanía. Ello supone tener el control de las posibilidades de vida humana e incluso de los modos de configurar la propia vida. De aquí la importancia y el interés manifiesto en participar y controlar el debate sobre identidad y diversidad.

La producción y reproducción de un mundo diverso implica el despliegue de una amplia revolución de pensamientos y prácticas de descolonización de los pueblos y de las mentalidades; de fortalecimiento de la autonomía, individual y colectiva; de liberación de las prisiones, reales y simbólicas, y de justicia social. La construcción de la diversidad abarca todos los ámbitos de la vida social, pues luego de siglos de producción de una historia levantada sobre el sometimiento de las mayorías a los intereses de una minoría, el pensamiento plural y diverso, se anuncia como el fruto de un proceso de refundación incluyente.

Diversidad, identidad y alternativas emancipatorias

El modelo neoliberal implantado en América Latina legitimó la lógica del capitalismo, desde un discurso sobre la identidad y la diversidad con significados y símbolos que en la medida que se definían universales, flexibles, actuales, eficaces, funcionales, individualizaban las relaciones sociales y exaltaban las identidades fragmentadas y restringidas a microespacios (gays, lesbianas, ecologistas, afrodescendientes, indígenas, etcétera). Este discurso se concibió global, avasallante, desestructuralizador y desmovilizador de las alternativas, lo que acentúa la exclusión como criterio de progreso, rasgo distintivo de la ideología liberal.²

² Ver Georgina Alfonso: «Los valores en el sistema de valores múltiples del capital», *Paradigmas emancipatorios y movimientos sociales en América Latina*, N. Miller, R. Salazar y G. Valdés Gutiérrez (comps.), Ediciones Insumisos Latinoamericanos, 2007, en *El Aleph.com*.

La globalización neoliberal disolvió las identidades múltiples construidas colectivamente, esto agudizó las desigualdades y las diferencias e implantó significados conductuales uniformes, poco o nada relacionados con las experiencias cotidianas y tradiciones de vida de los pueblos. La descontextualización de los referentes culturales y la deconstrucción de las identidades se ocultan en la ideología globalizadora bajo la máscara de una nueva construcción valorativa multicultural y diversa. La jerarquización de las distintas formas de conocimiento, el acaparamiento del acceso y control de este por parte de las élites, la imposición de líneas de pensamiento legitimadoras de distintas cadenas de relaciones sociales, económicas y culturales excluyentes, son parte de la historia de explotación y dominación capitalista.

El pensamiento dominante, bajo un discurso aparentemente cierto y universal, coloca las banderas de libertad y justicia al centro, y relega lo considerado particular a la periferia; de esta forma reproduce el pensamiento hegemónico: excluyente, etnocentrista, racista y sexista, que privatiza en manos de unos pocos el derecho de cada ser humano a la vida.

Las reflexiones sobre la identidad y la diversidad son constitutivas del pensamiento emancipatorio latinoamericano, aunque en ellas no siempre se ha planteado de manera explícita el carácter relacional de estos conceptos. El debate actual sobre el tema revaloriza el carácter relacional e histórico de las identidades, destaca su naturaleza contradictoria e incorpora con fuerza la cuestión de los imaginarios populares. El reconocimiento a la diversidad convierte las generalizaciones abstractas homogeneizantes acerca de las identidades en procesos reales, heterogéneos y de múltiples determinaciones. Se trata, además, de posiciones epistemológicas que sitúan en el centro de la reflexión el análisis de los actores sociales y sus prácticas para comprender la lógica de las relaciones de poder y las posibilidades de transformarlas.

Hoy, el reto para la filosofía crítica latinoamericana está en acompañar la posibilidad de transformar la realidad, al responder a interrogantes prácticas concretas: ¿cómo traducir las acciones cotidianas de lucha y resistencia en estrategias anticapitalistas con un sentido de la vida solidario, internacionalista y humano?, ¿cómo convertir las demandas sociales en un programa de alcance ético, político, estético, jurídico?, ¿cómo unir a las personas, a los distintos grupos étnicos, raciales, generacionales, de géneros, de clases en función de objetivos sociales comunes y a la vez respetar la dignidad y la identidad de cada cual?, ¿dónde ubicar la

categoría de pueblo en los procesos de construcción de las identidades nacionales y regionales?

A diferencia de otros momentos de nuestra historia continental, hoy el pensamiento filosófico emancipatorio acompaña más los procesos de lucha de las alternativas populares que enfrentan al capitalismo. Por supuesto, otras muchas preguntas quedan abiertas, pero esta unidad de teoría y práctica para la emancipación es renovadora y constituye en sí un nuevo valor para la experiencia revolucionaria latinoamericana.³

Aunque no siempre el debate sobre la identidad y la diversidad recoge el acumulado ético y político de los procesos de articulación en las experiencias concretas de las organizaciones, movimientos y redes en sus luchas anticapitalistas, el tema se aborda desde la crítica a las estructuras de poder que imponen un modo único de pensar, actuar y desear; el enfrentamiento a los discursos teleológicos que intentan frenar la movilidad y los cambios sociales y la construcción de una nueva noción de dignidad humana y justicia social.

El fortalecimiento de un pensamiento crítico que acompañe las expectativas y los procesos de transformación de los sujetos sociales víctimas de las diferentes formas de dominación vigentes estimula, también, la actividad reflexiva y valorativa de los propios actores sociales involucrados en diversas formas de protesta colectiva frente al orden neoliberal. La recuperación y la ampliación del pensamiento crítico actual se asumen desde el legado teórico y práctico de los movimientos sociales y políticos revolucionarios e insertan nuevos referentes vinculados a las estrategias de luchas y resistencias desde lo cotidiano y lo posible; valores como: economía popular y solidaria, diversidad étnica, racial y sexual, *software* libre, comercio justo, comunicación alternativa, salud sexual y reproductiva, resistencia al imperialismo e integración regional.

El ejercicio y el fortalecimiento del pensamiento propio y crítico resultan ahora más subversivos que nunca. Las discusiones sobre los horizontes

³ Por la repercusión de sus argumentos filosóficos en la crítica intelectual y en el debate de los movimientos sociales se destacan: Paulo Freire, Adolfo Sánchez Vázquez, Franz Hinkelammert, Enrique Dussel, Pablo González Casanova, Octavio Ianni, Carlos Núñez, Oscar Jara, Leonardo Boff, Helio Gallardo, Heinz Dieterich, Jorge Luis Acanda, José R. Fabelo, Gabriel Vargas Lozano, Luis Villoro, Fernando Martínez Heredia, Pablo Richard, Isabel Rauber, Yamandú Acosta, Frei Betto, Jorge Luis Cerletti, Carlos Vilas, Helio Gallardo, Xavier Gorostiaga, Dan Galin, Néstor García Canclini, Manuel Garretón, John Holloway, Shafick Handal, Néstor Kohan, Atilio Borón, Raúl Leis, Marco Raúl Mejías, Jaime Osorio, Eduardo Rosenzvaig, José Luis Rebellato, Ana Esther Ceceña, Emir Sader.

de las luchas sociales salen de los espacios académicos y conjugan las propuestas de cambio con la realidad y los propios actores sociales:

[...] los esfuerzos por encontrar los nudos de entrelazamiento entre las relaciones de clases, de discriminación cultural cognitiva (que suele aparecer como científica), o civilizatoria (que suele aparecer como racial, o incluso religiosa o de género), apuntan hacia la aprehensión y reformulación teórica del universo concreto en el que se debaten las luchas emancipatorias, destacando las líneas centrales de sus elementos de complejidad, desde una perspectiva que remonta históricamente a sus orígenes genealógicos para encontrar las pistas de la institución de la diferencia como otredad interiorizada o criminalizada, de lo femenino como medio de imposición de un mestizaje que es signo viviente de la derrota de los vencidos y de las condiciones de explotación [...] que han marcado a los pueblos del mundo hasta nuestros días.⁴

Son múltiples las perspectivas críticas que enfatizan las formas en las cuales el modo de producción capitalista se ha articulado de manera inseparable con la producción de conocimientos, símbolos, imágenes, discursos y formas de organización de la sociedad que legitiman las relaciones de dominación y explotación en los espacios de la vida social. En este sentido la emancipación es más que la alternativa al poder establecido, es la construcción del sujeto, de hegemonía y de relaciones sociales desenajenantes. La creación de los referentes de sentidos para la emancipación desde la cotidianidad de los sujetos de la transformación es esencial para superar las formas tradicionales de dominación.

¿Qué encontramos en las reflexiones críticas sobre la diversidad desde las prácticas comunitarias? Desconocimiento de los objetivos del proyecto que convoca, ausencia de visiones estratégicas, falta de transparencia en la toma de decisiones y en el manejo de los recursos, lo que debilita la confianza en el proceso revolucionario. Se actúa con mucha inmediatez sin construir procesos fuertes desde abajo, se manifiestan actitudes sectarias y discriminatorias, existen prejuicios y tabúes que limitan la comunicación interpersonal; la diversidad no es un elemento constitutivo del accionar, se reproduce el verticalismo y el autoritarismo para trabajar y manipulamos la diversidad de actores.

⁴ Ana Esther Ceceña (coord.): *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Clacso, Buenos Aires, 2006, p. 15.

En las nuevas alternativas, la superación de las relaciones capitalistas demanda prácticas y construcciones sociales, las cuales eliminan progresivamente la estratificación social, agudizada por el neoliberalismo, y permitan crear márgenes de acción ante los sujetos de poder hegemónico, teniendo en cuenta la creación de relaciones de autonomía, socialidad y articulación frente al poder. Estos nuevos desafíos emancipatorios plantean a la teoría revolucionaria el pensar en las formas y los métodos de lucha para recuperar la experiencia histórica e involucrar la diversidad descuidada en nombre de la eficiencia de la lucha.⁵

La proyección de pensamiento crítico hacia la emancipación habla de una nueva etapa del pensamiento y las prácticas alternativas de los movimientos y redes sociales, de más maduración y consolidación de sus referentes de lucha y concientización de sus potencialidades y capacidades emancipatorias. Aunque muchos movimientos sociales no logran convertirse e integrarse como fuerza social, y en lo interno presentan conflictos de articulación y de legitimación para orientarse de manera eficiente hacia la totalidad social, ellos son la fuerza que está polarizando al mundo, construyen una conciencia colectiva y proyectan acciones a partir de un objetivo social común: cambiar el mundo para todas y todos. Cambiar los sentidos productivos y reproductivos de la vida, la lógica cultural civilizatoria, los sentidos simbólicos, discursivos, comunicacionales e informativos y las formas tradicionales de acceso y ejercicio del saber y el poder.

La estandarización y la homogeneización del actuar y el pensar humanos en las experiencias socialistas, desde un discurso sobre la emancipación, reprodujeron la enajenación humana en la producción, en la reproducción, en relación con la naturaleza, respecto al propio ser humano y en sus vínculos con las demás. La determinación mecánica de objetivos sociales al margen de los intereses, las necesidades y los valores de los sujetos sociales vació las nociones de responsabilidad y compromiso histórico.

La visión tradicional de la izquierda sobre la emancipación económica y política en lo fundamental y el promover a partir de ellas un cambio hacia las otras esferas de la vida socio-cultural ha quedado sin funda-

⁵ Raúl Ornelas: «Contrahegemonías y emancipación. Apuntes para un inicio de debates», en *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Ana Esther Ceceña (coord.): Ob. cit. (en n. 4), pp. 115-118.

mentos. La emancipación humana está condicionada por la abolición de la enajenación en su propia base: la existencia de la propiedad privada capitalista y la división social del trabajo. Este proceso de superación de la enajenación abarca todas las esferas de la vida humana, comenzando por la vida cotidiana, y requiere de acumulaciones paulatinas de orden material y espiritual.

En la actualidad, las fuerzas populares y revolucionarias del continente se están organizando con una perspectiva de la lucha y del proyecto de vida que parte de sus prácticas concretas y cotidianas, «alguna movilización para alguna conquista».⁶ La emancipación humana pasa por las acciones inmediatas que los seres humanos ejecutan para producir y reproducir sus vidas, ya sea en los espacios públicos o privados. La articulación e integración del saber, hacer y desear en función de objetivos comunes para la transformación social es posible si se interpreta el contexto histórico en tiempo y espacio reales, si se aprovechan y organizan las fuerzas diversas (saberes, culturas, prácticas contestatarias) que apoyan el proyecto y se incorporan al proceso de forma equitativa, cada vez, más elementos de distintas tendencias que coincidan en la acción y en los objetivos revolucionarios.

Este acento en las prácticas cotidianas, no solo como espacio sino como accionar para crear y re-crear la vida, obliga a introducir nuevos significados en el proceso de construcción de proyectos alternativos al sistema dominante: tiempos y espacios equitativos, identidades múltiples, diversidad, autogestión, autonomía, solidaridad, participación, mestizaje, democracia social, toma de decisiones y control popular, complementariedad. Estos valores, entre otros, son expresión de las necesidades, intereses y deseos de los sujetos comprometidos con el cambio social y se traducen en conciencia valorativa, ideales y utopías. La transformación de la realidad exige, también, cambios en la conciencia, de manera que el pensar se haga subjetividad y praxis de los sujetos sociales.

La profundidad y la rapidez con que se dan hoy las transformaciones sociales en medio de la mundialización del mercado, regido por las trasna-

⁶ Evo Morales, líder del Movimiento hacia el Socialismo en Bolivia, en una intervención pública en la Televisión Cubana (TVC), insistía en la idea de que las fuerzas populares se organizan con una visión del futuro que parte de sus prácticas de vidas concretas. «Alguna movilización para alguna conquista» decía, y enfatizaba en la necesidad ineludible de las nuevas convergencias de los movimientos sociales con los líderes y las vanguardias desde esta visión; E. Morales: Intervención en *Mesa Redonda Informativa*, TVC, 29 de octubre de 2003.

cionales, plantea retos al pensamiento y a las prácticas emancipatorias en, al menos, dos direcciones importantes. Una, la coherencia de pensamiento y acción en la articulación de la diversidad de fuerzas antiglobalización que emergen y actúan en territorios concretos y, otra, los referentes de sentidos sobre los cuales se construyen y operan los cambios sociales. Ambas direcciones tributan hacia un nuevo paradigma civilizatorio que aumenta la posibilidad real de superación efectiva de la enajenación humana en las condiciones del capitalismo neoliberal globalizado.

Las formas múltiples de dominación del capital demandan pensar y hacer la emancipación desde sus múltiples determinaciones: económicas, políticas, socio-culturales y ecológicas. Este modo de pensar y hacer la emancipación plantea nuevos significados en términos de construcción, socialización y participación colectiva «desde abajo» y un cambio revolucionario en el sentido y dirección del proyecto social en correspondencia con las necesidades, intereses y los deseos de realización individual y colectiva. El éxito del proyecto está en la definición de los objetivos sociales comunes con participación popular real, integrando y coordinando las fuerzas diversas que impulsan las nuevas alternativas.

La diversidad desde el respeto a la identidad

El Informe sobre Desarrollo Humano 2004 del PNUD [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo], *La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*, presenta a manera de síntesis el siguiente comentario:

La democracia y el crecimiento equitativo no son suficientes para acoger las crecientes demandas de inclusión social y de respeto por la etnia, la religión y la lengua materna. También se requieren políticas multiculturales que reconozcan las diferencias, defiendan la diversidad y propicien la libertad cultural a fin de permitir que todos tengan la opción de comunicarse en su propia lengua, practicar su religión y participar en la formación de su cultura, es decir que todos tengamos la libertad de escoger quiénes somos.

¿Es la diversidad la libertad de escoger quiénes somos o el derecho a ser nosotros mismos?

La efectividad del discurso neoliberal y su realización en la práctica social latinoamericana reposan en la reproducción y multiplicación de

la lógica cultural del capitalismo neoliberal. La descontextualización de los referentes culturales y la deconstrucción de las identidades se ocultan en la ideología globalizadora bajo la máscara de una nueva construcción valorativa multicultural y diversa. La dimensión valorativa de la globalización es omitida, con bastante frecuencia, en los debates teóricos y en las discusiones acerca de los modelos de economías para el desarrollo humano. Sin embargo, son más coherentes las propuestas culturales y valorativas de la globalización que aquellas dirigidas a aspectos económicos, políticos y de relaciones internacionales.

La pluralidad cultural, o el multiculturalismo, de cierta manera, ha abierto espacios para la divulgación de las culturas no occidentales. Pero ha introducido una nueva sed de exotismo, portadora de un occidentalismo pasivo que se propone universalizar paradigmas que condicionan las producciones espirituales del mundo periférico acorde con lo que se espera para el consumo de los centros. Se promueve, en consecuencia, una pluralidad jerárquicamente estructurada de acuerdo a los valores que se definen por las estrategias del mercado.

El proceso de diferenciación que se esconde tras la imagen del pluralismo cultural enfatiza y recalca las desigualdades estructurales, culturales e históricas de los países latinoamericanos. Y la aún insuficiente comunicación e integración existente entre ellos contrasta con la subalterna y dependiente conexión al mundo occidental.

La ideología capitalista explota al máximo la posibilidad de organizar estructuras jerárquicas idénticas para sujetos sociales diferentes sin considerar sus necesidades e intereses. La lógica sociocultural globalizadora se apoya en la capacidad económica del sistema capitalista. La homogeneización socio-cultural que se impone como vía para afianzar el poder se disfraza axiológicamente y sustituye valores o contraponen significados como verdad y tolerancia, unidad y pluralidad, democracia y competitividad, libertad e igualdad. La exuberancia cultural, la multifacética capacidad de expresión, la diversidad, son contrarios a la uniformidad que induce la dinámica capitalista.

El relativismo es uno de los valores medulares de la cultura moderna impuesto al planeta con el proceso de expansión capitalista. Con el pretexto del multiculturalismo se promueve dicho valor para despojar las creaciones culturales de significados y sentidos históricos concretos. Lo que ocurre realmente es la mediación de la cultura homogeneizada occidental entre las demás culturas. Nadie escapa de la lógica cultural

trasnacional, hasta los pueblos más remotos son obligados a subordinar su organización económica y cultural a los mercados nacionales, que fueron convertidos en satélites de las trasnacionales de acuerdo con la lógica globalizadora.⁷

En América Latina, la asunción de alternativas locales, nacionales y regionales supone hoy no solo el enfrentamiento al dominio imperialista central, sino la revisión crítica de los proyectos alternativos desde una perspectiva de lo identitario y lo diverso que despliegue una amplia revolución de sentidos y prácticas de descolonización de los pueblos y de las mentalidades, de fortalecimiento de la autonomía, individual y colectiva, de liberación de las prisiones, reales y simbólicas, de objetivos compartidos.

Identidad y diversidad latinoamericana, ecuménicas, abiertas, universales

La defensa a la identidad se sustenta en la necesidad de configurar los cimientos, diversos, múltiples, de una realidad tangible. La consolidación de una nacionalidad y una cultura propias que acompañen la articulación de un todo unitario, exige determinadas realizaciones e impulsos materiales y espirituales. La construcción progresiva de la identidad nacional y cultural tiene como incentivos movilizados el despertar de la conciencia nacional, la creencia en las posibilidades socio-históricas y culturales del pueblo y las voluntades todas empeñadas en construir una totalidad no excluyente ni discriminatoria sobre referentes de significación humanos y universales concretos.

La identidad, planteada en términos de creación y recuperación material y espiritual, impide a los hombres y las mujeres resignarse a sus impuestas condiciones de vida; por ella, dichos hombres y mujeres insisten en cambiar esas condiciones y a ese fin infieren de lo dado lo posible, se imaginan por lo imperfecto lo perfecto, sueñan, especulan, inventan, aplican su voluntad a la naturaleza y al mundo. Frente a la homogeneización y fragmentación del mundo contemporáneo, el abandono de la identidad recalca la incertidumbre y los titubeos de acción y reflexión. La

⁷ Ver Observatorio Social de América Latina (OSAL): «Resistencias y alternativas a la mundialización neoliberal (Editorial)», *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Clacso, Buenos Aires, 2001; I (3): enero.

incorporación consciente del sujeto a una totalidad, integrada por lo que hay de valioso en ella, de naturaleza y sociedad humana, es un proceso histórico y cultural en el cual los hombres y las mujeres sienten que lo esencial no le es ajeno. La integración de los sujetos sociales a una totalidad es el modo de incorporarse en el todo mediante las semejanzas y establecer la armonía entre lo diferente.

Las prácticas de dominio, potenciadas en la civilización (y la barbarie) capitalista, han penetrado en la psiquis y la cultura humanas. De otra manera no se explica la permanencia de patrones de prácticas racistas, sexistas y patriarcales autoritarias que irradian el tejido social, incluso bajo el manto de discursos pretendidamente democráticos o en las propias filas del movimiento anticapitalista. La preocupación por el tema del respeto a la diversidad no obedece a una moda, como ciertos discursos pretenden demostrar a partir de frecuentes intentos de carnavalización y ridiculización del tema con fuertes intenciones ideológicas. Construir la unidad desde el conjunto de movimientos y fuerzas sociales que desafían al capitalismo neoliberal globalizado exige, sin duda alguna, el respeto a su diversidad.

Hoy el tan polémico debate sobre cómo asumir, respetar y desplegar la emergencia de la diversidad como signo de fortaleza y como la propia expresión de la complejidad del sujeto social-popular en las dimensiones micro y macrosocial pasa por definir de partida dos posiciones contrapuestas esencialmente:

- El reconocimiento de las diferencias deviene punto de partida para aceptar la diversidad.
- La identidad es el punto de partida para aceptar la diversidad.

Lo más frecuente en el debate es asumir las diferencias como punto de partida para aceptar la diversidad. Aceptar la diferencia resulta inquestionable; sin embargo, es difícil ser consecuentes con la idea de que la sociedad humana está formada por todos y todas sus integrantes y que, por tanto, todos y todas somos sujetos de derechos humanos con iguales aspiraciones al reconocimiento y la aceptación de nuestra identidad personal y al ejercicio del derecho a participar en el mejoramiento y desarrollo humanos en los ámbitos personal, familiar, comunitario, local, regional y nacional.

El énfasis en la identidad como punto de partida para aceptar la diversidad supone definición de posiciones cognitivas, valorativas prácticas, ideopolíticas, entre otras, que a la vez que se personalizan van

constituyendo también un referente de acción común. La elaboración y realización de los proyectos de vida individuales y sociales compartidos constituye un objetivo de primer orden en la conformación de la identidad. Este enfoque promueve interacciones y relaciones sociales basadas en el respeto mutuo, el razonamiento, la cooperación, la aportación constructiva y la coherencia ética; en él se asume la persona en su totalidad como ser humano social; se trata de invertir la lógica civilizatoria, crear una nueva cultura que incluya la diversidad a partir de las identidades.

Asumir la diversidad social desde la identidad supone un proyecto de vida construido colectivamente donde cada cual tenga claro qué espera del proyecto y qué está dispuesto a aportar a él. Pensar, hacer y desear juntos proyectos concretos, necesarios, posibles, es un compromiso individual y colectivo que demanda conocimiento y confianza mutuos, superación de prejuicios, transparencia en la toma de decisiones y el manejo de los recursos, espacios equitativos y procedimientos claros para la participación de todas y todos.

Saberse, sentirse y hacerse uno con la totalidad no son más que formas graduales de llegar a ser uno con la comunidad humana. Los valores facilitan la articulación de los sujetos con la totalidad. Una totalidad plural, dinámica, universal y concreta. La transformación de los hombres y las mujeres en sujetos sociales comprometidos y responsables es un proceso consciente de educación que requiere de espacios educativos.

La educación liberadora no es un cuerpo educativo preparado especialmente para la «concientización de las masas», la educación que se propone es una continua creación colectiva, que supone, primero, el descubrimiento del mundo de la opresión y el compromiso con transformarlo desde las prácticas propias; y segundo, una vez transformada la realidad opresora, la educación pasa a ser un proceso permanente de liberación.⁸

El diálogo crítico y claro que supone esta manera de educar debe ser abierto, sin temores a las preguntas, a la curiosidad, a los testimonios, que son modos de buscar respuestas. Esto significa, desde el punto de vista educativo, desarrollar la capacidad valorativa de los educandos sobre la realidad en la que están inmersos. Es desde la práctica cotidiana de los sujetos sociales que empieza la educación en un plano integral y autotransformador. La educación para la emancipación lleva una

⁸ Paulo Freire: *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI Editores, México, 1996, p. 34.

mirada crítica y profunda hacia los valores que convocan las acciones de los proyectos sociales que defendemos. Se educa para encontrar un camino, para ser coherente con el proyecto de vida que construimos.⁹

El neoliberalismo se metió hasta en el subconsciente y la educación (familiar, escolar, comunitaria, comunicativa) se llenó de indicadores cuantitativos para medir su eficiencia, no social sino mercantil. La educación que se promueve alternativa es de conocimientos pero también de creencias, mitos, valores, emociones, todas las expresiones de la subjetividad con las que se impulsan las prácticas emancipatorias. La propuestas educativas, impulsadas por los educadores populares y los teólogos de la liberación, cuando muchos perdieron la utopía revolucionaria, asumieron la misión de formar, educar, guiar, capacitar y conducir desde la vida cotidiana, que era más de muerte, a las actuales generaciones que hoy forman los movimientos sociales y las fuerzas revolucionarias del continente.¹⁰

La educación con carácter popular y participativo es un componente esencial en las alternativas de emancipación. A partir de la crisis del ideal socialista y revolucionario en América Latina muchos descalificaron el papel de los valores éticos y políticos en la educación. Esto favoreció la corriente educativa neoliberal que desacreditaba la necesidad de una educación humanista, crítica y emancipatoria.¹¹

Las propias prácticas educativas en función de conocer, estudiar y debatir las alternativas emancipatorias hacen que el debate cobre fuerza nuevamente y se orienta hacia la necesidad de reactualizar y resignificar los procesos educativos de acuerdo a los contextos nacionales, regionales y locales. El reto está ahora en saber combinar coherentemente las diversas formas de saber, hacer y decir de los sujetos populares en las

⁹ Sobre el tema ver VVAA: *Vigencias de las utopías*, IMDEC, México, 1992; Carlos Núñez H.: *Educación para transformar, transformar para educar*, IMDEC, Guadalajara, 1996; *La Revolución ética*, IMDEC, México, 1999; VVAA: «Formación de valores», Resúmenes *Pedagogía 99*, La Habana, 1999; Centro de Intercambio Educativo (CIE): «Graciela Bustillos»: *Paulo Freire entre nosotros*, La Habana, 2002; L. Bombino: *La formación de valores, un problema difícil pero posible*, tesis para alcanzar el grado de Doctor, Universidad de La Habana, La Habana, 1999.

¹⁰ Cuando la «izquierda» dejó de ser vanguardia política para movilizar al pueblo, los educadores populares, subestimados e ignorados por esta izquierda, continuaron enfrentando la ideología fatalista neoliberal que iba inmovilizando a las fuerzas revolucionarias. Desde sus espacios comunitarios, eclesiales, pedagógicos, mantuvieron la apuesta por la revolución de «los de abajo», educando a hombres y mujeres para que pudieran cambiar el mundo, el pequeño de cada cual y el grande de la humanidad.

¹¹ C. Núñez: *La Revolución ética*, ob. cit. (en n. 9), p. 49.

prácticas emancipatorias con las posibilidades reales de convertirlas en proyectos emancipatorios.

La diversidad plural se construye desde las identidades múltiples que expresan el derecho de cada persona a ser reconocida como ser humano. Desde esta perspectiva se visibilizan los procesos de construcción social de proyectos de vida individuales y sociales desde objetivos comunes, se promueven interacciones y relaciones sociales basadas en el respeto mutuo, la solidaridad, el cuidado, y se fortalece la cultura de vida en sociedad.

Identidad y diversidad. Referentes éticos y políticos para el cambio revolucionario

La recomposición actual de las fuerzas alternativas al capitalismo demanda cambios en la concepción de la política, no solo para viabilizar el dinamismo participativo del movimiento social sino porque la política comienza desde el momento en que el movimiento se plantea alcanzar demandas reivindicativas. La política construye relaciones de poder y abarca todas las esferas de la vida social. La relación entre el poder y la sociedad ocupa gran parte del debate sobre las alternativas emancipatorias latinoamericanas.

Los problemas de la democracia, la participación ciudadana, la delegación y el ejercicio del poder, la gestión y el control de los recursos, entre otros, adquieren relevancia en el análisis crítico del filosofar a partir de la llegada al poder de gobiernos de izquierda impulsados por las luchas de los movimientos sociales, redes y campañas contra el neoliberalismo y la nueva estrategia recolonizadora del gobierno estadounidense para la región.

Los efectos estructurales de la globalización capitalista ponen en tensión el papel de los individuos y tienden a uniformar los comportamientos colectivos que se explican solo como expresión de intereses materiales. La ideología burguesa los simplifica como si se tratara únicamente de algo natural en función del lugar que se ocupa en el conjunto de las relaciones sociales. Se presentan los conflictos socio-políticos como la alteración de la armonía y no como el resultado lógico de las contradicciones y los antagonismos que encierra dicho sistema. Esto publicita un dinamismo social engañoso que crea la ilusión de que el mejoramiento material y espiritual está al alcance de todos.

La discusión sobre la democracia plantea, a su vez, el tema de la distribución de los espacios y tiempos sociales, no solo político, sino, económico, institucional, ideológico, educativo, familiar, comunicacional y las vías de acceso a la propiedad y el control de las riquezas sociales. Las formas activas de ciudadanía que vienen ensayándose desde la propia experiencia de los movimientos sociales, parten de un nuevo significado de la política: «mandar obedeciendo», ausente en las prácticas de izquierda con tanta verticalidad y representatividad formal, y recuperado por los zapatistas para validar su alternativa revolucionaria anticapitalista.

La lucha por la ciudadanía sigue siendo un objetivo reivindicativo primordial y no pierde valor político por el hecho cierto de que se mantiene dentro de la alienación política de la democracia formal. Nuevos valores emergen de las prácticas actuales de ejercicio del poder popular que amplía las propias y limitadas experiencias de ciudadanía con nuevas prácticas de empoderamiento ciudadano.

La democracia como fenómeno social no es un sistema independiente, es fruto de un tipo concreto de producción y de utilización del excedente cuyo contenido satisface determinados intereses sociales. Por eso, en esa relación, la democracia es política acotada por determinadas relaciones económicas y no puras vinculaciones intersubjetivas o un simple hecho cultural (aunque los comprenda). La mediatez de la democracia está en su relación con las posibilidades materiales de realización humana, con el derecho, que puede ser restringido o ampliado por determinadas relaciones intersubjetivas, pero delimitado y determinado por el contenido material que sólo brinda el desarrollo.¹²

Lo novedoso del debate está no solo en la crítica a la democracia formal, sino en reconocer que si la democracia como valor de los proyectos emancipatorios no se asume en una perspectiva de enfrentamiento a las políticas globales y clasistas del capital, termina por convertirse en un nuevo discurso político. Hay un énfasis en no sustraerse de la tarea de exigir y luchar por la democracia desde una nueva política que trascienda las formalizaciones y método de construcción de la élite gobernante.

¹² Gilberto Valdés: «El sistema de dominación múltiple. Hacia un nuevo paradigma emancipatorio en América Latina», tesis para alcanzar al grado de Doctor en Ciencias Filosóficas, Fondo del Instituto de Filosofía, La Habana, Cuba.

Las manifestaciones de «desinterés» en la política por los nuevos movimientos sociales, más bien responde a un antídoto natural de preservación ante el veneno enajenante que emana la política en las condiciones actuales, ello representa un contrapeso necesario para su articulación con el movimiento político emancipatorio, un terreno de acercamientos y aproximaciones que deberán compartir en su elaboración. [...] queda claro, que en las condiciones actuales de América Latina sería un suicidio político no explorar y utilizar los espacios institucionales de lucha legal, cualesquiera sean las formas en que ellos existan. Sin embargo, si se limitan a esos espacios, si se centra lo fundamental de la actividad en esos espacios, se naufraga junto con la desmoralización de la política tradicional. En definitiva, cualquier cambio al sistema político existente tiene que adaptarse a los principios fundamentales de la dominación capitalista, de lo contrario tiene que romper radicalmente con ella. Hay que defender la idea del cambio social, luchar por él aunque parezca un absurdo, o navegar contracorriente.¹³

La preocupación valorativa por la democracia (social-participativa) incorpora a la reflexión la recomposición unitaria de los sujetos sociales populares y en especial de los trabajadores, todas y todos, mediante su reconexión con la producción y reproducción de la vida cotidiana. La democracia pasa a ser un valor estratégico de los movimientos populares. Ella manifiesta un nivel de integración de la teoría y la práctica social en el análisis de los problemas valorativos concretos desde el conjunto de aspectos económicos, socio-políticos, culturales y ecológicos inherentes a la sociedad global contemporánea.

Las prácticas alternativas de lucha y resistencia que enfrentan al capitalismo en la actualidad, amplían la democracia hacia formas directas, horizontales y participativas de autogobierno, e intentan no insertarse dentro de los espacios de poder tradicional sino construir espacios propios y mantener una composición social heterogénea y equitativa en la organización de las estructuras de poder. Esto precisa una reconstrucción de lo colectivo con sentido de totalidad social, un reencuentro con el universo cultural desde la espiritualidad y la subjetividad popular y partir de las prácticas concretas y cotidianas.

¹³ Alberto Pérez Lara: «Sujeto histórico y revolución: entre la articulación del movimiento político y social de la emancipación en América Latina», en *Paradigmas emancipatorios y movimientos sociales en América Latina*, ob. cit. (en n. 2), p. 213.

Un valor que emerge con fuerza es la solidaridad, no solo asociada a las estrategias de protección y cuidado de los distintos grupos sociales dentro de la comunidad, sino como elemento movilizador y unificador dentro de las alternativas anticapitalistas. La solidaridad es un significado que acompaña a la resistencia y la sobrevivencia, pero las trasciende y se convierte en forma de organización social y política. En el Primer Encuentro Internacional por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, el Subcomandante Marcos hace un llamado a la solidaridad y explica:

Cuando el poder crea la bolsa del olvido en las comunidades indígenas, las comunidades indígenas convierten esa bolsa de olvido en bolsa de resistencia y empiezan a organizarse para sobrevivir de la única forma que podían sobrevivir, es decir, juntos, en colectivos. La única forma en que esta gente podía asegurarse seguir adelante era juntándose con el otro. Por eso la palabra junto, la palabra nosotros, la palabra unidos, la palabra colectivo marca la palabra compañeros. Es una parte fundamental, diría yo, la columna vertebral del discurso zapatista.¹⁴

El capitalismo global hace que las alternativas sean globales y esta nueva conciencia de globalidad provoca una nueva actitud fraternal frente a la humanidad, tanto de índole individual, como de índole mundial en relación con todos los que sufren la dominación imperialista. La solidaridad y el internacionalismo son garantía de unidad socio-política y respeto a la diversidad desde las identidades de cada movimiento, pueblo o nación. Ellos reconstruyen el tejido social roto por el individualismo burgués, y recuperan el sentido colectivo del hacer cotidiano.

Son diversas las formas de emergencia del sujeto social en los procesos de cambios. Las formas activas de irrupción del sujeto social no son juegos formales ni planteos burocráticos, ellas obedecen a un conjunto de factores de estabilidad y conflicto socio-históricos y culturales que se entrecruzan junto con la diversidad de género, clase, generaciones, razas, y condicionan la modalidad, los alcances y la eficacia de la participación de los sujetos sociales en el devenir cotidiano, y con ello el sentido y la dirección del proceso de transformación social socialista.

El debate acerca de los sentidos éticos y políticos de las alternativas anticapitalistas, es un debate sobre los significados reales de las

¹⁴ EZLN: *Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, Planeta Tierra, Montañas del Sureste Mexicano, Chiapas, 1996, pp. 66-67.

experiencias prácticas. Las interrogantes las pone el accionar de los sujetos que piensan, hacen y desean la emancipación. ¿Cómo hacer más social la producción y la apropiación? ¿Cómo construir poderes compartidos que enfrenten la corrupción, la burocracia y el autoritarismo? ¿Cuáles son las formas más efectivas de democracia participativa y protagónica? ¿Qué proyecto nos convoca? ¿Quiénes son los sujetos revolucionarios?

La demanda política de estos tiempos es recuperar la credibilidad en el socialismo como horizonte emancipatorio y proceso de transformación histórico-cultural, crítico y creador. Crítico de todas las formas de dominación capitalista, y también, de otras formas de dominación propias de las experiencias históricas y el accionar cotidiano. Por su contenido anticapitalista, esta crítica tiene un fuerte contenido clasista, aunque en el debate, con frecuencia, se intenta pasar por encima de las agudas luchas de clases para hablar de un socialismo de bien común, un mundo colectivo de amor y solidaridad humana para el libre desarrollo de todos.¹⁵

Intentar hablar de emancipación sin la lucha de clases es ocultar que la explotación, discriminación, exclusión y depredación del capital se dan no solo por la cosificación, objetivación, de la producción de objetos materiales sino de la subjetividad humana que ha estado históricamente condicionada a crear valores de cambio para el consumo. Manipular la subjetividad en función del mercado instrumentaliza todas las relaciones humanas intersubjetivas y las incorpora a sus mecanismos de poder, lo que las hace reproductoras de más dominación capitalista.

Para explotar es imprescindible desarrollar incesantemente la subjetividad, su sistema de necesidades, pero este desarrollo debe ser encarrilado por la vía exclusiva de la forma de mercancía. La modernización del capitalismo significa la profundización de la enajenación, pero a la vez el despliegue multilateral de su personalidad. Esto es una tensión constante entre el desarrollo multilateral de la subjetividad humana y por otra parte el intento denodado de eliminar la multilateralidad de este desarrollo, subsumirlo dentro de la universalización de la forma de mercancía y de producción de plusvalía.

En este sentido, reconstruir el pensamiento crítico es reencontrarse, armarse de los conceptos de explotación capitalista, de mercantilización y

¹⁵ Ver VVAA: *Reflexiones sobre el socialismo del siglo XXI*, Fondo Editorial IPASME, Caracas, 2005.

pensar el poder desde los conceptos nuevamente presentes de la teoría de la lucha de clases.¹⁶

En las prácticas de luchas y resistencia contra el capitalismo, los movimientos sociales, los pueblos originarios y organizaciones comunales constituyen nuevos significados para la política: soberanía alimentaria, equilibrio ecológico, salud sexual y reproductiva, poder compartido, complementariedad. Estos valores son objetivos comunes de lucha, no solo para mejorar sus condiciones de vida sino para darle, también, un sentido humano, digno y solidario. La educadora popular Claudia Korol, en el I Foro Social América, manifestó:

Si entendemos la emancipación como una gigantesca batalla cultural de todos los explotados, oprimidos, excluidos, discriminados contra estos patrones homogeneizadores de la cultura occidental, que es un patrón preferentemente blanco, racista machista, homofóbico, xenófobo, si entendemos que luchamos contra la exclusión y contra todas las opresiones, tenemos que pensar en cómo desde esas prácticas que ya tienen un camino recorrido, se nutre el pensamiento crítico.¹⁷

La lucha por la emancipación humana no es una imposición dogmática o verticalista de objetivos preestablecidos, de verdades y valores revelados, sino por el contrario, es un inmenso accionar de creaciones, aportes, aprendizajes, errores y desgastes con una perspectiva estratégica desde lo cotidiano.

En este sentido, el debate sobre la emancipación se desplaza hacia los modos de producir y reproducir la economía, la política, la ideología y la cultura.¹⁸ Las experiencias socialistas en el siglo xx tuvieron como

¹⁶ Yohanka León: «La construcción del anticapitalismo», en Irene León (comp.): Ob. cit. (en n. 1), p. 76.

¹⁷ Claudia Korol: «Restituir el Socialismo en el imaginario», en Irene León (comp.): Ob. cit. (en n. 1), p. 81.

¹⁸ Ver R. Leis: «El sujeto popular y las nuevas formas de hacer política», *Multiversidad*, no. 2, Montevideo, marzo de 1992; Celia Amoros: *Feminismo: Igualdad y diferencia*, UNAM, México, 1994; VVAA: *Poder y esperanza: Los desafíos políticos y pedagógicos de la Educación Popular en América Latina*, CEAL, marzo de 1997; VVAA: *Vigencias de las utopías*, IMDEC, México, 1992; C. Núñez: *Educación para transformar*, ob. cit. (en n. 9); *La Revolución ética*, ob. cit. (en n. 9); VVAA: «Formación de valores», *Pedagogía 99*, La Habana, 1999; L. Bombino: «La formación de valores, un problema difícil pero posible», ob. cit. (en n. 9); P. Sotolongo: *Teoría social y vida cotidiana. La sociedad como sistema dinámico complejo*, Fondos del Instituto de Filosofía, La Habana, 2001; Ovidio D'Angelo: *Desarrollo humano reflexivo y creativo para la autotransformación*

particularidad la identificación de la vida cotidiana con «vida privada» y por tanto, la subestimación y subordinación de esta a la «vida pública». Esto condujo a que en el espacio de lo cotidiano se mantuvieran y se aceptaran formas de dominación, explotación y discriminación (sexual, racial, etaria, de género) incompatibles con el ideal emancipador socialista que se proyectaba a nivel de toda la sociedad. Además, se establecieron «desde arriba» las formas concretas de involucrarse el individuo y la colectividad en esa vida pública y la dinámica social funcionó de manera verticalista, centralizada y por campañas de las que quedaban mayormente excluidas las soluciones a los problemas de la cotidianidad.¹⁹

El poder no es ya algo que se tiene o se pierde como si fuera un objeto, es algo que se hace, se hace con otros y con otras, tenemos poder cuando podemos hacer, y en este hacer tenemos poder cuando nuestras voces cuentan. Si la revolución que emprendemos no discute cuáles son las voces que cuentan al discutir las estrategias y los objetivos, al participar de las construcciones teóricas sobre nuestras prácticas, y de los relatos que sobre los impactos de esas prácticas tienen en las comunidades, la revolución no solo se hace sin nosotras, sino que muchas veces pasa por nuestras vidas sin cambiarlas [...].²⁰

La necesidad de construir una socialización de nuevo tipo implica, necesariamente, un ejercicio del poder, en lo público y lo privado, con nuevas dimensiones éticas, estéticas, jurídicas, y una amplitud cultural renovadora. La construcción, socialización y participación se plantean en la búsqueda de referentes desde las prácticas cotidianas de vida, resistencia y confrontación, no fabricados, sino extraídos de entre las fuerzas que promueven el cambio social. La necesidad de aprender nuevas capacidades para enfrentar la realidad de hoy, pasa por recuperar la

social (marco conceptual de experiencias en procesos educativos y de autogestión comunitaria), informe de investigación, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), La Habana, 2003.

¹⁹ El tema de la vida cotidiana dentro del pensamiento crítico ha sido desarrollado fundamentalmente por las feministas latinoamericanas e insertado en las luchas de los movimientos sociales por las mujeres. Mucho hay que hacer todavía para que se comprenda que la dicotomía entre lo público y lo privado es parte de la lógica de explotación del capitalismo para desvalorizar el carácter social de la reproducción de la vida e invisibilizar el trabajo de las mujeres fuera de la producción de capital.

²⁰ Tomado del testimonio de Diana Maffía en el VII Taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios, La Habana, 2007, memorias en CD Multimedia, Fondos Biblioteca Instituto de Filosofía.

confianza en la posibilidad y la necesidad histórica de la emancipación, desde nosotros mismos.

Esto habla de una necesaria coherencia entre el proyecto emancipatorio y los sujetos sociales protagonistas del proceso. El proyecto no es una planificación del futuro cerrada, terminada y válida para todos los tiempos y contextos, al margen de los procesos de luchas y de las construcciones reales de los pueblos. Es un proyecto que como modelo teórico social está en constante construcción, con aproximaciones y rectificaciones permanentes.

Sujeto, poder y proyecto se interconstituyen articuladamente condicionándose y determinándose unos a otros. Construcción de proyecto, de poder y constitución del actor colectivo, resultan elementos estructuralmente interdependientes e interconstituyentes, cuyo eje vital se condensa sin duda en el actor colectivo en tanto actor sociopolítico, en su capacidad de construir poder, de definir un proyecto, y de dotarse de las herramientas políticas y organizativas que el proceso de transformación vaya reclamando para ello (autodeterminación).²¹

Construir poder popular es simultáneamente un proceso de construcción de saberes, valores, culturas, deseos, utopías. Estos procesos diversos son formas graduales de empoderamiento, bases de la creación y creciente acumulación de un nuevo tipo de poder participativo y protagónico consciente. No es el nombre lo que define la cualidad del poder, sino el proceso diferente de pensarlo y hacerlo, la manera prolongada y ejemplar de dirigirlo, organizarlo, controlarlo y disfrutarlo.²²

La fragmentación de la vida social es uno de los valores medulares de la modernidad capitalista; la dicotomización de los referentes cognoscitivos, valorativos, expresivos y discursivos obstaculiza la articulación y la coherencia para el accionar práctico. Sin embargo, la articulación y la coherencia entre la práctica social, el conocimiento y el saber popular, la cultura y los valores se dan solo desde procesos participativos que involucran activamente a los sujetos en la construcción de proyectos de vida compartidos. Los significados (éticos, políticos, jurídicos, estéticos,

²¹ Isabel Rauber: «La transformación social en el siglo XXI. Miradas desde abajo», en *Diversidad, identidad y articulación. Construyendo alternativas desde los movimientos sociales*, Galfisa / Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

²² Ver VVAA: *La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*, Centro de Investigaciones de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2004.

económicos, culturales y demás) de estos proyectos no aparecen ni se desarrollan de manera automática e independiente por sucesivas concientizaciones.

El sujeto de la emancipación es popular y plural, constituido por una multiplicidad de actores y no por la «multitud» o «la masa», conceptos ambiguos y desmovilizadores. La clase obrera guarda un papel importante, pero compartido con los otros grupos sociales que enfrentan a la dominación múltiple del capitalismo. Se tratará de un sujeto en el sentido pleno de la palabra, lo que incluye la subjetividad redescubierta, abarca a todos los seres humanos y constituye la humanidad como sujeto real. El sujeto histórico nuevo debe ser capaz de actuar sobre la realidad a la vez múltiple y global, con el sentido de emergencia exigido por el genocidio y el ecocidio contemporáneos.

Concientizar la necesidad de cambios despierta la utopía liberadora. Las nociones de cambios se acompañan de una visión del futuro, pero no todo cambio es revolucionario y emancipador. La sociedad emancipada es más que regulaciones económicas productivistas y relaciones sociales humanistas, es un proyecto cultural civilizatorio, global y colectivo. Las falsas representaciones del cambio social, desde un sistema de ideas que antecede al sujeto y al proyecto de las transformaciones, crean una visión ilusoria del futuro, desmoviliza el accionar popular revolucionario y justifica el conservadurismo. El cambio hacia la emancipación es cultural, de convivencia y protección humanas en la producción y reproducción de la vida de todas y todos.

Acompañar las acciones concretas que emergen como estrategias anticapitalistas con un sentido de la vida solidario, internacionalista y humano; convertir las demandas político-sociales en un programa revolucionario de alcance ético, estético, jurídico, cultural; unir a las personas y a los distintos grupos sociales en función de objetivos sociales comunes es un reto enorme para el pensamiento emancipatorio.

FLORENCIA COPLEY*

Los movimientos sociales frente a las estrategias militares**

El militarismo, tal como otros mecanismos del poder hegemónico, ha encontrado en las últimas décadas protagonistas y aliados en una ofensiva que llevó a los pueblos latinoamericanos a organizarse en movimientos sociales diferentes pero vinculados por sus formas de lucha y resistencia. Los movimientos sociales que surgieron o cobraron mayor fuerza e identidad en el transcurso de los últimos quince años del siglo pasado, tuvieron que encontrar las formas de enfrentar la avanzada militar que acompañó a la profundización del capitalismo neoliberal globalizado y el sistema de exclusión y pobreza.

El militarismo, tal como otros mecanismos del poder hegemónico, ha encontrado en las últimas décadas protagonistas y aliados en una ofensiva que llevó a los pueblos latinoamericanos a organizarse en movimientos sociales diferentes pero vinculados por sus formas de lucha y resistencia.

Que los tiempos cambian parece más una frase hecha que una realidad en esta América subordinada a intereses foráneos y sometida a estrategias políticas y económicas diseñadas desde los concentrados grupos de poder. Las condiciones se repiten en una especie de círculo en espiral donde ciertas características mutan mientras el sistema se perpetúa. Al analizar la historia del territorio latinoamericano durante las últimas décadas, es posible observar matices de cambio en la estrategia de control, así también como en las formas creativas de resistencia y de lucha contrahegemónica.

Los movimientos sociales que surgieron o cobraron mayor fuerza e identidad en el transcurso de los últimos quince años del siglo pasado,

* Periodista y realizadora audiovisual. Participa en proyectos de comunicación para organizaciones y movimientos sociales, elabora artículos periodísticos para medios gráficos y digitales de América Latina.

** Tomado de *América Latina en Movimiento* (27 de junio de 2008), en <<http://alainet.org/active/24960>>.

tuvieron que encontrar las formas de enfrentar la avanzada militar que acompañó a la profundización del capitalismo neoliberal globalizado y el sistema de exclusión y pobreza. En la intención de articular las diversas experiencias del continente, se realizó en mayo de 2003, en Chiapas el Primer Encuentro Hemisférico frente a la Militarización y en el próximo mes de octubre movimientos, redes y organizaciones volverán a reunirse en el Segundo Encuentro —que esta vez será en Honduras—¹ para dar continuidad al debate y forjar nuevos lazos en la lucha y la resistencia.

Si en los años 60 y 70 la batalla de ideas hallaba su correlato en los movimientos revolucionarios, la guerra de guerrillas y las organizaciones políticas, fueron las sangrientas dictaduras militares latinoamericanas, apoyadas por los diferentes gobiernos de Estados Unidos y su Agencia Central de Inteligencia, los mecanismos más efectivos para acabar con aquellos sueños libertarios.

Cuando el abuso de poder de los gobiernos dictatoriales se tornó insostenible e incluso ya innecesario en la mayoría de los países —la fragmentación del tejido social estaba lograda con la consecuencia de cientos de miles de muertos y desaparecidos en la región—, llegó entonces el tiempo de las democracias representativas acompañadas de la profundización del capitalismo neoliberal, con la transnacionalización de la economía, el empequeñecimiento del Estado y el auge de las privatizaciones por medio de las cuales los capitales nacionales pasaron a manos extranjeras. Según la investigadora y economista mexicana Ana Esther Ceceña: «La fase neoliberal del capitalismo se ha caracterizado por una profunda transformación de paradigmas tecnológicos, organizativos, políticos y conceptuales con alcance planetario. El escenario del conflicto de clases se modificó tanto social como política y geográficamente, y con él los contenidos, ámbitos y formas de la dominación-resistencia».²

En este nuevo contexto, muchos trabajadores pasaron a ser desocupados, y campesinos e indígenas fueron desplazados de sus territorios, víctimas del poderío creciente de las empresas en su interés por controlar los recursos naturales de la región. La crisis económica y política comenzó a sentirse en los países latinoamericanos en una especie de

¹ El Segundo Encuentro tuvo lugar entre el 3 y el 6 de octubre de 2008 en La Esperanza, Intibucá, Honduras [n. de la R.].

² Ana Esther Ceceña: *La guerra por el agua y la vida*, Coordinadora de Defensa del Agua y la Vida, Cochabamba, 2004.

efecto dominó, y movimientos sociales urbanos y rurales emergieron en reclamo de justicia y dignidad. Acallar a los pueblos sería ahora una misión de las democracias capitalistas sometidas al imperialismo de la nación más poderosa de un mundo que ya no era bipolar.

La guerra de baja intensidad

Durante la Guerra Fría y frente al triunfo de la Revolución Cubana el 1ro. de enero de 1959, el enemigo a vencer estaba claro: el comunismo internacional. Pero con la caída de la Unión Soviética y del Muro de Berlín se tornó necesario redefinir el objeto de persecución y así mantener el poder concentrado en quienes lo detentaron con mayor fuerza desde entonces y no parecían dispuestos a perderlo. En un análisis publicado por el periódico *Voces de Nuestra América*, la periodista argentina Stella Calloni sostiene: «El terrorismo de Estado se impuso mediante una serie de dictaduras que ya para los años '70 ocuparon casi todo el mapa regional, mientras que en los '80 la Doctrina de Seguridad Nacional fue remozada y optimizada para el nuevo período de las llamadas “democracias de seguridad” con el correlato de los Conflictos de Baja Intensidad».³

Se establecieron a partir de allí nuevos mecanismos de dominación y control desde Estados Unidos y se encontraron las formas de aplicar las estrategias que apuntarían ahora a blancos tan confusos y ambiguos como el narcotráfico, el terrorismo y el crimen organizado. Según afirma Carlos Fazio en un artículo del diario *La Jornada*:

Si la Doctrina de Seguridad Nacional fue un instrumento ideológico-militar apto para contrarrestar los movimientos de liberación nacional en los años 60/70, hoy, tras la larga noche de la dictadura del pensamiento único neoliberal, el imperio, las oligarquías vernáculas y sus administradores cipayos han venido trabajando en la construcción social del miedo y de los nuevos enemigos internos para imponer su modelo de dominación.⁴

En las décadas de los 80 y los 90 se instala un escenario donde las relaciones económicas establecen el mapa de acciones de las fuerzas

³ Stella Calloni: «Contraingurgencia: La era de las democracias de seguridad», *Voces de Nuestra América*, no. 7, julio de 2005.

⁴ Carlos Fazio: «Miedo y dominación», *La Jornada*, México, 28 de enero de 2008.

coercitivas en cada país. La criminalización de las protestas sociales surgidas en respuesta a la miseria, el hambre y la crisis de legitimidad de los gobiernos, fue uno de los mecanismos de persecución que se hizo común en el área. Las democracias debían poder brindar la estabilidad necesaria para el sostenimiento del libre mercado y de las empresas transnacionales. Con el Caracazo del 89 y las revueltas populares cada vez más fuertes a mediados de los 90 e inicios del siglo XXI –que forzaron incluso la salida de presidentes en Ecuador, Bolivia, Perú y Argentina–, el hastío de los oprimidos se hizo sentir en América Latina.

Para combatir los movimientos insurgentes en el marco de la guerra de baja intensidad, Stella Calloni revela en el artículo mencionado que se destinan fuerzas para operaciones especiales, para asuntos civiles y para operaciones psicológicas dentro de cuatro categorías: «Defensa Interna en el Extranjero: insurgencia y contrainsurgencia; Lucha contra el terrorismo; Operaciones de mantenimiento de la paz; Operaciones de contingencia en tiempo de paz».

Es así que cada pieza aparece ligada a las demás en este rompecabezas geopolítico de la dominación: el modelo económico que profundiza la injusticia, el hambre y la miseria de los pueblos se perpetúa con la estrategia militar y las dimensiones culturales y simbólicas que legitiman el sistema imperante. Como afirma el sociólogo costarricense Gerardo Cerdas, referente de la organización Grito de los Excluidos/as Mesoamericano/as:

No podemos ver el crecimiento en la militarización y criminalización de los movimientos de forma aislada. El crecimiento de los presupuestos militares y policíacos, así como de la acción de las fuerzas militar y policial, va de la mano con la expansión del neoliberalismo en toda la región, que se está llevando a cabo sobre una cada vez mayor apropiación y explotación no sólo de la fuerza de trabajo, sino de recursos como el agua, el bosque, la tierra, el petróleo y los minerales, entre otros.⁵

⁵ Gerardo Cerdas: «Militarización y criminalización de los movimientos sociales», *Minga Informativa*, en <www.movimientos.org>, 9 de abril de 2008.

La insurgencia como respuesta

En diciembre del año 1993, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) decía «¡Basta!» en su Primera Declaración de la Selva Lacandona, exigiendo justicia y dignidad a los responsables de

saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos.

Hacia diez años que estaban preparándose en las montañas y selvas de Chiapas, formando un ejército de desposeídos –en su mayoría indígenas– que haría su primer histórico levantamiento el 1ro. de enero de 1994 en San Cristóbal de las Casas. El reclamo genuino surgía de quinientos años de explotación y el grito que predicaron fue: «Vivir por la Patria o morir por la Libertad». El Subcomandante Insurgente Marcos sostuvo más de una vez lo que afirmaba la Segunda Declaración de la Selva Lacandona, dada a conocer por el Comité Clandestino y la Comandancia General en junio de 1994: «Nuestro camino de fuego se abrió ante la imposibilidad de luchar pacíficamente por derechos elementales del ser humano».

Si bien los zapatistas hicieron su aparición pública como ejército, puede decirse que ante todo son un movimiento de comunidades organizadas. Mandar obedeciendo es su lema, que responde a una forma de organización donde se aplica algo que para otros sería imposible: «manda el pueblo y el gobierno obedece». Por eso, seguramente para «el mal gobierno» lo más peligroso del zapatismo no sea su ejército.

Desde aquel primer levantamiento, el EZLN y las comunidades zapatistas han atravesado diversas etapas, de clandestinidad y visibilidad, de establecimiento de mecanismos de comunicación y colaboración con la sociedad mexicana y el mundo, de procesos organizativos como las Juntas de Buen Gobierno y los Caracoles, y hasta de promoción de la Otra Campaña –«desde abajo y a la izquierda»– por los 31 estados nacionales. Como dice la periodista y educadora popular argentina Claudia Korol: «la “rebelión permanente” de los indígenas de Chiapas inauguró

el nuevo ciclo de revoluciones en América Latina». ⁶ Por su vida insurrecta y digna son desde su aparición víctimas de persecuciones y operaciones de contrainsurgencia de diverso tipo que no cesan: violaciones, secuestros, encarcelamientos, muertes, desplazamientos, incursiones de paramilitares y fuerzas represivas en su territorio, provocación a poblados vecinos para fomentar la intolerancia hacia las comunidades zapatistas, infiltraciones en la región bajo pretexto de acuerdos de cooperación o investigación, planes regionales de infraestructura que arrasaría con las comunidades del sur mexicano e iniciativas militares apoyadas por Estados Unidos en la lucha contra el narcoterrorismo.

Carlos Fazio, en otro artículo de *La Jornada*, afirma:

La militarización del país bajo el régimen de Felipe Calderón alcanza en Chiapas su máxima expresión, ya que allí se concentran de manera combinada las distintas expresiones de las fuerzas coercitivas del Estado mexicano: Ejército, Marina y las diversas policías, a lo que se suma ahora la reactivación de antiguas estructuras paramilitares y la presencia in situ de elementos de los «cuerpos de paz» estadounidenses. ⁷

En esta escalada militarista se inserta la Iniciativa Mérida o Plan México, que es una réplica del Plan Colombia y significa un paquete de «ayuda» militar que brindaría Estados Unidos a México por 350 millones de dólares (el Congreso solicitó 500 millones para el año fiscal pero el Senado estadounidense recortó el monto) y la entrega en «especie» de equipos y tecnología de comunicaciones, y adiestramiento policial y militar.

Campesinado en resistencia

Durante la década del 90, Argentina fue ejemplo de la aplicación extrema de las políticas neoliberales impulsadas por los organismos financieros internacionales para los países de América Latina. Fue la época del «uno a uno» del peso con el dólar, las privatizaciones de las empresas estatales y el inicio del modelo de monocultivos soyeros en todo el territorio nacional, del que pueden verse sus terribles consecuencias sociales y ambientales.

⁶ Claudia Korol: *Caleidoscopio de rebeldías*, América Libre, Argentina, 2006.

⁷ Carlos Fazio: «El calendario chiapaneco», *La Jornada*, México, 14 de enero de 2008.

En ese contexto, el 4 de agosto de 1990 surge formalmente el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (Mocase), que actualmente –en su fracción alineada al Movimiento Internacional Vía Campesina (VC)– reúne a 18 000 familias campesinas de esa provincia argentina decididas a luchar por la tierra frente a la apropiación por parte de grandes latifundistas y empresas trasnacionales, la deforestación indiscriminada y el consecuente desplazamiento de los pobladores rurales hacia los centros urbanos cada vez más empobrecidos. Hoy, el principal enemigo del Mocase y del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) –que se formó posteriormente integrando al Mocase y a otras agrupaciones campesinas de siete provincias con un total de cerca de 500 000 familias– es el avance de las fronteras del monocultivo de la soya.

Algunos años atrás, el 14 de enero de 1984, nació el más grande movimiento campesino organizado de América Latina: el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), de Brasil, cuyos integrantes habían tenido desde 1979 experiencias de ocupaciones de tierra de forma espontánea y tiempo después decidieron organizarse multiplicando sus acciones en la lucha por la Reforma Agraria.

A pesar de que tienen en común un campesinado desposeído que busca la soberanía alimentaria y formas de organización similares, horizontales, construidas sobre las comunidades de base, el Mocase-VC se diferencia del MST en que hasta el momento su tarea no es ocupar tierras sino defenderlas de quienes los quieren expulsar. Sin embargo, en un artículo publicado recientemente por el periódico argentino *Mu*, Ángel Strapazzón, uno de los referentes del Mocase-VC, reveló que actualmente el MNCI se encuentra estudiando la toma «de casi 6 000 hectáreas» para que «un total de 10 000 familias que viven en los suburbios de grandes ciudades del país vuelvan al campo».⁸

En el año 1998, la defensa que realizaron los campesinos del Mocase en la localidad de La Simona, Los Jurés (límite con la provincia de Santa Fe), cuando detuvieron las topadoras que avanzaron sobre las viviendas derribando a su paso árboles y cercos, fue símbolo de resistencia y una demostración de lo que las comunidades organizadas pueden lograr. Pero la lucha no cesa y los hostigamientos a las poblaciones campesinas continúan, no solo en Santiago del Estero sino en todo el

⁸ «Maldita soja. La lucha del Movimiento Campesino de Santiago del Estero», *Mu*, no. 14, abril de 2008.

territorio nacional. Jorge Rulli, integrante del Grupo de Reflexión Rural, explica que:

en provincias como el norte de Córdoba, Formosa, Santiago (del Estero), Chaco, está apareciendo gente que tiene títulos de tierras que están ocupadas desde hace muchísimos años. Hay oficinas públicas que están de acuerdo con estos sectores productores de soja para proveerlos de títulos habilitantes. Lo que ocurre es que hay una gran demanda de tierras para hacer soja, porque la soja tiene un precio desmesurado, entonces es muy difícil de parar [sic] esto y por supuesto esta gente actúa sin escrúpulos, están contratando guardias blancos, ha habido gente herida, usan escaramuzas para sacar a los campesinos de sus tierras.

Apenas unos meses después de la creación del Mocase, el 22 de enero de 1991, la policía de la provincia de Santiago del Estero creaba el Grupo Especial de Táctica Operacional de Alto Riesgo (Getoar), que bajo el lema «Orden, Paz y Seguridad para el pueblo santiagueño» se ocupó desde entonces de intimidar, perseguir y asesinar a campesinos e indígenas de la provincia.

Pero la estrategia de hostigamiento es la misma en todas las comunidades a lo largo del país. Policías, paramilitares y «matones» actúan impunemente violando las viviendas de las familias campesinas, causando desalojos, robando y matando sus animales, amenazando, torturando y encarcelando a sus líderes, en complicidad con los gobiernos provinciales de turno.

Para Ysmael Sánchez, del Movimiento Campesino de Córdoba, que integra también el MNCI,

el problema de tierras es gravísimo y un punto clave. El camino es estar juntos, organizados y enfrentar con lucha, no hay otra. Hemos enfrentado a empresarios y hasta a la policía cuando nos van a desalojar. Eso es lo básico de estar juntos, pensar que individualmente no tenemos peso, nos pasan por arriba como si nada. Hemos aprendido que, como se dice, la unión hace la fuerza.

Cuando el terror es ley

Si bien al interior de cada país las fuerzas coercitivas actúan conforme a los mecanismos establecidos por sus Estados, es indudable que la política internacional imperialista de Estados Unidos influye en la región latinoamericana tanto como lo hacía durante la Guerra Fría mediante la Doctrina de Seguridad Nacional, y encuentra actualmente diversos frentes a través de los cuales ejercer su hegemonía, como son el militar, el económico y el cultural y simbólico, donde los protagonistas principales son claramente los medios masivos de comunicación. En este mapa hegemónico, la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado se ha convertido en los últimos años en la bandera utilizada por George W. Bush y su gobierno para lograr la obtención de presupuesto militar, apoyo internacional e injerencia extraterritorial.

Sin embargo, la persecución a supuestos terroristas que se ha reforzado a partir del ataque a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001, tiene como antecedentes un conjunto de leyes de inmigración. El 24 de abril de 1996, el presidente Bill Clinton convirtió en ley el Acta Anti-Terrorismo y de Pena de Muerte Efectiva (Anti-Terrorism And Effective Death Penalty Act, AEDPA). Como señala una investigación realizada por el colectivo de comunicación Red Eco Alternativo:

El Acta del 96, cuyo propósito es «frenar el financiamiento de organizaciones terroristas», [...] define que cualquiera que cometa actos contra la «seguridad nacional» es considerado terrorista. Pero si se tiene paciencia y se sigue leyendo, se encontrará que define «seguridad nacional» como la «defensa, seguridad e intereses económicos de Estados Unidos». O sea que quien ataca de casi cualquier forma los intereses económicos de Estados Unidos puede ser considerado un terrorista.⁹

Claro que los atentados del 11/9 facilitaron que el combate al terrorismo adquiriera características más represivas y que 45 días después, el 26 de octubre de 2001, se promulgara la Ley Patriótica o Acta Patriótica (denominada en inglés «USA Patriot Act»), con competencia extraterritorial. La investigación de Red Eco sostiene que: «La Patriotic Act,

⁹ Red Eco Alternativo: *Leyes del terror*, Eco Ediciones, Colección El Ojo en la Lupa, Argentina, 2007.

entre otras cosas, amplía las facultades del Presidente, de la justicia militar, y de las autoridades policiales. Confiere a las autoridades federales atribuciones amplias para vigilar e interceptar comunicaciones, tipifica nuevos delitos y establece nuevas penas aplicables a terroristas nacionales e internacionales».

Pero la aprobación de leyes antiterroristas no se quedó en las fronteras de Estados Unidos. El 3 de junio de 2002 la Organización de Estados Americanos (OEA) aprobó la Convención Interamericana contra el Terrorismo, que entró en vigor el 7 de octubre de 2003, y tiene como objetivo que todos los Estados americanos sancionen leyes antiterroristas que permitan un sistema continental de represión al terrorismo, sin limitaciones como el secreto bancario o el derecho de asilo.

En ese marco, y bajo presiones de Estados Unidos y organismos financieros internacionales, en julio de 2007 se sanciona en Argentina, de manera prácticamente silenciosa, la Ley Antiterrorista (Ley 26.268). Numerosos organismos de derechos humanos alertaron sobre el peligro de esta ley, y organizaciones de la sociedad civil se convocaron en un seminario internacional para debatir las implicancias de esta legislación en materia de derechos civiles. Para Stella Calloni:

la gravedad de esta situación radica en que nunca se determinó a qué se refiere el término terrorismo, tan ambiguamente utilizado por Estados Unidos y especialmente en un país como Argentina, donde 30 mil personas fueron desaparecidas en nombre del combate al terrorismo en tiempos de la Guerra Fría. No sabemos de qué se trata la norma de esta ley que habla de «prevenir, sancionar y eliminar el terrorismo», sin explicar sobre lo que se está hablando.¹⁰

Existen ya en América Latina casos donde la aplicación de las leyes antiterroristas apuntan claramente a criminalizar y perseguir a miembros de organizaciones y movimientos sociales bajo la acusación de terroristas. En Chile, la Ley Antiterrorista data de los tiempos de la dictadura de Augusto Pinochet y, aunque con leves modificaciones, continúa en vigencia. Haciendo uso de esta ley y con testigos de los que se ocultó su identidad (llamados «testigos sin rostro») fueron condenados por «incendio terrorista» y continúan presos por el caso del Fundo Poluco Pidenco, en manos de la empresa Forestal Mininco, los indígenas del Pueblo Mapuche: Patricia Troncoso (quien sostuvo una huelga de hambre por 101 días y llegó al borde de la muerte), José Huenchunao,

¹⁰ Ver información y ponencias del Seminario en <www.mopassol.com.ar>.

Jaime Marileo, Juan Carlos Huenulao y Juan Patricio Marileo. Pese al compromiso de la presidenta Michelle Bachelet de no volver a recurrir a la ley antiterrorista en los conflictos de tierra con el Pueblo Mapuche, el ex presidente de la comunidad de Tricauco, Luis Catrimil Huenupe, de sesenta años, fue condenado recientemente a cuatro años y un día de prisión por el mismo cargo de «incendio terrorista».

Otro caso de aplicación de la Ley Antiterrorista fue el de la ciudad de Suchitoto, en El Salvador, país que el 21 de septiembre del año 2006 aprobó la llamada Ley Especial contra Actos de Terrorismo, cuyo artículo 6 establece:

El que participare en forma individual o colectiva en tomas u ocupaciones de ciudades, poblados, edificios o instalaciones privadas, lugares de uso público, sedes diplomáticas, o de lugares destinados a cualquier culto religioso, sea total o parcialmente, empleando para ello armas, explosivos u artículos similares, afectando de esa manera el normal desarrollo de las funciones u actividades de los habitantes, personal o usuarios, será sancionado con prisión de veinticinco a treinta años.

Sin embargo, el 2 de julio de 2007, no estaban armadas ni atentaron contra nada ni contra nadie las organizaciones sociales comunitarias que participaban de una protesta pacífica frente al lanzamiento de la Política Nacional de Descentralización y la inauguración de un proyecto de agua que realizaría el presidente Elías Antonio Saca, cuando la Unidad de Mantenimiento del Orden (UMO), perteneciente a la Policía Nacional Civil (PNC), detuvo violentamente a 14 personas que fueron acusadas de terrorismo, amenazadas de muerte y sometidas a hostigamientos físicos y psicológicos.

La lucha contra la militarización

En respuesta a las estrategias militares, en cada país de América Latina y el Caribe han surgido movimientos de resistencia de mayor o menor confrontación. Algunos de ellos han trascendido sus fronteras llevando su mensaje a través de redes en todo el mundo –como los zapatistas– o integrándose a movimientos internacionales –como el Mocase-VC– pero las experiencias que viven las diversas comunidades se repiten en tanto el sistema de dominación y violencia se reproduce.

En el reconocimiento de la importancia de compartir esas vivencias y de hacer común la información sobre los avances militaristas en la región, en los primeros días de mayo del año 2003, organizaciones indígenas, campesinas y sociales; personalidades, académicos e intelectuales; periodistas y medios alternativos de comunicación; centros de derechos humanos, de desarrollo, de investigación y por la cultura de paz; cooperativas y comunidades afectadas por la militarización; viudas, desplazados, familiares de desaparecidos, organizaciones de mujeres, jóvenes y sindicatos, se reunieron en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en el Primer Encuentro Hemisférico frente a la Militarización, en medio de fuertes operativos militares y paramilitares que se llevaban adelante contra las comunidades zapatistas, algunas de las cuales habían tenido que desplazarse hacia los Montes Azules.

Aquel primer Encuentro en territorio chiapaneco, impregnado del espíritu del EZLN, permitió socializar experiencias, denunciar violaciones a los derechos humanos, compartir información y articular una lucha contra el militarismo, lo que dio inicio a la Campaña por la Desmilitarización de las Américas (CADA).

Este año, bajo la consigna «Para callar las armas hablemos los pueblos», se realizará en La Esperanza, Honduras, entre el 3 y el 5 de octubre (unos días antes del Foro Social Guatemala) el Segundo Encuentro Hemisférico frente a la Militarización, que pretende retomar el debate sobre la actual situación regional con la aprobación de las leyes antiterroristas, los planes militares como el Plan Colombia y la Iniciativa Mérida, la reactivación de la Cuarta Flota de Estados Unidos, la presencia de la Misión de las Naciones Unidas de Estabilización de Haití (MINUSTAH), la lucha contra los operativos militares conjuntos, la incursión de militares estadounidenses y el establecimiento o mantenimiento de bases de ese país, el funcionamiento de la Escuela de las Américas y la ILEA [International Law Enforcement Academy], la persecución a campesinos, indígenas y miembros de movimientos sociales, a los que se criminaliza por defender sus derechos y su territorio o por perseguir una paz con justicia y dignidad.

Analizar en conjunto las estrategias militares hegemónicas y conocer las experiencias de lucha y resistencia de los diferentes países presentes en el Encuentro será una forma de renovar y fortalecer articulaciones que trabajen por impedir la avanzada imperialista en América Latina y el Caribe.

JOSÉ LUIS CORAGGIO*

América Latina: necesidad y posibilidades de otra economía**

Las nuevas iniciativas microsociales para resolver «el sustento del hombre» tienen un potencial para mostrar opciones individuales o grupales y se están difundiendo, pero no tienen aún ni la escala, ni la complejidad adecuadas, ni se ha logrado avanzar lo suficiente en la vinculación práctica entre la Teoría Crítica y la indispensable racionalidad instrumental. Hinkelammert ha planteado la irracionalidad social del abandonarnos a la racionalidad formal de medios afines, que caracteriza tanto las propuestas de la teoría económica hegemónica como el sentido común legitimador de este sistema, y propone una perspectiva de racionalidad reproductiva de la vida de todos, una economía en que quepamos todos, como dicen los zapatistas.

El sistema capitalista muestra en la periferia latinoamericana sus peores tendencias: arrasar con lo que se haya logrado de las mismas condiciones que ese sistema institucionalizó como mecanismo material y simbólico de integración: el trabajo asalariado con derechos sociales que debían ser garantizados por el Estado; arrasar con las bases naturales de la vida, llevándose no solo los productos de la tierra sino la tierra misma, su fertilidad, su agua, sus balances climáticos. Y ni siquiera en los países donde logra tasas inéditas del tan ansiado crecimiento económico se revierte ese proceso. La pobreza y la indigencia pueden cambiar momentáneamente sus números pero la tendencia a la degradación de la calidad de la vida continúa, se extiende el avance de las formas más perversas de explotación de los seres humanos y de la naturaleza. Esta economía capitalista periférica no va a integrar por sí sola sociedades

* (Argentina, 1938). Director Académico de la Maestría en Economía Social (MAES), ICO/UNGS, coordinador de la Red de Investigadores Latinoamericanos de Economía Social y Solidaria (RILESS).

** El presente constituye el artículo introductorio de la edición 430 de marzo de 2008 de la revista *América Latina en Movimiento*, dedicada al tema de la «Economía social y solidaria», publicada en coedición con RILESS, en <<http://alainet.org/publica/430.html>>. El artículo completo con la bibliografía se encuentra en <<http://alainet.org/active/23012>>.

justas, que requieran y permitan el reconocimiento y el desarrollo pleno de las personalidades y capacidades de todos los individuos y comunidades. Se requiere una política democrática y el poder social de las mayorías.

Los trabajadores, precarizados, excluidos, fragmentados como clase, reaccionan, actúan y reflexionan. Economía solidaria, de la solidaridad, popular, social, social y solidaria, comunitaria, del trabajo, de la vida...¹ En esta región estamos buscando un nombre para una variedad de prácticas de construcción de formas económicas no capitalistas que intentan resolver el acuciante problema del sustento cotidiano inmediato, pero no solo eso, sino la institucionalización de valores de solidaridad. La solidaridad entre los trabajadores de una cooperativa de producción o de consumo, entre los miembros de una comunidad étnica, entre los vecinos de una asociación por un hábitat saludable, entre los trabajadores sindicalizados, entre los trabajadores que recuperaron y autogestionan una empresa quebrada, entre los miembros de una familia ampliada, entre los participantes en una red de comercio justo, entre los pobres, entre las diversas formas del saber, esa solidaridad, que no es fácil de obtener, pues supone una práctica compleja, con aspectos político-ideológicos, tecnológicos, organizacionales, jurídicos, comunicativos, afectivos, y una lucha constante para mantenerla, ampliarla y consolidarla es insuficiente (se requiere una solidaridad *ad extra*: Armando de Melo Lisboa). Para dar un ejemplo: la cooperativa puesta a competir por su supervivencia en el mercado actúa competitivamente, motivada por el egoísmo particular no ya de ganar sin límite, pero sí de asegurar la mejor calidad de vida para sus miembros. Y al hacerlo, lucha contra las fuerzas del mercado, la de otros productores, capitalistas o no, nacionales o del extranjero, en pugna por vender sus productos, compitiendo por precios o tratando de ganar la fidelidad de los consumidores. Lucha contra las fuerzas del sistema financiero que usualmente los discrimina, la de las regulaciones y normas que aplica el Estado, usualmente pensadas para la empresa de capital, o las rígidas instituciones del cooperativismo tradicional. Confronta también la hegemonía de una cultura individualista, calculadora, mercantilista, de manipulación del otro, de la desconfianza y el escepticismo, del inmediatismo, de la preferencia

¹ Ver Pablo Guerra (org.): «¿Cómo denominar a las experiencias económicas solidarias basadas en el trabajo? Diálogo entre académicos latinoamericanos acerca de la polémica conceptual», en *Otra Economía. Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria*, 2007; I (1), en <www.riless.org/otraeconomia>.

por el pequeño emprendimiento bajo control personal antes que por la asociación con otros. No es suficiente, entonces, generar nichos de solidaridad, de eficiencia social según criterios que la sociedad no internalizó y reproduce como sentido común. Es preciso ir por más: por otra economía, por otra política, por otra sociedad, por otra cultura, por otro mundo.

Como megaestructuras tan complejas no se modifican por la pura acción decidida de unos pocos (la idea de la «toma del poder» para revolucionar la sociedad no goza de legitimidad, o en todo caso se reconoce que el poder social se construye lenta y trabajosamente), y como no existe un paradigma plausible de esa otra sociedad, de sus instituciones, de sus subjetividades, de sus formas de sociabilidad en la diversidad, de su modo de actuar lo político, de su vinculación con otras sociedades en un mundo global, estamos en un momento de reacción, experimentación, aprendizaje, de lenta recuperación de la memoria, de la perspectiva histórica y de una mirada con un horizonte del largo período, de reflexión sobre las prácticas, de articulación desde lo micro y lo local en procesos de coalescencia a nivel mesosocial de proyectos, grupos, comunidades, redes, movimientos que atinan a saltar las fronteras nacionales como demuestra el Foro Social Mundial.

Las nuevas iniciativas microsociales para resolver lo que Polanyi llamaba «el sustento del hombre» tienen un potencial para mostrar opciones individuales o grupales, y se están difundiendo, pero no tienen aún ni la escala, ni la complejidad adecuadas, ni se ha logrado avanzar lo suficiente en la vinculación práctica entre la Teoría Crítica y la indispensable racionalidad instrumental. Franz Hinkelammert ha planteado la irracionalidad social del abandonarnos a la racionalidad formal de medios afines, que caracteriza tanto las propuestas de la teoría económica hegemónica, como el sentido común legitimador de este sistema. Y propone una perspectiva de racionalidad reproductiva de la vida de todos, una economía en que quepamos todos, como dicen los zapatistas.

Paul Singer y Luiz Inacio Gaiger han explorado la idea de que pueda existir un Modo de Producción Solidario, capaz de reproducir sobre sus propias bases una sociedad con esos valores (sin conclusiones definitivas). Para ampliar el espacio de diálogo, recordemos que para autores incluso antiutilitaristas como Alain Caillé, la posibilidad de que la economía sea ella misma solidaria es un sinsentido, porque la solidaridad social se logra por la política democrática y por una sociedad de asociaciones

libres que limitan, regulan, encastran a esa economía que no podría dejar de ser un aspecto de la vida, el relativo al economizar, al calcular, al intercambiar en busca de ventajas y soluciones para las propias necesidades. Jean-Louis Laville propone mantener la diferenciación polanyiana entre la economía formal y la sustantiva, y afirma la necesidad de una teoría pluralista de la acción económica como acción social. Volviendo a América Latina, Aníbal Quijano considera que, más allá de formas fragmentarias, no podrá existir una economía alternativa sin una estructura de autoridad alternativa a cualquiera de las variantes del Estado capitalista.

Desafíos

Enfrentamos muchos desafíos: ¿puede haber un sistema de comercio justo generalizado, no limitado a círculos que vinculan grupos muy desiguales en su nivel de riqueza? ¿Cómo establecer no solo algunos precios justos para algunos productos y algunos grupos concretos (Luiz Razeto), sino un Sistema de Precios alternativo al que hoy producen los mercados globales? ¿Pueden transformarse radicalmente el sistema financiero y el control del dinero, cuando los mismos actores de la economía popular aceptan y valoran un microcrédito usurario y disciplinador y prefieren la moneda de curso legal a las monedas locales? ¿Qué eficacia tiene la autonomía del proceso de trabajo autogestionado, si no se dan transformaciones radicales en las mediaciones culturales y políticas que entretejen el lazo social, incluido el de la participación en un sistema de división del trabajo? ¿Podemos recuperar el poder del conocimiento en todas sus formas, el ancestral, el práctico, el científico-técnico, e incorporarlo como «intelecto general» en todos los actores e instituciones de esa otra economía y no solo en el capital fijo y esa capa de analistas simbólicos o «cognariado» (Pedro Cunca Bocayuba)? ¿Podemos recuperar el acceso justo a la tierra y el agua (Ulrich Duchrow y Franz Hinkelammert) para los que la trabajan y producir los alimentos que necesitan las comunidades y regiones para asegurar su sustento y a la vez contribuir a producir lo que necesitan los trabajadores de otros continentes, superando no solo el comercio sino el consumo desigual? ¿Podemos construir otra economía sin previa o simultáneamente construir otra política, que reconstituya la voluntad de las mayorías por una transformación social

anticapitalista? ¿Cómo pensar en el sujeto de esa economía si no es superando al sujeto metafísico de la modernidad por el sujeto corporal, necesitado, superando el eurocentrismo y posicionándonos éticamente del lado de las víctimas del colonialismo (Enrique Dussel)?

Esos desafíos auguran una larga fase de transición, en la que los promotores colectivos, compartiendo estrategias, y el Estado en todas sus instancias (nacional, provincial y local) deberán cumplir un papel crítico. La aplicación con justicia reparatoria y eficacia social del principio de redistribución de recursos materiales y de conocimiento, la redefinición de los marcos normativos, la producción y provisión de bienes públicos de alta calidad y políticas macroeconómicas que contribuyan a la protección de este sector son condiciones generales del desarrollo de un sector orgánico de economía social que, a nuestro juicio, nunca se podrá sostener exclusivamente sobre sus propias bases sin un Estado coherente y activo.

Todas las políticas públicas tienen repercusión sobre ese desarrollo posible, no es cuestión de un ministerio, secretaría o dirección a cargo, salvo que tenga la posibilidad de convocar y coordinar los diversos programas sectoriales. Esto, por sí mismo, supone cambios significativos en la cultura política y burocrática del Estado.

Por debajo de las tendencias de las agobiantes estadísticas y el sentido común legitimador del posibilismo, la barroca América Latina está en movimiento. De la conjunción del imperativo de subsistir, las pedagogías reflexivas (Lia Tiriba) y las acciones que van recuperando, sintetizando, esa amplia gama de movimientos e intelectuales no academicistas que actúa, explora, registra y sistematiza participativamente, que recuperan y desarrollan la cultura comunitaria y anticolonial de los pueblos originarios o de los descendientes de esclavos, el socialismo de Mariátegui y otros grandes pensadores de esta región, la teología de la liberación, la educación popular freireana, la teoría de centro-periferia, la cultura popular de la «informalidad», cabe esperar que emerjan anticipaciones plausibles de uno o varios sistemas de producción y reproducción cuyo engranaje en una larga transición puede generar otro modo de resolver el asunto del sustento y la reproducción ampliada de la vida de todos con dignidad y justicia.

HUMBERTO MIRANDA LORENZO*

Alternativas emergentes al sistema de dominación múltiple del capital. Estudio de casos desde la realidad latinoamericana**

Más allá del impacto geopolítico y de la importancia real de procesos y personalidades, es necesario volcar más la atención, en cuanto a la emancipación humana, a lo que se está gestando en los márgenes de la dominación, a lo que está naciendo de las resistencias. El socialismo, el comunismo, la sociedad superadora del capital, saldrán de la ruptura total y dolorosa del patrón de producción y reproducción de la vida que impera y se reproduce hoy. Ruptura que está teniendo lugar en esos sectores al margen, en estado de exclusión de la lógica del capital.

Más allá del impacto geopolítico y de la importancia real de procesos y personalidades, es necesario volcar más la atención, en cuanto a la emancipación humana, a lo que se está gestando en los márgenes de la dominación, a lo que está naciendo de las resistencias. El socialismo, el comunismo, la sociedad superadora del capital, saldrán de la ruptura total y dolorosa del patrón de producción y reproducción de la vida que impera y se reproduce hoy. Ruptura que está teniendo lugar en esos sectores al margen, en estado de exclusión de la lógica del capital.

Y no se habla aquí de lumpens, de sectores delincuenciales, de las mafias o los cárteles de la droga como los sectores sociales marginales capaces e interesados en la transformación del capitalismo. Esos son

* (Cuba, 1962). Investigador Agregado del Instituto de Filosofía, desde 1995 forma parte del Grupo América Latina, Filosofía Social y Axiología, Galfisa del Instituto de Filosofía, La Habana, Cuba. Miembro del Instituto Internacional para la Autogestión (International Institute for Selfmanagement, IIS), es también profesor adjunto del departamento de Ciencias Políticas del College of Charleston, Carolina del Sur.

** Este fragmento forma parte del proyecto de investigación *Movimientos sociales y nuevos paradigmas emancipatorios en el siglo XXI. Diversidad, identidad y articulación en América Latina*, del Grupo Galfisa.

sectores perfectamente integrados y parte estructural del sistema. La violencia ciudadana es una herramienta de la dominación y una pieza clave en la llamada arquitectura financiera.

Se hace referencia a las grandes masas de campesinos despojados de sus tierras, de trabajadores desocupados y ocupados, obreros que han tomado fábricas en régimen autogestionario; de indígenas que han organizado comunas con un alto grado de autonomía, cada una con propuestas de formas de organización de la producción que buscan salir de los marcos de la dominación y de los patrones de funcionamiento del mercado capitalista.

A este tipo de experiencias de construcción de nuevas relaciones «desde abajo», está estrechamente ligada la lucha protagonizada por el EZLN [Ejército Zapatista de Liberación Nacional] en el sur de México, y la implantación de las Juntas del Buen Gobierno, las cuales, ante todo, tienen el valor de ser el resultado de un proceso profundamente participativo, casi inédito, en tiempos y en una región caracterizados por el asistencialismo político y estatal, y el verticalismo en las relaciones de poder.

El alzamiento zapatista ocurrió en 1994, y no fue hasta el año 2003 que se establecen estos mecanismos de gobierno local después de un largo proceso de consultas y asambleas en las comunidades, de donde emergieron las propuestas de cómo organizarse. Debe recordarse que, incluso, el alzamiento del 1ro. de enero de 1994 tuvo lugar mediante el voto secreto y directo de todos y cada uno de los miembros del EZLN.

La realidad mexicana es atravesada por la corrupción como mal endémico. Numerosa bibliografía, materiales fílmicos y obras literarias han reflejado este hecho. El desarrollo del capitalismo en México ha estado signado por el desgobierno, la acumulación de riquezas en cada vez más reducidos sectores sociales (los últimos datos cifran en 22 las familias que concentran todo el poder económico y la riqueza de esa nación).

Ante esta realidad, el zapatismo se propuso una transformación radical de las relaciones sociales en las áreas controladas por dicho movimiento y surge así el programa de establecimiento de mecanismos alternativos de organización social.

Tras el fracaso de los primeros diálogos con el gobierno federal, en diciembre de 1994, el EZLN realiza una movilización política y militar (la Campaña Paz con Justicia y Libertad para los pueblos indios) en la cual los milicianos e insurgentes abandonaron sus posiciones en la selva y la montaña para ocupar los territorios habitados por las comunidades

zapatistas. En ese momento se declaró la creación de los municipios autónomos, y se sentaron las bases para el autogobierno.

El EZLN comenzó un proceso de liberación de determinadas áreas en el estado de Chiapas y se dio paso a la creación, mediante proceso de consulta y participación popular, a los MAREZ (Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas). Los MAREZ conjugan la experiencia asociativa indígena (esencialmente maya) con el proceso vivido en casi diez años de lucha autónoma, entre 1994 y 2003, período en que se puede notar, junto a muchas otras, la influencia de las comunidades anarquistas españolas (catalanas y vascas) que proliferaron en los años 30 del pasado siglo.

A partir de ese momento comenzó un proceso de organización de las comunidades en lo que se ha denominado como los «caracoles», nombre dado por su modo de funcionamiento, que consiste en el establecimiento de gobiernos rotativos o giratorios, pero también transitorios, que se encargan de administrar dichas comunidades mientras aprenden la autogestión como forma de vida. El principio zapatista de «gobernar obedeciendo» no es más que la síntesis autogestiva de que el gobierno debe ser un servidor de los intereses de la población. Pero además del carácter rotativo de la administración en las Juntas del Buen Gobierno, se establece el principio de que los gobiernos sean por colaboración gratuitos, por apoyo baratos.

Son, hasta ahora, cinco caracoles en La Realidad, Morelia, La Garrucha, Roberto Barrios y Oventic. Cada uno de ellos ha adoptado un nombre que tiene que ver con el propósito que cada comunidad se ha trazado para la transformación social y expresan una apuesta de construcción cultural general que va desde la forma de producir, hasta el gobierno, la impartición de justicia, salud, educación, vivienda, trabajo, información y cultura, así como la alimentación, el comercio y el tránsito local.

Los representantes son nombrados por Asamblea General, pero si no cumplen con lo que les corresponde, pueden ser revocados por la misma Asamblea que de antemano ha establecido mecanismos de control de la gestión de sus representantes. En cada Junta funciona una Comisión de Vigilancia, igualmente rotativa y nombrada también en Asamblea. Funciona como «Oficialía de Partes» y tiene a su cargo obtener los datos de quienes desean presentar asuntos a la Junta, clasificar los tipos de problemas y pasar todo ello a la instancia adjunta de gobierno. La Comisión de Vigilancia también está presente en las reuniones para que

la «Junta no se vaya por mal camino». Sin embargo, la vigilancia mayor sobre estos gobiernos regionales la ejercen las comunidades, fuente de poder y representación.

La organización de base son las comunidades indígenas zapatistas. En ellas se realizan asambleas de todos los «que ya tienen bueno su pensamiento» (doce-catorce años en adelante) que deliberan y deciden sobre todos los asuntos relativos a la vida comunitaria. En estas asambleas se designan diferentes personas y/o comisiones para diversos cargos, algunos de los cuales tienen que ver con la organización del autogobierno (hay también cargos para tareas internas, de carácter religioso u otros, que se circunscriben al ámbito local). Es a partir de la coalición de comunidades que se forman los municipios autónomos, principal expresión del proceso autonómico en Chiapas.

Según el Subcomandante Marcos, en la tercera parte de «Leer un video» (conjunto de siete escritos publicados por el periódico *La Jornada*, de México):

Las autoridades autónomas que se turnan para dirigir las JBG [Juntas de Buen Gobierno] se mantienen de sus necesidades personales, durante los días que despachan en los Caracoles, con aportaciones de los pueblos y con apoyo del EZLN. El promedio de gasto personal diario (sin contar lo del pasaje de su comunidad al Caracol y de regreso) de un miembro de la junta de La Garrucha, por ejemplo, es de menos de ocho pesos (en otros lados sube un poco más). En el caso de Oventic, es de cero pesos, porque las autoridades llevan sus tostadas, su frijol y su café.¹

Afirma Raúl Ornelas que:

En la misma dinámica que llevó a la creación de los municipios autónomos, las Juntas de Buen Gobierno representan un paso adelante en las posibilidades de coordinación e intercambio, tanto dentro del territorio zapatista, como en la relación con las «sociedades civiles». Las Juntas están concebidas como ventanas «para entrar y salir de las comunidades» y sus tareas están encaminadas en dos sentidos: potenciar la coordinación regional en las iniciativas de

¹ Alejandra Rivera: «2003, los caracoles zapatistas», en <www.movimientoalsocialismo.com.mx/archivos/revista/tres/caracoles.htm>.

construcción de la autonomía y corregir los problemas que enfrenta el proceso autonómico.²

Entre los roles que asumen las Juntas del Buen Gobierno se encuentran:

- Tratar de contrarrestar el desequilibrio en el desarrollo de los municipios autónomos y de las comunidades.
- Mediar en los conflictos que pudieran presentarse entre municipios autónomos y entre estos y municipios gubernamentales.
- Atender las denuncias contra los Consejos Autónomos por violaciones a los derechos humanos, protestas e inconformidades, investigar su veracidad, ordenar a los Consejos Autónomos Rebeldes Zapatistas la corrección de estos errores y vigilar su cumplimiento.
- Vigilar la realización de proyectos y tareas comunitarias en los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas, cuidar que se cumplan los tiempos y formas acordados por las comunidades, y promover el apoyo a proyectos comunitarios en los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas.
- Vigilar el cumplimiento de las leyes que, de común acuerdo con las comunidades, funcionen en los Municipios Rebeldes Zapatistas.
- Atender y guiar a la sociedad civil nacional e internacional para visitar comunidades, llevar adelante proyectos productivos, instalar campamentos de paz, realizar investigaciones (que dejen beneficio a las comunidades) y cualquier actividad permitida en comunidades rebeldes.
- De común acuerdo con el CCRI-CG del EZLN, promover y aprobar la participación de compañeros y compañeras de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas en actividades o eventos fuera de las comunidades rebeldes, y elegir y preparar a esos compañeros y compañeras.
- Cuidar que en territorio rebelde zapatista el que mande, mande obedeciendo.

Como dato adicional, se puede señalar que la autonomía productiva ha permitido el autoabastecimiento y la ayuda solidaria a otras regiones

² Raúl Ornelas: «La construcción de las autonomías entre las comunidades zapatistas de Chiapas», en <www.movimientoalsocialismo.com.mx>. [Ver también en VVAA: *68 francés, 40 mayo después*, Ruth. Cuadernos de Pensamiento Crítico, no. 2, Editorial de Ciencias Sociales / Ruth Casa Editorial, La Habana, 2009, pp. 203-212, y en <www.ruthcuadernos.org> (*n. de la R.*)]

y países, como el caso de Tabasco, posterior al desastre de las inundaciones, cuando las comunidades zapatistas fueron las primeras en enviar suministros a los lugares más pobres e inaccesibles, y con Cuba, con el envío de maíz y gasolina en el año 2006.

Un aspecto notable en cuanto a las formas de organización autonómicas del zapatismo, es la vocación de suprimir las separaciones que caracterizan a la dominación capitalista. A diferencia de los sistemas representativos impuestos a escala global por la cultura occidental, el «mandar obedeciendo» de las comunidades zapatistas combina la discusión colectiva con representaciones acotadas que hagan viable el autogobierno. Esta organización, denominada la «resistencia», no reifica los roles de la representación (los cargos son rotativos y no representan medios de avance económico) y trata con igual interés todos los aspectos de la vida comunitaria. Ni burócratas, ni guerreros, los representantes y los rebeldes zapatistas son, ante todo, campesinos ligados al trabajo de la tierra y a la vida de sus pueblos.

Las nuevas relaciones de producción que se van creando, generan un comportamiento que tiende a «naturalizar» la humildad, el sentido de pertenencia a un colectivo, comunidad, y no el ansia de protagonismo, el individualismo que promueve todo sistema estructurado de forma jerárquica, que conduce a que un individuo, o grupo de ellos, ejerza cualquier mecanismo de poder por encima del grupo o comuna que supuestamente representan.

El Subcomandante Marcos, en un texto de alto vuelo político y poético, propone una lectura de los significados de la organización en caracoles que se han dado en las comunidades zapatistas, en el territorio bajo su gobierno en Chiapas.

Dicen aquí que los más antiguos dicen que otros más anteriores dijeron que los más primeros de estas tierras tenían aprecio por la figura del caracol. Dicen que dicen que decían que el caracol representa el entrarse al corazón, que así le decían los más primeros al conocimiento. Y dicen que dicen que decían que el caracol también representa el salir del corazón para andar el mundo, que así llamaron los primeros a la vida. Y no sólo, dicen que dicen que decían que con el caracol se llamaba al colectivo para que la palabra fuera de uno a otro y naciera el acuerdo. Y también dicen que dicen que decían que el caracol era ayuda para que el oído escuchara incluso la palabra más lejana. Eso dicen que dicen que de-

cían. Yo no sé. Yo camino contigo de la mano y te muestro lo que ve mi oído y escucha mi mirada. Y veo y escucho un caracol, el «pu'y», como le dicen en lengua acá.³

Los caracoles son las estructuras «institucionales» que las comunidades zapatistas y el EZLN han asignado como sedes de las Juntas de Buen Gobierno. En cada uno existe:

[...] una modesta cabaña que sirve de oficina y de alojamiento para los miembros de la junta. En el mismo espacio, de modo general, se pueden encontrar una clínica (ya en algunos casos cuentan con quirófanos sencillos), una clínica dental, una escuela, espacios para los proyectos productivos (artesanía, agricultura, venta de comida y materiales audiovisuales; un terreno deportivo, casi siempre para *basketball* que sirve además, como pista de baile y auditorio al aire libre.⁴

Los caracoles ofician también como punto de contacto con lo que los zapatistas llaman las «sociedades civiles». Es ahí donde tienen lugar las reuniones con las Juntas de Buen Gobierno, se proponen proyectos de colaboración, la participación en las iniciativas de las comunidades zapatistas.

Dado el carácter específico que han asumido las luchas de clase en México y las dinámicas de relacionamiento que han tenido lugar entre las organizaciones y los movimientos sociales progresistas, el EZLN se ha propuesto una estrategia a largo plazo, la cual busca ir a «las raíces del mal», las relaciones sociales de producción capitalistas:

En el capitalismo hay unos que tienen dinero, o sea capital y fábricas y tiendas y campos y muchas cosas, y hay otros que no tienen nada, sino que sólo tienen su fuerza y su conocimiento para trabajar; y en el capitalismo mandan los que tienen el dinero y las cosas, y obedecen los que nomás tienen su capacidad de trabajo.

Y entonces el capitalismo quiere decir que hay unos pocos que tienen grandes riquezas, pero no es que se sacaron un premio, o que se encontraron un tesoro, o que heredaron de un pariente, sino

³ Subcomandante Insurgente Marcos: *Chiapas: la treceava estela, sexta parte*: «Un buen gobierno», julio de 2003, en <www.nodo50.org/pchiapas/chiapas/documentos/calenda/chiapas.htm>.

⁴ Raúl Ornelas: Ob. cit. (en n. 2).

que esas riquezas las obtienen de explotar el trabajo de muchos. O sea que el capitalismo se basa en la explotación de los trabajadores, que quiere decir que como que exprimen a los trabajadores y les sacan todo lo que pueden de ganancias. Esto se hace con injusticias porque al trabajador no le pagan cabal lo que es su trabajo, sino que apenas le dan un salario para que coma un poco y se descansa un tantito, y al otro día vuelta a trabajar en el explotadero, que sea en el campo o en la ciudad.

Y también el capitalismo hace su riqueza con despojo, o sea con robo, porque les quita a otros lo que ambiciona, por ejemplo tierras y riquezas naturales. O sea que el capitalismo es un sistema donde los robadores están libres y son admirados y puestos como ejemplo.

Y, además de explotar y despojar, el capitalismo reprime porque encarcela y mata a los que se rebelan contra la injusticia.⁵

En la Sexta Declaración, el EZLN (y aquí es posible la generalización dado el método de consulta permanente con las bases de todo cuanto va a llevar a cabo la dirección, aunque sigue siendo cuestionable la organización militar y la permanencia en sus puestos por tanto tiempo de los comandantes, las comandantas y el propio Subcomandante Marcos. De algún modo, resulta paradójico con la estructura rotativa y rotatoria de los caracoles) plantea de modo categórico el objetivo antisistémico de su lucha y del modo en que organiza la propuesta en los territorios zapatistas.

La Otra Campaña aparece como un nuevo comienzo donde el objetivo es la transformación social radical. Desde la perspectiva de la autonomía, la Sexta Declaración y La Otra Campaña, resultan de la constatación de que no hay espacio posible de construcción de una sociedad justa en el tipo de sociedad actual, en la cual el sistema político no es más que un aspecto de todo el sistema de dominación. «Por ello se plantea transformar el conjunto de las relaciones, tanto las que sujetan a las comunidades como aquellas que, desde el interior de colectividades y grupos, los gobiernan. Las apuestas zapatistas para los años por venir son: la autonomía, el autogobierno y la solidaridad entre los que resisten y luchan».⁶

⁵ EZLN: “*Sexta Declaración de la Selva Lacandona*”, junio de 2005, en <www.movimientoalsocialismo.com.mx>.

⁶ R. Ornelas: Ob. cit. (en n. 2).

Las nuevas propuestas zapatistas no se limitan a proponer una lucha anticapitalista sino que apuntan hacia la búsqueda de nuevas relaciones sociales. En esta perspectiva general, deben destacarse varios aspectos importantes planteados por el EZLN desde 2005.

En primer lugar, propone ensayar colectivamente nuevos caminos para la lucha social. La historia muestra la importancia crucial de la organización en las luchas antisistémicas, no solo para el combate sino, y principalmente, de la construcción de la nueva sociedad.

En este sentido es esencial su propuesta para establecer la autogestión como uno de los principales modos de pelear contra el capitalismo y de reorganizar la sociedad. En la misma dirección apunta el recurso a la idea de apoyo mutuo como forma de relacionarse «entre compañeros» al interior de La Otra Campaña. En el programa zapatista esta idea significa tanto el ensayo de nuevos caminos en la lucha, como críticas a la cultura de la izquierda, el positivismo, el marxismo ortodoxo y libresco que pudieran entorpecer la acción del propio EZLN.

Por otra parte, destaca la importancia que se asigna en la Sexta Declaración a la construcción del poder y la unidad de los de abajo. Resulta interesante el planteo de que «[...] al contacto con los otros sótanos y otros abajos la visión transformadora se enriquecerá y abarcará procesos menos visibles, más interiorizados en las subjetividades de los de abajo»,⁷ pues la articulación de las diversas luchas antisistémicas será una de las claves principales para el cambio civilizatorio. No ha dejado de tener vigencia la aseveración de Marx en cuanto a que el comunismo local sería tragado por las relaciones internacionales.

El socialismo es un proceso de «socialización», no solo a escala de un país, sino a escala planetaria. Y la articulación de los movimientos, redes y organizaciones sociales, así como de sus experiencias, será vital en la perspectiva emancipatoria. El horizonte de la transformación social no cambia, pero solo desde la unidad en la diversidad se podrá superar el capitalismo.

Lo que se intenta con La Otra Campaña es construir un tipo de sujeto que cuestione no sólo a los dominadores, sino también a los actores sociales que se definen como contestatarios del sistema y en los hechos se integran como agentes de la dominación, a veces

⁷ EZLN: Ob. cit. (en n. 5).

mediante las políticas corporativas y la contrainsurgencia asistencialista, a veces reprimiendo brutalmente a la población o a las resistencias sociales. En el camino de la transformación, la creación de una base social plebeya, permitirá establecer nuevas relaciones con esos actores, tanto en términos de fuerza, como en construcción de alternativas al modo capitalista de organizar la sociedad.⁸

Sería aventurado hacer un pronóstico sobre la posibilidad de generalización de tales experiencias, sobre todo, a escala de la sociedad mexicana, particularmente en la actualidad, en medio de la situación política incierta en el país, el auge de la reacción, la derrota de la propuesta de López Obrador y el grado de aislamiento de La Otra Campaña.

Sin embargo, esta es una experiencia digna de atención, estudio y aplicación en la medida de lo posible. La dinámica de la lucha revolucionaria latinoamericana hoy ha centrado la atención en los procesos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, dejando casi en silencio lo que sucede con los caracoles zapatistas. Un proceso de generalización de tales prácticas debe comenzar, necesariamente, por el conocimiento, el contacto, la divulgación y el debate crítico. Pero la inmediatez de la realidad y el cúmulo de acontecimientos parecen sacar del centro de la atención del pensamiento revolucionario experiencias de «largo plazo» como la zapatista, los «sin tierra» y otros múltiples movimientos que están teniendo lugar en nuestra región. El factor geopolítico y la confrontación con las oligarquías y en especial con el imperialismo estadounidense hacen pasar a un segundo plano estos análisis.

Ana Esther Ceceña sintetiza el impacto de las prácticas del zapatismo en el plano del pensamiento revolucionario mundial:

Más que ningún otro, el movimiento zapatista logró explicitar que la reconstrucción de la humanidad, destruida, fragmentada y degradada por el capitalismo y por el sistema de dominación, empiezan por la reconstrucción de su propio ser, social y cultural, en un proceso de negación de la negación como pauta libertadora. Mirar desde otro lado y de otra manera para percibir que la realidad es mucho más que dos polos opuestos en un mismo plano de inteligibilidad. Descubrir todos los planos de realidad, todas sus dimen-

⁸ R. Ornelas: Ob. cit. (en n. 2).

siones, todas sus perspectivas, deja fluir todos «los mundos que en el mundo son» para construir el mundo en el que quepan todos.⁹

El caso del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) brasileño está también en la línea de construcción social anticapitalista a largo plazo con avances evidentes. Afirma João A. Peschanski:

La lucha de los sin tierra se convirtió en un referente internacional, motivo de inspiración para movimientos campesinos en todo el mundo, por la dimensión y creatividad de su forma de actuación: con el objetivo declarado de luchar por la reforma agraria, organiza a 250 mil familias en ocupaciones de tierra dispersas por la mayor parte de los Estados del país, de acuerdo con datos de 2006.¹⁰

Debe señalarse que este es, también, un movimiento que va contracorriente en tanto gira en sentido contrario al desarrollo visto como urbanización, industrialización, nodos conglomerados poblacionales de concreto y asfalto interconectados por viales terrestres, ferrocarriles y líneas aéreas cada vez más costosas e inseguras.

De igual modo, es necesario expresar que no por agrupar la cantidad de personas pobres del campo y la ciudad y por su dinámica le es intrínseco un sello antisistémico ni todos y cada uno de sus integrantes poseen una conciencia clara del rumbo hacia el socialismo o la superación del capitalismo.

Luego del fracaso del Estado de Bienestar y del modelo de sustitución de importaciones que Brasil promovió en toda la región, se generó un proceso en reversa hacia el incremento de las exportaciones y a satisfacer las demandas de los mercados internacionales, lo cual llevaron a cabo los grandes latifundios, apoyados por los gobiernos militares en detrimento de los productos destinados al mercado interno. «Producían soya, mientras la población comía frijoles. Esto porque la producción se puso en función del pago de la deuda externa: era preciso exportarla para pagar, se sujetaron a los precios internacionales que venían bajando en las últimas décadas».¹¹

⁹ Ana Esther Ceceña: *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos*, Siglo XXI Editores / Clacso, México, 2008, p. 10.

¹⁰ Ivana Jinkings e João A. Peschanski: *As utopias de Michael Löwy: reflexões sobre um marxista insubordinado*, Boitempo, São Paulo, 2008, p. 1.

¹¹ *Ibíd.*, p. 5.

Todo ello trajo consigo el mencionado proceso de «desruralización» y, como en el resto del continente, un gran número de campesinos y trabajadores agrícolas fueron despojados de sus tierras, parcelas y puestos de trabajo, lo que dio lugar a una gran concentración de la tierra y una gran concentración de masa de trabajadores que partieron a las ciudades en busca de empleo.

La concentración de la tierra en manos de latifundistas en Brasil ha alcanzado los más altos niveles en todo el hemisferio. La cantidad de campesinos y trabajadores rurales desocupados y desalojados es también de las más altas de la región. Esto trajo una paradoja cuya solución ha sido una propuesta de gran sencillez y profundidad al mismo tiempo. Los grandes latifundios poseen inmensas áreas de tierras cultivables sin uso productivo, luego, se genera un movimiento social que busca que las familias campesinas desposeídas y marginadas ocupen esas tierras ociosas y las pongan a producir.

El planteamiento por sí solo ya entraña un enfrentamiento al sistema, en tanto cuestiona el régimen de propiedad (las tierras se acumulan y se heredan, siguiendo la lógica de la propiedad capitalista) y, por otra parte, el modo en que se plantea la explotación de esas tierras por parte de quienes las ocupan, comienza a cambiar las prácticas vigentes en la lógica del mercado capitalista. Primero, porque están dirigidas a la subsistencia. Segundo, ya se establecen las relaciones de producción con un alto grado de socialización, pues nadie puede alzarse con la propiedad de las tierras o los medios de producción, sino que todo el trabajo y su organización tiene una naturaleza colectiva.

No obstante, en la década de los 80, los líderes del movimiento deciden promover un proceso de colectivización de la producción en las ocupaciones, con el concepto de combatir de este modo la lógica de producción capitalista, y crearon en la vida cotidiana relaciones que se apartaban del mercado y la competencia y que, por el contrario, generaran solidaridad y complementariedad entre los trabajadores. Pero el experimento fue fallido dada su introducción forzada. João Pedro Stedile, líder del movimiento, expresa que: «No funcionaron, porque, en primer lugar, el método es muy ortodoxo, muy rígido en su aplicación. En segundo término, porque no es un proceso, es muy estático».¹²

¹² João Pedro Stedile y Bernardo Mançano Fernandes: *Brava gente: la lucha de los sin tierra en Brasil*, Caminos, La Habana, 2001.

Los regímenes de prácticas vigentes en el movimiento por aquellos años no tenían una tendencia objetiva hacia una radicalización anti-sistémica. De ahí que corrieran la misma suerte, salvando las diferencias, que los falansterios de Fourier. Era necesaria una construcción sin imposiciones, ni verticalismos. Era necesario que las prácticas de producción y reproducción de la vida, contestatarias al régimen del capital, emergieran en toda su diversidad, acompañadas de nuevas relaciones de poder y de una preparación acorde con ellas.

En términos de las relaciones de poder, el MST no escapó a la concentración de cargos y su no renovación. La coyuntura histórica que se presenta en la década de los 80 y la aplicación del estrategismo de izquierda trajeron consigo una concentración de cargos en pocas manos. Durante once años (entre 1988 y 1997), y teniendo en cuenta que las elecciones para los cargos de dirección ocurren cada dos años, un mismo grupo concentró la más importante cantera de cargos en la Dirección Nacional.

Año tras año, la renovación de los líderes fue baja, lo que indica una tendencia de poca apertura en la instancia. De las 38 personas que ocuparon un cargo en la Dirección en el período, 57,9 por ciento quedaron por más de dos años; 14,6 quedaron por seis y 15,8 por ocho y nueve años. Los cargos en esa instancia estuvieron poco abiertos para las mujeres: entre 1988 y 2005, de los 81 líderes que pasaron por la DN, solo 16 eran mujeres (20 por ciento).¹³

Y este es un fenómeno que continúa repitiéndose. La no renovación de los liderazgos sucede como si fuese una especie de «destino manifiesto» en las personas que asumen roles de dirección de los procesos sociales. Los líderes se forman en el fragor de determinadas luchas, pero las personas que asumen tales roles no «nacieron» con ese don, sino que se destacaron en sus actividades fundamentales a las que un día no pueden volver; las personas articuladas en una práctica consecuente se rotan en la asunción de dichas funciones.

La rotación permanente en las funciones de dirección y la vuelta a las bases y a las funciones que los líderes ejercían antes de ser tales, son vitales para la radicalización real de ese movimiento, que es el comunismo descrito por Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*, pues la

¹³ João A Peschanski: *La evolución organizacional del MST*, tesis, Universidad de São Paulo (USP), São Paulo, octubre de 2007, p. 124.

comunidad, el poder común compartido y socializado desde las bases, son la fuente de autoridad en la perspectiva antisistémica real.

Si se observan las experiencias descritas hasta aquí (Bolivia, Ecuador, México, Brasil), si se observa la dinámica en procesos tan radicales como los de Venezuela y Cuba, se hace evidente la tendencia casi a cero de la movilidad social en el sector de dirección, tanto en los movimientos como en los procesos revolucionarios en el poder. Se genera un grupo que solo se dedica a dirigir, a decidir, a planear el futuro de los de abajo y llega el momento en que se pierden las conexiones. No por una «predestinación al mal» que sea inherente a la actividad humana, sino por la repetición de los patrones jerárquicos de dominación de las sociedades sustentadas en una lógica de producción y reproducción de la vida con arreglo a un principio individual, de la diferencia, de la dominación.

Continuando con el análisis de la evolución de la propuesta antisistémica del MST, hay un momento de gran importancia, en 1984, en el que se elaboró un texto programático resultado del Encuentro Nacional de Trabajadores Rurales Sin Tierra. En dicho texto se formulan los principios del MST, que son, a saber:

- luchar por la reforma agraria;
- luchar por una sociedad justa, fraterna y acabar con el capitalismo;
- integrar a la categoría de los sin tierra a los trabajadores rurales, arrendatarios, parcelarios, pequeños propietarios, etcétera, y
- la tierra para quien la trabaja y de ella precisa para vivir.¹⁴

En el mismo encuentro el movimiento adopta la lucha contra «la política económica latifundista y agrícola como un retorno tan solo a la explotación en beneficio del capital nacional y extranjero»¹⁵ y proponen la asunción de su posición actual de autonomía política.

En ese momento comienza a tener lugar una contradicción en la medida en que los dos primeros principios, enunciados en el documento programático, tienen un contenido anticapitalista y van dirigidos a la autonomía del movimiento. «Es más [señala Peschanski]: defienden que la tierra esté en manos de quien en ella trabaje por el sustento de la familia, sin destacar las necesidades del excedente para el mercado, contrario a la venta de trozos de lotes».¹⁶ Pues cuando esto ocurre los cam-

¹⁴ Bernardo Mançano Fernandes: *La formación del MST en Brasil*, Vozes, Petrópolis, 2000, p. 82.

¹⁵ I. Jinkings e J. A. Peschanski: Ob. cit. (en n. 10), p. 17.

¹⁶ Ídem.

pesinos quedan como parias, vagabundos, al no tener las condiciones mínimas para hacer producir la tierra y conseguir por ella un equivalente aplicado como capital adelantado en la plantación de parte del área de menos precio. Sin embargo, la respuesta es proponer el aumento de la productividad, en una lógica de tipo capitalista, y al mismo tiempo utilizar la tierra como asalariados. «No cuestionan el mercado competitivo y establecen como objetivo central acabar con el capitalismo».¹⁷

De aquel documento hasta hoy se ha operado una transformación en las prácticas y en el planteamiento del MST. El enfrentamiento directo con los latifundistas y sus representantes en el gobierno, la depauperación y exclusión que trajo la sucesiva aplicación de las políticas de ajuste neoliberal con las administraciones de Collor de Melo y Cardoso, así como la agudización de los choques sociales que han provocado dos mandatos de Lula y el Partido dos Trabalhadores (PT), han hecho a los Sin Tierra moverse en el sentido de la búsqueda de espacios para el estímulo de una nueva situación política y los lazos de sociabilidad alternativos.

Un logro importante de las experiencias de los Sin Tierra, en medio de la complejidad cultural y política que atraviesa la realidad brasileña, ha sido mantenerse al margen, en la medida de lo posible, de la cultura dominante, teniendo en cuenta que se trata de un medio para conservar la dominación de los más pobres. Se parte de la no reproducción de los patrones de consumo, lo cual se aplica en los tres sectores clave, en el modo y el destino de la producción, en la organización política y en la formación de los cuadros y de los miembros de la organización.

Por otro lado, está teniendo lugar una tendencia a priorizar el desarrollo de comunidades, a nivel local, con un fuerte vínculo y articulación con las restantes. Ateniéndose al criterio de Gilmar Mauro, líder del movimiento, el desarrollo de alternativas frente al capitalismo debe priorizar la actuación en pequeñas localidades, descentralizar y generalizar los focos de resistencia y construcción de nuevas relaciones.

El poder local es poco discutido en las organizaciones políticas, por lo menos con la amplitud necesaria para las necesidades que tenemos. Normalmente ponemos la mirada en la macroeconomía y la macropolítica, olvidando que el sustento de todo esto está

¹⁷ Zilda Iokoi: *Iglesia y campesinos: teología de la liberación y movimientos sociales en el campo. Brasil y Perú, 1964-1986*, Hucitec, São Paulo, 1996, p. 98.

enraizado en lo local. Para que se tenga una idea de cómo la burguesía valora lo local, en el Congreso Nacional existen más de cuatro mil pedidos de concesiones para canales de televisión locales y ninguno para canales nacionales. La mayoría de los pedidos provienen de diputados y políticos regionales. ¿Por qué sucede esto? Porque toda la lógica de las polémicas políticas electorales, parlamentarias o de prefectos se da a nivel local y regional, inclusive, como puerta de entrada para las candidaturas a cargos más altos. Para ser elegidos es preciso dialogar con el sujeto que vive en la localidad.¹⁸

Debe reconocerse que la prioridad a las dinámicas locales, con el grado de articulación que se requiere entre ellas, deja abierta la puerta a la articulación de la diversidad y no a su homogeneización en un solo modelo productivo y reproductivo de la vida en todas sus esferas. Por otra parte, la vida cotidiana de las personas tiene un rol decisivo y muchas veces postergado en los proyectos anticapitalistas emprendidos en la historia.

El capital ha afianzado su lógica de funcionamiento mediante la naturalización de sus relaciones a nivel de la vida cotidiana, mediante la atomización diaria de los individuos a partir de la escala global del sistema. Las personas no se sienten cerca, no parecen necesitar del resto de sus congéneres para su sobrevivencia, por el contrario, en ese proyecto de triunfo global, cada individuo es un obstáculo en los propósitos de éxito del otro. La comunidad, en la lógica del capital, es un espacio de lucha por el acceso a los bienes de producción y consumo global, producidos por no se sabe quién, en no se sabe dónde.

En ese sentido, la idea del espacio local, que se da desde el surgimiento del MST, se caracteriza por el reconocimiento de que la transformación social ocurre a través de la movilización popular, por el contacto con el pueblo, entre el pueblo. Esta dinámica ha estado influenciada por la metodología de la Educación Popular, principalmente por la teoría de Paulo Freire, con el énfasis en el rescate y el fortalecimiento de la cultura popular, de las tradiciones y las experiencias locales, tratando de subvertir la hegemonía cultural del capital a partir de los procesos de la vida cotidiana de los sujetos, quienes se convierten en los agentes pedagógicos de su propia transformación.

¹⁸ Gilmar Mauro: *Construir el poder popular: el gran desafío del nuevo siglo*, cartilla de Consulta Popular, abril de 2006.

El MST en su práctica organizativa trata de apartarse del vanguardismo político y de la jerarquización de la organización de la lucha. La política tiende a volverse un encuentro dialéctico entre el oprimido y el militante político.¹⁹ A través de metodologías y prácticas de horizontalidad, así como de la consulta, discusión y el consenso colectivo se va logrando un balance entre las propuestas de producción y reproducción de la vida, la organización política acorde con ellas y la educación y formación de quienes integran el proceso de cambios.

En términos del desafío educativo y formativo que tiene por delante la transformación social en una realidad como la brasileña, destacan la creación y el funcionamiento de alrededor de 2 000 escuelas públicas, con matrícula de 160 000 niños y niñas, han sido formados 4 000 educadores, todo ello en las ocupaciones contando desde 1984 hasta la fecha. El MST inauguró la escuela Florestán Fernandes, la «universidad de los sin tierra», para la formación técnica y política del movimiento.

El gran desafío para el movimiento, señala João Pedro Stedile, radica en que «[...] el MST tiene que luchar contra tres barreras: el latifundio, el capital y la ignorancia» y «no se trata solo en el sentido de alfabetizar a las personas, lo que es bastante sencillo, sino en el sentido de democratizar el conocimiento para un mayor número de personas».²⁰ El objetivo es simultanear la socialización del conocimiento junto a la de la producción y el poder. Se persigue la formación de nuevos sujetos, se privilegia la dignidad en la formación de valores, conjuntamente con la producción y reproducción de una vida con dignidad, no dirigida al consumo irracional, a la generación de ganancias y a la diferenciación económica y, por consiguiente, política.

Los gérmenes sociales alternativos se encuentran también en el tipo de organización desarrollada por el MST en las ocupaciones. En 2004, 105 466 familias vivían en 1 649 asentamientos organizados por el movimiento; en 2005, había casi 700 campamentos con 124 240 familias ligadas al MST.²¹

Esas ocupaciones, formas de resistencia, son espacios privilegiados para la construcción de nuevas formas de convivencia social. En las

¹⁹ Ver I. Jinkings y J. A. Peschanski: Ob. cit. (en n. 10).

²⁰ J. P. Stedile y B. M. Fernandes: Ob. cit. (en n. 12), p. 74.

²¹ Según datos del propio MST: <www.mst.org.br>, «asentamiento» es una ocupación que está regulada por proyectos de reforma agraria del gobierno, «campamento» es una ocupación que reivindica la regularización.

comunidades creadas en el proceso de reivindicación de la reforma agraria, «el espacio interactivo es un continuo proceso de aprendizaje» y «un proceso de formación política generador de militancia que fortalece la organización social».²²

Ese espacio de recreación de la convivencia social, vivenciado en las nuevas prácticas sociales, depende de la continua politización de la dinámica de las ocupaciones. Uno de los grandes desafíos del MST es motivar a los campesinos, tanto a aquellos que ya conquistaron la tierra por la cual lucharon, como a aquellos que se mantienen luchando por cambios sociales. Ese desafío se vuelve todavía más urgente en las discusiones sobre el modelo productivo de los asentamientos. Cada vez más, el movimiento desarrolla experiencias de agroecología.

En una de las cartillas de preparación del movimiento puede leerse:

[...] debemos estimular la práctica agrícola sin la utilización de insumos externos al rancho, sin la utilización de los agroquímicos. Con el tiempo debemos ajustar esta forma de producir, evitando gastar dinero con fertilizantes y venenos, con horas máquinas, buscando utilizar más y mejor la mano de obra disponible y desarrollando técnicas adaptadas a nuestra realidad, evitando intoxicarnos y contaminar la naturaleza. Debemos abrirnos a la creatividad de los compañeros, produciendo una nueva matriz tecnológica.²³

La agroecología, entendida como el medio para afianzar la relación entre producción solidaria y compromiso ecológico, comienza a ser la tónica de gran parte de las ocupaciones modelo. Las ocupaciones del MST constituyen también un ejemplo para la sociedad. Son espacios en que en el cotidiano de vida, las personas conviven, aunque estén en una sociedad capitalista, de modo alternativo en tanto combinación de espacios de producción, politización y formación de nuevos sujetos.

Los asentamientos y campamentos [afirma Gilmar Mauro] no pueden ser vistos como entes aislados del municipio, sino como parte de la sociedad local. Es verdad que ellos tienen particularidades y, por eso, necesitan discutir, entre otras cosas, las políticas públicas específicas, incluyendo, las locales. [...] La cuestión es cómo organizamos a nuestra gente de base para poner en disputa esas políticas

²² J. P. Stedile y B. M. Fernandes: Ob. cit. (en n. 12), p. 283.

²³ *Reforma agraria: por un Brasil sin latifundio*, MST, São Paulo, 2000, pp. 50-51.

públicas específicas y cómo nos incluimos y ayudamos a la clase trabajadora local en la lucha por ellas y en la manera de organizarnos juntos para cambiar la realidad socioeconómica y cultural del municipio. [...] Debemos siempre estimular la incorporación del mayor número de personas en los espacios organizativos, en las variadas luchas, debates políticos y teóricos para que, además de la participación formal, tengamos una participación efectiva y de calidad y, con eso, formar el mayor número de cuadros no solo para el MST, sino para la lucha política de la clase trabajadora.²⁴

Habría, de todos modos, determinadas reservas con respecto al planteamiento del MST como alternativa al capitalismo, en tanto existe todavía cierto defasaje entre el discurso y la práctica productiva y política. Aún en Brasil no puede hablarse de una coyuntura favorable en cuanto a la izquierda. De hecho, las perspectivas son difíciles, pues los dos períodos de Lula y el PT han implicado un retroceso en la radicalización de las luchas, se ha fortalecido el sector corporativo y no se vislumbra una continuidad de las posiciones de la izquierda en el gobierno. Lo cual, hasta cierto punto, ha encapsulado a la dirección del movimiento que ha dado su apoyo y puesto su capital político en la apuesta de Lula quien, a fin de cuentas, no ha profundizado la reforma agraria, y el programa «hambre cero» se convirtió en una quimera que disminuyó el prestigio del movimiento a escala nacional. El MST en estos momentos se reinventa a sí mismo y busca afianzar su autonomía política.

La construcción del socialismo sin tierra para por la ruptura con las formas institucionalizadas de hacer política. Para eso, hecho lo que para muchos parecía imposible –la nacionalización del movimiento campesino en Brasil– es necesario planear la lucha. Para eso, es necesario colocarse en un plano estratégico. Para eso hay que reconstruir la línea de la izquierda, traer el socialismo al debate actual, no como algo impuesto, como un concepto extemporáneo, sino como una dinámica de transformación y de resistencia al capitalismo. Sacar del foco la institucionalidad y estimular la lucha de clases.²⁵

Hasta aquí se exponen un conjunto de experiencias que desafían la lógica de producción y reproducción de la vida del capital, aunque no

²⁴ G. Mauro: Ob. cit. (en n. 18).

²⁵ I. Jinkings e J. A. Peschanski: Ob. cit. (en n. 10), p. 24.

pueda afirmarse que cada una por separado, o su articulación en el estado en que se encuentran en la actualidad, sean una alternativa concreta de cambio civilizatorio.

Pero en medio de todo, la diversidad de estas prácticas comienza a hacer firme la certeza de que no existe un solo camino para remontar el dominio del capital, que no existirán tareas postergables, y que si bien la autogestión y la diversidad no constituyen por sí mismas el cambio de sistema, dicha transformación social no podrá prescindir de ambas. No habrá socialismo sin diversidad, como no lo habrá sin autogestión.

Entre los grandes desafíos del paradigma autogestionario desde la perspectiva de la resistencia latinoamericana se pueden mencionar:

- La debilidad aún de una propuesta de producción y reproducción de la vida superadora del capital y de una organización económica autogestionaria.
- El sesgo local y sectorial prevaleciente en dichas experiencias, las cuales todavía no tienen una propuesta articuladora a escala nacional o regional y, por otra parte, la autogestión continúa, en su mayoría, encapsulada en experiencias económicas, aunque es necesario reconocer los grados de generalización que va alcanzando.
- En las campañas y redes internacionales, son pobres los mecanismos que garanticen una amplia participación en la toma de decisiones y la designación de representantes.
- Los gobiernos progresistas y revolucionarios en el poder no han encontrado mecanismos de articulación de las experiencias autogestivas, incluso, en aquellos casos en los que les permitieron el acceso al gobierno.
- La experiencia más radical y duradera, aquella que se ha mantenido contra todas las agresiones y pronósticos, y la que, además, tiene las mejores condiciones (y la mayor necesidad) de aplicación de experiencias autogestionarias, la Revolución Cubana, continúa sin dar cabida a tal alternativa en sus estrategias de sobrevivencia y desarrollo.



Estilete

En la historia de la literatura cubana, suele considerarse *La lechuza ambiciosa*, de Onelio Jorge Cardoso, como el punto de partida de la literatura infantil de la Revolución; pero lo cierto es que el primer libro que se publicó, en el propio 1959, fue *Navidades para un niño cubano* (Dirección General de Cultura, Ministerio de Educación), antología de la obra de algunos de los más importantes escritores del país, donde están presentes los que se fueron y los que se quedaron, y único libro para niños ilustrado por el artista René Portocarrero. A este volumen, considerado un puente entre los presupuestos de la burguesía nacional y el nuevo rumbo que los cambios políticos y sociales darían a la literatura, pertenece el cuento que publicamos hoy en Estilete. Queremos que también este sirva como puente entre nuestra anterior entrega, dedicada al triunfo revolucionario que marcó un hito mundial en las postrimerías de la década del 50, y esta que hoy aborda el presente de los movimientos sociales en el continente.

ROSARIO ANTUÑA*

Pasaron unos reyes**

El niño se encontraba bastante lejos de su casa cuando vio al hombre. Este caminaba penosamente entre los altos matorrales con un bulto echado a la espalda y parecía muy cansado.

—Hola —dijo el niño.

El hombre sonrió. Tenía la barba rubia y rizada y con los dientes sostenía un enorme tabaco.

* (Cuba, 1933). Doctora en Filosofía y Letras. Trabajó de 1959 a 1963 en la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y en el Consejo Nacional de Cultura. En los últimos años ha trabajado como catalogadora y clasificadora en la Biblioteca Nacional José Martí y en el departamento de Sistema y Control del Centro de Documentación del Consejo Nacional de Cultura.

** Tomado de Antonio Orlando Rodríguez: *Antología de la narrativa infantil cubana*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1996, pp. 19-21.

—Hola —respondió.

—¿Quién eres? —preguntó el niño.

—Melchor, uno de los tres Reyes Magos —repuso el hombre sin dejar de sonreír.

—¿Y quiénes son esos reyes? —quiso saber el niño.

El hombre pareció sorprendido. Colocó una mano grande sobre la espalda del niño.

—No me digas que no los conoces... Son esos señores tan buenos que quieren mucho a los niños y que todos los años, por esta misma época, les traen juguetes o cualquier otra cosa que ellos pidan. Vienen montados en camellos y...

—¿Qué son camellos? —se apresuró a preguntar el niño.

El hombre pensó un momento.

—Pues, son una especie de caballos altos y de patas muy flacas —dijo por fin. Después añadió—: En la espalda tienen una joroba y eso es porque se han tragado una montaña.

El niño lo miró desconfiado.

—¿Dónde está tu camello?

El hombre señaló hacia la derecha.

—Lo dejé detrás de aquellos árboles —repuso.

El niño observó el lugar con interés.

—Sí, ya le veo la cabeza —dijo—. Se está comiendo las pencas de esa palma.

Echaron a andar en silencio.

—Oye —dijo el niño al cabo—, si te pidiera un vestido nuevo para mi mamá y unos zapatos para mi hermanita, ¿me los traerías?

El hombre se detuvo. Parecía un poco apenado.

—Bueno —dijo—, este año no va a poder ser. Pero te prometo que el año que viene haré todo lo posible por que tu mamá tenga el vestido y tu hermanita los zapatos nuevos.

El niño se dio por satisfecho. Siguieron caminando.

—¿No pides nada para ti? —quiso saber el hombre después de un rato.

Su compañero hizo un gesto de indiferencia.

—Espera —dijo el hombre—. Quizás tenga algo que te interese.

Puso el bulto en el suelo y revolvió un instante en él. Finalmente sacó algunos libros.

—¿Sabes leer? —preguntó.

—No —dijo el niño.

—Pues tienes que aprender. Mira, estas son obras de Martí. ¿Conoces tú a Martí?

—¿El *general* Martí? —preguntó el niño a su vez.
—Puede que sea el mismo —dijo el hombre—. ¿Lo conoces?
—Hay una vieja loca que siempre está hablando de cuando el general Martí pasó por este lugar —repuso el niño tranquilamente.
El hombre lo miró muy fijo y sus ojos negros brillaron debajo de unas cejas espesísimas.
—Dichosa ella que lo conoció —dijo.
—¿Por qué?
—Era un señor muy bueno —explicó el hombre. Golpeó los libros con una mano—. Escribió todo esto para ti.
El niño tomó los libros e hizo sonar las páginas.
—¿Para mí?
El hombre asintió.
—El general sabía que tú y yo nos encontraríamos —dijo el hombre—. Él hubiera querido que te regalara estos libros. ¿Entiendes que debes aprender a leer para comprender todas esas palabras? Él tenía muchísima confianza en ti.
—¿Pero, cómo, si no me conoce? —dudó el niño.
—No importa. El general sabía muchas cosas. Sabía que yo te encontraría. El año que viene te traeremos también una escuela para que aprendas a leer.
El niño lo miró muy complacido.
—Sí —dijo simplemente.
De pronto, otros parecidos comenzaron a salir de entre las matas. Todos sonrieron al niño.
—¿Está libre el camino? —preguntó uno.
—Sí —dijo el primero. Y añadió: —Este es un niño amigo mío.
—Oye —protestó el niño—, me habías dicho que los reyes eran nada más que tres.
—Pues no, me equivoqué —repuso el hombre—. Somos muchísimos. Uno por cada niño en Cuba.
Comenzaron a caminar y el niño se quedó inmóvil. El hombre lo saludó con la mano. Sonreía siempre.
—Acuérdate de los zapatos y del vestido y de la escuela —gritó el niño.
Los vio alejarse. Se quedó un rato tratando de descubrir cómo, teniendo los trajes tan rasgados y sucios, podrían complacer los deseos de los niños. Después pensó en sus botas harapientas y en sus pies hinchados y sintió muchísima pena por ellos.



La linterna

En 1938 se publica por primera vez *El país de la gran mentira y del enigma: diez años detrás de la cortina de hierro*,¹ testimonio de uno de los pocos sobrevivientes de los campos siberianos. A pesar de las operaciones ideológicas en que se ha visto envuelto y del itinerario recorrido por Antón Ciliga (1898-1992) después que saliera de la Unión Soviética, este libro contribuyó a complejizar el análisis de la naturaleza del régimen soviético que se instauraba, a visualizar las contradicciones de la oposición trotskista y las polémicas tempranas suscitadas alrededor de la herencia política de Lenin. Nos legó una radiografía de los diversos grupos de la oposición y sus tesis coyunturales. Forma parte de los primeros intentos por develar la tragedia de la Revolución Rusa.



Como a buena parte de su generación, la Primera Guerra Mundial signó el despertar de la conciencia política de este descendiente de campesinos croatas e impactó en su temprana comprensión de las complejidades del nacionalismo en los Balcanes. Ingresó al Partido Comunista yugoslavo en 1919. Conoció de cerca la revolución húngara de los Consejos y las ocupaciones de las fábricas en Italia, en 1920.

Miembro del Buró Político del Partido Comunista yugoslavo desde 1924 y del Buró Balcánico del Komintern, lo que le dio la oportunidad de ampliar su visión de la realidad política de las sociedades periféricas del centro europeo. A fines de 1926 marcha a la Rusia soviética y en 1930 es arrestado por su pertenencia a un grupo de oposición. Su postura crítica de la política de la Komintern y del proceder del Partido Comunista yugoslavo ante la cuestión nacional teje el contenido de la disidencia.

Aunque el itinerario político e intelectual del comunista yugoslavo continúe marcado por la fragmentación, la recepción periódica que se hace de su obra, compuesta por otros textos significativos, converge con posturas radicalmente antileninistas o con la persistente revisitación de los sucesos del Kronstadt. La linterna no pretende atizar. En más de un sentido, el capítulo que aquí seleccionamos, que fuera mutilado de la primera edición de su libro testimonial,² nos

¹ En realidad, parte del texto se publicó en forma de artículos ya desde 1936, en el boletín de la oposición trotskista. Hemos seguido la edición argentina de 1951.

² Se debe a la editorial dirigida por Guy Debord la publicación íntegra del texto de Antón Ciliga.



procura lecciones para los retos contemporáneos. Aun coincidiendo o no con las conclusiones de su «revisión del leninismo», sus preguntas afiladas dejan al descubierto la angustia del militante: «penetré en el santuario, en puntas de pie, sintiéndome culpable». En su texto el hecho aún no ha pasado al estatus de memoria. Aunque la historia que nos cuenta Ciliga es ya bastante conocida, sus testimonios no dejan de resultar polémicos y decisivos en la obra de desmitificación que todavía tenemos por delante.

ANTÓN CILIGA

Lenin, también...*

Los grupos comunistas de extrema izquierda no temían atenerse al conjunto de la experiencia revolucionaria, mientras que la oposición trotskista consideraba la época de Lenin como algo sacrosanto. Más aun: todos esos grupos extremistas se habían constituido, desde 1919-1921, en oposición más o menos clara a la política de Lenin. El rol de Lenin en la Revolución fue objeto de ardientes discusiones entre los detenidos del aislador. La oposición trotskista defendía esta tesis: «Lenin siempre tenía razón». Para no ir en contra de ese dogma, Trotski, por mucho tiempo «reconoció» la justeza de la posición de Lenin en todos los litigios que lo colocaran ante el pasado. Trotski aprobó también la proposición de Zinoviev de denominar a su grupo de oposición «bolchevique-leninista». Más tarde, Trotski reforzó el dogma: la posición justa, en lo que concierne a la revolución permanente (y de todos los conceptos trotskistas, es ciertamente el de mayor valor), no era la suya sino la de Lenin. A decir verdad, agregaba Trotski, Lenin en realidad, era partidario, de la revolución permanente, y es por eso que el desacuerdo era puramente formal y sin mayor importancia... Eso condujo a la oposición trotskista a desarrollar este nuevo tema: las divergencias entre Lenin y Trotski nunca fueron profundas; Lenin y Trotski estuvieron siempre de acuerdo en el fondo, y los desacuerdos lo eran en detalles. La oposición trotskista reconciliaba el pasado de Lenin y el de Trotski. Negándose a adoptar una actitud crítica hacia el uno y hacia el otro, daba un barniz burocrático a los aspectos más fuertemente contradictorios, de sus respectivas tendencias. A la leyenda forjada por Stalin le oponía no un estudio serio de los hechos sino otra leyenda.

Algunos trotskistas del grupo «V. B.» –trotskistas al 100 %– iban más lejos declarando que las divergencias entre Lenin y Trotski habían sido siempre muy serias y que Trotski había estado siempre en lo justo. Hecho llamativo, los trotskistas, que tanto aman las citas, se refieren siempre a Trotski y raramente a Lenin. El grupo del «centralismo democrático» se hallaba siempre en situación muy difícil cuando se trataba de

* Antón Ciliga: Capítulo IX: *El país de la gran mentira y del enigma: diez años detrás de la cortina de hierro*, Ediciones Verdad, Buenos Aires, 1951.

Lenin. A diferencia de los trotskistas, ese grupo tenía sus orígenes en la vieja guardia bolchevique. Y en sus concepciones generales, como en sus enunciados, se decía «leninista». En los comienzos, en 1919-1921, representaba la oposición del aparato local, la «oposición de su Majestad» contra el centro. En nombre del «centralismo democrático» se oponía al centralismo burocrático del Comité Central de Lenin. Y de allí su nombre. Considerando que Lenin se apartaba de su mismo programa, o que no se llegaba a las conclusiones de sus proposiciones, este grupo se había constituido sobre la base de la defensa del leninismo contra Lenin. Sin quererlo reconocer, oponía el Lenin del período decadente de la revolución, al Lenin del período ascendente. Criticaba la política practicada por Lenin en el poder, apoyándose en los principios leninistas de *El Estado y la revolución*. Pero por más profunda que fue la obra de 1917, la de Lenin no dio respuestas a los problemas nuevos aparecidos en el curso de la revolución. Por fin el grupo patinó durante diez años (1919-1929), ya sea capitulando ante un ultimátum de Lenin, ya sea apoyando a los trotskistas en su lucha contra Stalin. Su orientación «más realista que el rey» fue estéril. El Plan Quinquenal conmueve, sacude, al grupo hasta su base, la mayoría capitula, y justifica su actitud diciendo: desde el momento que se liquida la NEP [Nueva Política Económica] y las clases burguesas, quiere decir que nosotros nos hemos equivocado y que en realidad se está construyendo el socialismo.

Si la condición obrera era miserable, se debía a que no se puede hacer una tortilla sin romper huevos; y que antes de la construcción integral del socialismo hay que pasar por una última etapa difícil, la de la liquidación de la última clase capitalista: la de los pequeños burgueses. Así es como Timoteo Sapranov, líder del grupo y uno de los obreros bolcheviques más conocidos de Rusia, explicaba la oposición de los que habían capitulado. Si nos atenemos a los principios leninistas, la posición de los capitulacionistas no carecía de lógica. Toda la estrategia de Lenin, después de Octubre, se basaba en la tesis de que la pequeña burguesía y el capitalismo privado amenazaban al proletariado y al socialismo. Lenin, con puño de hierro, castigaba a todas las fuerzas de oposición que hablaban de burocracia y capitalismo de Estado como de un peligro que amenazaba a la clase obrera. Según la vía trazada por Lenin, los «decistas», en vísperas del Plan Quinquenal, no hacían sino hablar de la victoria de la «contrarrevolución pequeño-burguesa» y de la transformación de la URSS en un «Estado pequeño burgués». La concepción leninista no

admitía otra contrarrevolución. Y... llega el Plan Quinquenal, que hace la guerra a la pequeña burguesía y la liquida. Había que elegir: o permanecer fieles a las tesis leninistas, y reconocer que el Plan Quinquenal realizaba el socialismo, o inclinarse ante la realidad y reconocer, aun cuando Lenin lo hubiera dicho, el triunfo de la «tercera fuerza»: la burocracia y el capitalismo de Estado. Los decistas, que no capitularon, eligieron esta segunda vía... Pero esta revaluación de valores niega, en realidad, todas las concepciones de Lenin después de Octubre, y pone en duda las de antes de Octubre. Ese pequeño grupo de decistas, de nuestro aislador, comprendía unas 20 personas, y en esta ocasión, se fragmentó en tres o cuatro grupos. Unos seguían pensando que Lenin, después de Octubre, aun cometiendo algunos pequeños errores, mantenía una posición justa y que la línea comenzó a desviarse con Stalin; otros estimaban que en el tiempo de Lenin, con la instauración de la NEP, la estructura democrático-burguesa de la revolución habíase sobrepuesto a la estructura socialista, y que el mismo Lenin no sabía lo que hacía. Los terceros declaraban, a despecho de todas las proclamaciones, que la estructura socialista de la revolución había sido siempre más débil que la estructura pequeño-burguesa. La revisión del leninismo, desde ese entonces, debía puntualizarse no solo en lo del capitalismo de Estado, sino también en lo referente a la dictadura del proletariado. En el comienzo, cuando Lenin sostenía, en 1920, la tesis del partido único y de su dictadura, los decistas la aprobaron, y se separaron de la «oposición obrera», que se había pronunciado de inmediato en contra. La experiencia de la dictadura del partido los llevó a dejar de lado sus concepciones primitivas. Comenzaron a comprender que no podría existir democracia interior de partido sin democracia obrera. El proceso de revisión de las ideas políticas de Lenin fue más rápido que el de la revisión de sus ideas económicas. Cuando viví deportado, me fue dado seguir, durante dos años, todas las peripecias. El resultado final fue una actitud crítica, por no decir hostil, hacia la acción y la teoría del Lenin posterior a Octubre.

En la crítica al Lenin del período revolucionario, el tono lo dio la «oposición obrera» de 1920, mejor dicho, por su ala izquierda, que en 1922 se organizó tomando el nombre de Grupo Obrero. En el lenguaje corriente, los partidarios de ese grupo se denominaron los «miasnikovianos», derivado de su líder, Miasnikov, un obrero bolchevique conocido. Fue una de las figuras más notables de la revolución bolchevique.

La oposición obrera y el grupo obrero, salían de las filas de la vieja guardia bolchevique. Pero, en oposición a los decistas, criticaban la acción de Lenin, desde los comienzos, y no en detalles sino en su conjunto. La oposición obrera se pronunciaba contra la línea económica de Lenin. El Grupo Obrero iba más lejos, y se refería al régimen político y al partido único, instaurados por Lenin antes de la NEP. En la persona de Sergio Tiyounov, el Grupo Obrero tenía en nuestro aislador un representante muy instruido, muy activo, y muy riguroso. Al decir de quienes conocían algo más que yo, tenía rasgos muy acentuados de «netchaiviano».¹ Habiendo fundamentado su programa en la palabra de orden de Marx para la Primera internacional «La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos», el Grupo Obrero entró en guerra, desde sus comienzos, contra los conceptos leninistas de la «dictadura del proletariado», y de la organización burocrática de la producción, enunciados por Lenin en el período inicial de la decadencia de la revolución. Y reclamaba una organización de la producción por las masas mismas, comenzando por los colectivos de usina. En política, el Grupo Obrero reclamaba el control del poder y del partido por las masas obreras. Las masas, verdaderos jefes políticos del país, debían tener el derecho de quitar el poder a cualquier partido aunque fuera el comunista si consideraban que el partido no defendía sus intereses. A diferencia de los decistas y de la mayoría la oposición obrera, decía que la reivindicación de la «democracia obrera» se limitaba, prácticamente, al dominio económico y que trataba de amalgamarla con el «partido único». El Grupo Obrero extendía su lucha por la democracia obrera a la reivindicación de la libertad de los obreros para elegir, o pronunciarse, por los partidos políticos concurrentes del medio obrero. El socialismo no podía ser sino una creación libre de los trabajadores. Y mientras lo que se edifica por coerción, dándole el nombre de socialismo, no era para ellos —y desde el principio— sino un capitalismo burocrático de Estado. En 1923, en lo más álgido de las huelgas dirigidas por el Grupo Obrero, este dirigió al proletariado ruso y al proletariado internacional un manifiesto en el que exponía sus puntos de vista, claramente, sin circunloquios. Estigmatizaba la tendencia naciente del bolchevismo al no apoyarse en la clase obrera sino en el «culto al jefe». Este manifiesto

¹ El anarquista jacobino Netchaiev, discípulo de Bakunin, a quien este inspira un «catecismo revolucionario» fue el prototipo del nihilista de la época zarista. Inspira a Dostoievski la célebre novela *Los posesos* (nota del traductor del francés).

es uno de los documentos más notables de la Revolución Rusa. Apareció en el momento del hundimiento interno de la revolución, como teniendo el significado del Manifiesto de los Iguales, publicado por Babeuf, en el momento del hundimiento interno de la Revolución Francesa. Durante mucho tiempo, me abstuve de participar en las discusiones sobre el rol de Lenin. Yo pertenecía a la joven generación que había sido educada en la idea de que Lenin era sacrosanto. Para mí, Lenin «siempre tenía razón». Los resultados —la toma y la conservación del poder— se pronunciaban en su favor. Entonces, me decía a mí mismo, con mi generación, que la táctica y los medios también eran justos. Y cuando llegué al aislador, fue en ese sentido que me pronuncié. Y no poco me conmovió oír al obrero decista Probopenia, cuando me diera este consejo irónico:

—Es inútil que te sulfures, camarada Ciliga, a propósito de la lucha de Lenin contra la burocracia. Tú te apoyas sobre uno de los últimos artículos que escribió antes de morir, el de la reforma de la Inspección obrera y Campesina, ¿Acaso hacía un llamado a las masas para que se organizaran contra la burocracia? Nada de eso. Propone la creación de un organismo especial con un personal bien remunerado, organismo súperburocrático que tenía que combatir... a la burocracia... No, camarada extranjero, Lenin al final de su vida dejó de confiar en la masa obrera. Confiaba en el aparato burocrático, pero, temiendo que este exagerara, hubiera querido limitar el mal haciendo que una parte del aparato controlara a la otra... Evidentemente, no vale la pena gritarlo a todos los vientos, cosa que, después de todo, daría un argumento suplementario a Stalin. Pero, no por eso deja de ser una realidad.

Si yo tenía poco interés en el estudio de las discusiones y querellas del pasado, era porque estaba profundamente absorbido por los problemas del presente. En la medida que las cuestiones históricas me interesaban, me parecía que esos grupos sobrestimaban la importancia de sus viejas diferencias con Lenin. El destino de la revolución, a mi juicio, estaba decidido por la relación de fuerzas de las clases y no por las fórmulas, o las tesis, que pudiera adoptar tal o cual tendencia interna.

A medida del cumplimiento del Plan Quinquenal, la cuestión de las formas organizadoras, políticas y económicas se actualizó. Problemas que se creían haber sido resueltos por la historia, volvieron a ser puestos,

inopinadamente, en el tapete y con fuerza creciente. La supresión de la pequeña burguesía y del capitalismo privado hizo ver que, en el terreno social, no existía más que la burocracia y el proletariado. Y era, en cuanto a las formas organizadoras, que se tenía que hallar la solución de los problemas, como el de las relaciones mutuas y «qué era el socialismo y cómo llegar a él». Las cuestiones técnicas de organización se presentaban como cuestiones sociales. La lucha de las masas trabajadoras contra la tiranía burocrática no podía ser en ese entonces sino una lucha contra las formas de organización que la burocracia había dado a la economía. Pero esas formas no las había inventado Stalin, las había recibido, en herencia, de Lenin. La Revolución Rusa, a despecho de sus antagonismos y de sus luchas intestinas, es un todo orgánico. Y Lenin no podía ser dejado de lado.

Dedicándose a esta clase de estudio, el miasnikoviano Tiyounov hizo un ensayo consagrado al debate histórico sobre la organización burocrática, o socialista, de la producción. Se basaba en la crítica a medidas militares de Trotski, tendientes a organizar la economía en el período del «comunismo de guerra». El joven decista J. Kosman realizó un brillante estudio histórico sobre lo que se denominaba «la discusión sindical». Y llegaba a esta conclusión: la manera en que Lenin había organizado la industria, entregándola a la burocracia. Se le quitó, de esta manera, las usinas al proletariado, que perdió la revolución. Otro decista, Micha Chapiro, escribió una refutación en la que sostenía el punto de vista tradicional de los decistas: las diferencias en cuanto a los diversos sistemas de organización de la producción no tienen un significado de principio. Según Chapiro, la oposición obrera no representaba los intereses del proletariado sino los de la burocracia sindical. Y si sus reivindicaciones sobre la transferencia de la dirección de empresas a los sindicatos se hubiera realizado, la única diferencia hubiera consistido en que la dirección de las usinas pasaba de la burocracia del partido a la burocracia sindical.

Para que el proletariado pudiera combatir a la burocracia, le era necesaria la libertad: libertad de organización, de prensa, de reunión. Pero, eso llevaba a la tesis de la libertad de elegir su partido, sostenida por Miasnikov, y condenada ya por Lenin, por Trotski y por los decistas. Y, aún en el presente, la mayoría de esos elementos continuaba considerando que «la libertad de elegir su partido» sería el fin de la revolución y que sería menchevismo puro, proclamaban los trotskistas sin apelación.

«El proletariado es socialmente homogéneo, y es por eso que sus intereses no pueden ser representados sino por un partido único», decía el decista Davidov. Y, «¿por qué no conjugar la democracia interior del partido con la dictadura exterior?», preguntaba la decista Nioura Iankovskaia. «La Comuna de París sucumbió porque existían varios partidos. Entre nosotros, no hay más que uno. Y entonces, cómo es que nuestra revolución también sucumbe?», replicaba Dora Zak. La joven decista Volia Smirnov llegó hasta decir: «Nunca hubo en Rusia revolución proletaria, ni dictadura del proletariado. Ha habido solamente una “revolución popular”, y una dictadura burocrática. Lenin no fue nunca un ideólogo del proletariado. Desde su comienzo hasta su muerte, fue un ideólogo de la “*intelligentzia*”». Esos conceptos estaban ligados a la idea general de que, por vías diversas, el mundo marcha hacia una nueva forma social: el capitalismo de Estado, que con la burocracia como nueva clase dirigente, coloca, en un mismo plano, la Rusia soviética, la Turquía kemmalista, la Italia fascista, la Alemania en marcha hacia el hitlerismo, la América de Hoover-Roosevelt. «El comunismo es un fascismo extremista, el fascismo es un comunismo moderado», decía Smirnov en su artículo «El comúnfascismo». Esta concepción dejaba un poco en la sombra a las fuerzas y las perspectivas del socialismo. La mayoría de la fracción decista estimaba que la herejía de la joven Smirnov pasaba de los límites y fue excluida, con gran ruido, del grupo.⁴

Valorando la importancia de los viejos problemas para la comprensión de los nuevos, como la estimación exacta de las tareas del porvenir, emprendí seriamente el estudio. Los matices que existían en la interpretación de esas cuestiones, en los ambientes de extrema izquierda, predisponían para el examen crítico y la autodeterminación. Y estudiándolos, mediando una experiencia revolucionaria viviente, los abordé con estado de ánimo evidentemente diferente al de camaradas que encontraban motivo de escisión diez años antes. Yo tenía en mi haber quince años de historia revolucionaria y podía juzgar el pasado con más amplitud y seguridad.

Sometiendo a un análisis crítico «la época de Lenin», penetraba en el Santo de los Santos del comunismo y de mi propia ideología. Sometí a Lenin a la crítica, al jefe y al profeta, coronado por la gloria inmortal de la revolución, y más aun, por la leyenda y la mitificación del mito posrevolucionario. Y a pesar del espíritu crítico del medio en que vivía,

⁴ No es difícil ver en Smirnov a un precursor de Burnham.

penetré en el santuario, en puntas de pie, sintiéndome culpable de escuchar la voz interior que me decía: «para comprender la experiencia y las lecciones de la revolución, no hay que retroceder ante nada, y ser tan implacable como la misma revolución, que no retrocede ante nada». Y, cuanto más me internaba en el santuario, día a día, semana tras semanas, meses después de meses, se me planteaba esta cuestión fundamental: «¿Por casualidad, tú también, Lenin? ¿No habrás sido grande mientras lo fueron las masas y la revolución? Y cuando las fuerzas de las masas se debilitaron, tu espíritu revolucionario, ¿no sufrió también el mismo fenómeno? ¿Será posible que para conservar el poder, hayas traicionado los intereses sociales de las masas? ¿Y que haya sido tu decisión de conservar el poder lo que nos sedujera, a nosotros, los ingenuos? ¿Y que hayas preferido la burocracia triunfante a las masas vencidas?... ¿Y que hayas ayudado a esta burocracia nueva a doblar la cabeza de las masas soviéticas? ¿Será posible que hayas aplastado a esas masas cuando ellas no querían adaptarse al nuevo orden social? ¿Que hayas difamado, desnaturalizado, el sentido de sus aspiraciones legales? Lenin, Lenin, ¿qué cuentan más, tus méritos o tus crímenes?... Hago poco caso de los móviles que te inspiraron: valía más, pensabas tú, que fueran los burócratas quienes hicieran doblar la cabeza de las masas antes que ver regresar a los antiguos explotadores: los burgueses, los terratenientes. Es posible que los burócratas consideren que la cosa es importante, pero para las masas, que doblan la cerviz, no lo es tanto... Hago poco caso, Lenin, de los argumentos de tus abogados: subjetivamente, tus intenciones fueron las mejores del mundo. Tú mismo, Lenin, nos enseñaste a juzgar a la gente, no por sus intenciones subjetivas, sino por el significado objetivo, según los grupos sociales a favor de quienes se desenvuelve la acción, y a favor de quienes se pronuncian sus palabras. Y, en tus propias justificaciones, muy prudentes, hay que reconocerlo, hallo la prueba que tú mismo has admitido subjetivamente, el régimen que realizaras objetivamente. Y en el momento en que la dictadura de la burocracia se afirmaba, tú conscientemente (las pruebas existen) has difamado a las masas obreras que resistían a la burocracia triunfante. Esa resistencia, por débil que fuera, aplastada por la burocracia, es el supremo testamento de la revolución. Y una nueva revolución, efectivamente, y socialmente, libertadora de las capas inferiores, solo podrá ser en Rusia, y en el mundo, cumpliendo el programa de la oposición obrera, aniquilada. Es retomando el camino, en esta continuidad de la

ANTÓN CHILGA / Lenin, también

historia humana, que se sucederán, efectivamente, sus tendencias progresistas...»

El sol desaparece en la lejanía, sobre el Ural, lanzando sus últimos rayos, en las estepas desiertas, sobre los montes y la prisión, y un poco, sobre mi celda. Es el tercer año que estoy detenido. Y es una vida dura... Miro con avidez a las montañas, el sol y el aire, la libertad, sí, la libertad. Estoy solo en la celda. Mi compañero está en la enfermería. Mi alma en soledad. Llevo luto por Lenin. ¿Qué acabo de hacer? ¿No me he vuelto loco, presa del delirio de la prisión?

Miremos más de cerca. En 1917, evidentemente, las masas y Lenin irían más lejos, más rápido y más firmemente. Como un huracán devastador, a su paso, derribaba lo que estaba viejo, corrompido, mentiroso, en Rusia y en el mundo. Fueron, efectivamente, «los días que sacudieron al mundo». Rusia hacía historia mundial. Y porque Lenin supo hacer latir el corazón de la humanidad, en el momento de magnífica explosión libertadora, porque, en esos días, que se vio triunfar la audacia grandiosa de las masas populares, supo estar con ellas y conducir las. Y Lenin ocupó para siempre un puesto de honor en el corazón de los trabajadores, y en el Panteón de la Historia. Ese lugar le ha sido asegurado para siempre, aun cuando tenga, como Cromwell, que rendir cuenta a las masas por sus crímenes o por los de sus sucesores, después del derrumbe de la revolución, aun, si en un momento de la historia, su cadáver fuera entregado al furor popular en las calles de Moscú. Pero, desde el momento en que el edificio viejo fue derrumbado y Lenin tomó el poder, el divorcio trágico comenzó entre él y las masas. Imperceptible, al principio, fue en aumento y, por fin, alcanzó su plenitud. Las masas obreras terminaron, instintivamente, su liberación total, alcanzando integralmente sus propósitos. Y es para eso que las masas hacen la revolución. O en ese momento, o nunca. Es lo que distingue la época de las revoluciones de las épocas de las reformas. Desbordando el cuadro del viejo socialismo, de 1905, para edificar un nuevo orden, las masas laboriosas de Rusia fueron, en 1917-1918, más lejos de lo que inicialmente deseaba Lenin. Y el empuje de las masas fue tan fuerte, y la situación tan tensa que las masas se llevaron a Lenin con ellas. Esas fueron las relaciones entre el jefe y las masas, en el momento culminante de la revolución.

Son los hechos los que lo afirman. Después de la Revolución de Octubre, Lenin no quería la expropiación de los capitalistas, sino solamente el «control obrero», control de las organizaciones obreras de base

dejando a los capitalistas continuar y conservar la dirección de las empresas. Una lucha de clases encarnizada vino a rebatir la tesis de Lenin sobre la colaboración de clases bajo su poder; los capitalistas respondían con el sabotaje y los colectivos obreros tomaban posesión, una tras otra, de todas las usinas... Y fue solo cuando se realizó la expropiación de los capitalistas de facto, por las masas obreras, que el gobierno soviético la reconoció *de jure*, al publicar el decreto de la nacionalización de la industria.

En 1918, Lenin respondió a las aspiraciones socialistas de los obreros oponiéndoles el sistema del capitalismo de Estado (del «modelo de Alemania en tiempo de guerra»), con la más amplia participación de los antiguos capitalistas en la nueva economía soviética. Lenin no era partidario de la destrucción total del antiguo régimen económico, pero sí de una especie de equilibrio entre lo viejo y lo nuevo, y para que viviera, Lenin, quien antes se había pronunciado contra la «colaboración de clases», se hace su apologista. Detentando el poder comenzó a sentir la influencia de las diversas fuerzas de la sociedad, y no solamente la de la clase obrera, como antes. Se hizo el apologista de la estática del momento, y no del dinamismo de la época.

La guerra civil, en aumento, vino a corregir esa etapa de la filosofía leninista de la revolución. El hundimiento de los imperios alemán y austriaco da nuevas fuerzas a las tendencias maximalistas de las masas populares, y la tesis de la realización inmediata del socialismo recibió la consagración oficial. El año 1919 comienza. Era la apoteosis de la Revolución Rusa, su «1789». Y, como se ha visto, se debe, una vez más, a las iniciativas de las masas y no a la de Lenin.

De la apoteosis a la bancarrota no hay más que un paso. En esta conjunción histórica es Lenin quien tiene el más triste rol. Si el período de ascensión social, de exaltación revolucionaria, se ha caracterizado por el hecho de que las masas lograron llevar tras de sí a Lenin; la decadencia y la bancarrota de la revolución ponen de manifiesto el antagonismo entre Lenin y las masas obreras, y su victoria sobre ellas.

¿Cuál era la base del combate? El mismo principio del socialismo, la suerte de la industria arrancada de las manos de la burguesía. Es eso lo que determina el divorcio entre Lenin y el proletariado. Y es allí donde hay que buscar la llave que permita comprender el doble rol de Lenin en la revolución.

Los obreros se habían hecho dueños de las usinas, e instaurado el principio de la producción colectiva. Pero la vinculación entre las

diversas usinas dependía del aparato burocrático. Este era un síntoma del peligro que amenazaba al proletariado. El destino del socialismo en Rusia dependía de la posibilidad que tenía el proletariado de asegurar la dirección general de la producción. Para realizar una organización socialista de la sociedad, para reorganizar «socialísticamente» la economía agraria, el proletariado debía, ante todo, realizar la organización socialista en su propia casa, en la industria.

Pareciera que se tratara de una verdad fundamental. Pero se la olvida cuando se examinan los destinos del socialismo y de la revolución. Lenin, colocado en el vértice del aparato, miraba con los ojos del aparato. Y es lo que hacía notar muy bien un obrero en el X Congreso del Partido Comunista Ruso, Miliounov, cuando decía: «La actitud de Lenin es psicológicamente comprensible, el camarada Lenin es presidente del Consejo de los Comisarios. Él es quien dirige nuestra política soviética. Es evidente que todo movimiento, venga de donde venga, y que obstaculice a esa dirección, no puede dejar de ser considerado como un movimiento pequeño-burgués y particularmente nocivo». En efecto, durante la guerra civil, la burocracia central no había dejado de extenderse y había tomado en sus manos las usinas. La dirección de las usinas, al principio designada por los obreros y empleados de la empresa, después fue elegida, cada día más, por el centro. Al mismo tiempo, la dirección colectiva del comienzo fue sustituida por la dirección única. Las usinas comenzaron a ser escamoteadas a los obreros. Y esa sustitución fue a iniciativa de Lenin, a pesar de la opinión tenaz, insistente, de toda la fracción obrera del partido y de jefes obreros bolcheviques. Por su oposición, Trotski, en aquel entonces, fue desterrado por el partido a Turkestán; como lo fue en otra ocasión, Sapronov, a Ucrania por su «centralismo democrático». Al final de la guerra civil la lucha entre la burocracia y el proletariado por el dominio de la industria cobró fuerzas. Entró en una fase decisiva. Y fue, precisamente esa lucha, la que hizo volar en pedazos el «comunismo de guerra». En nuestra industria existen dos poderes, el de los obreros y el de los burócratas. Y eso paraliza la producción. La única salida reside en una resolución radical: el poder único, ya sea el del socialismo obrero o del capitalismo de Estado. En esos términos, Chliapnikov —el teórico de la oposición obrera— denunció el conflicto en un artículo que publicó en *Pravda* en el período de preparación de la «discusión sindical», antes del congreso del partido.

¿Cuál fue la actitud de Lenin? También él era partidario de una decisión sin compromiso, como Chliapnikov, pero la diferencia residía en

que estaba por el poder único de la burocracia. Y Lenin confesaba que con el pretexto de la discusión sindical se trataba de quitar a los obreros de la dirección de las usinas y declaraba: «Si es los sindicatos, es decir, a las 9/10 de los obreros sin partido que se confía la dirección de la industria, para qué sirve, entonces, el partido?» De modo que no existía una décima parte de la clase obrera, los obreros bolcheviques, que reclamaban lo mismo que los obreros sin partido. En esta cuestión, la línea de clase estaba bien marcada: de un lado los obreros (miembros del partido y sin-partido); detrás de los obreros, el socialismo, y detrás de los otros, el capitalismo típico del Estado.

Para compensar el escamoteo de las usinas, Lenin prometió el derecho de huelga a los obreros. ¡Como si los obreros hubieran hecho la Revolución de Octubre para tener derecho a la huelga!

Características son las relaciones de Lenin con los «liberales» en su propio campo burocrático: cuando, situados a mitad de camino entre la oposición obrera y Lenin, los grupos de Trotski, Boukharine, Saprónov, propusieron una atenuación del poder único de la burocracia mediante la agregación, a título consultivo, de la voz obrera en el organismo de la producción, Lenin se opuso de la manera más categórica y aplicó las más enérgicas medidas organizadoras (X Congreso del Partido, en 1921) por lo titubeante de sus manifestaciones. Lenin no titubeaba. Se convirtió en el personero de la burocracia soviética (tanto de la comunista como la de los sin-partido); y arrancó de las manos de los obreros, con firmeza inquebrantable, las usinas, les quitó su más esencial conquista, la única arma que les podía servir para marchar más aún hacia su emancipación, hacia el socialismo. Y, así, el proletariado ruso volvió a ser una mano de obra asalariada en las usinas ajenas. Del socialismo ya no quedaba sino el nombre. ¿Y Kronstadt de 1921? La suerte de la industria, en realidad la del socialismo, ya había sido decidida. La represión de la revuelta del Kronstadt fue la respuesta de la burocracia a la tentativa del proletariado y del campesinado en su contra. Lenin y su burocracia se espantaron, en un principio. Después de la represión, se instauró la NEP, y se realizó la alianza de la burocracia con el campesinado en contra del proletariado. Solamente al momento del Plan Quinquenal, la burocracia, ya fortificada, se vuelve contra sus aliados provisorios: los campesinos medios y los gúlags.

Habiendo liquidado el socialismo en el terreno económico, y el poder obrero en las usinas, la burocracia aún tenía una tarea que cumplir:

liquidar el poder político del proletariado y de las masas laboriosas. El órgano de este poder era la gran organización de masas surgida durante el proceso revolucionario: los soviets. A la organización política de masa, el soviet, como la organización económica de masa, el sindicato, la burocracia oponía la organización en la que la participación de las masas era más débil, y donde ella misma era más fuerte: el partido. Para suprimir toda posibilidad de combate a favor de las masas, en el interior como en el exterior del partido, las decisiones del X Congreso, a iniciativa de Lenin, fueron las siguientes: supresión de todos los partidos; supresión, en el partido, de toda opinión o grupo que se oponga a la dirección. El partido se transforma en un organismo auxiliar del cesarismo burocrático como los soviets, y los sindicatos se habían transformado en organismos auxiliares del Partido. La dictadura bonapartista sobre el partido, la clase obrera y el país había tomado forma.

Me quedé como aplastado al saber que los jefes del partido comunista tenían plena conciencia de todo eso. En su obra *La Economía en el período de transición*, Boukharine formulaba en 1920 (página 115, edición rusa) la teoría del bonapartismo «proletario» («el régimen personal»). Y Lenin, aludiendo, a ese pasaje (*Los recuerdos de Lenin*, tomo XI, edición rusa de 1930) decía: «Es verdad [...] pero esa palabra no debía emplearse». Puede hacerse, pero no hay que decirlo... Y es el Lenin de la época en que él deja el proletariado por la burocracia. Lenin sabía disimular el carácter bonapartista de la burocracia. «No hay que realizar la dictadura del proletariado mediante una organización que lo engloba en conjunto, porque todavía el proletariado está muy dividido, muy humillado y muy fácil de sobornar». Y es por eso que la dictadura del proletariado «no puede ser realizada sino por la vanguardia, que acumula en sí, toda la energía revolucionaria de la clase: el Partido». La experiencia ulterior iba a demostrar la realidad burocrática de esta teoría de la dictadura del partido sobre la clase obrera, la dictadura de una minoría selecta sobre la «mayoría atrasada» del proletariado. Una vez más, la historia iba a demostrar la justeza de esta frase del viejo himno revolucionario:

*No hay salvador supremo
Ni Dios, ni César, ni Tribuno.*

La justeza de la fórmula del movimiento obrero: «La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos».

La liquidación del poder político del proletariado exigía una sólida «base ideológica». Había que dar un rodeo porque era imposible darle su nombre a las cosas. En una revolución hecha inicialmente en nombre de la realización del socialismo, no era ni cómodo, ni prudente decir a voz en cuello: Somos nosotros, ahora, los nuevos Mesías y los nuevos explotadores. Era más fácil denominar el escamoteo de las usinas a los obreros como «una victoria del modo de producción socialista», la dominación de la burguesía sobre el proletariado como «el reforzamiento de la dictadura del proletariado» y los nuevos explotadores como «la vanguardia del proletariado». Desde que los señores habían sido «los protectores de los campesinos», la burguesía «la vanguardia del pueblo», los burócratas bien podían ser la vanguardia del proletariado. Los explotadores siempre se han considerado como la vanguardia de los explotados.

Lenin justificaba su nueva política por la debilidad del proletariado. Aseguraba que confiando la Revolución a la burocracia la salvaría para el proletariado. Las ventajas del mañana debían justificar los sacrificios del momento. Esas «ventajas» hoy las vemos y conocemos su valor social. Hay que decir, en honor del proletariado ruso, que sintió, de inmediato, a pesar de su debilidad, lo que se tramaba en su contra. Comprendió que Lenin actuaba como si hubiera dicho: «Vosotros los obreros, no sois lógicos; queréis la realización inmediata del socialismo, y no contáis con la fuerza para hacerlo. Desde el momento que no podéis ser los dueños de la sociedad, tenéis que ser sus servidores; es la ley de la lucha de clases en una sociedad de clases. Si os resignáis a lo inevitable, os daremos todo lo que sea posible daros».

Los obreros tenían su propia concepción de la lucha de clases, y procedían como si la respuesta a Lenin fuera esta: «No, es usted el que no es lógico, camarada Lenin. Si no somos suficientemente fuertes para ser los dueños del país, tendremos que pasar a la oposición activa. Una clase no se rinde, lucha».

La resistencia espontánea del proletariado a las usurpaciones de la burocracia demostraba que el proletariado no era tan débil como demostraba Lenin. Y si este hubiera estado, de corazón, con el proletariado, hubiera sostenido la oposición obrera que se manifestaba en todo el país. Pero él pensaba y procedía de acuerdo al espíritu burocrático, y psicológicamente, como dueño del poder. La fuerza proletaria se le presentaba como una amenaza, y entonces aplicó al proletariado las leyes

de la lucha de clases: una clase que no se rinde debe ser aplastada por el vencedor. Y es con los aplausos de la nueva burocracia que Lenin hasta gritó, cuando el cierre del X Congreso: «Ahora se terminó la oposición. No la toleraremos ni por un solo momento más».

Efectivamente, fue el final de la oposición legal. Las puertas de las prisiones se abrieron y el destierro comenzó, en espera de los pelotones de fusilamiento.

A despecho de estas transformaciones fundamentales, la revolución continúa, como en el pasado, titulándose «proletaria», «socialista». Más aun, Lenin indicaba hasta qué punto era necesario conjugar la fraseología oficial con el sometimiento efectivo del proletariado. Cuando los obreros, verdaderas víctimas de las pretensiones burocráticas, comenzaron a protestar contra la mixtificación burocrática del socialismo, y reclamaban una satisfacción de sus verdaderos intereses, Lenin los rechazó en bloque, los calificó de «pequeños burgueses», «anarquistas», «contrarrevolucionarios». Los intereses de la burocracia fueron calificados de «intereses de clase del proletariado». Instaure en el país un régimen totalitario y burocrático, y califica de «contrarrevolucionario» todo lo que tenía política y socialmente un carácter progresista. Inaugura esta era de mentiras, falsificaciones, de deformaciones que se respira hoy en todo el país con la variante estaliniana –completada y reforzada– y que envenena toda la vida social del movimiento obrero y democrático internacional.

Oyendo los discursos y las resoluciones de Lenin, en el X Congreso, Chliapnikov dijo, indignado: «En mi vida, desde los veinte años que estoy en el partido, nunca oí, ni vi, algo más demagógico y vil». Esas palabras parecieran el eco de las de Munzer, que llamaba a Lutero «El doctor Lugner» (el doctor mentiroso), cuando los panfletos a favor de los príncipes protestantes contra los campesinos protestantes. «Y es exactamente en lo que te has convertido, Lenin, al final de tu carrera histórica», me decía a mí mismo...

Miré fijamente y con animosidad el retrato de Lenin, que estaba en la mesa de mi celda. Estaba delante de dos Lenins, como había habido dos Cromwells y dos Luteros; subieron con la Revolución y luego descendieron por la pendiente liquidando a la minoría que quería continuar. Y toda esta revolución decisiva transcurre en dos a tres años en la Revolución Rusa, como en las otras. Y mientras, nosotros los contemporáneos, como los revolucionarios del pasado, discutimos durante diez, veinte o treinta años para saber si esa evolución decisiva ha tenido lugar o no.

Y tu oposición, Lenin, del último año de tu vida, al estalinismo devorador, por trágico que fuera para ti, no tiene políticamente otra importancia que el titubeo entre el estalinismo y el trotskismo, es decir, entre las variantes liberal y ultrarreaccionaria de la burocracia. El destino del partido bolchevique, destino de Lenin y de Trotski, indica una vez más que los partidos más avanzados y los más grandes jefes, se encuentran limitados, en su formación, por las circunstancias de tiempo y de lugar. Y es por eso que es inevitable que en un momento determinado se conviertan en conservadores, y no se dispongan a satisfacer las nuevas exigencias de la vida. La leyenda de Lenin se me apareció como una mentira para tapar los crímenes de la burocracia.

Para destruir la tiranía de la burocracia edificada por tus propias manos, es necesario, Lenin, que se destruya tu leyenda de infalible filósofo del proletariado. En la hora suprema, cuando el peligro era mayor, en vez de tender la mano al proletariado, tú lo has maltratado, apaleado. Si el mundo tuviera necesidad de esta lección, tú se la confirmas: cuando las masas son incapaces de salvar la revolución, nadie lo puede en su lugar... Tu experiencia, Lenin, nos dice que la única manera de salvar la revolución proletaria, es hacerla llegar hasta el fondo, hasta el momento en que las masas laboriosas se hayan emancipado totalmente. Si no se procede así, llegará fatalmente un día en que una nueva minoría privilegiada ejercerá su tiranía sobre la mayoría de los trabajadores. Las revoluciones contemporáneas realizarán íntegramente el socialismo, o fatalmente llegarán un día a ser antiproletarias, antisocialistas... «Ni Dios, ni amo», me repetía una voz que llegaba de las profundidades de mi subconsciente. No dejaba de ser suficientemente clara, firme e imperativa. Rompí en mil pedazos el retrato de Lenin, que estaba sobre la mesa de mi celda y lo arrojé al tacho de la basura...

La celda estaba en sombra. Afuera era de noche. Los montes Urales y la estepa sumidos en sueño siniestro. Me sentía mal, con el corazón apretado. Durante seis meses no me fue posible hablar, decir o escribir cosa alguna sobre política. Mis conclusiones sobre el gran jefe revolucionario me habían deprimido y sufría al tener que separarme, para siempre, del mito querido de Lenin.



Documentos

CAMILLE CHALMERS*

Trayectoria y desafíos hacia una integración alternativa**

Salutaciones:

Compañero presidente Hugo Chávez Frías

Compañero presidente Rafael Correa

Compañero presidente Fernando Lugo

Compañero presidente Evo Morales Ayma

Nos sentimos felices y honrados de llevarles un caluroso saludo fraternal en nombre de todos los movimientos sociales antisistémicos del continente Abya Yala.

Saludos afectuosos desde los pueblos rebeldes del Caribe que han producido a José Martí, Fidel Castro Ruz, Jean Jacques Dessalines, Toussaint Louverture, Francisco Caamaño, Ramón E. Betances y Maurice Bishop. Los pueblos del Caribe con su resistencia nos enseñan el camino a seguir para vencer y viabilizar rupturas radicales con la lógica capitalista del sistema mundial.

Saludos compañeros, compañeras.

* (Haití). Militante antimperialista y anticapitalista, miembro de la coordinación internacional de Jubileo Sur, miembro fundador de la COMPA, miembro del consejo ejecutivo de la Asamblea de los Pueblos del Caribe (APC), miembro de la coordinación de la Alianza Social Continental (ASC). Es también miembro de otras redes y articulaciones internacionales. Actualmente anima una red de movimientos sociales, la Plataforma para un Desarrollo Alternativo (PAPDA), y enseña en la Universidad Estatal en Haití (UEH).

** Este texto constituye la presentación de voceros de los Movimientos Sociales en el Diálogo de los movimientos sociales de América Latina con los presidentes Evo Morales, Hugo Chávez, Rafael Correa y Fernando Lugo,ii Foro Social Mundial, Belem do Pará, 2009.

El balance

a) Estamos viviendo un proceso de cambios en el mundo y en nuestro continente. América Latina es la única región del mundo donde pasamos de la resistencia frente a la dominación del capitalismo transnacionalizado neoliberal a la construcción de alternativas concretas.

b) Está claro que las conquistas actuales se enraizan en un largo y continuo proceso heroico de luchas de nuestros pueblos. Luchas contra la invasión de los ejércitos europeos y contra el genocidio de los pueblos originarios. Luchas contra la esclavitud. Luchas contra el patriarcado. Luchas contra el racismo y varias formas de exclusión. Luchas contra distintas formas de colonialismo. Luchas contra el neocolonialismo y varias formas de dominación imperialista.

c) Las victorias populares actuales nacen de un largo proceso de acumulación de fuerzas en el cual desempeñó y sigue desempeñando un papel clave la resistencia y las innovaciones políticas de la ejemplar Revolución Cubana. ¡Viva Cuba revolucionaria!

d) Está claro que este proceso de acumulación no es lineal. Conlleva contradicciones, avances y retrocesos, ambigüedades, insuficiencias, errores, fracasos y victorias. Pero conlleva potentes aprendizajes.

e) Los cambios actuales y la construcción de la enorme ola de esperanzas que se está levantando, nace de un extraordinario proceso de acumulación de fuerzas. Es imposible señalar aquí todos los pasos de un proceso caracterizado por una gran riqueza y diversidad en las formas de luchas y en el *proceso de construcción de los sujetos históricos reivindicativos* y que se inscriben en la contestación del orden dominante. El caso boliviano es ejemplar con la lucha permanente de los obreros, de los mineros, de los coccaleros, la articulación que nació de las convergencias en la lucha de Cochabamba por el derecho al agua, el derrocamiento sucesivo de tres gobiernos neoliberales vendidos y la victoria del MAS [Movimiento al Socialismo] de diciembre de 2006. La reciente aprobación de la nueva constitución es un paso importante para todos los pueblos del continente. ¡Viva la lucidez política del pueblo de Bolivia!

f) La contribución de las luchas guerrilleras de los 60-80 y de los procesos centroamericanos fue fundamental. Nos inspiraron también la Revolución de Granada, la Revolución Sandinista y las luchas centroamericanas, especialmente en el Salvador y en Guatemala.

g) Es importante mencionar el despertar de nuevas formas de movilización con la campaña de 1992 que denominamos quinientos años de

resistencia indígena, negra y popular. El grito antineoliberal de los zapatistas del 1ro. de enero de 1994, su discurso novedoso y sus prácticas innovadoras alrededor de la famosa consigna «mandar obedeciendo». El novedoso proceso de movilización socio-política que dio luz a organizaciones muy creativas como el Movimiento Sin Tierra de Brasil, la CONAIE [Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador] y múltiples experiencias en casi todos los países del continente, que renovaron los métodos de lucha e introdujeron nuevas formas de hacer política cuestionadoras de los paradigmas tradicionales autoritarios. La realización de los foros sociales (FSM [Foro Social Mundial] y FSA [Foro Social Alternativo]) también contribuyó en la consolidación de una nueva cultura política que abrió espacios para la materialización de nuevos procesos de solidaridad internacionalista.

h) Hemos aprendido lecciones importantes a partir de la irrupción de nuevas formas de articulación entre partidos políticos y movimientos sociales, en la invención de nuevas formas de articulación entre luchas políticas y culturas populares y en la decisión acertada de poner las luchas de las masas como prioridad que vence las tendencias a la burocratización, inventando nuevas y auténticas formas de prácticas de democracia popular participativas. En este frente nos queda todavía un largo camino por recorrer para realmente dismantelar el estado burgués que ha demostrado su capacidad de reproducirse, incluso dentro de nuestros proyectos de liberación.

i) La lucha contra el ALCA ofreció un maravilloso terreno de cuestionamiento del sistema de dominación y de construcción de unidad entre las fuerzas progresistas en el continente. Permitió una convergencia inédita que fue animada por una intensa lucha ideológica con las propuestas alternativas sintetizadas por la Alianza Social Continental (ASC), los procesos de movilizaciones articulados por los encuentros hemisféricos de La Habana y otros foros populares en varias regiones de nuestro continente. El documento «Alternativas para las Américas», sintetizado por la ASC, ofreció un espacio maravilloso de reflexión y de reflexión-acción sobre la salida del pensamiento único y la construcción de alternativas concretas. Desde Chile (1998) y Québec (2001) se produjo un rápido proceso de acumulación de las fuerzas de rechazo a la dominación del capitalismo neoliberal mundializado. La colaboración de gobiernos progresistas y que protagonizan un nuevo nacionalismo (a partir de la victoria del proyecto bolivariano en Venezuela, en 1998, y otras

victorias importantes después del año 2002) permitió dismantelar el miedo y la supuesta invencibilidad del imperialismo. Hemos vencido el ALCA, este proyecto monstruoso de recolonización que enterramos en la gran cumbre de los pueblos del continente en noviembre de 2005 en Mar del Plata (Argentina).

j) A partir de 1998, con la victoria de Hugo Chávez y en el transcurso de los años 2000 (Ecuador y Bolivia), experimentamos un salto cualitativo con la ruptura de la dominación imperialista sobre el juego electoral y descubrimos la capacidad de construir amplios frentes políticos antineoliberales que rompen con la tradición de colaboración y de sometimiento de una parte de las fuerzas políticas tradicionales con la dominación del imperio y de las oligarquías locales. Estos frentes se convierten en fuerzas políticas nuevas que han tenido la capacidad de ganar en el espacio político formal de la burguesía. Estas fuerzas, en algunos escenarios, tratan de materializar proyectos sociales que rompen con la dominación neoliberal y modifican las relaciones de fuerzas en beneficio de las masas explotadas, oprimidas, marginalizadas.

k) Es difícil caracterizar la riqueza de los procesos de rupturas actuales, especialmente en la República Bolivariana, en Bolivia, en Ecuador y en Paraguay. Señalaremos la recuperación de la dignidad que hace posible espacios de construcción de nuevos proyectos económico-sociales nacionales, el inicio de la recuperación de la soberanía sobre los recursos económicos estratégicos, la recuperación de nuestros territorios en la lucha contra las bases militares del imperio, un inicio de reversión de los procesos de privatización y de saqueo, la emergencia (insuficiente hasta ahora) de un nuevo modelo de desarrollo no basado en la dominación de las fuerzas del capital, la experimentación de nuevas formas institucionales que amplían los espacios de participación de las clases explotadas y dominadas. Las nuevas constituciones de Venezuela, de Ecuador y de Bolivia constituyen avances importantes en la destrucción del Estado neocolonial al servicio del saqueo y la creación de nuevos Estados plurinacionales, lo que refuerza el espacio público y el control de los aparatos del Estado por el pueblo. En esto, por supuesto, como en otros frentes, un largo camino complicado queda en la tarea de la destrucción de la dominación del Estado burgués dependiente y sus múltiples formas de violencia contra nuestros pueblos. ABAJO EL ESTADO BURGUÉS.

l) También es importante señalar la ruptura con la visión liberal y neoclásica de la integración de los mercados bajo la modalidad de una

integración subalterna al mercado capitalista mundial. La emergencia del ALBA ha permitido resucitar el sueño de Bolívar, de Artigas, de Jean Jacques Dessalines y de Che Guevara de una integración solidaria con y desde los pueblos. ¡UNA CONSTRUCCIÓN DESDE ABAJO Y A LA IZQUIERDA! En pocos años asistimos a un formidable crecimiento del ALBA que al inicio agrupaba a Venezuela y Cuba y se ha ido enriqueciendo con el TCP [Tratado de Comercio entre los Pueblos] entre Cuba, Venezuela y Bolivia y que ahora cuenta con la participación formal de seis países (Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Honduras, República Dominicana). No solamente nuevos países se incorporan sino se están ampliando acuerdos de todo tipo con muchos países del continente en procesos económicos y sociales estructurales. En pocos años el espacio ALBA realizó conquistas impresionantes como la desaparición del analfabetismo en Venezuela y en Bolivia, la recuperación de la vista de más de 1 500 000 personas de 23 países distintos, con nuevos proyectos culturales y de comunicación como TeleSur, las ediciones del ALBA, la ampliación de proyectos de formación académica. Todo esto abre espacios estratégicos nuevos de lucha contra el pensamiento único y la dominación de las transnacionales sobre los medios de comunicación. La declaración de Tintorero y la creación del consejo de Movimientos sociales en ALBA es una innovación que nuestros movimientos tienen que apropiarse. LA CARTA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES ES UN PASO ADELANTE QUE DEBEMOS SALUDAR. En este campo, subrayamos la necesidad de profundizar la ruptura con las oligarquías y clases dominantes locales y la reflexión sobre las perspectivas de implementación de una nueva matriz energética.

m) El camino recorrido se caracteriza también por una creciente madurez en la identificación de los campos de lucha y las temáticas escogidas. Estas temáticas expresan claramente avances hacia luchas que atacan elementos estructurales de los sistemas de dominación.

n) Se ha hecho hincapié en la necesidad de articular la lucha contra la dominación de la deuda, con la lucha contra los acuerdos de anexión mal llamados de libre comercio y la lucha contra los procesos de militarización. Y se avanzó bastante en esta articulación, lo que abrió un espacio en el cual es posible, por fin, superar la dispersión a través de múltiples luchas sectoriales e ir generando espacios de convergencias para luchar contra el sistema de dominación en su conjunto. Sin embargo, en este campo permanecen muchas confusiones y nos parece funda-

mental en la etapa actual la ruptura sin ambigüedades con los aparatos institucionales del imperio (FMI [Fondo Monetario Internacional], Banco Mundial, BID [Banco Interamericano de Desarrollo], CIADI [Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones], etcétera).

o) En el frente de la deuda se avanzó mucho, con el paso de la reivindicación de la condonación de deudas impagables, hacia la bandera de la ilegitimidad de la deuda y la introducción de un enfoque integral que ataca a las múltiples facetas de la deuda en sus dimensiones financieras, históricas, sociales y ecológicas. La realización de la auditoría ecuatoriana constituye una victoria para nuestros pueblos. La auditoría anunciada en otros países y los avances en la auditoría ciudadana son elementos clave en este momento. Recordamos que en enero de 2006 el compañero presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, en una edición anterior de este tipo de diálogo que realizamos hoy, defendía también la necesidad de lanzar auditorías de las deudas en *todos* nuestros países. El compañero presidente Evo Morales habló en muchas ocasiones de la deuda ecológica e histórica y de la necesidad de impulsar procesos de auditorías y reparaciones. El compañero presidente Fernando Lugo lanzó también procesos de auditoría de la deuda en Paraguay. En la actualidad, nos parece fundamental avanzar en la concreción de proyectos estratégicos como el Banco del Sur y la creación de una moneda continental. Podríamos ilustrar el mismo cambio cualitativo en el frente de las mujeres, de los pueblos originarios, de las luchas ecologistas ilustradas estos últimos años por luchas ejemplares para el agua y la defensa de los bienes comunes, contra las privatizaciones, contra las transnacionales, los agronegocios, los OGM [organismos genéticamente modificados] y los agrocombustibles.

p) La reciente cumbre de Salvador de Bahía demuestra el inmenso camino recorrido hacia una América Latina unida, sin la presencia del imperio y capaz de reclamar de una sola voz la reintegración de Cuba. Los objetivos de la administración Bush de aislar a Cuba y a Venezuela son un rotundo fracaso.

q) Uno de los avances más importantes de los tiempos que vivimos (en parte gracias a la lucidez y la visión del liderazgo de Hugo Chávez), es la actualidad del debate acerca de la construcción de un *nuevo socialismo* enraizado en la tradición y el pensamiento marxista, pero capaz de superar los errores y las graves deficiencias de las experiencias llamadas

del socialismo real del siglo xx, especialmente en Europa. La construcción del socialismo está a la orden del día y se está debatiendo en nuestras organizaciones. Esta discusión florece en un momento de crisis profunda del sistema capitalista mundial hundido en sus contradicciones internas y sumergidos por el salvajismo y las destrucciones de la gestión neoliberal.

ESTAMOS AVANZANDO. Hay por delante un largo camino con luchas difíciles y agudizadas porque la ofensiva destructiva del capital trasnacional contra nuestros pueblos, contra nuestro planeta, contra civilizaciones construidas por miles de años de sabiduría popular sigue y se está intensificando. Debemos superar la tentación de limitarnos a simples proyectos neodesarrollistas. La reinención de nuevas formas de relación entre gobiernos progresistas y movimientos sociales es uno de los elementos clave para acelerar el proceso de acumulación de fuerzas orientadas hacia la destrucción del sistema capitalista y la edificación de sociedades socialistas nuevas y de hombres y mujeres nuevos.

¡Viva Cuba! ¡Viva Paraguay! ¡Viva Bolivia! ¡Viva la República Bolivariana de Venezuela! ¡Viva la lucha de todos nuestros pueblos!

Compañeros, compañeras, la lucha sigue. ¡Venceremos!

El Frente de Resistencia contra el golpe de Estado en Honduras anuncia paro a nivel nacional a partir de mañana jueves

Los movimientos sociales hondureños continúan en resistencia ante el golpe de Estado, para mañana y pasado la dirigencia popular anunció sendas movilizaciones, tomas de carreteras y un paro a nivel nacional para exigirles a los golpistas que abandonen el poder.

Nuevamente hoy, 15 de julio de 2009, el punto de partida de los movimientos sociales fue la Universidad Pedagógica Francisco Morazán que dicho sea de paso desde hoy tomada por el frente estudiantil de esa institución, posteriormente la protesta se dirigió hacia el Instituto Nacional de la Mujer ya que mientras se realizaba una conferencia de prensa durante el recorrido se informó que un grupo de compañeras feministas que mantienen tomada esta institución desde el día lunes 13 de julio de 2009 y que están en oposición al nombramiento de la nueva directora de esta entidad estaban siendo agredidas y golpeadas por elementos de la policía nacional, quienes introdujeron bajo un fuerte contingente militar a la recién nombrada directora de este instituto la señora María Martha Díaz, repudiada por los movimientos feministas porque esta mujer hace algunos años atrás era militante de los movimientos feministas y fueron estos los que intercedieron para que ella no quedara presa por varias acusaciones que le estaba haciendo en ese momento, pero al parecer a esta mujer se le olvidó todo ese apoyo que recibió de sus compañeras y ahora está del lado de los golpistas y ataca a sus compañeras de lucha.

El Frente de Resistencia contra el golpe de Estado en la conferencia de prensa que realizó hoy a las 11:00 de la mañana, mientras hacían el recorrido hacia el Instituto Nacional de la Mujer y luego hasta el Congreso Nacional de la República, en el centro de Tegucigalpa, expresaron lo siguiente:

- Agradecemos el apoyo de los pueblos de América Latina y especialmente el de las organizaciones sociales que nos acompañan en esta lucha.
- Los golpistas han pasado a la etapa en que muestran un disfraz de normalidad para hacerle creer a la población nacional e internacional

que todo está bien en el país, cuando la realidad es asesinatos, persecuciones a dirigentes sociales, etcétera.

- De todos los golpes de Estado que se han dado en el mundo el 90 % se ha convertido en dictaduras, Honduras no es la excepción; los fascistas que tomaron el poder haciendo uso de las armas van por ese camino.
- Demandamos llegar a la instalación de una asamblea nacional constituyente que promueva una sociedad donde haya una democracia participativa.

Por otra parte el Frente Nacional Juvenil contra el golpe de Estado que aglutina a los jóvenes estudiantes organizados y no organizados, dio también lectura a su pronunciamiento en los siguientes términos:

- Repudiamos la violación de los Derechos Humanos individuales, sociales y la represión de que está siendo objeto el pueblo hondureño.
- Denunciamos la reactivación de escuadrones de la muerte encabezados por el ahora asesor presidencial del gobierno golpista Billy Joya Amendola, principal responsable de los detenidos y desaparecidos en la década de los 80.
- Condenamos la expulsión de algunos medios de comunicación internacionales del territorio nacional.
- Como estudiantes universitarios y de educación media nos sumamos al paro del sector educativo tomándonos desde hoy la Universidad Pedagógica Francisco Morazán y posteriormente la Universidad Nacional Autónoma de Honduras y luego otros colegios de educación media del país.
- Llamamos a toda la juventud organizada y no organizada a integrarse a este espacio unitario a fin de construir una trinchera de lucha para restablecer el orden constitucional democrático.

Para mañana jueves y pasado mañana viernes los movimientos sociales tienen programado realizar un paro nacional en las centrales obreras y la confederaciones campesinas están haciendo el llamado para que los grupos campesinos salgan de sus comunidades a apoyar las tomas de calles ya sea en Tegucigalpa o que se organicen en sus respectivos departamentos. En el caso de Tegucigalpa los obreros, campesinos, maestros sindicalistas y demás organizaciones mantendrán la toma de la carretera que conduce al norte del país a la altura de la posta del Durazno y las

demás vías de acceso a la capital serán tomadas por los demás movimientos sociales, seguidores del presidente Zelaya, la juventud liberal, etcétera, que conforman este frente de resistencia contra el golpe.

¡Porque con el poder popular venceremos!

MABEL MÁRQUEZ

(Comunicaciones Vía Campesina en Honduras)

Declaración final del 8vo. Foro de los Pueblos de Bandiagara en Mali (del 8 al 10 de julio de 2009)*

Es urgente que los pueblos de África pasen a la acción

La octava edición del Foro de los Pueblos se celebró en Bandiagara (región de Mopti-Mali) del 8 al 10 de julio de 2009 en un contexto de crisis internacionales (crisis financiera, crisis económica, crisis alimentaria, crisis ecológica y crisis social). Las conclusiones son irrefutables: estamos ante una crisis estructural del sistema capitalista mundial.

En este contexto, el G8, ese directorio ilegítimo y antidemocrático, reunido en Italia, pretende dar soluciones cuando son sus recetas las que han llevado al mundo a esta dramática situación. Los pueblos del mundo no son tontos, no esperan nada de ellos. Pasa lo mismo con el G20, asimismo del todo ilegítimo a pesar de la presencia de algunos de los llamados países «emergentes».

Estas crisis tienen un impacto dramático sobre las condiciones de vida de las poblaciones, sobre todo sobre las más pobres. Bandiagara, donde se desarrolló el Foro de los Pueblos, refleja perfectamente las consecuencias de estas crisis múltiples y entrelazadas: pobreza, falta de agua, baja escolarización, cosechas insuficientes...

Nosotros, movimientos sociales, organizaciones y participantes en el Foro de los Pueblos, nos oponemos a las imposiciones de los dirigentes del G8 y a sus aliados. Exigimos de los gobiernos del Norte y del Sur la puesta en marcha de alternativas que, rompiendo con el sistema capitalista, garanticen los derechos humanos fundamentales de los pueblos.

Por la soberanía alimentaria:

- El rechazo de la firma de los Acuerdos de Cooperación Económica (APE) entre la Unión Europea y los países ACP (África-Caribe-Pacífico) y de cualquier otro acuerdo de libre cambio.
- La oposición a los Organismos Genéticamente Modificados y a los agrocarburos.
- La aplicación de políticas contra la especulación inmobiliaria.
- La protección y el desarrollo de la agricultura tradicional.

* Tomado de *Le Forum des Peuples*, en <www.cadtm.org/spip.php?article4614>, y en <<http://forumdespeuples.org/article357.html>>.

Por la libre circulación de las personas (de conformidad con el artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos):

- La oposición a las políticas migratorias de la UE (pacto europeo de inmigración, FRONTEX, directiva de «retorno», acuerdos de readmisión...). Exigimos a nuestros gobiernos que se opongan al conjunto de esas políticas de la Europa «fortaleza».
- El regreso inmediato e incondicional de los poseedores de un resguardo de solicitud de permiso de residencia actualmente retenidos en el aeropuerto de Bamako (Mali).
- La regularización de todos los sin papeles residentes en los países del Norte.
- La ratificación por parte de los países europeos de la Convención de las Naciones Unidas de 18 de diciembre de 1990 sobre el derecho de los trabajadores migrantes y sus familias.

Por el reconocimiento de los bienes comunes de la Humanidad:

- Paralización inmediata de las privatizaciones del agua, no a la mercantilización de los bienes comunes.
- Respeto del derecho al acceso universal al agua.

Por la emancipación de las mujeres y la igualdad hombres-mujeres:

- Garantizar la participación de las mujeres en la toma de decisiones políticas y económicas.
- Apoyar las iniciativas económicas de las mujeres africanas.
- Abolición de todas las políticas de discriminación de la mujer.

Por la anulación de la deuda de los países del Sur:

- Anulación/rechazo inmediato e incondicional de la deuda de los países del Sur.
- Aplicación de auditorías de la deuda como herramientas al servicio de estas reivindicaciones.
- Pago de reparaciones a los países del Sur.
- Abolición del Banco Mundial y del FMI, rechazo a su legitimación por parte del G8 y el G20.

Por la paz entre los pueblos:

- Oposición a las guerras imperialistas y de dominación neocolonial.
- Oposición a las guerras de explotación y pillaje de los recursos naturales.

- Oposición a transformar nuestros ejércitos en fuerza auxiliares de resolución de los conflictos ocasionados por las potencias del Norte para la explotación de los recursos naturales.
- Desmantelamiento inmediato de las bases militares extranjeras en suelo africano y oposición a la instalación de nuevas bases con el pretexto de la lucha contra el terrorismo.
- Oposición a los acuerdos de defensa con los países del Norte.

Por el respeto de los derechos de los trabajadores y las trabajadoras:

- Respeto de las luchas sociales y del derecho a la huelga.
- Readmisión obligatoria de todos los trabajadores y las trabajadoras despedidos.
- Por un trabajo decente.

Por el principio de autodeterminación de los pueblos:

- El fin inmediato y sin condiciones de las injerencias exteriores en los asuntos internos de los Estados.
- La oposición a las democracias bananeras que responden a los intereses de los países del Norte y de sus multinacionales.
- El fin de las políticas neocoloniales.

Por el respeto de la naturaleza y la lucha contra el cambio climático:

- Reconocimiento de una deuda ecológica de los países del Norte con los países del Sur.
- El fin de la sobrexplotación de los recursos naturales por parte de los países del Norte.
- La reducción drástica de los gases de efecto invernadero por los países del Norte.

Llamamos al conjunto de las organizaciones a movilizarse para alcanzar estas reivindicaciones y alternativas en las siguientes fechas:

Movilizaciones internacionales:

- 12 de octubre de 2009: Jornada contra la mercantilización, la colonización y por la Tierra Madre.
- 12 al 18 de octubre de 2009: Semana de acción contra la deuda y las instituciones financieras internacionales.
- 7 al 17 de diciembre de 2009: Contracumbre en la conferencia de la Naciones Unidas sobre el cambio climático, Copenhague, Dinamarca.

- 18 de diciembre de 2009: Jornada internacional de los y las migrantes.
- Preparación de la Marcha Mundial de las Mujeres de 2010.

Movilizaciones en África:

- 31 de julio de 2009: Jornada panafricana de las mujeres.
- 15 de noviembre de 2009: Jornada por la Paz en Costa de Marfil para toda África.

Dado en Bandiagara, el 10 de julio de 2009, *Le Forum des Peuples*

Declaración final del 8vo. Foro de los Pueblos de Bandiagara en Mali...

Declaración de la Cumbre de los Pueblos del Sur*

Protagonismo popular, construyendo soberanía

Nosotras y nosotros, organizaciones sociales y políticas de diferentes países y continentes, y pueblos originarios, nos reunimos en la ciudad de Asunción los días 23 y 24 de julio de 2009, en la Cumbre de los Pueblos del Sur *Protagonismo Popular, Construyendo Soberanía*, para debatir la coyuntura actual de la crisis del sistema capitalista y las salidas frente a esta.

Nos plantean desde los poderes estatales, financieros y mediáticos que la crisis que atravesamos es una crisis financiera que puede ser resuelta con la inyección de fondos al Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Nunca en la historia del capitalismo se había otorgado tal cantidad de dinero para el salvataje de las empresas privadas. Así se benefician unos pocos que no casualmente son quienes causaron la crisis en un primer lugar. El objetivo del salvataje es entonces que el casino financiero siga funcionando, mientras millones de personas permanecen en la indigencia.

A la par, también promueven la idea de que estamos atravesando una crisis alimentaria diciendo que es a causa de que países como India y China están hoy aumentando su consumo diario de alimento. Pero esta argumentación no muestra que hay un nuevo patrón de producción basado en biotecnologías de avanzada que provocan la destrucción de la agricultura familiar-campesina y las costumbres campesinas e indígenas.

Este modelo productivo basado en la agricultura mecanizada, extensiva e intensiva, con el uso masivo de transgénicos y agrotóxicos, impacta directamente sobre el medio ambiente, destruyendo y afectando muy fuertemente el clima del planeta. Es por esto que el segundo acuífero más grande del mundo, el Acuífero Guaraní, está en grave peligro de contaminación por la implementación de este modelo extractivo de desarrollo que está ubicado justamente en las zonas de recarga de dicho acuífero.

Esto viene de la mano de la idea de que estamos viviendo una crisis energética, lo cual coincidió con una campaña mundial impulsada por países como Estados Unidos y Brasil, donde se plantea la necesidad de

* Tomado de *ALAI-Amlatina*.

aumentar la escala del monocultivo de soya, maíz y caña de azúcar para la producción de etanol y biocombustibles.

Frente a esto, nuestra conclusión es que se trata de una crisis integral del capitalismo, que no es momentánea y que no se va a solucionar con la inyección masiva de capitales. Esta crisis integral pone al desnudo el modelo de desarrollo imperante. La respuesta a esta crisis integral debe ser también integral. Hay que transformar el modelo de desarrollo para salir de la crisis. Esto quiere decir que tenemos que construir un proyecto propio desde los pueblos de América Latina.

Por ello hoy estamos en el proceso de construcción y reivindicación de la soberanía alimentaria desde y para los pueblos. Creemos en la necesidad de una producción autónoma, autogestionada y comunitaria, así como en la distribución popular e igualitaria. Defendemos el derecho a alimentarnos sanamente y por ello resistimos desde la defensa de las semillas y la producción agroecológica. Es imprescindible rescatar la memoria y el patrimonio para el saber identitario, desde la pluriculturalidad y desde la puesta en el centro del territorio como base de la identidad cultural. Asimismo, exigimos el diseño de políticas públicas que garanticen la soberanía alimentaria.

Creemos que en el proceso de devastación de nuestros recursos continentales, los pueblos originarios son los principales afectados. En ese sentido, exigimos políticas claras que vayan en el camino de la autodeterminación y soberanía de los pueblos originarios. Una de estas políticas es la generación de espacios nacionales de negociación colectiva en el marco del Convenio 169 de la OIT [Organización Internacional del Trabajo], así como la conformación de Paritarias Sociales por comunidad.

Reivindicamos la necesidad de construcción de una soberanía energética donde los pueblos podamos disponer libremente de nuestras fuentes de energía así como buscar los modos más convenientes para lograrlo. Vemos esta necesidad particularmente hoy en el caso paraguayo, donde se ha convertido en una causa nacional la recuperación de la soberanía energética sobre las represas de Ytayu, con Brasil, y de Yacyreta, con Argentina. Aquí reclamamos la revisión de las deudas binacionales y la posibilidad de que el pueblo paraguayo goce de libre disponibilidad y obtenga el precio justo sobre el 50 % de la energía allí generada.

A su vez, impulsamos la creación del movimiento de víctimas del cambio climático y la instalación de los tribunales de los pueblos sobre justicia climática. Es central lograr el fortalecimiento de las legislaciones, pero

fundamentalmente garantizar el funcionamiento de la justicia hacia las comunidades y territorios más vulnerables como afectados por el cambio climático y la deuda ecológica. En el mismo sentido, exigimos la incorporación de políticas climáticas en las políticas públicas. Exigimos a los gobiernos del Mercosur que reclamen a los responsables del Norte el reconocimiento y el pago de la deuda ecológica en todas las negociaciones internacionales. Y hacemos un llamado a la movilización global por la justicia climática en el marco de la reunión cumbre de Naciones Unidas sobre cambio climático en Copenhague.

También sabemos de la necesidad de construir soberanía financiera desde nuestros países, donde nos paremos en contra del pago de las deudas ilegítimas adquiridas a espaldas de nuestros pueblos. Tomamos el compromiso desde nuestros movimientos y organizaciones de realizar una Auditoría integral ciudadana de las deudas financieras, sociales y ecológicas generadas por la construcción y el funcionamiento de Itaipú y Yacyretá, y el reclamo a los gobiernos involucrados (Paraguay-Brasil-Argentina) de hacer lo mismo. Exigimos la restitución y la reparación de las deudas ecológicas, sociales, económicas, etcétera. Asimismo, ahora más que nunca precisamos avanzar en la construcción de alternativas de soberanía financiera que respondan a las necesidades y los derechos de nuestros pueblos y la Madre Tierra. Al respecto, denunciamos la lentitud, la falta de diálogo y las trabas que siguen obstaculizando la creación del Banco del Sur. Reclamamos su inmediata puesta en funcionamiento, resguardando el principio de «un país-un voto» en todas sus instancias y niveles de decisión, y la necesidad de que esté al servicio de una integración desde los pueblos y para la transformación del modelo productivo vigente.

Exigimos que además se abran espacios y mecanismos formales de información y participación de la sociedad en la creación y el funcionamiento del Banco del Sur. Llamamos a los movimientos y organizaciones sociales a multiplicar las acciones de sensibilización, debate y movilización acerca de la creación de este y otros instrumentos de una nueva arquitectura regional, como podrían ser una unidad de cuenta sudamericana, como el sucre, y un sistema regional de reservas.

Apoyamos la decisión de los gobiernos de Bolivia, y recientemente de Ecuador, de salir del CIADI [Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones], mecanismo de solución de controversias sobre inversiones dependiente del Banco Mundial. Demanda-

mos que los países de la región asuman igual compromiso, así como avancen en el rechazo de los Tratados Bilaterales de Inversión (TBI). Rechazamos cualquier forma de tratado comercial que violente la soberanía de los pueblos.

A su vez, repudiamos la represión constante y la criminalización de las luchas de campesinos y campesinas por obtener un pedazo de tierra. Esto sucede en todo el continente, pero se ve hoy con mayor crudeza en Paraguay. Estas represiones se volvieron sistemáticas y se realizan bajo el amparo de fiscales y jueces, que las hacen parecer legales. Exigimos el cese de las políticas de criminalización de la pobreza y de judicialización de la lucha social, así como la derogación de las llamadas leyes antiterroristas. Asimismo, reclamamos el desprocesamiento de todos los luchadores y las luchadoras sociales en toda América Latina.

Del mismo modo, rechazamos la militarización creciente del continente promovida por Estados Unidos y sus aliados en la región, y exigimos el retiro de la Cuarta Flota de Estados Unidos en el Atlántico; el fin de los ejercicios militares conjuntos con Estados Unidos; el levantamiento de todas las bases y asentamientos militares extranjeros y la no instalación de nuevas bases; la eliminación de la fortaleza militar de la OTAN [Organización del Tratado del Atlántico Norte] en Malvinas; la suspensión del envío de efectivos a la Escuela de las Américas u otros institutos similares; el fin de las misiones militares de Estados Unidos en nuestros países; la derogación de las inmunidades concedidas a los efectivos militares de las bases de Estados Unidos instaladas en nuestros países y castigar a los responsables de las violaciones sobre las poblaciones, particularmente de las mujeres.

También expresamos nuestro rechazo al golpe de Estado perpetrado recientemente en Honduras y exigimos la inmediata restitución de Manuel Zelaya, legítimo presidente electo por este pueblo hermano. Apoyamos la lucha del pueblo hondureño por la institucionalidad democrática y el derecho a sostener al presidente que ellos mismos se han puesto. De la misma manera, repudiamos firmemente la violencia militar y policial ejercida contra este pueblo.

Alentamos la iniciativa del grupo del ALBA a convocar a sus asociados y hacer declaraciones de apoyo al gobierno de Zelaya. De la misma forma, los pueblos debemos esforzarnos por profundizar las diferentes alternativas de integración regionales que buscan enfrentar al sistema capitalista desde otro modelo. Del mismo modo, creemos que

sería importante que los presidentes del Mercosur avancen en el mismo camino.

Es por todo esto que nosotros y nosotras hoy seguimos en el camino de la construcción de una integración latinoamericana desde los pueblos, para fortalecer nuestra identidad regional. Sabemos que para ello debemos seguir en este proceso de lucha de nuestros pueblos para construir un nuevo sujeto que sea el protagonista de su historia y de su cultura.

Asunción, 23 y 24 de julio de 2009

Segunda declaración de Ií'p̄xyukp*

Encuentro de comunicadores indígenas *Medios, pueblos y territorio*

*Es la fiesta de la palabra, de la que viaja por el viento,
son vientos de fuego tocando los pensamientos,
siembran esperanza y florece la comunalidad.*
RADIO JENPOJ, agosto de 2009.

Al pie de las faldas del Ií'p̄xyukp, la montaña de las 20 divinidades, en esta sierra mixe, gran territorio de la nación Ayuujk, hemos venido a celebrar la fiesta de la palabra los días 6, 7 y 8 de agosto de 2009, para reafirmar que la esperanza y la palabra siguen floreciendo cada día en las luchas comunitarias de los pueblos.

Así, nos hemos reunido hombres y mujeres, comuneros y ciudadanos mixes, junto con proyectos de comunicación comunitaria de Radio Xico Kaa'aa de Valle de Chalco, Radio Totik, Radio Jlumaltic y Radio Unidad de Chiapas, Radio Calenda de Valles Centrales de Oaxaca, Proyecto de Radio Pasa la Voz de Oaxaca, Comité de Comunicación del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco, Valle de Texcoco, Colectivo de Mujeres Tsäpijy y Colectivo de Mujeres en Acción con Palabra y Pensamiento Ayuujk de Tlahuitoltepec Mixe Oaxaca, TV Tamix del Tamazulapam Mixe Oaxaca, Servicios del Pueblos Mixe, Agencia Internacional de Prensa Indígena (AIPIN), Red de Comunicadores Boca de Polen, Comisariado de Bienes Comunales de Calpulalpam de Méndez de Ixtlán Oaxaca, estudiantes de la Universidad de Brasilia y la Radio Comunitaria Mixe Jënpoj y Jënpoj TV del Pueblo Mixe de Oaxaca.

Ratificamos que las radios comunitarias indígenas somos un espacio de participación, socialización y fortalecimiento de nuestra lengua y cultura, que genera diferentes formas de organización ante las problemáticas de nuestros pueblos.

Los medios de comunicación, y específicamente la radio indígena, pueden ayudar a construir y afirmar las identidades de los pueblos, el fortalecimiento y la revaloración de las lenguas originarias, apoyar a la educación intercultural y bilingüe, difundir y dar valor a las culturas

* Tomado de <<http://mexico.indymedia.org/?article857>>.

propias, favorecer la unidad comunitaria y establecer lazos importantes con la población migrante.

Rechazamos todas aquellas formas que intentan desvirtuar nuestro quehacer comunicacional, al nombrarnos subversivos, clandestinos y piratas, resultado de la vulnerabilidad ante una legislación inexistente para radios comunitarias.

Reiteramos que este vacío legal que impera sobre los derechos colectivos de los pueblos indígenas a medios de comunicación propia permite que impere una violación permanente y sistemática de nuestros derechos.

Reafirmamos que los pueblos y las comunidades tenemos una voz propia que propone, construye, defiende e invita a luchar por una vida más digna. La palabra nuestra comuniza el pensamiento, el trabajo, los cargos y servicios, la tierra, la justicia, la asamblea, la fiesta y sobre todo nuestra cosmovisión, que ha sido resguardada por siglos.

Es tiempo oportuno de conjuntar nuestras fuerzas y experiencias como radios comunitarias para hacer frente a los ataques que están dando los gobiernos a los proyectos de comunicación popular y comunitarios. Por ello, como acciones de articulación ACORDAMOS:

ENVIAR un informe al Relator Especial sobre la situación de los Derechos Humanos y Libertades Fundamentales de los Indígenas sobre la situación que existe en torno a medios de comunicación indígena en México, especialmente sobre la situación de las radios.

PRESENTAR ante CONAPRED [Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación] una denuncia sobre la discriminación de que son objeto los pueblos indígenas al no ser incluidos en el reparto de frecuencias de radio y televisión.

DISEÑAR e implementar un programa permanente de formación de técnicos en radiodifusión indígena.

CONSTRUIR y tejer el marco jurídico de la comunicación indígena comenzando con la realización de un taller de alta especialidad.

CONFORMAR una Red Regional de Comunicación en el Territorio Mixe.

DEMANDAS:

ALTO a las agresiones, ataques y desmantelamiento de radios comunitarias e indígenas que sufrimos de manera permanente en diversos territorios dentro de nuestro país y del mundo.

ALTO a la criminalización y persecución penal por el ejercicio periódico de los comunicadores comunitarios.

EXIGIMOS se respete nuestro derecho a expresar nuestra palabra a través de medios de comunicación y por medio del acceso a las nuevas tecnologías de comunicación e información.

HACEMOS un llamado a las autoridades competentes a fin de que cesen las prácticas discrecionales y arbitrarias de la ley pues esto resulta violatorio a las prácticas de libertad de expresión en tanto que criminaliza la práctica de los comunicadores indígenas.

EXIGIMOS a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes y a la COFETEL [Comisión Federal de Telecomunicaciones], como instituciones encargadas de la administración y el reparto equitativo del espectro radioeléctrico, un recurso que es de todos, reserve 33 % del espectro radioeléctrico para que pueblos y comunidades indígenas puedan usar y operar frecuencias de radio y televisión.

EXIGIMOS al gobierno federal respete la tregua solicitada por el Senado de la República el pasado 29 de julio para que no se ataque a ninguna otra radio indígena o comunitaria hasta que no se legisle en la materia.

DEMANDAMOS al Congreso de la Unión que se legisle en materia de comunicación indígena incluyendo los planteamientos y las propuesta de ley presentada por el Congreso Nacional de Comunicación Indígena.

HACEMOS un llamado a los organismos internacionales y de derechos humanos para que presten atención a la situación que impera en nuestro país en torno a las violaciones permanentes y sistemáticas de los derechos a la libertad de expresión y comunicación de los pueblos indígenas y comunidades.

Construir nuestros medios de comunicación no ha sido fácil, los obstáculos han sido para el aprendizaje organizativo, las carencias han sido para ganar fuerza de voluntad y desafiar nuestras realidades, nuestro caminar es despacio porque vamos lejos.

El tiempo y la palabra nos han enseñado que la comunicación puede hermanar las luchas y los proyectos comunitarios. Como comunicadores, asumimos la tarea principal de defender nuestros territorios, de seguir recreando la naturaleza y nuestras cosmovisiones a través de los sonidos y las voces que transmitimos permanentemente.

Porque el mundo debe saber que existimos y seguiremos existiendo para preservar nuestra identidad y construir caminos de vida, libertad y dignidad.

Libertad a los presos políticos de Atenco y otros territorios de dignidad.

Viva Radio Jenpoj en su octavo aniversario.
Vivan las radios libres de Oaxaca, México y de todo el Abya Yala.
Vivan los pueblos originarios del mundo.
Vivan las radios comunitarias de los pueblos del mundo.

Territorio Mixe a 8 de agosto de 2009

Presidente: François Houtart
Director General: Carlos Tablada Pérez
Asesor de la Dirección: Pablo González Casanova
Redactor: Alexander Correa Iglesias
Segunda Redactora: Juliette Isabel Fernández Estrada
Editora: Sandra Valmaña Lastres
Correctora y diagramadora: Nisleidys Flores Carmona
Directora Artística: Claudia Méndez Romero
Diseñadora web: Anabel Alfonso
Administradora web y programadora: Yané Alfonso
Editora web: Ruth Lelyen Fernández
Administradores: Armando Nafal / Alejandro Sean García

CONSEJO DE DIRECCIÓN:

AURELIO ALONSO / CARMEN BOHÓRQUEZ / ALEXANDER CORREA IGLESIAS /
FRANÇOIS HOUTART / PILAR JIMÉNEZ / FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA /
JOHN SAXE-FERNÁNDEZ / CARLOS TABLADA PÉREZ /

CONSEJO EDITORIAL:

SAMIR AMIN / WALDEN BELLO / AHMED BEN BELLA /
LEONARDO BOFF / SUZY CASTOR / ANA ESTHER CECENA / CAMILLE CHALMERS /
THEOTONIO DOS SANTOS / BERNARD FOUNOU / PIERRE GALAND / PABLO GONZÁLEZ
CASANOVA / JULIO CÉSAR GUANCHE / FRANZ HINKELAMMERT / RAÚL JENNER /
NÉSTOR KOHAN / GEORGES LABICA / MICHAEL LÖWY / OSVALDO MARTÍNEZ / ISTVÁN
MÉSZÁROS / ABDOURAHMANE NDIAYE / CARLOS NOGUERAS / IGNACIO RAMONET /
GABRIELA ROFFINELLI / ARUNDHATI ROY / EMIR SADER / EDUARDO SAXE-FERNÁNDEZ /
BEATRIZ STOLOWITZ / EDUARDO TORRES-CUEVAS / ERIC TOUSSAINT /
NGUYEN VAN THANH / IMMANUEL WALLERSTEIN

EQUIPO DE REDACCIÓN:

JULIETTE ISABEL FERNÁNDEZ ESTRADA (COORDINADORA) /
ARIEL DACAL DÍAZ / JULIO ANTONIO FERNÁNDEZ ESTRADA /
CARMEN LILÍ RODRÍGUEZ VELAZCO / MIRIAM HERRERA / DENISE OCAMPO /
JOEL SUÁREZ RODÉS / SANDRA VALMAÑA LASTRES

RUTH. CUADERNOS DE PENSAMIENTO CRÍTICO responde a la creciente necesidad de la sociedad del siglo XXI de información sobre el desarrollo del pensamiento social, económico, político y filosófico de actualidad. Los conceptos expresados por los autores no reflejan necesariamente los criterios de la Dirección, que se reserva el derecho de expresarlos cuando lo estime conveniente.